

**Producción Destructiva,
Cooperación Agrícola y Escuelas de
Agroecología en Brasil**

Henrique Tahan Novaes

Henrique Tahan Novaes

**Producción Destructiva, Cooperación
Agrícola y Escuelas de Agroecología en Brasil**

1ª edición

**EDITORIAL ITACA - MÉXICO
LUTAS ANTICAPITAL - BRASIL**

Editorial Itaca

D.R. © David Moreno Soto

Piraña 16, Colonia del Mar,

C.p. 13270, Ciudad de México. Tel. 55 58 40 54 52

editorialitaca.com

LUTAS ANTICAPITAL

Editor: Julio Hideyshi Okumura

Consejo Editorial: Andrés Ruggeri (Universidad de Buenos Aires - Argentina), Bruna Vasconcellos (UFABC), Candido Giraldez Vieitez (UNESP), Claudia Sabia (UNESP), Dario Azzellini (Cornell University – Estados Unidos), Édi Benini (UFT), Fabiana de Cássia Rodrigues (UNICAMP), Henrique Tahan Novaes (UNESP), Julio Cesar Torres (UNESP), Lais Fraga (UNICAMP), Mariana da Rocha Corrêa Silva, Maurício Sardá de Faria (UFRPE), Neusa Maria Dal Ri (UNESP), Paulo Alves de Lima Filho (FATEC), Renato Dagnino (UNICAMP), Rogério Fernandes Macedo (UFVJM), Tania Brabo (UNESP).
editora@lutasanticapital.com.br

www.lutasanticapital.com.br

Diseño Gráfico y Maquetación: Mariana da Rocha Corrêa Silva y Renata Tahan Novaes

Foto de portada: Lalo Almeida (Pantanal/MS – Brasil)

Traducción: Jacqueline Santos

Revisión: Celia Pacheco Reyes

N936p Novaes, Henrique Tahan.
Producción destructiva, cooperación agrícola y escuelas de agroecología en Brasil / Henrique Tahan Novaes. – Ciudad del Mexico : Itaca, 2023.
334 p.

Inclui bibliografía
ISBN 978-85-53104-83-3

1. Ecología agrícola. 2. Educación rural. 3. Producción (Teoría económica). 4. Cooperativismo. I. Título.

CDD 301.31

André Sávio Craveiro Bueno
CBR 8/8211 FFC – UNESP – Marília/SP

Primera edición: 2023.

Índice

Presentación del libro <i>Pedro Angelo Pagni</i>	13
Prefacio <i>Celia Pacheco Reyes</i> y <i>Celia Verónica Viloria Gómora</i>	15
Introducción para la edición mexicana.....	17
1 La Actualidad de la “Acumulación Primitiva”: usurpación y cercamiento de tierras en los siglos XX y XXI	31
2 Producción Destructiva y Agroecología.....	69
3 “Desarrollo Sostenible”, Agroecología y Ecosocialismo	115
4 Las Empresas Transnacionales: la agenda agroecológica del MST y las escuelas de agroecología.....	145
5 La Economía Política de la “Revolución Verde”: la agroecología y las escuelas de agroecología del MST.....	189
6 Cooperación y Cooperativismo del MST de São Paulo: un análisis de las acciones del estado capitalista que bloquean el potencial educativo del trabajo asociado.....	215
7 Fundamentos de la Escuela del Trabajo Emancipado: el aporte de los pedagogos soviéticos.....	257
Bibliografía.....	281
Sobre el Autor.....	333

Presentación del libro

La publicación en español del libro *Producción Destructiva, Agroecología y Escuelas de Agroecología en Brasil* de Henrique Tahan Novaes es, más que oportuna, necesaria para que los países de habla hispana accedan a una interpretación aguda del conflicto entre agronegocio y agroecología en la actualidad. Recortado como uno de los terrenos estratégicos de las luchas de los movimientos sociales y ambientalistas contra una devastación apoyada por agentes públicos del Estado brasileño, Novaes discute el avance destructivo del capital y los crímenes ambientales, resultantes de la implementación de la llamada Revolución Verde en Brasil.

Paquetes tecnológicos basados en pesticidas y semillas transgénicas, en grandes propiedades de monocultivos destinados a la exportación de *commodities* han traído impactos negativos a Brasil y al mundo. Lo más alarmante de todo es que las promesas de alimentos más baratos y el “fin del hambre” no se han cumplido. Incluso antes de la pandemia, Brasil ya estaba entre los países que volvieron a niveles extremadamente altos de inseguridad alimentaria. Algo que se acentuó aún más en los años posteriores y que emerge como una clara contradicción de lo que el libro llama Producción Destructiva.

Novaes identifica en las luchas de los *Trabajadores Sin Tierra* uno de los principales movimientos sociales de resistencia a la Revolución Verde. Narra sus enfrentamientos contra las grandes empresas transnacionales y la defensa de la

soberanía alimentaria, de una reforma agraria popular y agroecológica, con miras a producir alimentos saludables, y no *commodities*. En ese escenario, destaca el papel de las escuelas de agroecología, destinadas a formar “técnicos” con una pedagogía y perspectiva alternativa de producción de alimentos. Para él, estas escuelas son autogestionarias y es fundamental la vivencia de prácticas para otra forma de democracia, así como la adopción de objetivos y métodos alejados de la escuela opresiva y alienante. Además, se trabajan diariamente los fundamentos de la agroecología en oposición a los principios de la llamada Revolución Verde.

Las discusiones de este libro contribuyen así a la consecución de los objetivos del proyecto “Diversidad, movimientos sociales e inclusión” del PRINT-UNESP, con el apoyo de la CAPES (proceso n° 8881.310517/2018 01). Y, al servir de inspiración a otras experiencias de escuelas agroecológicas brasileñas en América Latina y en el mundo, trae contribuciones efectivas a la perspectiva de una sociedad cada vez más plural, inclusiva, democrática y ecológicamente sostenible.

Prof. Dr. Pedro Angelo Pagni

Coordinador del Proyecto

Diversidad, Movimientos Sociales e Inclusión (PRINT-UNESP)

Prefacio

El libro *Producción Destructiva, Agroecología y Escuelas de Agroecología en Brasil* de Henrique Novaes permite entender la especificidad del desarrollo capitalista en Brasil, desde los planteamientos marxistas de la acumulación originaria de capital. El gran país de sudamérica sigue siendo una máquina productora de desigualdad, donde casi la mitad de la población vive sin el saneamiento básico, con inseguridad alimentaria y con un retroceso histórico en lo que a reparto de la tierra se refiere, situaciones agudizadas durante el gobierno de Jahir Bolsonaro sumando, además, los ecocidios que se padecieron en esas latitudes en los años recientes.

El autor ubica el papel de la colonización en la estructuración del capitalismo moderno, hasta las versiones contemporáneas de estos procesos, con una advertencia sobre el nuevo colonialismo: la biopiratería, ejercida mediante la aprobación de patentes a semillas y tecnologías, que en realidad es la enajenación por las empresas del gran capital, de saberes, de conocimientos tradicionales y del saqueo de las especies, producto de la biodiversidad de los territorios de las comunidades y pueblos originarios en todo el planeta.

Se trata de la devastación de las potencias naturales esenciales para la vida humana, la persistencia del despojo de las condiciones de posibilidad para construir caminos económicos distintos a trabajadores urbanos y rurales, a masas de la población, cuyo destino fatal es el desempleo, la pobreza, la exclusión. Las economías latinoamericanas son

subsistemas que se entrelazan con las dominantes, hay poco espacio para definiciones propias.

En esta clave, el Movimiento de los Sin Tierra expresa una posibilidad, no hay que detenerse a calcular su viabilidad, porque es ya una realidad. Los temas abordados incluyen el debate sobre el desarrollo sostenible, el ecocapitalismo, y los alcances de la Revolución Verde, entre otras concepciones presuntamente inscritas en la idea de que es posible un cambio de rumbo para el devenir capitalista.

Rescata planteamientos originales, vigentes en el pensamiento latinoamericano, en particular en la tradición brasileña. Henrique Novaes reivindica a la agroecología como la puesta en práctica a lo que Mészáros llama “educación más allá del capital”, distintiva en sus escuelas de agroecología, para materializar principios como la cooperación, el trabajo asociado, y teorizar avanzando en torno a la emancipación del trabajo capitalista.

Este libro permite a los interesados un acercamiento en español al MST, a sus métodos y estrategias, así como dimensionar la Vía Campesina, se explican aquí como una respuesta popular que brinda oxígeno a los movimientos anticapitalistas, como una expresión de la construcción de alternativas.

Celia Pacheco Reyes

Estudios del Trabajo | Universidad Autónoma Metropolitana
(Unidad Xochimilco)

Celia Verónica Vilorio Gómora

Colectiva Añil | Innovación y Organización

Introducción para la Edición Mexicana

Es posible observar que crece, en Europa y el mundo, el interés por el debate sobre el “desarrollo sostenible”, el ecosocialismo, la agroecología y la producción de alimentos saludables.

Asimismo, hay mucho interés en comprender mejor las luchas antisistémicas en Brasil y otros países latinoamericanos, especialmente las respuestas que los movimientos sociales anticapitalistas vienen dando en los campos de la producción y reproducción de la vida.

Los movimientos sociales latinoamericanos nos han llevado a pensar que sus luchas están marcadas por la necesidad de la completa desmercantilización de la vida, la multiplicación del trabajo asociado, la propiedad comunal y la educación más allá del capital. En mi libro *El mundo del trabajo asociado y los embriones de la educación más allá del capital* traté de abordar estos temas.

Aquí trato de mostrar las luchas “ambientales” del Movimiento *Sem Terra* que prefiguran una nueva forma de lidiar con la naturaleza y las luchas educativas que señalan lo que Mézáros llama educación más allá del capital.

El Movimiento Sin Tierra es uno de los movimientos sociales más importantes en la actualidad porque logra combinar innumerables luchas por el derecho a la tierra con luchas ambientales, luchas internacionales con luchas nacionales, articulando la lucha inmediata con la lucha por otra sociedad, la lucha de clases con la lucha de

género. Su defensa de la agroecología se diferencia de las propuestas ecocapitalistas o propuestas que chocan con el “desarrollo sostenible”. Así que espero poder mostrar al lector extranjero algunas de las dimensiones de esta lucha.

Observamos aterrorizados los crímenes socioambientales que se multiplican en Brasil. Recordemos sólo algunos hechos de las últimas décadas: el asesinato de Chico Mendes y Doroty Stang, las masacres de Corumbiara y Eldorado de los Carajás, los asesinatos de líderes de las Ligas Camponesas del Partido Comunista Brasileiro (PCB) y del Nordeste en los años sesenta, el aumento de asesinatos de indígenas, quilombolas, sin tierra y ocupas, crímenes de las mineras en Bento Gonçalves y Brumadinho, derramamiento petrolero en el Nordeste, incendios intencionales en la Amazonia.

El capital, con sus técnicas de manipulación de la mente, nos hace recordar el último chisme de una persona famosa y olvidar rápidamente el significado general de estos crímenes humanitarios y ambientales. También nos lleva a creer que el colapso socioambiental debe resolverse en el marco de la sociedad del capital, “por los hábitos de consumo de los individuos”, sin cuestionar el enorme poder de las empresas transnacionales y del Estado en la destrucción de las condiciones de existencia en la tierra y en la promoción de la obsolescencia programada.

En el plano social se abrió una oportunidad histórica para el golpe de 2016, luego vino una nueva avalancha de

reformas que destruyen derechos sociales: PEC¹ del fin del mundo, reforma laboral, reforma provisional, mercantilización de la educación y la salud. El golpe de 2016 también permitió el regreso, a través de una elección fraudulenta y con mucha manipulación digital, de Jair Bolsonaro.

Desde una perspectiva histórica, desde la década de 1960 ha habido una importante reestructuración del campo. Los militares llaman al avance destructivo del capital “nueva frontera agrícola” y, en el caso de la Amazonía, “Integrar para no entregar”. Octavio Ianni (2019) en el libro *La dictadura del gran capital* nos muestra el avance destructivo del capital hacia nuevas regiones y fronteras. Muestra también el surgimiento de nuevas corporaciones en el sur y sureste (cría de cerdo, pollo y res), además de la instalación de grandes corporaciones transnacionales productoras de pesticidas, fertilizantes sintéticos, tractores e implementos agrícolas, pilares de la revolución verde. Se crean nuevas carreteras, puertos, aeropuertos, centrales hidroeléctricas con miras a crear las condiciones para la producción del gran capital. También muestra la coexistencia de formas “arcaicas” de trabajo en el campo (trabajo análogo a la esclavitud) y el surgimiento de un nuevo proletariado “rural”.

Esta reestructuración del campo no fue nada “dulce”: se dio a base de asesinatos de dirigentes de las Ligas Campesinas del PCB y de las Ligas Campesinas del Nordeste, cierre de sindicatos rurales, robo de tierras indígenas, intentos de asesinato, quema de campos de etc.

¹ Proposta de Emenda Constitucional (Propuesta de Enmienda Constitucional)

Los militares llevaron a cabo algunas políticas de colonización, pero obviamente no llevaron a cabo la reforma agraria. En el período de “redemocratización”, llamado por Florestan Fernandes la “institucionalización de la dictadura”, en los gobiernos de Collor, Fernando Henrique Cardoso y Lula, surgieron algunas políticas de creación de asentamientos, en gran parte como resultado de la presión de los movimientos sociales en el campo y de los organismos internacionales.

Luego llegamos a Bolsonaro. Desde el punto de vista social y ambiental, ya durante su campaña electoral, saludó al agronegocio con una agenda que endureció la represión a los movimientos sociales rurales y de libertad total para que el capital avance hacia nuevas áreas vírgenes.

Dijo también que los indios no tendrían un centímetro cuadrado de tierra y los quilombolas fueron comparados con bueyes, pesados en arrobas. Los ruralistas declararon en el Agrishow 2018 que “no sentían firmeza” en Geraldo Alckmin (Plan A de nuestra burguesía), ya que dudó en algunas demandas del agronegocio y rápidamente migró su apoyo a Bolsonaro.

En enero de 2019 ocurrió el crimen de Brumadinho. Más de 250 muertos, y otra vez un ecosistema completamente destruido. Si el gran crimen de Bento Gonçalves-Mariana (2015) no fuera suficiente, unos años después se produciría el de Brumadinho. Poco después de éste, un funcionario declaró que “todo el estado de Minas Gerais debería estar en alerta”.

En noviembre de 2018, la Cámara de Medio Ambiente del Estado de Minas Gerais votó por la reapertura de la represa de Brumadinho, que había estado desactivada durante tres años. Pocos parecían recordar la tragedia de Mariana, ocurrida el 5 de noviembre de 2015. Y, por siete a uno, la Cámara soltó el dique. En esa ocasión, la única representante de la “sociedad civil”, que votó en contra, declaró su voto: “Esto roza la locura”. Para nosotros, era la locura misma. En Minas, en el Estadio Mineirão, con el mismo siete a uno, Alemania eliminó a Brasil del Mundial masculino de 2014. Fue traumático, pero pasó. Ese marcador de siete a uno que liberó la represa anunció un verdadero crimen, diferente a la tragedia del partido de fútbol, ya que tuvo consecuencias nefastas para el pueblo brasileño y los ecosistemas.

Intelectuales como David Harvey y Jean Ziegler nos muestran que Brasil se ha convertido en uno de los mayores escenarios de la nueva fase de acumulación “primitiva”, basada en el cercamiento de nuevas tierras en regiones “vírgenes” del capital. Según el último censo agropecuario del IBGE (2019), Brasil pasó por otro proceso de concentración de la tierra en los últimos 10 años. Además, acumuló más de un millón de parados en el campo y la venta de un millón de tractores. Problemas crónicos en Brasil, como el acceso a la tierra por parte de los campesinos, el hambre, la desnutrición y la exportación de materias primas se perpetúan con dramatismo creciente (Ziegler, 2013; Castro, 1980).

Los informes de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) nos muestran la escalada de asesinatos, incluso durante el lulismo. A medida que el capital avanza hacia la nueva frontera agrícola: las regiones de Pará, Maranhão, Tocantins y el oeste de Bahía, las tasas de asesinatos e intentos de asesinato de líderes han aumentado.

En este escenario, hay que destacar la destrucción directa e indirecta del Programa Nacional de Educación en Reforma Agraria (Pronera), ganado a duras penas por los movimientos sociales rurales durante la administración de Fernando Henrique Cardoso. Pronera, como ya se sabe, contribuye a la erradicación del analfabetismo en el campo, creó cursos técnicos en agroecología, cursos superiores en pedagogía, historia, geografía, medicina veterinaria, agronomía, especializaciones y hasta maestrías. Esta acción, combinada con otras que destruyen nuestro frágil sistema educativo estatal, señalan una vez más que las clases acomodadas brasileñas sólo están interesadas en: a) mantener a la población en la más absoluta ignorancia, con la multiplicación del analfabetismo y el analfabetismo funcional; b) la mercantilización total de la educación y, c) unas pocas políticas de cualificación para las raras regiones donde hay industria o alguna demanda de formación de mano de obra.

La barbarie promovida por el capital financiero ha tenido consecuencias nefastas para la clase obrera a nivel mundial. Saqueo de caudales públicos, expropiación de viviendas como en la crisis de 2008, destrucción parcial o total del Estado del Bienestar en Europa y de los pocos

derechos constitucionales en el “Estado de malestar social” en América Latina. Aumento del costo de vida de la clase obrera, fin de la jubilación digna, destrucción de los sistemas públicos de educación y salud, en definitiva, la destrucción de las condiciones de reproducción social bajo el capitalismo.

La voracidad del capital globalizado, con su “senado virtual” que decide la distribución de los capitales, no respeta las decisiones populares, pasa por encima de los parlamentos y promueve golpes de Estado en todos los rincones del mundo. Por citar sólo el caso de América Latina, en los últimos años hemos visto detenciones políticas de presidentes, impedimentos irregulares y, más recientemente, masacres en rebeliones populares en Ecuador, Chile, Bolivia, Honduras y Haití, mostrando toda la crueldad de las clases propietarias del capital.

El capital ficticio, además de cobrarse la libertad total de los parlamentos para su reproducción, destruyendo derechos ganados con esfuerzo por la clase trabajadora, también promueve una amplia manipulación ideológica y el estímulo a los procesos de fascistización, a través de las técnicas de la guerra híbrida y el terrorismo tecnológico.

La producción destructiva de las grandes empresas transnacionales (bancos, aseguradoras, mineras, contratistas, automotrices, militares, etc.), basada en la reproducción del capital y la obsolescencia programada de los bienes, genera delitos socioambientales de gran escala, como vimos arriba, crear ciudades insostenibles, robar tierras y otros recursos estratégicos de la nueva geopolítica mundial. Además, las

grandes potencias generan guerras de media y baja intensidad que matan a una escala sin precedentes y sin ningún pudor.

En el mundo del trabajo, las formas tayloriano-fordistas se combinan con las formas del régimen de acumulación flexible y, más recientemente, con la uberización y otras formas de trabajo análogas a la esclavitud. Ante ello, la sobreexplotación del trabajo, el subempleo y el desempleo masivo pasan a formar parte de la dramática realidad de las naciones.

Este libro retrata las luchas de resistencia de los campesinos y campesinas ante el avance de la producción destructiva. También socializa los resultados de investigaciones que nos muestran el presagio de formas alternativas de trabajo basadas en la agroecología, la cooperación y el cooperativismo, además del surgimiento de escuelas de agroecología de uno de los principales movimientos sociales en la actualidad, el Movimiento Sin Tierra.

Surgidas de las entrañas del sociometabolismo del capital, las nuevas formas de producción y de vida tienen un enorme potencial emancipador. Pueden avanzar, pero también pueden agotarse rápidamente si los trabajadores de todo el mundo no se ponen a la ofensiva.

Mészáros (2002) cree que debemos ir no sólo más allá del modelo neoliberal, sino más allá del capital. Los movimientos sociales no sólo están impugnando el capitalismo neoliberal, sino que también están creando

alternativas prácticas que pueden abrir camino a otra sociedad.

Las luchas del MST por la materialización de la agroecología nos muestran, en la teoría y en la práctica, las potencialidades de la soberanía alimentaria, la reforma agraria popular, la igualdad de género en el campo, el trabajo asociado, las potencialidades de la producción de alimentos saludables y la educación más allá del capital.

Se distancian del ecocapitalismo, que tiende a ignorar la cuestión agraria y fomenta acciones en el campo de la “responsabilidad social empresarial”. Se distancia del cooperativismo del capital, que se mueve según la reproducción ampliada del capital.

De estas acciones surgió una crítica a la posesión y uso de la tierra en Brasil, grabada con hierro y fuego por el latifundio, la superexplotación del trabajo, y la producción de mercancías para el mercado exterior. Este circuito de producción de mercancías y valorización del capital genera hambre y desnutrición en un país rico en tierra y sol.

Cabe recordar que los cuatro siglos de latifundio no sólo comandan la inserción económica dependiente y asociada de nuestra burguesía, sino el mando político de nuestro subsistema económico al sistema capitalista globalizado (Ianni, 2019). Este comando político impide o dificulta las luchas de los movimientos sociales por la tierra, la educación, la salud, el trabajo digno, etc.

La industrialización de la agricultura, además de crear un vasto negocio para el capital financiero, pone al Estado al servicio de crear las condiciones generales de

producción y reproducción de la agroindustria, dando lugar a un gran mercado de plaguicidas, fertilizantes sintéticos, tractores, implementos agrícolas y semillas transgénicas, bases de la “revolución verde” y los monocultivos en latifundios. Además, subordina a los campesinos, que son engullidos por los cantos de sirena de la “revolución verde”, y terminan endeudados, trabajando para la banca.

Nuestra investigación muestra que las escuelas de agroecología son el resultado de una oposición práctica del MST al avance de la agroindustria y la revolución verde. Pretenden formar “técnicos” agroecológicos para realizar la transición agroecológica en los asentamientos. Cultivan los principios científicos de la agroecología, se oponen teóricamente al avance de la revolución verde, se basan en la autoorganización de los estudiantes (experiencia de democracia directa en las escuelas), en los tiempos educativos (tiempo de estudio, tiempo de ocio, tiempo de trabajo, tiempo de comisión, etc.) y en la relación entre tiempo escolar y tiempo comunitario. Estas escuelas, en términos de contenido, la formación escolar y los objetivos, difieren en gran medida de las escuelas públicas y ciertamente de las escuelas privadas.

Pero, al mismo tiempo, surgen contradicciones en las experiencias productivas y educativas del MST. Parte de las prácticas de cooperación, cooperativismo y producción agroecológica adquirieron un sesgo economicista, creadas única y exclusivamente para acceder a fondos públicos o para la supervivencia inmediata. En cuanto a las escuelas de agroecología, parte de los técnicos capacitados no encuentran

trabajo en los asentamientos ni empleo en la zona. Los principios de autoorganización, la relación entre el estudio y el trabajo, la relación entre la escuela y los asentamientos, el tiempo de la escuela y el tiempo de la comunidad, están parcialmente distorsionados o tienen dificultades para materializarse, entre otros.

Encadenamiento de los capítulos

El capítulo 1 de este libro se llama “La actualidad de la acumulación primitiva”. En este capítulo buscamos recuperar el debate sobre el despojo y cercamiento de tierras, tratando de mostrar que este proceso no se ha interrumpido. Luego de discutir los procesos violentos que separaron a los trabajadores de los medios de producción y llevaron a la formación de la clase obrera como clase desposeída, destacamos el neocolonialismo del siglo XIX y evidenciamos el nuevo ciclo de despojo y cercamiento de tierras, especialmente a partir de la década de 1960. En este capítulo colaboraron los investigadores Rogério Fernandes Macedo y Fábio Castro.

“Producción destructiva y agroecología” es el nombre del capítulo 2. En él buscamos mostrar el avance destructivo de las empresas transnacionales y sistematizar la obra de los principales teóricos de la agroecología, a saber: Miguel Altieri, Sevilla Guzmán, Pinheiro Machado y Gliemann.

En el capítulo 3, “Empresas transnacionales, la agenda agroecológica del MST y las escuelas de agroeco-

logía”, continuamos este debate y tratamos de mostrar cómo y por qué la agenda agroecológica se vuelve parte del MST y las razones que los llevaron a crear escuelas “técnicas” de agroecología.

El Capítulo 4 se denomina “La Economía Política de la “Revolución Verde”, la Agroecología y las Escuelas de Agroecología del MST”. Fue escrito por mí junto con el Prof. Dr. João Henrique Pires. En él criticamos la llamada “Revolución Verde”, mostramos los intentos de construir una propuesta productiva alternativa, la llamada agroecología así como las riquezas y contradicciones de las escuelas del MST.

“Cooperación y Cooperativismo del MST de São Paulo: un análisis de las acciones del Estado capitalista que bloquean el potencial educativo del trabajo asociado” es el título del capítulo 5. Fue escrito junto a João Henrique Pires. Observamos que el Estado de São Paulo es uno de los privilegiados de la federación para observar la reestructuración del campo y la (im)posibilidad de una reforma agraria que apunte a crear las condiciones generales para el desarrollo de la cooperación, el cooperativismo y la agroecología en los asentamientos. La primera parte del capítulo hace una breve retrospectiva histórica de la economía política del campo en el Estado de São Paulo, con especial énfasis en la autocracia paulista. La segunda parte muestra los límites y contradicciones de la cooperación y el cooperativismo en los asentamientos del MST frente a la nueva ofensiva del agronegocio en el estado.

En el capítulo 6 “Fundamentos de la Escuela del Trabajo Emancipado: el aporte de los pedagogos soviéticos” buscamos mostrar los fundamentos de la escuela del trabajo. Nos damos cuenta de que, directa e indirectamente, los movimientos sociales se nutren de la teoría de la pedagogía soviética, que tenía como principios -al menos en la primera fase de la revolución- la construcción de una sociedad que no se basara en la explotación del trabajo, la autoorganización de la escuela y del sistema educativo, los complejos temáticos como forma de combatir el positivismo y conectar la teoría con la práctica, y la inserción de la escuela en las luchas de su tiempo histórico.

Este libro comparte, en forma de texto, los resultados de tres estudios, dos de los cuales fueron financiados por la FAPESP (Proceso 2014/19013-8), (Proceso 2020/01666-6 en curso) y el otro por el CNPq (Proceso n° 473180/2014 -6). Ha recibido la aprobación de Publisher Brill para ser publicado en inglés, y apoyo del programa CAPES PRINT UNESP (proceso n° 8881.310517/2018 01) “Movimientos sociales e inclusión” para la traducción de este libro al español. Para terminar, me gustaría afirmar que este libro es el resultado de una investigación comprometida. En América Latina, desde la Reforma de Córdoba de 1918, existe una tendencia en el campo educativo, de docentes que se preocupan por recuperar la unidad entre teoría y práctica, entre reflexión crítica y acción radical. En la medida de lo posible, hemos ayudado a los movimientos sociales del campo y de la ciudad

a materializar y teorizar la agroecología y a practicar los principios de la autoorganización y la emancipación del trabajo en las escuelas de agroecología.

Es para mí una inmensa alegría ver este libro publicado en México y circulando en lengua española. Agradezco a Jacqueline Santos por la cuidadosa traducción, a la profesora Celia Pacheco Reyes por incentivar la publicación de este libro y a la editorial Itaca que se interesó por la publicación del mismo.

Henrique Taban Novaes

FFC-UNESP

Marília, 4 de diciembre de 2020

1.

La Actualidad de la “Acumulación Primitiva”: robo y cercamiento de tierras en los siglos XX y XXI

Introducción

La llamada acumulación primitiva no es más que el proceso histórico de separación entre productor y medio de producción. Aparece como “primitivo” porque constituye la prehistoria del capital y el modo de producción que le corresponde (Karl Marx, 2012).

El único factor clave para reactivar el debate sobre el cercamiento de la tierra es, sin duda, la propia globalización neoliberal. Actualmente se está produciendo una enorme ronda de despojo y acumulación, lo que implica un asalto global a los derechos consuetudinarios, la transformación de los recursos de uso común en la propiedad privada y la implantación de mecanismos de mercado en todos los aspectos de la vida social. Por ejemplo, la transferencia actual de tierras, agua y bosques a manos privadas en la India es, como señala Arundhati Roy, “un proceso de

despojo bárbaro a una escala sin precedentes en la historia”. Los historiadores marxistas británicos han prestado mucha atención al cercado de las áreas comunes, y la ronda actual de cercado le da a su trabajo una nueva urgencia. El caso británico no ofrece un modelo de "talla única" para el capitalismo contemporáneo, pero este trabajo proporciona herramientas intelectuales sustantivas para pensar sobre la última ronda de cercamientos globales (Steve Edwards, 2017).

La cita anterior, de Steve Edwards (2017) los trabajos de David Harvey (1994; 2012) y Arundhati Roy (2001) sugieren que la globalización del capital, a partir de la década de 1960, impulsó un nuevo ciclo de despojo y cercamiento de tierras que da investigadores de todo el mundo “una nueva urgencia”.

Uno de los capítulos más importantes del libro *El capital*, de Karl Marx (1985) se llama “La llamada acumulación primitiva”. En él, Marx narra el cercamiento de tierras en Gran Bretaña. Con mucha astucia histórica, nos muestra el cercamiento de tierras comunales que dio origen al proletariado desposeído que "inundaría" las ciudades inglesas, como obreros fabriles y ejército industrial de reserva.

Menos conocidos son los escritos de Marx (2012) sobre Rusia, que en la edición de Boitempo se denominaron *La lucha de clases en Rusia*. En ellos Marx nos muestra la persistencia de las comunas rurales en Rusia y su ventaja en una posible y necesaria transición al comunismo. Frente a quienes defendían la extinción total de las comunas en

nombre del “progreso”, Marx aboga por una preservación y actualización dialéctica de estas experiencias de vida colectiva, decisiones colectivas y propiedad colectiva.

También advierte que la separación entre el productor y los medios de producción sólo se ha dado de manera radical en Inglaterra, a pesar de que los demás países de Europa Occidental pasan por el mismo proceso [*mouvement*] (Marx, 2012, p. 114).

En el texto *Salario, precio y ganancia* (Marx [1859] (2012, p. 111) señala que lo que los economistas llaman acumulación previa u original debería llamarse *expropiación original* y sigue:

Entonces veríamos que la llamada *acumulación original* no es más que una serie de procesos históricos que resultaron en la *descomposición de la unidad original* existente entre el hombre trabajador y sus instrumentos de trabajo. [...] Una vez realizada la separación entre el trabajador y sus instrumentos de trabajo, este estado de cosas debe mantenerse y reproducirse en escala cada vez mayor, hasta que una nueva y radical revolución en el modo de producción destruya esta situación. y restaurar la unidad primitiva en una nueva forma histórica (Marx, 2012, p. 111. Cursiva en el original).

Este capítulo pretende recuperar el concepto de “acumulación primitiva” y mostrar su relevancia. Autores como David Harvey (2004) y Walter Porto Gonçalves et.

Alabama (2016) han argumentado que no hubo un “big bang” en el cercado de terrenos. Si tienen razón, el incesante robo de tierras estuvo presente en el siglo XX, y tuvo un gran impulso con la globalización del capital a partir de los años 60 en adelante.

Como veremos más adelante, Brasil es uno de los capítulos aparte de la actualidad de la nueva fase de “acumulación primitiva”: somos uno de los países con más despojo de tierras en el siglo XX, somos campeones en cuanto al asesinato de pueblos indígenas, quilombolas, ocupantes ilegales y sin tierra, por delante de países como Colombia e Indonesia. Y, al parecer, el gobierno del capitán retirado está dando un nuevo impulso al cercamiento de tierras en el país.

La llamada acumulación primitiva

En el capítulo titulado “La llamada acumulación primitiva”, Marx (1985) aborda algunas estructuras y dinámicas históricas que terminaron configurando la clásica relación social capital, articulada a la explotación del trabajo, la producción capitalista, la plusvalía y la acumulación de capital. Su esfuerzo capta cómo se produjo la acumulación primordial o primitiva, “anterior a la acumulación capitalista, [es decir] una acumulación que no es el resultado del modo de producción capitalista, sino su punto de partida” (Marx, 1985, p. 261). Con esto en mente, se alerta al lector:

La relación de capital presupone la separación entre los trabajadores y la propiedad de las condiciones de realización del trabajo. Tan pronto como la producción se sostiene sobre sus propios pies, no sólo conserva esa separación, sino que la reproduce en una escala cada vez mayor. Por lo tanto, el proceso que crea la relación de capital no puede ser otra cosa que el proceso de separación del trabajador de la propiedad de las condiciones de su trabajo, proceso que transforma, por un lado, los medios sociales de subsistencia y producción en capital, y por otro, a los productores directos en trabajadores asalariados. (Marx, 1985, p. 262).

Se advierte que se trata de un proceso de reestructuración de la propiedad de las condiciones de realización del trabajo por parte de los productores directos, cuya fuerza de trabajo y medios sociales de subsistencia y producción fueron convertidos en capital e integrados al proceso histórico de la acumulación primitiva, en los albores de la era capitalista. Marx sintetiza:

La llamada acumulación primitiva no es, pues, más que el proceso histórico de separación entre productor y medio de producción. Aparece como 'primitivo' porque constituye la prehistoria del capital y el modo de producción que le corresponde. (Marx, 1985, p. 262).

Este proceso será situado por el autor (Marx, 1985) en la baja Edad Media: donde, a pesar del inicio de la producción capitalista "(...) ya se presenta esporádicamente en algunas ciudades mediterráneas, en los siglos XIV y XV, la era capitalista sólo data del siglo XVI." (Marx, 1985, p. 263), momento de amplio declive de las ciudades soberanas y relaciones serviles feudales. Nacidos de una serie de dinámicas históricas contradictorias, la acumulación primitiva y la relación social del capital jugarán, en los primeros días de su nacimiento, un doble papel, teñido de positividad y liberación, sumado a la negatividad y el sometimiento. Marx (1985) establece los términos de esta contradicción de la siguiente manera:

Para convertirse en un vendedor libre de fuerza de trabajo, que toma su mercancía dondequiera que haya un mercado para ella, [el productor] primero debe haber escapado al dominio de las corporaciones, sus regulaciones para aprendices y oficiales, y las prescripciones restrictivas del trabajo. Así, el movimiento histórico, que transforma a los productores en trabajadores asalariados, aparece, por un lado, como su liberación de la servidumbre y la coacción corporativa; y este aspecto es el único que existe para nuestros escribanos burgueses de la historia. Por otro lado, sin embargo, estos recién liberados sólo se convierten en vendedores de sí mismos después de que les han sido robados todos sus medios de producción y todas las garantías de su

existencia que les ofrecían las antiguas instituciones feudales. (Marx, 1985, p. 262).

Dentro de este proceso, los capitalistas (Marx, 1985) se colocaron a la cabeza de las transformaciones en boga, proporcionando (en beneficio de sus intereses particulares), tanto en la teoría como en la práctica, la emancipación transitoria de la sociedad en general, de las estructuras y de dinámica feudal, controlada por los señores, la iglesia y los gremios de artesanos. Desde esta perspectiva, el surgimiento de los capitalistas:

(...) se presenta como el resultado de una lucha victoriosa contra el poder feudal y sus repugnantes privilegios, así como contra las corporaciones y los obstáculos que oponen al libre desarrollo de la producción ya la libre explotación del hombre por el hombre. Pero los caballeros de la industria solo pudieron desalojar a los caballeros de la espada explotando eventos en los que no tenían la menor culpa. (Marx, 1985, p. 262).

A través de estos acontecimientos se producirá la acumulación primitiva, redundante en la formación de la relación social del capital. Ambos se construyen e influyen mutuamente y, simultáneamente, implican un proceso de emancipación significativo, que generará ondas de impacto positivo para los productores directos en un horizonte histórico relativamente corto. Es decir: se debe constreñir y

restringir la esencia emancipadora de los procesos revolucionarios capitalistas, en aras del surgimiento y principalmente de la consolidación de la relación social del capital; había que contener los deseos de emancipación de esos productores directos, so pena de rebasar ciertos límites históricos, a partir de los cuales el naciente y actual sistema ya no podría llamarse capitalismo. En pocas palabras: a la revolución capitalista le sigue su retroceso, a saber: su contrarrevolución.

Dentro de ésta, la profunda transformación de la propiedad de la base latifundista estructurando las relaciones de producción y reproducción feudales, fue un episodio decisivo. En un esfuerzo por entenderlo, Marx (1985) pasa a exponer la experiencia inglesa. Allí, con relativa riqueza de detalles, el autor demuestra el proceso secular de expropiación de la propiedad feudal, sirviéndose del examen de la legislación (primero protectora, luego destructiva de los trabajadores) establecida por los sucesivos reinados, especialmente en lo que se refiere a “(...) transformación de tierras de cultivo en pastos, [que] comienza a fines del siglo XV y continúa hasta el siglo XVI.” (Marx, 1985, p. 268). El autor dirá:

El preludeo de la revolución, que sentó las bases del modo de producción capitalista, tuvo lugar en el último tercio del siglo XV y las primeras décadas del siglo XVI. Una masa de proletarios libres como los pájaros fue arrojada al mercado laboral por la disolución de los vínculos feudales (...). Aunque el poder real, en sí mismo un producto del desarrollo

burgués, en su lucha por la soberanía absoluta aceleró violentamente la disolución de estos vínculos, de ninguna manera fue su única causa. Fue mucho más, en oposición más obstinada a la realeza y al parlamento, el gran señor feudal que creó un proletariado incomparablemente más grande al expulsar por la fuerza al campesinado de la base terrateniente, sobre la cual tenía el mismo título legal feudal que él, y la usurpación de su tierra comunal. El impulso inmediato para esto lo dio, en Inglaterra, notablemente el florecimiento de la fabricación de lana flamenca y el consiguiente aumento de los precios de la lana. (Marx, 1985, p. 264).

Se advierte que la revolución de las fuerzas productivas flamencas impulsó el estímulo económico, lo que desencadenó varios cambios en medio de la acumulación primitiva: 1) alteró la relación de los señores feudales con el trabajo servil, que sería cada vez más desplazado del campo a favor de la extracción y apropiación directa de la renta de la tierra; 2) cambió la relación del señor feudal con la tierra, que se convirtió en pastos para su acumulación; 3) cambió la relación del señor feudal con el dinero, pues las nuevas generaciones pasaron a tener en él la base de su poder socioeconómico y político; 4) reestructuró las relaciones sociales en la cúspide de la sociedad, emergiendo incluso una distinción identitaria entre la vieja y la nueva nobleza feudal, así como entre sus respectivas bases de sustentación económica: la vieja nobleza feudal "(...) había sido devorada por los grandes guerras feudales; la nueva era una hija de su

tiempo, para quien el dinero era el poder de los poderes. Por lo tanto, la transformación de las tierras de cultivo en pastos para ovejas se convirtió en su lema”. (Marx, 1985, p. 264)

Marx (1985) demuestra que esta expropiación de la tierra se produjo sobre los productores directos, sobre el estado feudal, la iglesia católica y, finalmente, sobre la propiedad comunal de la tierra, que “(...) era una antigua institución germánica, que seguía viviendo bajo el manto del feudalismo”. (Marx, 1985, p. 268). Ante la pobreza extrema y el estado de calamidad generado por este violento proceso de expropiación y reestructuración de la propiedad feudal, se promulgaron varias leyes para tratar de imponer algún control sobre las dramáticas consecuencias. Durante 150 años, tales esfuerzos de control legal resultaron inútiles y, a lo largo del siglo XVIII, se produjo un fuerte retroceso, que “(...) consiste en que la propia ley se convierte ahora en un vehículo para el robo de las tierras del pueblo, aunque los grandes arrendatarios también emplean sus métodos privados pequeños e independientes en paralelo.” (Marx, 1985, p. 269).

Se trataba de las *Bills for Inclosures of Commons*, o leyes para el cercamiento de tierras comunales, a saber, “(...) decretos por los cuales los terratenientes se presentan a las tierras del pueblo como propiedad privada; decretos de expropiación del pueblo”. (Marx, 1985, p. 269). Como referencia cuantitativa (Marx, 1985), entre 1810 y 1831, es decir, en apenas 21 años, no menos de 3.511.770 acres (o 1.404.708 hectáreas) de tierra fueron robadas a los productores directos y transferidas a los ejidatarios,

promoviendo un desplazamiento dramático de la población a las ciudades industriales, donde los productores fueron profusamente convertidos en trabajadores, liberados de los grilletes feudales y encarcelados por los capitalistas.

Después de las leyes de cercado, la última táctica de expropiación de tierras fue denominada:

(...) *Clearing of Estates* (limpiar propiedades, de hecho, limpiarlas de seres humanos). Todos los métodos ingleses observados hasta ahora han culminado en 'clearing'. Como hemos visto en la descripción de la situación moderna en la parte anterior, ahora se trata de que no queden más campesinos independientes a los que barrer, de 'limpiar' los *cottages*, de modo que los trabajadores agrícolas ya no encuentren los recursos necesarios para sus viviendas, ni siquiera en la tierra que labran. (Marx, 1985, p. 271).

Según el autor, el desmonte de tierras se utilizó de forma amplia y ejemplar en la denominada Alta Escocia. Allí, varios clanes dominaban la estructura territorial y a la cabeza de cada uno de ellos se encontraba un respectivo jefe de clan, también llamado “gran hombre”. Estos se enfrentaron en intensas guerras, que, con el tiempo, fueron contenidas por el gobierno inglés. A partir de entonces, los “grandes hombres”, por su propia actitud, “(...) transformaron su derecho propietario de propiedad en un derecho de propiedad privada y, al encontrar resistencia por parte de los miembros del clan, decidieron expulsarlos con violencia

directa”. (Marx, 1985, p. 272). Tales hechos datan aproximadamente de 1745/46 y a estos gaélicos expulsados se les prohibió (Marx, 1985) emigrar, dejándolos para engrosar la masa de trabajadores en ciudades fabriles, como Glasgow. Tal método de blanqueo se convirtió en regla, incluso durante el siglo XIX y, para ejemplificar este hecho, Marx (1985) se refiere al blanqueo realizado por la duquesa de Sutherland, de la siguiente manera:

Esta persona económicamente educada decidió, poco después de asumir el cargo, emprender una cura económica radical y convertir todo el condado, cuya población había sido reducida previamente, mediante procesos similares, a 15.000, en pastos de ovejas. Desde 1814 hasta 1820, estos 15.000 habitantes, unas 3.000 familias, fueron sistemáticamente expulsados y exterminados. Todas tus aldeas destruidas y quemadas hasta los cimientos, todos tus campos convertidos en pastos. Los soldados británicos se encargaron de la ejecución y se enfrentaron con los nativos. De esta manera, esta señora se apropió de 794.000 hectáreas de tierra, que desde tiempo inmemorial pertenecieron al clan. (...) En el año 1825, 15 mil gaélicos ya habían sido reemplazados por 131 mil ovejas. (Marx, 1985, p. 273).

La desestructuración de la base territorial feudal y el éxodo rural correspondieron a parte del martirio al que

fueron sometidos los productores expropiados. Más adelante, en las ciudades industriales, este drama se expandiría y espesaría. A pesar de la extrema dependencia de las élites burguesas a tales trabajadores, su capacidad para absorber una oferta tan grande de mano de obra estaba limitada por las condiciones concretas de producción. En consecuencia, surgieron legiones de pobres y mendigos en situación infrahumana. Aunque funcionales para la rebaja estratégica del salario medio, contradictoriamente, estas élites impusieron el exterminio de estas poblaciones, sometién-dolas a rígidas reglas de conducta, imposibles de cumplir: Marx (1985) las llama Legislación Sanguinaria. Veamos algunos ejemplos de leyes inglesas:

Eduardo VI: un estatuto de su primer año de gobierno, 1547, establece que si alguien se niega a trabajar, debe ser condenado a convertirse en esclavo de la persona que lo denunció como vagabundo. (...) Si el esclavo se ausenta por 14 días, será condenado a servidumbre de por vida y deberá ser marcado con un hierro en la frente o rostro con la letra S; si huye por tercera vez, será ejecutado como traidor al estado. El propietario puede venderlo, legarlo o, como esclavo, arrendarlo, como cualquier otra cosa mueble o ganado. (...) Elizabeth, 1572: los mendigos sin licencia mayores de 14 años deben ser severamente azotados y se les marcará la oreja izquierda con un hierro si nadie quiere tenerlos en servicio durante 2 años; en caso de reincidencia,

si es mayor de 18 años, deben ejecutarse, si nadie quiere ponerlos en servicio durante 2 años; en una tercera incidencia, serán ejecutados sin perdón, como traidores al Estado. (Marx, 1985, p. 275-6).

Así, el productor rural, al ser expulsado de su base de tierra y convertido "(...) en un vagabundo, fue enmarcado por leyes grotescas y terroristas en una disciplina necesaria para el sistema de trabajo asalariado, a través del látigo, el hierro candente y la tortura". (Marx, 1985, p. 277). Se trata del peso de la sanguinaria legislación sobre quienes, por determinaciones socioeconómicas y políticas del naciente sistema de producción de capital, no pudieron vender su fuerza de trabajo. Por otro lado, cierto contingente terminó triunfando en la tentativa vital de vender su fuerza de trabajo: también estaban sujetos a leyes inhumanas dedicadas a regular el nivel salarial. Según Marx (1985), se originaron en Inglaterra, entre 1349 y 1813: una duración muy larga, por tanto. Veamos cómo el autor demuestra el contenido de esta legislación, refiriéndose al *Statute of Laboures*, de 1349. Dirá:

Se estableció una tasa de salario legal para la ciudad y la capital, a destajo y por día. Los trabajadores rurales debían alquilar por año, los de la ciudad 'en el mercado abierto'. Estaba prohibido, bajo pena de prisión, pagar salarios superiores al legal, pero la percepción de salarios superiores se castigaba con más dureza que su pago. Así, el Estatuto de aprendices de Elizabeth,

en los artículos 18 y 19, impuso 10 días de prisión para quienes pagaran el salario más alto, frente a 21 días para quienes lo percibieran. (Marx, 1985, p. 278).

Después de siglos de legislación dedicada a rebajar los salarios pagados a los trabajadores, el modo de producción capitalista, ya en su fase manufacturera, ostentó (Marx, 1985) los medios económicos y políticos de compresión salarial, posibilitando así la abolición controlada de estas leyes en 1813. Por supuesto, tal abolición no se desarrolló sobre el derecho de asociación de los trabajadores, al que la burguesía se opuso sistemáticamente a lo largo del siglo XIX: recién en la segunda mitad de ese siglo “(...) contra su voluntad y bajo la presión de las masas, el parlamento inglés renunció a las leyes contra las huelgas y *Trades' Unions* (...) (Marx, 1985, p. 279).

Además, Marx (1985) se ocupa brevemente, en el capítulo “La llamada acumulación primitiva”, de la génesis de los arrendatarios capitalistas. El autor hace constar que en Inglaterra tienen su origen en los *bailiff* pero no da más detalles, limitándose a decir que, en la segunda mitad del siglo XIV, “(...) es sustituido por un arrendatario a quien el *landlord* suministra semillas, ganado e instrumentos agrícolas. Su situación no es muy diferente a la del campesino” (Marx, 1985, p. 280), distinguiéndose únicamente por explotar más a los trabajadores asalariados: tales arrendatarios se convertirían en aparceros. Marx (1985) señala que esta forma rápidamente da paso al arrendatario propiamente

dicho, quien “(...) valoriza su propio capital empleando trabajadores asalariados y paga una parte del producto excedente en efectivo o *in natura*, al propietario como renta de la tierra. (Marx, 1985, p. 281). Este se irá enriqueciendo (Marx, 1985) a lo largo del siglo XVI en proporción directa al empobrecimiento de los trabajadores rurales. Explica:

En el siglo XVI se produjo un momento decisivamente importante. En ese momento, los contratos de arrendamiento eran largos, a menudo de 99 años. La caída continua de las materias nobles, y por tanto del dinero, traía al arrendatario frutos de oro. Rebajó, sin tener en cuenta las demás circunstancias antes mencionadas, el salario. Una fracción de ella se añadió a la ganancia del arrendatario. El aumento constante de los precios de los cereales, de la lana, de la carne, en fin, de todos los productos agrícolas, engrosaba el capital de dinero del arrendatario sin su colaboración, mientras que la renta de la tierra, que debía pagar, se contraía en moneda obsoleta. (Marx, 1985, p. 281).

Así, el final del siglo XVI fue testigo, según el autor, del abrupto enriquecimiento de los arrendatarios, desproporcionadamente en relación con los estancados terratenientes, e inversamente proporcional a los empobrecidos trabajadores rurales: se trataba de “(...) una clase de capital inquilinos, bastante ricos para la época.” (Marx, 1985, p. 281).

El “misterio” de la conversión histórica de la fuerza de trabajo en mercancía fue brillantemente narrado por Marx en el capítulo “La llamada acumulación primitiva”. Se trata de los orígenes históricos del trabajo asalariado, así como de la acumulación en manos del capitalista de los recursos para emplearlo (Harvey, 2013).

El análisis de Marx es muy diferente de los análisis de representantes de la economía política como Adam Smith y David Ricardo. Muy diferente también al análisis de Marx Weber, en su clásico libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Sabemos que Marx se apoyó en la economía política clásica, especialmente en la Teoría del valor trabajo, pero logró superarla hasta el punto de inaugurar la crítica de la economía política. Para Marx, estos pensadores “ignoran” la acumulación primitiva, “ocultando” todo el proceso violento y sanguinario de apropiación de la tierra en Europa y la transformación de los productores en trabajadores asalariados. Para Marx “[...] la historia de esta expropiación está grabada en los anales de la humanidad con huellas de sangre y fuego” (Marx, 2010, p. 786-87), por lo tanto, muy lejos de la docilidad interpretativa de Max Weber.

Al criticar la visión de Locke y Smith basada en un supuesto “pecado original”, Marx señala que para ellos:

En un tiempo muy remoto, había por un lado una élite trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa y por otro una pandilla de vagabundos que despilfarraban todo lo que tenían y más aún [...] los primeros amasaban riquezas y estos

últimos terminaron sin nada que vender más que su propia piel. Y de este pecado original data la pobreza de la gran masa, que aún hoy, a pesar de todo su trabajo, sigue sin tener nada que vender sino a sí misma, y la riqueza de unos pocos, que crece continuamente, aunque hace tiempo que dejaron de trabajar (Marx, 2010, p. 787).

Vimos al comienzo de este capítulo que para Marx “La llamada acumulación primitiva no es más que el proceso histórico de separación entre productor y medios de producción. Aparece como “primitivo” porque constituye la prehistoria del capital y el modo de producción que le corresponde (Marx, 2010). Sobre la llamada “acumulación primitiva” y la revolución en la agricultura que llevó a la formación de la clase obrera en Inglaterra, Rosa Luxemburg dice:

En Inglaterra, el nuevo modo de producción fue introducido por una revolución en la agricultura. El desarrollo de la industria lanera en Flandes provocó una gran demanda de la misma e incitó a la nobleza feudal inglesa a transformar gran parte de las tierras cultivables en pastos para ovejas, expulsando a los campesinos de sus dominios y de sus tierras. Una gran masa de trabajadores que no poseían nada, los proletarios, se encontraron así a disposición de la primera industria capitalista. En la misma dirección actuó la Reforma, trayendo consigo la desamortización

de los bienes de la Iglesia, que en gran parte fueron regalados, y otros vendidos al abandono, a la nobleza y a los especuladores, y donde la población campesina fue expulsada en su mayor parte. Los industriales y los terratenientes capitalistas encontraron así una población pobre, proletarizada, que huía de las normas feudales y corporativas, y que, tras el largo martirio de una vida errante, el duro trabajo en las *Workhouses*, las crueles persecuciones de la ley y los matones policiales, vio un remanso de salvación en la esclavitud asalariada, al servicio de la nueva clase de explotadores. Luego, en las manufacturas, vinieron las grandes revoluciones técnicas que permitieron colocar, junto o en lugar del artesano calificado, al proletario asalariado no calificado (Luxemburgo, 1977).

Marx nos recuerda que los primeros burgueses fueron comerciantes que acumularon capital al punto de poder adquirir medios de producción, contratar trabajadores, explotar su mano de obra, al reunirlos en un mismo espacio (manufactura) (Marx, 2010). De la manufactura a la Gran Industria hay un salto tecnológico cualitativo en la explotación del trabajo, cada vez más basado en el valor relativo que en el valor absoluto. En palabras de Marx, el “sistema automático de máquinas” inauguró más valor relativo, cada vez menos basado en la explotación física y la extensión de la jornada laboral o la compresión del trabajo

en la misma jornada laboral. Para él, es con la gran industria que surge el modo de producción específicamente capitalista.

**Un capítulo aparte:
el cercamiento y robo de tierras en el Brasil
en los siglos XX y XXI**

Desde el punto de vista de la literatura, para entender la “acumulación primitiva” en el siglo XIX, una de las obras más interesante es la de Joseph Conrad (1902) *El corazón de las tinieblas*. Nos muestra el papel del neocolonialismo en África: en nombre de “civilizar a los pueblos atrasados”, los europeos llevaron a cabo uno de los mayores saqueos de la historia de la humanidad, comparado en proporción al colonialismo en el continente americano y asiático, impulsado por las grandes navegaciones de los siglos XVI-XVIII.

Conrad nos muestra indirectamente que lo que estaba en juego era una carrera imperialista por los recursos naturales y estratégicos existentes en África, en un contexto de disputas entre capitales monopolistas apoyados por sus Estados Nacionales. Conrad narra con mucha precisión la visión de los europeos, sedientos de dominio de aquellas tierras y recursos estratégicos para el dominio de la economía mundial y sus artimañas para dominar a los pueblos africanos.

Asimismo, João Bernardo (2004) describe un hecho histórico de principios del siglo XX:

Un caso extremo ocurrió en 1904 en el suroeste de África, cuando el ejército alemán usó tal brutalidad para reprimir la revuelta de los Herero que entre el 75% y el 80% de ellos fueron masacrados y entre el 23% y el 18% fueron encarcelados en campos de prisioneros. Luego se confiscó toda la tierra y también la totalidad del ganado, de modo que a los supervivientes no les quedó más que solicitar empleo al servicio de los colonos alemanes.

Arundhati Roy (2001), trayendo este debate al presente, señala que en India hay “un proceso de despojo bárbaro en una escala sin precedentes en la historia”. Bernardo Mançano Fernandes (2013) también nos muestra que ha habido un gran ciclo de expropiación de tierras en África en los últimos 40 años.

Walter Porto Gonçalves (2017) nos recuerda que uno de los países donde más avanzó el cercado de tierras en el siglo XX fue Brasil, principalmente después de la dictadura militar-empresarial (1964-85).

La historia de Brasil y su papel en la división internacional del trabajo desde el siglo XVI es bien conocida. La invasión de Brasil por los portugueses es una de las hijas de las grandes navegaciones portuguesas, que querían conquistar las mejores rutas hacia el este. Nacimos al capitalismo como una gran colonia de explotación, donde todo lo que se produce se “exporta” y todo lo que se necesita se importa (pacto colonial). Aquí nació la gran propiedad de

la tierra azucarera, basada en el trabajo esclavo, sin ataduras para la libre explotación del trabajo.

Según Carlos Cordovano Vieira (2019, p. 226), “Marx resumió en una frase lapidaria que “(...) la esclavitud encubierta de los trabajadores asalariados en Europa necesitaba, como pedestal de la esclavitud no disimulada, en el Nuevo Mundo”. Y vuelve a citar a Marx:

El descubrimiento de las tierras de oro y plata en América, el exterminio, esclavización y sepultura de la población nativa en minas, el inicio de la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un recinto para la caza comercial de pieles negras marcan el amanecer de la era de la producción capitalista. Estos procesos idílicos son momentos fundamentales de la acumulación primitiva. Inmediatamente sigue la guerra comercial entre las naciones europeas, con el mundo como escenario. (...) Los diferentes momentos de acumulación primitiva (...) en Inglaterra a fines del siglo XVII se resumen sistemáticamente en el sistema colonial, el sistema de deuda pública, el sistema tributario moderno y el sistema proteccionista. Estos métodos se basan, en parte, en la violencia más brutal, por ejemplo, el sistema colonial. Todos, sin embargo, utilizaron el poder del Estado, la violencia concentrada y organizada de la sociedad, para activar artificialmente el proceso de transformación del modo de producción feudal al capitalista y acortar la transición. La violencia es la partera de toda sociedad

vieja que está preñada de una nueva. Es en sí mismo un poder económico. (Marx, 1988 [Nova Cultural], pp. 275-276).

El robo y cercamiento de tierras en América a partir del siglo XVI es sin duda uno de los períodos más violentos de la historia humana. Pizarro, un español de baja estatura, puede ser considerado uno de los mayores asesinos de la historia. Junto con sus compinches, exterminaron a unos 5 millones de indios americanos. La historia de la América colonial está bañada por ríos de sangre y matanza “en nombre de la civilización de los pueblos bárbaros”, en este caso los indios.

La historia del cercamiento y robo de tierras en Brasil ganó otro capítulo a fines del siglo XIX y principios del XX, con las políticas de colonización y atracción de italianos, españoles, alemanes, japoneses y portugueses.

Nuestro argumento de que la práctica de robar y cercar tierras, matar indios, sin tierra, ocupantes ilegales y robar su “territorio” no es sólo parte de la historia de los siglos XVI al XVIII. Son prácticas “naturales” e incesantes del modo de producción y reproducción del capital, como el “salir el sol” del capitalismo cotidiano.

Baste recordar que en pleno nacimiento de la República Brasileña (1889), las clases adineradas brasileñas cometieron una de las mayores atrocidades de la historia de América. Nos referimos a Belo Monte-Canudos. Las tierras “comunales” aún no cercadas dieron origen a la “comuna mística” de Belo Monte (Macedo y Maestri, 2007).

En los años 1950-60, el capitalismo mundial sufre una nueva reestructuración. En Brasil surgieron innumerables luchas por la reforma agraria “por la ley o por la fuerza”. El golpe de 1964 inició un largo proceso de expropiación de tierras. La nueva fase de “acumulación primitiva” en Brasil apareció bajo el pomposo nombre de “nueva frontera agrícola”. “Integrar para no entregar” la Amazonía, ocupar estos territorios del norte para no dejar que los “gringos” roben, fueron consignas de un supuesto nacionalismo amazónico. Podrían destacarse aquí la construcción de las carreteras Belém-Brasília, la Transamazônica y la BR-364, que conecta Cuiabá con Porto Velho.²

La política agraria de la dictadura militar-empresarial creó un verdadero Lejano Oeste brasileño y un nuevo capítulo en la historia del despojo y cercamiento de tierras en la historia de la humanidad. Con base en políticas de “colonización” en las regiones del oeste de Paraná, oeste de Santa Catarina, Mato Grosso do Sul, Mato Grosso, Pará, Rondônia y el sur del Amazonas, muchas familias gauchas subieron a nuestro país y rodearon nuestro oeste. Octavio Ianni (2018) llamó a este período la “dictadura del gran capital”.

² Vale la pena recordar que la China de Den Xiao Pin convirtió la propuesta de Mao Zedong de colectivización del campo en una especie de “agricultura familiar”. Más recientemente ha habido un impulso hacia la privatización de la tierra. Los estudios muestran que alrededor del 25% de la tierra china ya está en manos del capital.

Las consecuencias de esta “nueva frontera agrícola” ya son bien conocidas: los indígenas fueron “arrinconados” en reservaciones y continúan perdiendo su territorio por el “agronegocio”. Los ocupantes ilegales y los sin tierra perdieron su tierra. Los movimientos sociales que lucharon por la reforma agraria fueron estrangulados y sus líderes exterminados. La “expansión de la frontera agrícola” trajo consigo la llamada “Revolución Verde”. Brasil se ha convertido en uno de los mayores compradores de tractores e implementos agrícolas, fertilizantes y pesticidas sintéticos y, más recientemente, de transgénicos. Muchas corporaciones transnacionales se han instalado aquí, sedientas de ganancias extraordinarias.

El Banco do Brasil creó numerosas líneas de crédito para favorecer esta expansión. Para atender estas demandas se construyeron carreteras, silos, puertos y aeropuertos. Se crearon o reestructuraron carreras técnicas, carreras de grado y posgrado para atender las necesidades de esta “nueva frontera agrícola”. En términos de Marx, se crearon las “condiciones generales de producción y reproducción del capital”.

La marcha incesante del capital ganó nuevos aires en los gobiernos de la FHC y el lulismo. La línea principal del lulismo para el campo, como sabemos, fue el fortalecimiento de la agroindustria, incluyendo una nueva expansión de las plantas de producción de etanol y azúcar. La expansión de la soja en el Medio Oeste ha empujado la ganadería a gran escala hacia el norte. Surgió una nueva frontera agrícola denominada MAPITOBA, en referencia a la expansión del

capital financiero agrario hacia los estados de Maranhão, Piauí, Tocantins y Bahía. También son conocidas las consecuencias de esta política de fortalecimiento de la agroindustria. ¡Los asesinatos en el campo se han más que duplicado en los últimos 10 años! (CPT, 2017).

Asimismo, los crímenes de Mariana y Brumadinho han cobrado protagonismo en los últimos años y han abierto los cimientos de la economía brasileña: una economía basada en la exportación de productos primarios como la soja, los minerales, la carne de cerdo, de pollo y de res. Una economía basada en la explotación de los recursos naturales, cueste lo que cueste. Hablando de cueste lo que cueste, se destaca el último informe de la Cámara Ambiental de Minas Gerais sobre la autorización o no de la Represa Feijão en Brumadinho. La votación, como todos sabemos, fue siete a uno.

En el Mundial de 2014, Brasil se llevó una goleada de Alemania: perdimos siete a uno. La gente estaba muy triste, al fin y al cabo perdimos en casa y por un marcador muy amplio. Pero mucho más importante que esta derrota futbolística fue la derrota siete a uno en diciembre de 2018. La única persona que votó en contra de la liberación de la presa, un representante de la sociedad civil, dijo que “rozaba la locura”. Vimos unos meses después que no estaba al borde de la locura, era la locura misma. La falla de la represa se llevó vidas e historias. “La ganancia por encima de todo, el barro por encima de todo”, escribió alguien en internet.

Karl Marx (2012) y Vladimir Lenin (2010) nos mostraron que el estado capitalista se formó a imagen y

semejanza de empresas (en tiempos de Marx), o fideicomisos (en tiempos de Lenin) para cumplir principalmente con los objetivos de preservar la propiedad privada, acumulación de capital y explotación del trabajo.

En el caso brasileño, las leyes mineras fueron hechas por las propias empresas mineras, por sus cabilderos, diputados, miembros del ejecutivo y del legislativo. Muchos diputados de Minas Gerais, Goiás, Mato Grosso y Pará son financiados directa o indirectamente por empresas transnacionales. Pocas semanas después del desastre de Samarco (BHP-Vale) en Mariana, se aprobó una ley más favorable para las sociedades anónimas. ¿Cómo puede ser, podría preguntarse un ciudadano común: después de un gran crimen, una ley más favorable? Representantes del gran capital están en la Cámara de Diputados de Minas, en los poderes ejecutivo y legislativo, que “hacen y deshacen” en la construcción o adecuación de la legislación en el sector.

Oswaldo Sevá Filho (2019) argumenta que el despojo del territorio se ha producido de forma abrumadora en los últimos años debido a la expansión de la infraestructura capitalista. Destaca a los sectores de energía, minería y construcción civil como grandes responsables de “limpiar el terreno”, término utilizado por los administradores de capital para lo que llamamos la nueva fase de “acumulación primitiva”.

Plínio Sampaio Jr (2018) señala que Brasil ha vuelto a ser una gran colonia. Aquí, la industria cada vez tiene menos peso. Si esto es cierto, la minería, el robo y la privatización del agua, las exportaciones de productos

primarios marcan la pauta de este inmenso Brasil rural. Lo arcaico se vuelve moderno. La caña de azúcar, símbolo del Brasil colonial, se convierte en “la salvación de la agricultura”.

La mercantilización de todas las esferas de la vida y las luchas de resistencia ante la “acumulación primitiva” en los últimos años

Daniel Bensaid (2008), en su libro *Os irredutíveis* retrata la privatización de los servicios y la seguridad social, entre otros, y afirma que

la privatización generalizada del planeta se extiende a la información, el derecho (contrato privado que prevalece sobre el derecho general), la solidaridad (seguros privados y fondos de pensiones frente a los seguros mutuos y la seguridad social), la violencia (en Francia, hay más guardias de seguridad y milicias privadas que policías “públicos”) e incluso prisiones (Bensaid, 2008, p. 65).

Agrega incluso que:

Como la tierra ya era propiedad privada, ahora se trata de los alrededores de la ciudad, con sus barrios protegidos y sus condominios cerrados en conglomerados urbanos que privilegian la seguridad pública para los ricos; el agua, con

distribución rentable; el aire, con el proyecto de un mercado mundial del derecho a contaminar; el frenesí patentador, con la plausible perspectiva, a partir de ahora, de un mercado de embriones y clones o de la explotación privada del genoma humano. Este estrechamiento del espacio público reducido a una piel de onagro está plagado de peligros para la democracia, formal o no (Bensaid, 2008, p. 65).

Y continúa:

La intimidad también se convierte en un bien negociable. La privatización del mundo tiene como contrapartida una creciente “publicidad” de la vida privada. No sólo de los llamados hombres “públicos”, que exhiben su imagen privada por necesidad de promoción mediática, sino también de ciudadanos anónimos cazados en su espacio privado por el telemarketing, por el circuito integrado de cámaras, por el control de los flujos de comunicación o por el de observación militar. El voyeurismo mediático y el exhibicionismo van de la mano: la intimidad se convierte en un bien negociable y el pudor en una vulgaridad victoriana (Bensaid, 2008, p. 68).

La intimidad también se convierte en una mercancía negociable. La privatización del mundo tiene como contrapartida una “publización” de la vida privada.

Lukács afirmó una vez que en el siglo XIX los trabajadores eran explotados como productores y a partir del siglo XX como productores y consumidores. Desde el punto de vista de la explotación de los trabajadores como consumidores, resultado del avance de las técnicas de mercantilización de la vida en el siglo XX, una de las escenas más bellas que ha producido el cine italiano es la de la película *La clase obrera va al paraíso*, del director Elio Petri. Hacia el final de la película, el trabajador Lulú llega a su casa y emana un aire reflexivo y pensativo. En la escena no dice absolutamente nada, mientras la cámara gira en una de las habitaciones de la casa y muestra una inmensa cantidad de bienes y baratijas totalmente superfluas, muchas de ellas producidas por corporaciones norteamericanas de la “sociedad de consumo” que llegaron a manos de trabajadores italianos en la década de 1960. La escena lleva al espectador a entrar en el cerebro de Lulú y pensar algo como esto: “¿Por qué produje tanto? ¿Por qué aumenté el ritmo de mi trabajo? ¿Para comprar estas cosas sin sentido social, totalmente superfluas? ¿Por qué trabajé tan duro?”. En esta película también asistimos al diálogo entre Lulú y Militina, una trabajadora que enloqueció y fue hospitalizada. En una de estas conversaciones, Militina cuestiona la utilidad de las piezas que produjeron. Para nosotros, esta es una de las caras de la alienación del trabajo: la producción sin sentido social alguno, sin ningún control humano racional y consciente, dirigida única y exclusivamente a la manipulación de los “consumidores” con miras a la reproducción ampliada irracional del capital. En la Argentina que intentó renacer de

la dictadura militar y la avalancha neoliberal, el pueblo y la clase media dijeron en la gran crisis de 2001: ¡Basta! Deja que todos se vayan. En los casos de Bolivia y Venezuela, el pueblo ya no pudo tolerar la expropiación de sus recursos naturales y el aumento del precio de los bienes de primera necesidad. En México, los trabajadores representan sus luchas bajo la consigna “sin maíz no hay país”. Esta consigna en el contexto de la creación del TLCAN y expresa la necesidad de la soberanía nacional en el tema del maíz.

En el caso del control de semillas, hay una clara lucha de clases: la socialización de la semilla criolla como patrimonio histórico versus la creciente proliferación de semillas transgénicas que generan dependencia, destruyen el medio ambiente y estrangulan la autonomía de los pequeños productores. Esto aparece en las luchas anticapitalistas de Vía Campesina contra las grandes corporaciones multinacionales.

Es la lucha entre la semilla como mercancía, la propiedad privada, orientada a la acumulación de capital y dominación de los pequeños productores versus la autogestión, la producción de alimentos saludables, la preservación de los saberes tradicionales de pueblos milenarios que sobrevivieron compartiendo sus semillas, para no hablar del buen uso de los recursos naturales.

En la década del 2000, las rebeliones contra la privatización de los bienes públicos involucraron inicialmente a comunidades campesinas en las ciudades de Cochabamba y Achacachi, en Bolivia en el 2000, y en Arequipa-Perú, en el 2002, por citar un par de casos.

La insurrección indígena, alimentada por la impugnación de los acuerdos de explotación de gas, resultó en la renuncia del presidente de Bolivia en 2003 y la elección de Evo Morales en 2005.

Esta es la lucha de los movimientos sociales en América Latina en contra del acelerado proceso de “destrucción” del ser humano y de la naturaleza, de los bienes públicos y de la nación. También se puede ver en las luchas de Chiapas, Guerrero y Oaxaca (México) contra la destrucción del maíz por parte de los productos transgénicos, y en las amenazas de mercantilización de las reservas acuíferas de la región, así como en las luchas por las babasú libres, contra la instalación de centrales hidroeléctricas, mineras, etc. en el Amazonas.

En México, a raíz de la siembra de maíz Bt transgénico, impulsada por multinacionales, se produjo la contaminación de variedades criollas y nativas, poniendo fin a un trabajo de 12,000 años de mejoramiento natural de semillas de maíz realizado por indígenas mexicanos y campesinos, agricultores en ese país.

Lo anterior significa la mercantilización de recursos biológicos de países periféricos, en el caso brasileño principalmente de la Amazonía, biopiratería en tierras indígenas, entre otros lugares, apropiación de recursos que serían de usufructo de indígenas, etc. (Shiva, 2001, Seva, 2019).

En Brasil, la “destrucción” de los viveros de Aracruz (eucalipto) y las luchas entre la vía campesina y Syngenta Seeds (multinacional suiza), entre otras, pueden interpretarse

como tácticas de confrontación en esta nueva fase de mercantilización del capitalismo, especialmente en función de la destrucción de las semillas criollas, el papel que jugó la ciencia y tecnología en el sistema capitalista y la invasión de las multinacionales. En el caso de Syngenta en Paraná, una de las razones fue el desarrollo de experimentos ilegales con soja y maíz transgénicos, en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Iguazú, práctica prohibida por la Ley de Bioseguridad de la época³.

Por ejemplo, la industria de los árboles modificados genéticamente también se ha subido a esta ola de máximo beneficio en el menor tiempo posible. Según Carrere y Lovera (2006), desde una perspectiva industrial orientada a las ganancias, los bosques han sido percibidos como “desordenados” y “poco productivos”. Desde hace años, los científicos forestales y los silvicultores han estado tratando de “mejorarlos”. La respuesta a esto fue establecer plantaciones de una sola especie, en hileras rectas y equidistantes, para obtener el mayor volumen posible de madera por hectárea. De esta forma, los bosques están siendo progresivamente reemplazados por monocultivos madereros, y éste puede ser uno de los motivos de ataque a los movimientos sociales. Es evidente que la propiedad y uso de la tierra por parte de las empresas transnacionales a partir de la década de 1960 no es pacífica ni idílica. El avance de las corporaciones estuvo acompañado de asesinatos, intentos de asesinato y

³ Cabe subrayar que la lucha entre Vía Campesina y Syngenta dio como resultado el asesinato de Keno y la posterior creación del Centro de Agroecología en Paraná que lleva su nombre.

expropiación de tierras de los pequeños y medianos agricultores, ocupantes ilegales, indígenas, quilombolas en todo el mundo.

Para resistirse a este proceso, los trabajadores de Acre, en torno a la figura de Chico Mendes, adoptaron como estrategia de lucha por la tierra y por la vida el “amarre” – técnica que evita la destrucción de los árboles en el momento de su tala-. En el Nordeste, las Quebradeiras de Coco lucharon y luchan incansablemente por la ley Babaçu Libre, ante el cierre de haciendas en la región.

En la década de 1970 surgió el Movimiento de Mujeres Chipko (India), organización a la que se sumó la reconocida activista e investigadora Vandana Shiva. Esta organización adoptó la táctica de amarrarse a los árboles para evitar su tala y el vertido de desechos atómicos en la región.

En la década de 1980, en Brasil, surgió en el Río Uruguay (SC) el Movimiento de Afectados por Represas (MAB), que luego se convirtió en el MAB Nacional. Es una “respuesta” de las poblaciones afectadas por las grandes represas a los desplazamientos forzosos, indemnizaciones irrisorias, degradación de la calidad de vida, destrucción de sus comunidades e identidades culturales, degradación del medio ambiente y de la base material de sus actividades productivas, entre otros factores. “Agua para la vida, no para la muerte”, fue el lema que surgió en el MAB y que se internacionalizó.

Como vimos en la sección anterior, durante las dictaduras militares-empresariales en América Latina, especialmente a fines del siglo XX, asistimos al regreso de la

“acumulación primitiva”, el patentamiento de los recursos indígenas, la confiscación de tierras, el acaparamiento de tierras y la ley del más fuerte, que se suman a los procesos de mercantilización antes descritos.

Vandana Shiva (2005) llama a esta nueva fase de mercantilización como “nuevo colonialismo”, “biopiratería” y “biocolonialismo”. Para ella, “mientras la biodiversidad indígena y los sistemas de conocimiento satisfacen las necesidades de millones de personas, los nuevos sistemas de patentes y derechos de propiedad intelectual” amenazan con apropiarse de “recursos y procesos de conocimiento vitales del Tercer Mundo y convertirlos en un monopolio ventajoso para las empresas del Norte”. Las patentes están, por tanto, en el centro del nuevo colonialismo” (Shiva, 2005, p. 320).

En las grandes corporaciones, el aumento de la productividad de la fuerza laboral y los procesos de obsolescencia programada se han elevado a niveles asombrosos. La innovación, como forma de acumulación de capital y dominación del consumidor, alcanza un nuevo nivel que, si no es irracional, raya en la irracionalidad. Por ejemplo, en la industria de alimentos para bebés, un empleado de una gran corporación informa que “la gente se está volviendo loca. Están tratando de inventar mantequilla de maní con estructuras que revienten como palomitas de maíz, e inventan que eso da energía, además de que te dedicas más a la escuela” (Schor, 2009, p. 128).

El aumento de la productividad en las agroindustrias, que dio origen a enfermedades como la vaca loca, la gripe aviar y recientemente la gripe porcina, son parte

del proceso de intensificación de bienes que estamos viviendo. El capital financiero no puede esperar y la mercancía cárnica tampoco, y debe producirse en el menor tiempo posible.

A fines de la década de 1970 –un período de “redemocratización”, llamado por Florestan Fernandes (1986) la “institucionalización de la dictadura”– surgieron nuevas luchas por la tierra, que llevaron al surgimiento del Movimiento Sin Tierra en 1984.

Fernando Henrique Cardoso llevó a cabo una tímida reforma agraria, principalmente después de la presión internacional (Corumbiara); por su parte el lulismo se encargó de fortalecer los asentamientos existentes en lugar de crear otros nuevos.

En los diez años del lulismo se fortaleció la agroindustria, principalmente con la política de expansión de la producción de caña de azúcar y alcohol, y la gran expansión de la soja en el país.

Si el lulismo tuvo algunas contradicciones, principalmente al fortalecer algunos asentamientos, y en un nivel más general, tratar de construir un capitalismo con algunos derechos sociales, con el golpe de 2016, la agroindustria obtuvo “luz verde” para invadir tierras indígenas, destruir el bosque, avanzar en zonas “vírgenes”. La tragedia brasileña cobró nuevos aires con la (burlada) elección de Jair Messias Bolsonaro y los nuevos escenarios de destrucción de la naturaleza y de los seres humanos. Al momento de cerrar este capítulo, la Amazonía ardía ante la codicia insaciable del capital. Brasil se convirtió en un

protectorado de los EE.UU., nuestra burguesía, asociada y dependiente, apoya y utiliza incondicionalmente al capitán retirado. Necesita apropiarse de más tierra, en su marcha incesante e incontrolable, arrasando con todo ya todos.

2.

Producción Destructiva y Agroecología

Introducción

Este capítulo pretende hacer una crítica implacable a la Revolución Verde; b) analizar el papel de la agroecología como “salida” de la crisis de la agricultura, desde el punto de vista de los movimientos sociales; c) señalar la necesidad de un aumento en el número de técnicos del Estado (Emater, etc.) y de un nuevo enfoque metodológico y un proyecto político de extensión rural cualitativamente diferente al estándar que aún existe; d) el papel esencial de los movimientos sociales rurales, a través de la lucha de clases, para la conquista de la tierra y las políticas públicas necesarias para el “desarrollo del campo”.

Nos centramos en el trabajo de Enio Guterres (2006) principalmente por la crítica que este investigador hace al modelo de extensión rural vigente en el país. Guterres se graduó en agronomía, trabajó en la Emater (RS), fue militante del PT, del MST y de Vía Campesina. Murió muy joven, pero eso no le impidió conciliar el criterio de la preocupación “científica”, de estudiar e investigar, con la militancia social, de estar siempre al lado y junto a los

trabajadores rurales y campesinos. Fue un científico militante de tradición revolucionaria. ¿Era a la vez pedagogo y tecnólogo, o un pedagogo tecnólogo?

Analizamos los aportes del investigador y extensionista⁴ chileno Miguel Altieri, PhD en entomología y profesor de la Universidad de Berkeley (California). Hace mucho tiempo que vive en Estados Unidos, pero no ha dejado de estar presente e influir en el debate y las prácticas agroecológicas en Brasil, Chile y otros países de América Latina.

Además de estos, tratamos de resumir las principales ideas de Sevilla Guzmán (sociólogo) y su grupo de investigación en la Universidad de Córdoba (España), que también influyeron mucho en los investigadores y extensionistas brasileños de la agroecología, fue asesor de doctorado de muchos de ellos, además de actuar directamente en la relación con algunos movimientos sociales.

Como la agroecología es un área muy nueva, también optamos por leer algunos artículos de Francisco Roberto Caporal y José Antônio Costabeber. Caporal es ingeniero agrónomo con maestría en Extensión Rural (CPGER/UFSM), doctorado en el Programa de Agroeco-logía, Campesinado e Historia (Universidad de Córdoba-España) y extensionista rural de Emater/RS-Ascar. Fue parte del Ministerio de Desarrollo Agrario (Gobierno de Lula, 2003-2010). Costabeber es ingeniero agrónomo con maestría en

⁴ Un extensionista es un promotor y gestor del desarrollo rural. Un agente que favorece la realización de procesos de desarrollo rural. N. de la T.

Extensión Rural (CPGER/UFSM), doctorado en Córdoba y extensionista rural de la Emater/RS. Actualmente está en la UFSM.

Pinheiro Machado se graduó en Agronomía (1950), obtuvo un doctorado en Fitotecnia (1959) en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). Es profesor jubilado del Programa de Posgrado en Agrosistemas de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). A pesar de escribir muy poco, Pinheiro Machado es una referencia latinoamericana en el campo de la agroecología.⁵

Para la crítica a la propiedad intelectual optamos por basarnos en los textos de Vandana Shiva (2001 y 2005). Vandana Shiva es física y ecofeminista, además de ser directora de la Research Foundation for Science, Technology, and Ecology, en Nueva Delhi. Para ella, “un nombre muy largo para un objetivo muy humilde, que es poner la investigación de manera efectiva al servicio de los movimientos populares y rurales, y no sólo pretender que los estamos ayudando”.

Como veremos en este capítulo, en la década de 1970 participó en lo que se conoció como el Movimiento de Mujeres Chipko, formado en su mayoría por mujeres que

⁵ Según un correo electrónico que nos envió Pinheiro Machado: “Estimado Henrique; Desgraciadamente estudio mucho y escribo poco... Por eso mis textos son escasos. aunque tengo amplia experiencia en el área que usted está estudiando. Tengo un libro donde encontrará mucho material para su tesis: *Pastoreio Racional Voisin*, Editora Cinco Continentes (Pinheiro Machado, 2009). Después del envío de esta carta, el libro de Pinheiro Machado también fue publicado por la Editora Expressão Popular.

adoptaron la táctica de amarrarse a los árboles para evitar su tala y el vertido de desechos atómicos en la región. Es líder del Foro Internacional sobre Globalización y ganó el Right Livelihood Award en 1993, considerado una versión alternativa del Premio Nobel de la Paz.

Además de estos, también contamos con los escritos y la acción de un grupo de investigación y extensión que recientemente entró en el debate: el Grupo Tierra y Libertad (UFSM), que ha teorizado sobre agroecología y asesorando a movimientos sociales.

En este caso, optamos por tener en cuenta una gama más amplia de investigadores-extensionistas para contrastar las diferentes tendencias en el campo de la agroecología, los puntos de contacto entre sus argumentos y las contradicciones que aparecen. Para empezar, veamos las críticas a la “Revolución Verde”.

¿Revolución Verde o Golpe Verde?

El avance de las fuerzas destructivas en el campo

Para no ir más lejos, en la agroindustria, el oscurecimiento de la dominación en el campo se da en el contexto de la llamada “Revolución Verde”, ¿o es el Golpe Verde?

Según Guterres (2006), los transgénicos generaron euforia en las décadas de 1970 y 1980, cuando pequeños agricultores embrujados por las maravillas del “oro verde” comenzaron a reemplazar a los frutales y las huertas para “ganar dinero”.

Según el sesgo ilustrado, la ideología y la práctica del progreso técnico en la agricultura se convierten en la forma más nueva de dominación ejercida por el capital. Lo que podríamos llamar “economía política de la Revolución Verde” o “economía política del Golpe Verde” se puede describir de la siguiente manera: concentración de la tierra, fusiones y adquisiciones en el sector de las semillas, control casi total de la producción y distribución por parte de unas pocas grandes corporaciones en el Norte, falta de autonomía de los productores, “entrada” de capital financiero en las grandes corporaciones, etc.

También hubo una drástica reestructuración de los sectores de producción de insumos y transformación industrial, instituciones y mecanismos de financiamiento y crédito, circuitos de comercialización y estructura de mercado (Costa Neto, 1999).

También se adaptaron a este modelo las instituciones de enseñanza, investigación y asistencia técnica, con miras a formar investigadores, especialistas, extensionistas y otros profesionales dentro de la filosofía de la Revolución Verde. Desde una perspectiva histórica, Pinheiro Machado señala que:

desde Liebig, 1848, la industria capitalista ha visto en la agricultura una excelente fuente de reproducción del capital, y desde entonces, las escuelas de agronomía de todo el mundo no han hecho más que enseñar a los estudiantes cómo aplicar fertilizantes sintéticos, pesticidas y utilizar máquinas pesadas (Pinheiro Machado, 2009).

Evangelista también destaca la inversión masiva en publicidad, para “convencer” o manipular a los consumidores. Según este periodista, reflexionando sobre el período más reciente:

En una decisión sin precedentes, el condado de Mendocino, California, EE. UU., logró prohibir los organismos genéticamente modificados (OGM) mediante referéndum. En la campaña contra la prohibición, se estima que la industria gastó más de 600,000 USD en anuncios de radio, periódicos y televisión. Los movimientos sociales esperan que la decisión de Mendocino se repita en otras localidades, dado el precedente inaugurado. Previamente, la industria biotecnológica ya había impulsado otro bombardeo publicitario, en el estado de Oregon, también en EE.UU.

El Estado pretendía imponer el etiquetado de alimentos transgénicos y, antes de la campaña, contaba con el apoyo del 70% del electorado. Después de que la industria gastara 5,53 millones de dólares en publicidad, alegando que el etiquetado encarecería los alimentos, la mayoría de la población se opuso.

La campaña, titulada “Coalición contra la ley de etiquetado costoso”, fue patrocinada por DuPont, Syngenta, Dow Agro y Monsanto.

Una campaña publicitaria similar también tuvo lugar en Brasil. En anuncios publicados en la prensa, Monsanto gastó 6 millones de reales tratando de

convencer a la opinión pública con la frase: “Si has pensado en un mundo mejor, has pensado en los transgénicos” (Evangelista, 2004, s/n).

Además del uso de la publicidad masiva, en los estados donde la propiedad seguía siendo pequeña, los productores, supuestamente “autónomos” e “independientes”, se convertirían en verdaderos “esclavos” con procesos de tercerización impulsados por grandes corporaciones, pero con la diferencia de ser “dueños de los medios de producción”. Según Dowbor:

Es muy importante acompañar en la agricultura una forma (...) de externalización de la producción en las relaciones con las grandes empresas agroindustriales, como Batavo, Parmalat, Sadia, Souza Cruz, Cica y otras. Básicamente, se trata de promover la producción de pequeños productores que trabajarán de acuerdo con especificaciones técnicas extremadamente estrictas de la empresa que comanda la cadena técnica en una región y, muchas veces, suministra la materia prima por sí misma. A pesar de representar un monoposonio en términos de un solo comprador, sin alternativas para el pequeño productor, estas empresas cantan las alabanzas de los mecanismos de mercado, obligando a los pequeños productores a competir entre sí. El resultado práctico es una forma de proletarización de un productor que es dueño de sus medios de

producción. Datos dispersos que nos llegan muestran que un productor de leche recibe menos de 10 centavos por litro producido, que el productor de tabaco recibe el valor de menos de medio cigarrillo por cada cajetilla que vende, etc. En este escenario una caída del mercado no genera una acumulación de almacenamiento en el productor final, sino una reducción de los pedidos para los pequeños productores, quienes soportarán el impacto de la crisis. Esto genera capital de riesgo sumado a un poderoso mecanismo de transferencia del riesgo al propio trabajador (Dowbor, 2001, s/n. Guión nuestro).

Las consecuencias del “Golpe Verde” son demasiado conocidas para ser detalladas. A nosotros nos corresponde destacarlas: aumento del desempleo, concentración de la tierra, degradación del suelo, que compromete la calidad y cantidad de los recursos hídricos; devastación de bosques y pastizales nativos; empobrecimiento de la diversidad genética de cultivos⁶, plantas y animales, contaminación de los alimentos consumidos por la población, aumento de alergias, muertes o invalidez, aumento de la mercantilización del “campo”, etc.

La tendencia al monocultivo, provocada por la especialización de los cultivos y la importación de fertilizantes externos a la empresa agrícola, predominan-

⁶ Ver por ejemplo, el caso del gen Terminator que hace que la simiente escogida por el agricultor "se suicide" cuando se intenta reproducirla nuevamente.

temente químicos, provoca la explotación unívoca de los recursos humus, es decir, la fertilidad estable de la tierra, y el desarrollo anormal de insectos parásitos. ; también intensifica la dependencia del mercado, el aumento de los costos de transporte de los productos, el consiguiente deterioro y la necesidad de conservación química de los mismos (Costa Neto, 1999).

La lógica de la máxima ganancia en el menor tiempo posible, siempre presente en la historia del capitalismo, se ha agudizado en los últimos 50 años. Guiada cada vez más por el “trípode perfecto” o compras combinadas –semillas, herbicidas y máquinas–, la estructura agroindustrial se fue reestructurando, consolidando una “estructura de poder y dominación”.

Como ejemplo, la industria de árboles genéticamente modificados también ha entrado en esta ola de máxima ganancia en el menor tiempo posible (Lang, 2006). Según Carrere y Lovera (2006), desde una perspectiva industrial orientada a las ganancias, los bosques han sido percibidos como “desordenados” y “poco productivos”. Durante muchos años, los científicos forestales y los silvicultores han estado tratando de “mejorarlos”. La respuesta a esto fue establecer plantaciones monoespecíficas en hileras rectas y equidistantes para obtener el mayor volumen posible de madera por hectárea. Los bosques están siendo reemplazados progresivamente por monocultivos madereros.

Carrere y Lovera (2006) nos recuerdan que se tomaron diversas medidas para “mejorar” los bosques. la primera fue investigar cuáles eran los árboles apropiados para

cada medio ambiente. no podemos olvidar que la FAO-ONU tuvo un papel importante en dicho proceso, particularmente en el caso del eucalipto. La FAO también respaldó la utilización de todo el paquete de la “Revolución verde”: mecanización, uso de herbicidas, etc.

La especificidad del caso latinoamericano es que la revolución verde fue implementada en un proceso de contrarrevolución iniciado por las dictaduras militares que restauran el poder de la América “rural” –en el caso brasileño, del Brasil arcaico, del Brasil atrasado, el Brasil del latifundio. Los grandes propietarios de tierras, representantes de la América Latina del pasado, comandaron, en conjunto con los militares y parte de la burguesía industrial, de la iglesia y de la CIA, golpes que frenaron el avance del socialismo en la región.⁷

El discurso de las grandes corporaciones, como siempre, era el de esta revolución “resolvería los problemas de alimentación” del pueblo. Para nosotros, el alimento, como cualquier mercancía, es el valor de uso “grávido” de valor de cambio, en una sociedad basada en la explotación.

Por ejemplo, detrás de la soja hay una gran industria que genera mucho dinero. Creando condiciones generales de producción a su favor, se estima que, en 2003, aproximadamente 84 mil millones de dólares habrían resultado del negocio de la semilla, pesticida, fertilizante, maquinaria,

⁷ Sobre esto, además del debate sobre las Ligas Campesinas, la creciente sindicalización en el campo, los sindicatos conservadores creados por la iglesia, el papel del PCB, etc., ver Dreifuss (2008), Santos (2000), Umbelino (2005), Rodrigues (2005), Oliveira (2009) y Novaes (2008).

implementos, combustible, transporte, almacenamiento, seguridad, intermediación financiera, procesamiento, empaque, etc. (Guterres, 2006).

Muchos pequeños agricultores que fueron “encerrados” por el hechizo de la ganancia fácil, quizás como resultado de grandes inversiones en publicidad, terminaron “enganchándose en el monocultivo como si fueran grandes productores” (Guterres, 2006).

Esto generó un enorme costo social: éxodo rural y costos ambientales, ya que los pesticidas afectan a los productores, a las personas, contaminan el agua, el suelo y reducen los bosques; y como consecuencia, las aguas disminuyen y afectan el clima, cambiándolo con veranillos de san Martín, sequías y olas de frío y calor fuera de estación (Guterres, 2006).

La extensión rural o “transferencia tecnológica” – temas a los que volveremos en las siguientes secciones– fue el principal vehículo para impulsar la industrialización y tecnificación de la agricultura en Estados Unidos y Europa y la llamada “Revolución Verde” en los países del Sur.

El técnico debería ser un especialista con dominio de técnicas y prácticas y una buena capacidad de convencimiento (asistencia técnica). La extensión rural se presentó como un proceso de educación informal, para mejorar las condiciones económicas y sociales de los productores rurales. El “extensionismo” definía los factores socioeconómicos como los principales componentes de acción, actuando en el desarrollo de la agricultura y en la

innovación tecnológica en la producción agropecuaria (Guterres, 2006).

Los monocultivos crean cada vez más plagas y aumentan dramáticamente los problemas de insectos, hongos y las llamadas malas hierbas. Los OMG reducen estos problemas durante unos años, pero luego vuelven con más fuerza, aumentando la dependencia de los productores.

El frijol transgénico de Embrapa contiene un gen de nuez de Brasil que, cuando se probó en los EE. UU., provocó reacciones alérgicas. El laboratorio de York, en el Reino Unido, encontró que las alergias a la soya aumentaron en un 50% en ese país luego de la comercialización de la soya transgénica (Guterres, 2006).

En México, a raíz de la siembra de maíz transgénico Bt, hubo contaminación de variedades nativas y criollas, poniendo fin a un esfuerzo de 12,000 años por mejorar las semillas de maíz natural por parte de indígenas y campesinos mexicanos, agricultores de ese país.

Altieri (2004), para defender los principios de la agroecología, critica la “Revolución Verde” mostrando que sus “beneficios” fueron extremadamente desiguales y que también contribuyó a la propagación de problemas ambientales, como la erosión del suelo, la desertificación, la contaminación por pesticidas y pérdida de biodiversidad.

En cierto sentido, ha habido un fracaso del “paradigma” de desarrollo dominante. Las estrategias de desarrollo convencionales han resultado ser fundamentalmente limitadas en su capacidad para promover un desarrollo equitativo y sostenible, dice este investigador.

Sin embargo, el enfoque convencional no ha logrado abordar las causas ecológicas de los problemas ambientales en la agricultura moderna, que están profundamente arraigados en la estructura de monocultivo que prevalece en los sistemas de producción a gran escala.

Los defensores de la Revolución Verde no pueden y no quieren reconocer el hecho de que los factores limitantes de este modelo son sólo síntomas de una perturbación más sistémica inherente a los desequilibrios dentro del agroecosistema. Por otro lado, los enfoques que perciben el problema de la sustentabilidad sólo como un desafío tecnológico para la producción no logran llegar a las razones fundamentales de la no sustentabilidad de los sistemas agrícolas, agrega Altieri.

Luego de sistematizar las críticas de los investigadores-extensionistas agroecológicos de la Revolución Verde, intentemos centrarnos en un tema derivado de la Revolución Verde: el papel de las patentes en el nuevo colonialismo.

Las patentes como una nueva forma de colonialismo

Para desarrollar esta sección nos apoyamos en los argumentos de Vandana Shiva (2005). Ella llama a esta nueva fase de mercantilización del capitalismo “nuevo colonialismo”, “biopiratería” o “biocolonialismo”. Según esta investigadora y activista:

Mientras que la biodiversidad y los sistemas de conocimiento indígena satisfacen las necesidades

de millones de personas, los nuevos sistemas de patentes y derechos de propiedad intelectual amenazan con apropiarse de recursos y procesos de conocimiento vitales del Tercer Mundo y convertirlos en un monopolio ventajoso para las empresas del Norte. Las patentes están, por tanto, en el centro del nuevo colonialismo” (Shiva, 2005, p. 320)⁸.

Si una palabra recurrente en las patentes del siglo XV fue “descubrir y conquistar”, en los siglos XX y XXI predomina el nombre recolonización:

la religión ya no es una justificación principal para la conquista actual [como lo fue en el pasado]. La recolonización es un proyecto “laico”, pero hay una nueva religión de mercado que impulsa este proyecto laico. El territorio, el oro y los recursos minerales ya no son objetivos de conquista. Lo que hay que controlar son los mercados y los sistemas económicos. Incluso el conocimiento debe ser convertido en propiedad, tal como sucedió con las tierras durante la colonización (Shiva, 2005, p. 321-322).

Para ella, el hito decisivo en el avance de las patentes es el acuerdo sobre los TRIPS (Acuerdo sobre los Aspectos

⁸ Para una retrospectiva de las patentes desde el siglo XV, ver Shiva (2005) y Barbosa de Oliveira (2005). Para otros detalles, ver también Andrioli y Fuchs (2007).

de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio, por sus siglas en inglés) en la Ronda Uruguay (1992), elaborado por una coalición de la industria y el Comité de Propiedad Intelectual (IPC, por sus siglas en inglés). Antes de la Ronda Uruguay, los derechos de propiedad intelectual no estaban cubiertos por el GATT (que se convirtió en la OMC). En ellos se amplió la gama de materiales que se pueden patentar, eliminando todos los límites a lo patentable.

Tomando la medicina como ejemplo, las multinacionales ven como una pérdida de ganancias la construcción de saberes locales, la autosuficiencia en medicamentos, la capacidad de controlar los precios y mantenerlos bajos, lo que fue posible gracias a la ley de 1970 (Shiva, 2005, p. 324).

La biopiratería es el proceso de patentamiento de la biodiversidad, fracciones de ella y productos que se derivan de ella, con base en el conocimiento indígena. Las patentes son un derecho de monopolio, que excluye a otras empresas de producir, usar, vender o importar productos que están patentados o productos fabricados mediante un proceso patentado. Shiva señala que la patente es una "innovación" que a menudo ya existe en los sistemas de conocimiento de las comunidades indígenas.

Por tal motivo, las patentes basadas en la biopiratería no solo niegan las innovaciones colectivas acumuladas en el tiempo y la creatividad de los pueblos, sino que se convierten en un sistema de "enclaustramiento de los bienes comunes

intelectuales y biológicos que hacen posible su supervivencia” (Shiva, 2005).

Shiva también señala que el conocimiento tradicional "va" a las grandes corporaciones a través de la piratería y regresa a los trabajadores en los países expropiados en forma de productos costosos, mercantilizados, etc.⁹

La autora cree que la lucha contra la biopiratería y los TRIPS surgió como uno de los elementos centrales del combate antiglobalización. Incluye movimientos de comunidades indígenas, campesinas, de mujeres, ecologistas y de salud. Es una de las pocas áreas en las que “los países del Tercer Mundo han resistido la hegemonía del Norte, lo que ha hecho de la revisión de los TRIPS una de las etapas más significativas de los conflictos Norte/Sur” (Shiva, 2005, p. 325).

Los desafíos para una “agenda posglobalización” pueden expresarse en las dos corrientes del Movimiento por una Democracia Viva (India). Una corriente más radical desafía la mercantilización de la vida inherente a los TRIPS, a la OMC y a la erosión de la diversidad cultural y biológica inherente a la biopiratería. Para esta corriente, “resistirse a la biopiratería es resistirse a la colonización”. La otra corriente es más tecnócrata -siempre en palabras de Shiva- y busca una corrección dentro de la lógica comercial y legal de la mercantilización de la vida y los monopolios sobre el

⁹ La red internacional de guerreros de patentes surgió como resultado de la campaña de Neem en India (sobre esto, ver Shiva, 2005). Raw (2000) y García dos Santos (2005) informan del famoso caso Novartis-Bioamazonia (Brasil).

conocimiento. En este caso, las palabras clave son bioprospección y distribución de beneficios, es decir, la idea de que quienes reclaman patentes sobre conocimientos indígenas deben compartir los beneficios de las ganancias de sus monopolios con los innovadores originales (Shiva, 2005, p. 329). La autora hace numerosas críticas a esta corriente.

Shiva destaca algunos desafíos para una “agenda posglobalización”: a) protección de los derechos de los creadores; b) autogestión. Retoma una frase del movimiento de liberación indio: “el autogobierno es nuestro derecho de nacimiento”. Para ella, “el autogobierno no implica el gobierno de un Estado centralizado, sino de comunidades descentralizadas”. “En nuestro pueblo gobernamos nosotros” es un eslogan del movimiento ecologista de base, como un derecho a la soberanía local (Shiva, 2005).

Para ella, los movimientos contra la biopiratería y los ADPIC también conformaron una “nueva política pluralista, una política arcoíris, con la generosidad y la capacidad de incluir un espacio para las luchas de las comunidades indígenas y para la defensa de la soberanía local, así como para por movimientos que luchen por la satisfacción de las necesidades básicas y la defensa de la soberanía nacional” (Shiva, 2005). Y termina diciendo:

Para ella, los movimientos contra la biopiratería y los TRIPS también conformaron una “nueva política pluralista, una política arcoíris, con la generosidad y la capacidad de incluir un espacio para las luchas de las comunidades indígenas y para la defensa de la soberanía local, así como para por movimientos que luchen por la satisfacción de las

necesidades básicas y la defensa de la soberanía nacional” (Shiva, 2005). Y termina diciendo:

La resistencia a la biopiratería es la resistencia a la colonización final de la vida misma, del futuro de la evolución, así como del futuro de las tradiciones no occidentales de conocer y relacionarse con la naturaleza. Es una lucha para proteger la libertad de evolución de las diferentes especies. Es una lucha por la conservación de la diversidad cultural, animal y vegetal (Shiva, 2005, p. 328).

Después de retratar el papel de las patentes en esta nueva etapa del capitalismo, veamos ahora qué experiencias y de cuáles periodos históricos rescatan los investigadores-extensionistas de la agroecología.

Rescate de experiencias históricas de agricultura alternativa: pistas para la comprensión de la agroecología

Entre los investigadores analizados, el profesor Pinheiro Machado parece ser el más comprometido con la “difusión” de teóricos y experiencias históricas de la agricultura “alternativa”.

En esta sección, nos basaremos principalmente en presentar algunos libros que Pinheiro indicó para ser traducidos en Brasil. Este es el caso del libro de Chaboussou, un investigador francés. Para Pinheiro Machado, el libro ayuda a comprender el verdadero y complejo proceso de

protección de las plantas de la acción deletérea de los agentes parasitarios: insectos, hongos, bacterias, virus, ácaros, nematodos, coccidios (Pinheiro Machado, 2006).

Todos deberían leer y reflexionar sobre este texto: los productores, para cuestionar a sus técnicos cuando recomienden plaguicidas y/o fertilizantes solubles; los estudiantes, para preguntar a sus profesores sobre las posiciones de Chaboussou; los técnicos, para capacitarse en llevar a cabo la producción sin veneno; el maestro, para llevar a sus alumnos una posición contraria a la agronomía convencional; y, finalmente, a aquellos investigadores que se distanciaron de la realidad, para bajar de su frágil pedestal y llegar al plano donde está la vida y, por tanto, la verdad (Pinheiro Machado, 2006, p. 16).

En la década de 1970, Chaboussou publicó la teoría de la trofobiosis, uno de los pilares de la agroecología. Constituye la base sobre la cual se sostiene la producción de alimentos limpios y saludables, eliminando el uso de pesticidas y fertilizantes solubles de síntesis química (Pinheiro Machado, 2006). Los fertilizantes y pesticidas solubles atraen a los parásitos, generando así un ciclo de dependencia. El principal objetivo del productor debe ser, por lo tanto, la protección de las plantas de la acción de los parásitos (Pinheiro Machado, 2006).

Hasta Chaboussou, los que nos preocupábamos por la producción agrícola limpia –animal y vegetal– no teníamos

la formulación teórica y el sustento de una práctica milenaria conocida y difundida por verdaderos agroecólogos: las plantas cultivadas en suelos ricos en materia orgánica procedente del estiércol no son atacadas por plagas y enfermedades (Pinheiro Machado, 2006). Chaboussou denunció la aparición de nuevas enfermedades como consecuencia del uso de pesticidas. El estudio de los desequilibrios biológicos producidos por los distintos tratamientos convencionales demuestra que, más que controlar los parásitos, provoca una perturbación en la fisiología de las plantas, trayendo como consecuencia el agravamiento del problema, transformando en parásitos a seres que, antes, mantenían una convivencia armoniosa con las plantas (Pinheiro Machado, 2006, p. 12-13).

Son enfermedades “iatrogénicas”, es decir, enfermedades provocadas por el uso de supuestos medicamentos. No es casual ni sin causa que las pocas decenas de plagas y enfermedades de las plantas registradas hace poco más de medio siglo hoy se cuentan por miles (Pinheiro Machado, 2006).

Pinheiro Machado observa que las advertencias de Howard, Russell, Rusch, Voisin, Faulkner y muchos otros han sido ignoradas por la ciencia convencional (Pinheiro Machado, 2006). Él cree que hay un poderoso juego de intereses en el sector agroindustrial, cuyo precio los pequeños, medianos y grandes productores agrícolas están pagando de diferentes maneras (Pinheiro Machado, 2006, p. 13).

Chaboussou identificó las causas del problema y, para él, la solución vendría con la corrección de la falta de elementos minerales en el suelo, especialmente los microelementos (Pinheiro Machado, 2006).

La principal causa de las infecciones parasitarias es el desequilibrio nutricional. El equilibrio de la composición mineral del suelo es una condición *sine qua non* para su fertilidad. El problema es cómo lograr ese equilibrio (Pinheiro Machado, 2006).

El principal objetivo de Pinheiro Machado es adoptar técnicas para desintoxicar los suelos atacados por la agricultura depredadora. Afirma que debemos adoptar una visión holística, trabajando siempre con las causas, y no con los efectos, por lo que cree que la teoría de la biocenosis, basada en resultados experimentales sustantivos, compone, junto con la teoría de la trofobiosis de Chaboussou, la base de un nuevo y apasionante paradigma, libre de dependencias económicas nocivas, recuperando el sentido dialéctico y, por tanto, verdadero, de la gastada expresión “trabajar con la naturaleza”. Y termina en tono profético:

Ahí está, para los científicos sin prejuicios y para los investigadores agrícolas, se abre la puerta a la construcción de una doctrina que ofrezca a los productores la tecnología de la vida, en la que se lograría la maravillosa armonía de la naturaleza con “su propia conciencia, el humano”. Esta construcción será completada cuando la ciencia pueda desarrollar un modelo productivo capaz de alimentar a la humanidad sin el despilfarro de

recursos no renovables, a través de la obra maravillosa de la vida del suelo, en armonía con la máxima captación de energía solar por la fotosíntesis (Pinheiro Machado, 2006).

Es a partir de la comprensión de la indispensabilidad del uso de insumos energéticos de origen solar y de la dinámica de vida del suelo que se construye una agricultura limpia, rentable y sustentable, es decir, que se pone en práctica la verdadera agroecología, forma segura de perpetuar la producción de alimentos limpios, como exige la propia supervivencia de la humanidad (Pinheiro Machado, 2006, p. 17).

Altieri ha realizado numerosas investigaciones históricas para reconocer los “saberes milenarios” y los “repositorios de diversidad genética” de las sociedades peruanas y mexicanas. Para él, el saber de los agricultores peruanos y mexicanos no puede ser ignorado.

En los agroecosistemas tradicionales, el predominio de sistemas de cultivo complejos y diversificados es de suma importancia para los campesinos, ya que las interacciones entre las plantas cultivadas, los animales y los árboles dan como resultado sinergias beneficiosas que permiten a los agroecosistemas promover la fertilidad del suelo, el control de plagas y la productividad (Altieri, 2005).

Los agricultores que trabajan con sistemas de producción tradicionales tienen un conocimiento y una comprensión sofisticados de la biodiversidad agrícola que manejan. Es por ello que los agroecólogos se oponen a

aquellos enfoques que separan el estudio de la biodiversidad agrícola y el estudio de las culturas regionales.

No deja de ser curioso que sólo recientemente algunos investigadores hayan comenzado a describir y registrar parte de este conocimiento, hasta ahora ignorado por la ciencia “convencional” (Altieri, 2005).

Ante problemas específicos, como declives, inundaciones, sequías, plagas, enfermedades y baja fertilidad del suelo, los pequeños agricultores de todo el mundo han desarrollado peculiares sistemas de trabajo para superarlos (Altieri, 2005).

Costa Neto (1999) observa que los investigadores de la década de 1920 ya profundizaban en la agricultura alternativa hindú e inca, etc. y se contraponían a la “agricultura convencional”. Para él, el sistema agroecológico es una “alternativa al monocultivo, a la agricultura empresarial, que ve en la finca un negocio, una empresa que debe tener sus ganancias maximizadas y sus pérdidas minimizadas”, hecho a través de un gran pacto hecho “entre los grandes y capital internacional”.

Entre los precursores de la agroecología, Costa Neto destaca a Steiner, Howard y Charles Aubert y señala que estos intelectuales nos ayudan a “desmitificar conceptos que ahora están consolidados”. Él observa que los investigadores en este campo no son nostálgicos, sino que pretenden reelaborar algunos principios que la agricultura industrial ha dejado de lado (Costa Neto, 1999).

Luego de exponer brevemente las experiencias teóricas e históricas “recuperadas” por los extensionistas agroeco-

lógicos, intentemos profundizar el debate sobre la necesaria transición agroecológica.

El concepto de agroecología y la necesidad de la transición agroecológica

En esta sección, pretendemos abordar el concepto de agroecología y los argumentos utilizados para la transición de un paradigma a otro. Sintetizamos las ideas de Guterres, Altieri, Caporal y Costabeber, Sevilla Guzman y Costa Neto.

Según Guterres (2006), una de las mayores expropiaciones que la agricultura de las multinacionales hizo con los campesinos fue la de siglos de saberes que se transmitieron de padres a hijos, durante varias generaciones, especialmente a través de la tradición oral y la experiencia – aprender de la práctica y enseñanza. Gran parte de este conocimiento no se registró, no se escribió. Algunos se perdieron para siempre. Es necesario recuperar este patrimonio perdido y buscar nuevos conocimientos posibles gracias a los siempre nuevos avances del saber humano, basados en principios de producción agroecológica.

Las semillas son insumos básicos que deben estar bajo el control de los agricultores y sus organizaciones. Cosechar, seleccionar, conservar, experimentar, cruzar, mejorar semillas y plántulas deben ser prácticas que deben ser retomadas por los agricultores para construir un nuevo modelo de agricultura, observa este investigador-extensionista.

La agroecología ha pasado a formar parte del vocabulario de los movimientos sociales tanto por el afán de producir alimentos saludables como, en este caso a la defensiva, por los enormes costes que ha supuesto la agricultura convencional. La gran mayoría de los fertilizantes siguen el precio del petróleo, que alcanzó su punto máximo entre 1998 y 2008 y llevó a muchos a adoptar la matriz agroecológica por necesidad, y no precisamente por un “deseo”.

La agricultura sostenible generalmente se refiere a una forma de hacer agricultura que busca asegurar rendimientos sostenidos a largo plazo mediante el uso de prácticas de manejo ecológicamente racionales. Esto requiere que la agricultura sea vista como un ecosistema (de ahí el término agroecosistema) y que las prácticas agrícolas y la investigación no se preocupen por los altos niveles de productividad de un producto en particular, sino por optimizar el sistema como un todo. Esto también requiere tomar en cuenta no sólo la producción económica, sino el problema vital de la estabilidad y sustentabilidad ecológica (Guterres, 2006).

También según Guterres (2006), crece día a día el deseo de salir de la agricultura química, producir sin venenos y sin fertilizantes químicos, y adoptar un modelo tecnológico de base ecológica. En otras palabras, se intenta reducir la dependencia y aumentar la autonomía campesina en la construcción de una nueva forma de producir.

Guterres (2006) está en contra del paso radical. Para él, cambiar todo a la vez puede salir mal. Esto se debe a que

en Brasil no tenemos suficiente asistencia técnica e investigación en el área agroecológica para acompañar a todos los pequeños agricultores que inician un proceso de transición. Los primeros pasos a dar son el cuidado, la recuperación de la fertilidad natural y el manejo ecológico del suelo. Entre las ventajas destaca el menor costo de los fertilizantes, mayor facilidad para controlar las plantas competidoras, menor transferencia de ingresos a las fábricas de fertilizantes, mayor autonomía para el agricultor, mayor resistencia de las plantas en periodos de sequía, mayor aprovechamiento de residuos -como estiércol, restos, bagazo, etc. en la propiedad

La sustitución gradual y parcial de la importación de insumos para la producción requerirá, por ejemplo, de la producción interna de insumos como semillas nativas y criollas, fertilizantes orgánicos, abonos verdes, prácticas de manejo de plagas y enfermedades.

Es posible reducir y eliminar gradualmente el uso de venenos en la agricultura a medida que comunidades enteras avancen juntas hacia otro modelo tecnológico, basado en la diversificación productiva (Guterres, 2006).

Según Glória Guzmán (2014), esto debe cumplir con los siguientes objetivos: producir alimentos de alta calidad nutricional en cantidades suficientes y trabajar con los sistemas naturales en lugar de tratar de dominarlos.

De manera asociativa, cooperativa, se debe construir la infraestructura de producción, transporte, almacenamiento, industrialización y comercialización de la producción para crear lo que llamamos “nuevas condiciones

generales de producción” para este nuevo sistema. Esto hará que los campesinos sean independientes de los intermediarios, quienes también se quedan con la mayor parte de los ingresos (Guterres, 2006).

Según Altieri, a través de tecnologías apropiadas, experimentación e implementación de la agricultura orgánica y otras técnicas de bajos insumos, se puede lograr que los sistemas alternativos resulten en un fortalecimiento no sólo de las familias, sino de toda la comunidad.

Las intervenciones y los procesos tecnológicos deben ser complementados con programas educativos que preservan y refuerzan la racionalidad campesina, ayudando simultáneamente en la transición hacia las nuevas tecnologías, las relaciones de mercado y la organización social, ejemplos de programas agroecológicos promovidos por ONG (Altieri, 2005).

Sin embargo, advierte que muchos proyectos de ONG basados en un enfoque agroecológico carecen de evaluaciones formales y detalladas. Sin embargo, existe fuerte evidencia de que muchas de estas organizaciones han generado y adaptado innovaciones tecnológicas capaces de contribuir significativamente a mejorar las condiciones de vida de los campesinos, incrementar su seguridad alimentaria, fortalecer la producción de subsistencia, generar fuentes de ingresos y mejorar la base de recursos naturales.

Estos programas tuvieron éxito a través de nuevas tecnologías y arreglos institucionales, así como a través del uso de métodos originales para promover la participación de las comunidades rurales (Altieri, 2005).

Él cree que tenemos pocos instrumentos o indicadores adecuados para evaluar la viabilidad, adaptabilidad y durabilidad de los programas agroecológicos. Sin embargo, reconoce dos procedimientos relativamente nuevos que son “prometedores”: el diagnóstico rápido participativo (DRP) y la contabilidad de los recursos naturales (CRN).

Las técnicas participativas de diagnóstico rápido enfatizan los métodos no formales de recopilación y presentación de datos, con el objetivo de favorecer un proceso participativo entre la población local y los investigadores. Para llevar a cabo el DRP, un equipo multidisciplinario trabaja con la comunidad local en una serie de pasos, comenzando con la selección del sitio y terminando con la evaluación y el seguimiento del proyecto.

Para Altieri (2005), el objetivo es movilizar a las comunidades para definir problemas prioritarios y oportunidades, elaborando planes de intervención específicos en los lugares elegidos. La recopilación y presentación de datos es un proceso complejo que utiliza mapas, diagramas, líneas de tiempo y entrevistas individuales y grupales semiestructuradas. Las tecnologías potenciales se evalúan utilizando criterios muy generales, basados en las preocupaciones ambientales, económicas y sociales expresadas por los residentes locales.

Para resumir sus ideas, podemos decir que, para él, el desarrollo y difusión de tecnologías agroecológicas, la promoción de la agricultura sustentable, requieren cambios en las agendas de investigación, así como políticas agrarias y sistemas económicos que abarquen la apertura de mercados,

precios y, además, incentivos gubernamentales (Altieri, 2005).

Llevando el debate a temas contemporáneos, Altieri señala que el enfoque agroecológico también es más sensible a las complejidades de los sistemas agrícolas locales. En él, los criterios de desempeño incluyen no sólo aumentar la producción, sino también propiedades como la sostenibilidad, la seguridad alimentaria, la estabilidad biológica, la conservación de los recursos y la equidad. Y concluye:

Un problema con la Revolución Verde en regiones agrícolas heterogéneas es que centró sus esfuerzos en los agricultores con mejores recursos en la cima del gradiente, con la esperanza de que los "agricultores progresistas o avanzados" se vieran a sí mismos como un ejemplo para otros en un proceso difusionista de transferencia de tecnologías. Los agroecólogos, por el contrario, enfatizan que para que el desarrollo sea realmente de abajo hacia arriba, debe comenzar con los pequeños agricultores que se encuentran en la parte inferior del gradiente. El enfoque agroecológico demostró ser culturalmente compatible, ya que se basa en el conocimiento agrícola tradicional, combinándolo con elementos de la ciencia agrícola moderna (Altieri, 2004).

Las técnicas resultantes también son ecológicamente correctas, ya que no modifican ni transforman radicalmente

el ecosistema campesino, sino que identifican elementos de manejo tradicionales y/o nuevos que, una vez incorporados, optimizan la unidad productiva. El énfasis en los recursos locales disponibles reduce los costos de producción, haciendo que las tecnologías agroecológicas sean económicamente viables (Altieri, 2004).

Además, los formatos y técnicas de producción agroecológica, por definición, conducen a mayores niveles de participación. En términos prácticos, la aplicación de principios agroecológicos a los programas de desarrollo rural se ha traducido en una variedad de programas de investigación y demostración y sistemas de producción alternativos. Estos programas tienen una serie de objetivos: a) Mejorar la producción de alimentos básicos a nivel de las unidades productivas, fortaleciendo y enriqueciendo la alimentación de las familias. Esto ha implicado la valoración de productos tradicionales y la conservación de germoplasma de variedades cultivadas localmente; b) rescatar y revalorizar conocimientos y tecnologías campesinas; c) promover el uso eficiente de los recursos locales (es decir, tierra, mano de obra, subproductos agrícolas, etc.); d) aumentar la diversidad vegetal y animal para reducir los riesgos; e) mejorar la base de recursos naturales a través de la conservación y regeneración del agua y el suelo, enfatizando el control de la erosión, la captación de agua, la reforestación, etc.; f) reducir el uso de insumos externos, reduciendo la dependencia y, al mismo tiempo, manteniendo los niveles de productividad (Altieri, 2005).

Según Guterres (2006), la agroecología es una forma de entender y actuar para “volver campesina” la agricultura, ganadería, silvicultura y agroextractivismo, a partir de una conciencia intergeneracional (no la explotación de niños y ancianos), de clase (no explotación del trabajo por el capital), de especie (no explotación de los recursos naturales), de género (no explotación de la mujer por el hombre), de identidad (no explotación entre etnias).

Para Caporal y Costabeber (2002):

La agroecología nos da la idea y la expectativa de una nueva agricultura, capaz de hacer el bien al hombre y al medio ambiente en su conjunto, alejándonos de la orientación dominante de una agricultura intensiva en capital, energía y recursos no renovables, agresiva con el medio ambiente, excluyente desde el punto de vista social y causa de dependencia económica.

Caporal y Costabeber defienden la agroecología como paradigma científico, dentro de un análisis multidimensional que tiene como objetivo la transición hacia el desarrollo rural sostenible. Creen que la agroecología trae "estilos de agricultura menos agresivos que promueven la 'inclusión social'", creando una "nueva agricultura capaz de hacer el bien al hombre y a la naturaleza". Ésta reúne varios campos de conocimiento para conformar su campo teórico y metodológico. La agroecología es la ciencia que sienta las bases para construir estilos agrícolas sostenibles y estrategias de “desarrollo rural sostenible”. Se basa en el concepto de

agroecosistema como unidad de análisis, con el fin último de brindar la base científica (principios, conceptos y metodologías) para sustentar el proceso de transición del modelo actual de agricultura convencional a estilos de agricultura sustentable (Altieri *apud* Caporal y Costabeber, p. 71-72). Los principios básicos de un agroecosistema sostenible son: conservación de los recursos renovables, adaptación de los cultivos al medio y mantenimiento de un nivel de productividad moderado pero sostenible, diversificación de cultivos, etc. (Altieri, 2005, p. 65).

Sin embargo, Caporal y Costabeber advierten que la simple sustitución de agroquímicos por fertilizantes orgánicos mal manejados puede no ser la solución, e incluso puede causar otro tipo de contaminación.

Según Costa Neto, se trata de percibir, de manera incipiente, en qué medida la agroecología estaría jugando en el escenario contemporáneo la función de una “contraciencia”, o “ciencia alternativa”, interdisciplinar por excelencia, que podría, a lo largo de tiempo, consolidarse como un campo de análisis, investigación y verificabilidad en torno al cual se organizarían los saberes alternativos en agricultura.

Aunque permeado de contradicciones, Costa Neto (1999) señala algunas características para tratar de distinguir la agricultura alternativa de la industrial. En la primera predomina el policultivo, mercados locales y regionales con autonomía tecnológica y poco desperdicio, se utilizan procesos naturales para una larga fecundidad y hay estabilidad social, económica y ecológica. La agricultura

industrial, por su parte, está estructurada en monocultivos, tiene variedades seleccionadas por alto rendimiento, a través de grandes empresas industriales y mano de obra asalariada, basada en mercados distantes, tecnologías con gran desperdicio y energías no renovables (petróleo, átomo), utiliza combustibles fósiles combustibles y productos químicos, siendo por tanto inestable ecológica, económica y socialmente.

Según Costa Neto, la agricultura convencional intensiva basada en la “Revolución Verde” se caracteriza por los siguientes fundamentos: en términos de enfoque, es reduccionista, no sistémica; desde el punto de vista de los objetivos, opera a corto plazo, con una concepción productivista, enfatiza el desempeño físico y la no incorporación del “costo ambiental”, tiene alta inestabilidad y se basa en sistemas simplificados de baja diversidad; en cuanto a las técnicas, se utilizan fertilizantes sintéticos, se practica un uso intensivo del suelo, agricultura permanente, control químico de plagas y se adoptan plantas transgénicas para el control de plagas (Costa Neto, 1999).

La agricultura agroecológica tiene un enfoque holístico, emplea una perspectiva sistémica y enfatiza las interrelaciones. Los objetivos son a largo plazo. Se apoya en el agroecosistema, incorpora el “costo ambiental”, se basa en sistemas complejos de alta diversidad, por lo que se considera estable. Las técnicas adoptadas corresponden a la fertilización orgánica, reciclaje de nutrientes, uso conservacionista del suelo, rotación y mejoramiento de cultivos, policultivos, manejo integrado y biológico de plagas y manejo de la

biodiversidad para su control. Según Costa Neto, la agroecología se nutre de varias disciplinas científicas y pretende estudiar la actividad agraria desde una perspectiva ecológica. Para él, la ciencia “convencional” tiene un enfoque reduccionista de la ciencia, fragmentado y cartesiano.

La agricultura orgánica es la agricultura que evita o excluye en gran medida el uso de fertilizantes y pesticidas sintéticos. Siempre que sea posible, los recursos externos, como los “químicos” y los combustibles adquiridos comercialmente, se reemplazan por recursos que se encuentran en la unidad de producción agrícola o cerca de ella. Estos recursos internos incluyen energía solar o eólica, control biológico de plagas, nitrógeno fijado biológicamente y otros nutrientes liberados de la materia orgánica o las reservas del suelo. Las opciones específicas en las que se basa la agricultura orgánica, en la medida de lo posible, incluyen la rotación de cultivos, los residuos de cultivos, el estiércol animal, el uso de leguminosas y abonos verdes, los residuos fuera del sitio, el cultivo mecánico y las rocas molidas que contienen minerales, etc. (Costa Neto, 1999).

Todas estas prácticas conducen al aumento de la materia orgánica del suelo, la eliminación de residuos potencialmente tóxicos de pesticidas, la supresión biológica de plagas, enfermedades y malezas, y el almacenamiento de agua de lluvia, evitando escurrimientos innecesarios.

Entre las características de la agricultura agroecológica, Costa Neto destaca el enfoque holístico, el enfoque sistémico, alta diversidad, gran estabilidad, incorporación del “costo ambiental”, fertilización orgánica,

reciclaje de nutrientes, conservación del suelo, rotación de cultivos/mejoramiento, búsqueda de policultivos, el manejo integrado y biológico de plagas y el manejo de la biodiversidad para el control de plagas. Para Costa Neto, el supuesto “progreso técnico” es estandarizador, ve a todos, no ve particularidades (Costa Neto, 1999).

La asistencia técnica necesaria para la agroecología

Esta sección pretende señalar la asistencia técnica y la extensión rural vislumbrada por los extensionistas en agroecología, principalmente Enio Guterres.

Para él, un cambio profundo en la asistencia técnica y la extensión rural centrada en la agroecología debe comenzar por criticar el modelo actual, abordando la extensión rural adoptada –de “afuera hacia adentro” y del “otro a alguien”, base del modelo difusionista. A continuación, cabe señalar la necesidad de un enfoque de extensión radicalmente nuevo, que no busque transferir tecnologías, ni siquiera “aprender de los agricultores”, sino “fortalecer la capacidad de generar conocimiento, que ya existe en la comunidad –habilidad para cuestionar, analizar y probar posibles soluciones a los problemas propios” (Roger, 1987).

Roger llama a esta extensión de “tercera generación”, contrastándola con los modelos de “primera generación” (directivo) y de “segunda generación” (reactivo, “los agricultores primero”) (Guterres, 2006).

Los extensionistas de segunda generación piden a los agricultores que identifiquen sus problemas y luego salen a buscar soluciones, por lo general regresan poco después con las respuestas. Una vez que el extensionista proporciona la respuesta, hay pocas opciones de elección para el agricultor.

En función de lo anterior, Guterres (2006) parte de dos premisas: a) el conocimiento no se puede transferir; una persona no puede aprender el conocimiento de otro: sólo puede crear el suyo propio. El aprendizaje es un proceso activo, llevado a cabo por el aprendiz, y no por una recepción pasiva del conocimiento “transmitido” a él.

En todos estos años, la asistencia técnica y la extensión rural siempre han estado desvinculadas de la investigación, incluso en instituciones encargadas de ambas actividades. Hay muchas tecnologías en los establecimientos de investigación que no llegan a los agricultores o no sirven a los pequeños agricultores porque se hacen de forma aislada, separada de la realidad.¹⁰

Guterres (2006) observa que la extensión rural brasileña debe generar respuestas concretas a los desafíos del campesinado en Brasil –no como vehículo para transmitir los resultados de la investigación tecnológica a los agricultores, sino para fortalecer la capacidad de autoaprendizaje de las familias campesinas para la autogestión de los campesinos, agroecosistemas y comunidades rurales para el desarrollo rural sostenible. Actualmente, ATER (Asistencia Técnica y Extensión Rural) es insignificante frente a la demanda

¹⁰ Para más detalles sobre la relación CPESP-sociedad, ver también Dagnino (2009), Dias (2009) y Fonseca (2009).

necesaria para la universalización de este servicio. Algunos dicen que el número de técnicos debería duplicarse.

Los enfoques agronómicos convencionales de la actividad agrícola se basan en la segmentación y subdivisión del conocimiento científico. La agronomía, como disciplina científica, tiene los mismos defectos que la ciencia convencional: a) axiomática –que no está sujeta a discusión. Dentro de ella, la propia motivación de la actividad agraria (ganancias y dominio de los productores; b) productivismo: producir al máximo sin tener en cuenta los costos. La idea de progreso ilimitado, el antropocentrismo, la identificación del desarrollo con el crecimiento económico, la identificación de la calidad de vida con la renta disponible y el consumo, etc. (Guterres, 2006).

Según Guterres, cada familia de agricultores necesita convertirse en un científico en su propia profesión, aprendiendo de la naturaleza, del comportamiento de las plantas, los animales y el medio ambiente, además de buscar conocimientos sistematizados por estudios científicos que sustenten y mejoren la agroecología.

Es urgente que tengamos escuelas básicas de agricultura ecológica para posibilitar un nuevo nivel colectivo de conocimientos básicos que den una seguridad mínima para construir otra forma de hacer agricultura, para la transición, firme y decidida, hacia una agricultura libre de productos químicos y venenos e independiente de la gran industria.

Es necesario establecer una articulación de movimientos sociales con alianzas estratégicas –instituciones

de asistencia técnica, docencia e investigación—, buscando la formación de redes, foros regionales y territoriales y otras formas de integración en las que haya participación de los campesinos y sus familias en la definición de líneas de investigación, evaluación, validación y recomendación de tecnologías apropiadas.¹¹

Sin embargo, los técnicos, en su mayoría formados en una visión restringida, no tienen la capacidad de impulsar nuevas ideas y continúan, en la práctica, con una postura autoritaria, dejando un rango cada vez más amplio entre el discurso y la acción, provocando un cuadro confuso y contradictorio. En consecuencia, si bien la extensión rural se considera un proceso educativo, esto no se manifiesta en la práctica (Guterres, 2006).¹²

Como hemos visto en las secciones anteriores, la agroecología no es una disciplina, sino un enfoque “transdisciplinario” y una nueva metodología para la extensión rural y la asistencia “técnica” que aborda la actividad agrícola desde una perspectiva “ecológica”. Se trata de un enfoque teórico y metodológico que, a partir de diversas disciplinas científicas, pretende relacionar a los productores de una forma nueva. Sin embargo, existen diferencias entre los investigadores-extensionistas en cuanto

¹¹ Según Fray Sérgio Gorgen: “la industria de maquinarias e implementos agrícolas en Brasil se estructuró para servir a las grandes. Por eso solo fabrican tractores, cosechadoras e implementos grandes, sofisticados, pesados y costosos. El pequeño agricultor necesita invertir en mecanización ligera, sencilla, resistente, rústica, económica y barata” (Guterres, 2006).

¹² Ver también Caporal (1991) y Caporal y Costabeber (2007).

al “rumbo” de la agroecología y qué fuerzas promoverán cambios hacia el “desarrollo rural”, “desarrollo del campo”, “desarrollo sustentable”, “socialismo”, temas de nuestra próxima sección.

La heterogeneidad de la agroecología: de los nichos de mercado a la disrupción sistémica

Si Guterres llama la atención sobre el papel de las instituciones públicas, Altieri prefiere una mezcla entre instituciones públicas y ONGs que han estado trabajando con agricultores en los últimos años. Para él, la urgente necesidad de combatir la pobreza rural y regenerar la base de recursos de las pequeñas propiedades ha estimulado a varias organizaciones no gubernamentales (ONG) en los países en desarrollo a buscar activamente nuevas estrategias para el desarrollo y la gestión de los recursos en la agricultura. El trabajo de las ONG se inspira en la creencia de que la investigación y el desarrollo agrícola deben operar sobre la base de un enfoque de “abajo hacia arriba”, utilizando los recursos ya disponibles: la población local, sus necesidades y aspiraciones, sus conocimientos agrícolas y sus recursos naturales autóctonos. Se cree que las estrategias basadas en la participación, las capacidades y los recursos locales aumentan la productividad al mismo tiempo que conservan la base de recursos. El conocimiento local de los agricultores sobre el medio ambiente, las plantas, los suelos y los procesos ecológicos posee una gran importancia en este nuevo paradigma agroecológico (Altieri, 2005, p. 41).

Algunas ONG involucradas en Programas de Desarrollo Rural (PDR) han demostrado una capacidad única para comprender el carácter específico y diferenciado de la pequeña producción, promoviendo experiencias exitosas en la generación y “transferencia” de tecnologías campesinas. Un elemento clave ha sido el desarrollo de nuevos métodos agrícolas basados en principios agroecológicos que se asemejan al proceso de producción campesina. Para Altieri, este enfoque difiere del de la Revolución Verde no solo técnicamente, al reforzar el uso de tecnologías de bajos insumos, sino también por criterios socioeconómicos, en términos de cultivos afectados, beneficiarios, necesidades de investigación y participación local (Altieri, 2005, p. 41-42).

En sus obras y durante su entrevista con el programa Roda Viva (TV Cultura), en 2004, Altieri señaló que los herbicidas y fertilizantes químicos son relativamente baratos debido a los subsidios del gobierno, lo que también se aplica al precio final de los alimentos de la Revolución Verde en contraste con el aparente alto precio de los productos agroecológicos. Al ver sólo la punta del iceberg, creemos que los productos agroecológicos son “caros”.

Altieri cree que la búsqueda de sistemas agrícolas autosostenibles, con bajo uso de insumos externos, diversificados y energéticamente eficientes, es la mayor preocupación de investigadores, agricultores y hacedores de políticas en todo el mundo.

Los acuerdos internacionales, como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (Gatt, hoy

OMC), deben continuar en el sentido de reducir o eliminar las barreras comerciales y eliminar los subsidios a la producción.

En vista de las reformas institucionales, tanto Altieri como otros investigadores creen que las decisiones sobre la financiación pública de la investigación deben tener en cuenta explícitamente los costos y beneficios ambientales de la investigación propuesta. El propósito, el ritmo y la dirección de la investigación agrícola son determinantes clave del nivel de adopción de tecnologías agrícolas y del crecimiento de la productividad. La investigación agrícola ha estado invariablemente impulsada por los precios relativos o la escasez de tierra, mano de obra, capital y otros factores de producción (Altieri, 2004).

Según Jalcione Almeida, el libro de Altieri, *Agroecología: la dinámica productiva de la agricultura sostenible*, es sin duda un poderoso instrumento para visualizar y posibilitar la agroecología como área de conocimiento y como práctica productiva.

Almeida cree que la agroecología puede poner en la agenda nuevas formas de producción y organización social y contribuir a un proyecto que va más allá del campo de contestación y oposición pura y simple a la tecnocracia, el productivismo y las políticas agrícolas inadecuadas (Almeida, 2005). Altieri no tiene como proyecto una agroecología al margen de la agricultura del capital, ni restringe el debate al “reverdecimiento” de la agricultura moderna o convencional, sino como una forma de agricultura aprehendida como verdadera alternativa técnica-científica global, como

renovación del sistema social y técnico-productivo, que puede constituir fuente de importantes cambios culturales (Almeida, 2005).

El argumento central de Altieri es que no se pueden implementar nuevos agroecosistemas sostenibles sin un cambio en los determinantes socioeconómicos que gobiernan qué se produce, cómo se produce y para quién se produce. Para ser efectivas, las estrategias de desarrollo deben incorporar no sólo dimensiones tecnológicas, sino también aspectos sociales y económicos. Sólo las políticas y acciones basadas en tal estrategia pueden abordar los factores estructurales y socioeconómicos que determinan la crisis agroambiental y la miseria rural que aún existen en el mundo en desarrollo (Altieri, 2005, p. 21).

Así, para este investigador, el surgimiento de la agroecología como una ciencia nueva y dinámica representa un gran salto en la dirección “correcta”. La agroecología proporciona los principios ecológicos básicos para el estudio y tratamiento de los ecosistemas que son tanto productivos como preservadores de los recursos naturales, y que son “culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables”.

También según él, la agroecología piensa en la “totalidad” y aboga por una dependencia mínima de agroquímicos e insumos energéticos externos. Sus principios son la preservación y expansión de la biodiversidad. Al mismo tiempo, brinda un marco metodológico de trabajo, basado en la etnociencia, cuyos principios son la diversidad cultural y el “respeto” a los saberes populares.

Para Altieri, la producción estable sólo puede tener lugar en el contexto de una organización social que proteja la integridad de los recursos naturales y fomente la interacción armoniosa entre los seres humanos, el agroecosistema y el medio ambiente. La agroecología proporciona las herramientas metodológicas necesarias para que la participación comunitaria se convierta en el motor de los objetivos y actividades de los proyectos de desarrollo. De esta manera, se pretende que los campesinos se conviertan en artífices y actores de su propio desarrollo (Chambers, 1983).

Según Caporal y Costabeber, la corriente agroecológica plantea la masificación de los procesos de gestión y el diseño de agroecosistemas sostenibles, en una perspectiva de análisis sistémico y multidimensional. Otras corrientes, por su parte, se orientan principalmente a la búsqueda de “nichos de mercado, centrando su atención en la sustitución de insumos químicos sintéticos por insumos orgánicos o ecológicos”.

Mientras la corriente agroecológica defiende una agricultura que se justifica por sus méritos intrínsecos incorporando siempre la idea de justicia social y protección ambiental, sin importar la etiqueta comercial del producto que genera o el nicho de mercado que conquistará, otros proponen una “agricultura ecológica”, la cual se guía exclusivamente por el mercado y por la expectativa de un premio económico que se pueda lograr en un determinado período histórico, lo que no garantiza su sostenibilidad en el mediano y largo plazo porque, en el límite teórico, una agricultura globalmente ecológica no dejaría lugar a un

diferencial de precios por las características ecológicas u orgánicas de sus productos (Caporal y Costabeber, 2002).

El siguiente pasaje, aunque es muy largo, es ilustrativo del problema mencionado:

Mientras la corriente agroecológica sustenta la necesidad de construir procesos de desarrollo rural y agricultura sustentable que tomen en cuenta la búsqueda del equilibrio entre las seis dimensiones de la sustentabilidad, otras corrientes, al estar orientadas principalmente por la expectativa de ganancias económicas individuales, terminan minimizando ciertos compromisos éticos y socioambientales. Desde la perspectiva de una agricultura ecológizada desprovista de estos compromisos, podemos incluso suponer que existirá un “monocultivo orgánico a gran escala, basado en el trabajo asalariado, mal pagado y movido con látigo”. Este monocultivo ecológico puede incluso satisfacer los deseos y caprichos de un consumidor informado sobre los beneficios de consumir productos agrícolas “limpios”, “orgánicos”, libres de residuos contaminantes. Sin embargo, el grado de información o aclaración de dicho consumidor puede no permitirle identificar o tener conocimiento de las condiciones sociales en las que se producía o se produce el denominado producto orgánico; tal vez ni siquiera te importe saberlo. En este caso, dentro del límite teórico y bajo la consideración

ética antes mencionada, ningún producto será verdaderamente “ecológico” si su producción se realiza a expensas de la explotación de la mano de obra. O, incluso, cuando el no uso de ciertos insumos (para cumplir con las convenciones del mercado) está siendo “compensado” por nuevas formas de agotamiento del suelo o degradación de los recursos naturales (Caporal y Costabeber, 2002, p. 80-81).

Según Costa Neto (1999), nos encontramos en la siguiente encrucijada: agricultura ecológica empresarial o agricultura ecológica de mercado (modelo tecnológico comercial) y agricultura ecológica familiar y de asentamiento (tendencia hacia un modelo socioambiental).

Para Jalcione Almeida, la agroecología se basa en el aprovechamiento potencial de la diversidad social y de los sistemas agrícolas, especialmente aquellos que los actores reconocen como más cercanos a los modelos campesino e indígena.

Al mismo tiempo que emergen y tratan de afirmar nuevas nociones agroecológicas, las acciones y los actores apuntan a poner en práctica un nuevo tipo de movimiento colectivo, que buscará salir de las formas más o menos reclusas que tienen la mayoría de las manifestaciones de contestación de la dominación social como un todo. Pero tal cambio de objetivos, aunque todavía de carácter estratégico y en estado embrionario, no podría

ocurrir sin grandes riesgos. Una vez más, la condición actual de marginación y exclusión de ciertos grupos sociales y la urgente necesidad de obtener resultados en términos de reproducción social son factores que juegan en contra de la capacidad de hacer valer estas nuevas ideas, al menos en el corto y mediano plazo. (Almeida, 1998, p. 241).

La agroecología aún no constituye una acción social organizada contra el poder de sus adversarios, quienes realmente tienen las riendas del modo de “desarrollo” agrícola.

Cierta línea de desarrollo sustentable quiere que todo permanezca como está, incorporando demandas ecológicas sin cambiar la sustancia del modo de producción capitalista: la explotación del trabajo por el capital. Sería una especie de “capitalismo verde” o “capitalismo ecológico”.

En Novaes (2011a), vimos que las demandas de los movimientos sociales pueden apuntar hacia una sociedad anticapitalista, basada en la desmercantilización, es decir, en la producción de alimentos no envenenados en centros de investigación agroecológicos, o en aquello que Mézáros llamó “trascendencia positiva de la alienación del de del trabajo”. Pero al mismo tiempo pueden incorporarse pasivamente al Estado capitalista, manteniendo los pilares de la dominación y frenando las luchas anticapitalistas.

3.

Desarrollo Sostenible, Agroecología y Ecosocialismo

El futuro no puede ser una continuación del pasado, y hay señales de que hemos llegado a un punto de crisis histórica. Las fuerzas generadas por la economía tecnocientífica son ahora lo suficientemente grandes como para destruir el medio ambiente, es decir, los cimientos materiales de la vida humana
(Eric Hobsbawm, 1996)

Introducción

Aparentemente, los fundamentos materiales de la vida humana en la tierra nos han llevado a un punto de crisis histórica. El informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de agosto de 2021 ha demostrado científicamente que la humanidad corre un serio riesgo de enfrentarse a graves problemas ambientales en las próximas décadas, si se mantienen los patrones actuales de producción y consumo.

Las investigaciones han demostrado el aumento de la temperatura del planeta, sobre todo en algunas regiones:

intensificación de huracanes, heladas inesperadas en algunas regiones, crisis hídrica, desertificación de regiones, entre muchos otros.

António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, hizo la siguiente declaración: este documento es “un código rojo para la humanidad”, con evidencia irrefutable: las emisiones de gases de la quema de combustibles fósiles y la deforestación están asfixiando al planeta y poniendo a miles de millones de personas en riesgo.

Guterres también dijo que el informe "debe sonar como una sentencia de muerte para los combustibles fósiles antes de que destruyan el planeta". El jefe de la ONU llamó a la acción inmediata para la reducción profunda de las emisiones contaminantes, y a que sin esto, no será posible limitar el calentamiento global de la temperatura a 1,5°C.

El informe del IPCC se publicó en un año muy complicado, ya que estamos viviendo la pandemia del coronavirus y, en el caso brasileño, por una gestión criminal de la pandemia por parte de Bolsonaro. El director ejecutivo de la agencia de asistencia alimentaria de las Naciones Unidas (ONU), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), David Beasley, dijo que la pandemia del nuevo coronavirus está provocando una hambruna generalizada "de proporciones bíblicas" en todo el mundo. Beasley llamó a los gobiernos a actuar antes de que cientos de millones pasen hambre en poco tiempo. “No estamos hablando de gente que se acuesta con hambre. Estamos hablando de condiciones extremas, situación de emergencia. Gente literalmente al borde de la inanición. Si no conseguimos comida para la gente, morirán

personas”, dijo el director al diario inglés *The Guardian*. Aparentemente, las respuestas de los gobiernos a la pandemia han estado muy por debajo de las necesidades humanitarias.

Autores como Eric Hobsbawm (1996), István Mészáros (2002) y Francois Chesnais y Claude Serfati (2001) afirman que el capitalismo ya no puede caracterizarse por el extraordinario “desarrollo de las fuerzas productivas”, sino por las fuerzas destructivas, que están conduciendo a la destrucción de las condiciones de vida en la tierra.

Campesinos y campesinas, agricultoras y agricultores familiares se han enfrentado a numerosos desafíos. Numerosas estrategias han sido desarrolladas por los propios consumidores y productores para sostener la producción ecológica. Tanto en Brasil como en Europa, las llamadas Comunidades que Sustentan la Agricultura (CSA) y las iniciativas de los productores para vender sus productos en las tiendas de la ciudad han tenido un enorme éxito.

La agroecología ha demostrado ser muy prometedora en lo que respecta a la producción y consumo de alimentos saludables. La producción de alimentos sin pesticidas, sin fertilizantes sintéticos, con semillas nativas y con bajo uso de tractores e implementos agrícolas ha encontrado un mercado promisorio para las capas intermedias de la sociedad y algunas fracciones de la población que cuentan con ingresos o mayor conciencia ecológica.

Pero hay que recordar que buena parte de la teoría social, incluidas las marxistas, quedó encantada con los frutos de las 4 revoluciones industriales. Se inventaron nuevos

productos, nuevos procesos y se los consideró “el lado bueno del capitalismo”. La electricidad, los televisores, las computadoras, los celulares, los autos, los aviones son considerados frutos del “progreso técnico” que permitió a la humanidad, o para ser más precisos, a una pequeña porción, vivir en mejores condiciones.

Fue en la década de 1970 cuando se crearon las primeras conferencias de la ONU para advertir, con base en informes científicos, que la nave espacial Tierra no soportaría los patrones de producción y consumo estimulados por el capitalismo.

En 1962, Rachel Carlson publicó su libro *Primavera Silenciosa*, que da claras advertencias sobre la producción destructiva de alimentos. En Brasil, en este momento, comienzan a tomar fuerza las teorías de Ana Primavesi (1920-2018), una austriaca que participó en la creación de la Universidad Federal de Santa María, en el sur de Brasil. Sus teorías fueron expuestas en el libro *Agricultura Sostenible* (1986). José Antonio Lutzenberger (1926-2002), un ingeniero que inicialmente vendía pesticidas, pasó a abogar por la producción sostenible de alimentos sin el uso de pesticidas.

Luiz Carlos Pinheiro Machado (1929-2020) impartió numerosas conferencias, cursos, actividades de campo con miras a construir procesos de conversión agroecológica, considerando el PRV (Pastoreo Racional Voisin). Fue consultor internacional para la promoción de la agricultura sostenible.

Cabe recordar también que Chico Mendes (1944-1988) ganó relevancia internacional al denunciar la destrucción de la Amazonía, como parte de la política militar de “avance de la frontera agrícola” (1964-1985).

En 1992 se realiza Rio 92 en Brasil, como parte de los esfuerzos por el “desarrollo sostenible” y en 2002 Rio +20, que se ganó el sobrenombre de Rio -20.

Al cerrar este capítulo (agosto de 2021), tuvo lugar una gran manifestación en Brasilia en defensa de la demarcación de los territorios indígenas. La Constitución de 1988 garantiza la posesión de tierras comunales a indígenas y quilombolas. Sin embargo, desde entonces, no ha habido ningún esfuerzo por parte del Estado brasileño para demarcar estas tierras, dejando a los pueblos indígenas y quilombolas en una situación totalmente inestable. Con el avance de las fuerzas bolsonaristas, muy interesadas en la extracción de minerales, avance de la ganadería, entre otras, las poblaciones originales están otra vez en peligro.

Desarrollo sostenible y sus límites

En las décadas de 1980 y 1990, las teorías del desarrollo sostenible cobraron fuerza, en gran parte como resultado de los informes de la ONU sobre el tema ambiental.

No podemos dejar de señalar que en Brasil, las teorías del desarrollo sostenible han sufrido adaptaciones curiosas. Aparece un “nuevo diccionario”, generalmente elaborado por economistas, con palabras como “crecimiento sustentable”, “agroindustria sustentable”, “ciudades susten-

tables”, “responsabilidad social y ambiental”, sin mencionar una gran oportunidad de negocios para la “economía verde”.

Las 3R: Reducir, Reutilizar y Reciclar, de alguna manera entraron en la agenda de las grandes empresas, escuelas, gobiernos, Estado, etc. Sin embargo, el tema ambiental, dentro de los marcos políticos y teóricos del desarrollo sustentable, sólo puede abordar el tema de una manera muy epitelial, que no llega a la raíz de los problemas.

También es necesario recordar que, aún con el avance simbólico de la agenda ambiental, Brasil sigue siendo una verdadera máquina productora de desigualdad. Si hacemos un balance de la Nueva República (1986-2016), en términos generales, la concentración del ingreso sigue siendo alta, los barrios marginales siguen existiendo, el subempleo va en aumento, casi la mitad de la población vive sin saneamiento básico y con inseguridad alimentaria. Las empresas mineras cometieron dos grandes crímenes ambientales-humanitarios en la década de 2010. La producción de azúcar y etanol es extremadamente destructiva. ¿Cómo puede haber “desarrollo sostenible” en un país con tantas desigualdades sociales y delitos ambientales?

Uno de los intelectuales más importantes en la teoría del desarrollo sostenible es Ignacy Sachs (1930-). Sachs fue uno de los socioeconomistas o “eco economista” más reconocidos. Polaco que tuvo que emigrar a Brasil, fue asesor de la ONU y figura central en las teorías que culminaron en el concepto de desarrollo sostenible. Sachs fue director de la

École des Hautes Etudes en Francia y sus teorías tuvieron un gran alcance internacional.

Es cauteloso al evaluar el “optimismo tecnológico ilimitado” (Sachs, 1986, p. 32) y la posibilidad de apropiación por parte de los trabajadores de las fuerzas productivas engendradas en el capitalismo.

Este pensador social considera que la mayoría de las tecnologías ya disponibles no se utilizan para resolver problemas sociales por factores políticos, sino básicamente por el dominio de la clase dominante, que impide su uso (Sachs, 1986). En palabras de Sachs:

Paul Streeten tiene razón al decir que los obstáculos al desarrollo están mucho más relacionados con el comportamiento humano, las instituciones sociales y las estructuras de poder político que con la falta de factores de producción y su correcta asignación. Y [Gunnar] Myrdal, como buen institucionalista, insiste en el papel crucial que los economistas llaman factores “no económicos” en el desarrollo. La gran contribución de Keynes al debate sobre el desarrollo fue enseñar a los economistas del Tercer Mundo la prioridad de lo político sobre lo económico (Sachs, 1986, p. 103).

En el libro *Estrategias de transición para el siglo 21*, Sachs (1993) complementa esa idea al afirmar que:

La naturaleza esencial de este obstáculo [poner a 1.500 millones de personas por encima de la línea de pobreza] es política e institucional, a menudo relacionada con la desigualdad en la tenencia de la tierra, la falta de programas adecuados de reforma agraria, la privatización de las tierras comunales, la marginación de los pueblos de los bosques o incluso a la explotación depredadora de los recursos naturales, buscando el máximo beneficio en términos mínimos (Sachs, 1993, p. 27).

Para tomar sólo dos ejemplos, la introducción en los países del Tercer Mundo de técnicas “eficientes y ya conocidas de uso final de energía” permitiría al Sur alcanzar los estándares occidentales actuales de comodidad con un aumento muy pequeño en el consumo *per cápita*. Si hay voluntad política, Sachs cree que se podría emplear una multitud de tecnologías adecuadas para reducir las emisiones de carbono (Sachs, 1993, p. 36).

Sachs tiene razón al decir que las barreras a la emancipación humana son mucho más políticas que tecnológicas. Sin embargo, si interpretamos correctamente los trabajos de Sachs, se puede decir que de alguna manera subestima los obstáculos productivos que existirán en una eventual profundización de las premisas necesarias para el logro del “ecodesarrollo”.

Al teorizar el desarrollo en su multidimensionalidad, Sachs (1993) destaca la construcción de una sociedad en la que la producción cubre todo el espectro de necesidades

materiales e inmateriales y el crecimiento se subordina a la lógica de las necesidades humanas. Cree que las barreras a la emancipación humana son mucho más políticas que tecnológicas, pero que debe haber un cambio en la ruta de investigación en esta área -principalmente en los países del Tercer Mundo- con miras al desarrollo de tecnologías apropiadas (Sachs, 1986)

Propone varios desafíos de Políticas Públicas para Ciencia y Tecnología, pero no los entiende aislados de otras acciones importantes. Entre las políticas macrosociales necesarias para el “Ecodesarrollo” destacan: cambio en el estilo de vida de los seres humanos (remodelación de los patrones del norte y desarrollo endógeno y no mimético para los países del sur), así como la necesidad de la emergencia de un horizonte temporal más amplio, al que los economistas no están acostumbrados. Defiende el horizonte temporal de la ecología porque cree que será el único que permitirá la “solidaridad sincrónica y diacrónica” y el “verdadero desarrollo”, lo que significará el crecimiento del producto en armonía con el ahorro de los recursos naturales y el desarrollo del ser humano (Sachs, 1986).

Entre los desafíos más específicos para las políticas públicas de ciencia y tecnología, el autor destaca “el empeño de todo el ingenio para valorizar los recursos potenciales de cada ecosistema a través de técnicas apropiadas” (Sachs, 1993, p. 183). Es en este sentido que Sachs plantea tres “obstáculos” a enfrentar para un posible “cambio tecnológico”: 1) la necesidad de adaptar las tecnologías a diferentes contextos ecológicos, culturales, socioeconómicos,

en lugar de forzar la transferencia de tecnologías simplemente porque están disponibles ; 2) la contradicción entre las prioridades de investigación establecidas por el mercado a la luz de los requerimientos militares y las prioridades señaladas por un análisis integral de las necesidades sociales; 3) la creciente distancia entre el gran poder de las tecnologías modernas y los ya obsoletos sistemas de control político y social sobre las mismas.

Inversiones e investigaciones en el área de reciclaje de residuos, conservación de energía y agua, aumento de la vida útil de máquinas y equipos traerán soluciones ganadoras en términos de creación de empleo y resolución de problemas ambientales. En lugar de utilizar biotecnologías, Sachs propone el desarrollo de biopesticidas y bioinsecticidas naturales (Sachs, 1993). También hace una mención especial a la investigación y experimentación orientada a la combinación de tecnologías tradicionales y de punta, accesibles a los pequeños productores, ahorrando suelo y agua en la producción de cereales, y de estos cereales en la ganadería.

Como sugiere cambios en el estilo de hacer investigación, Sachs nos pone en la extrema necesidad de romper el aislamiento de las ciencias y hacerlas dialogar. Para él, la segmentación de disciplinas y la especialización impiden una visión de conjunto y de la complejidad a la que nos enfrentamos (Sachs, 1986). La generación y difusión de nuevas técnicas agrícolas, ambientalmente viables, económicamente eficientes y adaptadas a las diversas necesidades de los pequeños agricultores de todo el mundo,

requerirá un “esfuerzo considerable” durante muchos años (Sachs, 1993, p. 35).

Además de los cambios ya señalados de cara al papel de la universidad, Sachs también refuerza la idea de que ésta no puede seguir siendo una “torre de marfil” o una “fábrica de diplomas”, cabiendo en ella una función primordial de recurso para el desarrollo local (Sachs, 1993, p. 39).

En nuestra opinión, Ignacy Sachs hace una crítica parcial e incompleta del papel destructivo de las empresas transnacionales. Su propuesta de un desarrollo socialmente justo, económicamente responsable y ambientalmente sostenible, si bien tiene algunos aspectos positivos, no apunta al ecosocialismo.

Sachs cree que debe haber un cambio en la ruta de la investigación tecnológica -principalmente en los países del Tercer Mundo- con miras al desarrollo de tecnologías apropiadas (Sachs, 1986 y 1993).

Para tomar solo un ejemplo, David Dickson (1980), en su libro *Tecnología alternativa*, argumenta que los problemas contemporáneos asociados con la tecnología se derivan no sólo de los usos que se le dan, sino también de su propia naturaleza. La tecnología cumpliría una doble función: a nivel material, para mantener y promover los intereses de los grupos sociales dominantes en la sociedad en la que se desarrolla; en el plano simbólico, para sustentar y propagar la ideología legitimadora de esta sociedad, su interpretación del mundo y la posición que ocupan en él. Más aún, si algún día la clase obrera intenta apropiarse de las fuerzas productivas y darles un mejor uso, es muy probable

que sea necesaria una modificación significativa de la ciencia y la tecnología heredadas.

Chesnais y Serfati (2003) señalan que Marx ya advertía en *La ideología alemana* que se llega a una etapa en la que, en el marco de las relaciones existentes, nacen fuerzas productivas y medios de circulación que sólo pueden tornarse nocivos. ¡Ya no son fuerzas productivas, sino fuerzas destructivas! Para Mészáros (2002, p. 527), un concepto que requiere una reevaluación fundamental es el “avance productivo” del capital.

Según Chesnais y Serfati (2003), la ciencia, la tecnología y las formas de cultivar y fabricar, es decir, las formas de relacionarse con la naturaleza, serían para el socialismo a la vez herencia y trampolín. Constituirían, en primer lugar, una herencia que el socialismo podría aceptar después de un inventario, pero un inventario pobremente detallado. Así, sería un trampolín desde el cual la humanidad podría avanzar sin tener que hacer más que inflexiones de ruta y sin tener que gestionar inmensos daños al intentar revertir, al menos parcialmente, sus consecuencias (Chesnais; Serfati, 2003, p. 46).

Para ellos, la tecnología y la ciencia estaban conformadas por los objetivos de dominación social y lucro, siendo estos los mecanismos que nos dan la selección de la ciencia y la técnica (Chesnais; Serfati, 2003, p. 59). Detrás de la “autonomía de la investigación que el capital financiero ya no tolera ni como un mito”, siempre ha habido poderosos mecanismos objetivos: financiación, formas de recompensar el éxito; subjetivo: la interiorización de los valores de la

sociedad burguesa que la orientaban según los impulsos de acumulación y la jerarquización de los objetivos del capitalismo (Chesnais; Serfati, 2003, pp. 60-61). Podríamos decir que la visión hegemónica no percibe las relaciones sociales contenidas en la tecnología y otras fuerzas productivas, haciendo prevalecer la idea de autonomía de investigación y neutralidad.

Para Mészáros (2004):

Una de las ilusiones más resistentes respecto de las ciencias naturales se refiere a su supuesta “objetividad” y “neutralidad”, que se les atribuye en virtud de su carácter experimental e instrumental, frente al carácter más socialmente implicado y comprometido de las “ciencias humanas”. Sin embargo, un examen más detenido muestra que esta objetividad y neutralidad no son más que leyendas, porque, en realidad, sucede lo contrario (Mészáros, 2004, p. 283 – énfasis en el original).

La ciencia no es un agente soberano, material y políticamente autosuficiente, dice Mészáros. Es “inseparable, subordinada o 'vinculada' a la voz que domina el presente: la comunidad empresarial del complejo militar-industrial” (Mészáros, 2004, p. 283).

Comentando la opinión de Austin, quien afirmó que los grandes científicos llegaron a sus descubrimientos “dando vueltas con sus instrumentos” y “tropezando con algo realmente importante, más que un buen día resolviendo:

vamos a abordar algún problema”, Mészáros (2004, p. 278) refuta la idea de independencia de los científicos citando a Einstein, quien en *On peace* afirmó:

si volviera a ser un niño y tuviera que decidir cómo ganarme la vida, no intentaría convertirme en científico, académico o profesor. Preferiría ser plomero o vendedor ambulante, con la esperanza de encontrar ese modesto grado de independencia posible en las circunstancias actuales.

En cuanto al debate sobre la neutralidad y no neutralidad de la tecnología, para David Noble (1977), la ciencia y tecnología capitalista, lejos de permitir la emancipación histórica de la clase trabajadora, es un instrumento del capital para fortalecer su sistema de dominación. Además, las fuerzas productivas engendradas en el sistema socio-metabólico del capital inhibirían su reapropiación, trayendo al debate de una posible transición socialista la necesidad de una reestructuración radical de las mismas (Mészáros, 2002; Feenberg, 2002).

Según Mészáros (2002), podríamos hacer una analogía sobre la necesidad de reestructurar las fuerzas productivas, sin remontarnos a la Edad Media, con el caso de la casa del padre de Goethe. Para Mészáros, la reestructuración de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción debe abarcar todos los aspectos de la interrelación entre capital, trabajo y Estado, y es concebible sólo como una forma de reestructuración transitoria en poder

de mediaciones materiales heredadas y progresivamente alterables:

Como en el caso del padre de Goethe (aunque por razones muy diferentes), no es posible derribar el edificio existente y levantar en su lugar otro con cimientos completamente diferentes. La vida debe continuar en la casa apuntalada a lo largo de la reconstrucción, “tomando un piso tras otro de abajo hacia arriba, insertando la nueva estructura, de tal manera que al final no quede nada de la casa vieja”. De hecho, la tarea es aún más difícil que esto. Porque la estructura de madera deteriorada del edificio también debe ser reemplazada en el curso de la retirada de la humanidad del peligroso marco estructural del sistema del capital (Mészáros, 2002, p. 599).

Para quienes creen que las fuerzas productivas encarnan los valores de la sociedad en la que se generaron, no dejándose guiar por criterios estrictamente técnicos y que, en el caso capitalista, no contemplan la autogestión por parte de los productores asociados, queda por creer en la historia, una historia que es esencialmente abierta, e incluye contratiempos. Quienes creen que ya existe un camino predeterminado a través de la sucesión de modos de producción cada vez menos opresores hacia el comunismo ven la historia de manera teleológica e ignoran el papel de la lucha de clases en ella.

En este sentido, Mészáros (2002, p. 527) afirma que un concepto que requiere una revalorización fundamental es el avance productivo del capital y que las fuerzas productivas generadas en el capitalismo deben reestructurarse radicalmente. Por lo tanto, no pueden ser considerados “el lado bueno del capitalismo”.

John Belamy Foster (2005) cree que el marxismo ignoró o subestimó el tema ambiental en el siglo XX. Las teorías marxistas desarrolladas en el siglo XX no prestaron suficiente atención al papel destructivo de la sociedad productora de mercancías. Para colmo, la división entre ciencias naturales y ciencias humanas, de alguna manera también existente en el marxismo, contribuyó a dejar de lado la observación de las condiciones de vida en el planeta tierra.

Los partidos verdes que surgieron, especialmente en la década de 1970, no lograron esbozar programas que atacaran mínimamente los pilares del sociometabolismo del capital: el trabajo enajenado, la propiedad privada y la dominación estatal (Mészáros, 2002).

En Brasil, prácticamente todos ellos se ubican en el campo pro-capital, y no anti-capital. Defienden mejoras y perfeccionamientos en el modo de producción capitalista, pero evidentemente no logran articular un programa y acciones integrales con miras a la transición socialista. El Partido Verde se ha convertido prácticamente en un partido de alquiler y ha formado parte de todos los gobiernos recientes, desde Collor hasta Bolsonaro.

A nuestro entender, el enfoque de los teóricos del desarrollo sustentable es incompleto, en cuanto a la

neutralidad de la ciencia y la tecnología, e insuficiente, en cuanto a los graves problemas que enfrenta la humanidad. De una forma u otra, no pueden superar lo que en Brasil llamamos ecocapitalismo. Esta parece ser la contribución de algunos aspectos de la agroecología a la crítica del desarrollo sostenible y la construcción de una teoría de la transición basada en el ecosocialismo.

Los aportes de la agroecología a la transición ecosocialista

Los intelectuales marxistas se han preocupado cada vez más por los crímenes y desastres ambientales. Destacamos, entre otros, los estudios de John Bellamy Foster (2005), con el libro *Ecología en Marx*; István Mészáros (2002), en *Más allá del capital*; Joel Kove y Michael Löwy (2002) con el *Manifiesto Ecosocialista Internacional*; Elmar Altvater (2007), *¿Existe un marxismo ecológico?* Michael Löwy (2003) *Ecología y socialismo*; y, del mismo autor, Löwy (2018), *Mensaje ecológico al camarada Marx*.

En el campo de la agroecología, desde la perspectiva marxista brasileña, se pueden destacar los estudios de Thelmely Torres Rego (2016), *Formación en agroecología*; Dominique Guhur (2015), *Cuestión ambiental y agroecología*; Wilson Mazalla Neto (2014), *Agroecología y Movimientos Sociales*; Henrique Novaes, Diogo Mazin y Lais Santos (2015, organizadores), *Cuestión agraria, cooperación y agroecología*; Henrique Novaes (2017), *Mundo del trabajo asociado y embriones de educación más allá del capital*; Sevilla

Guzmán y Molina (2011), *Sobre la evolución del concepto campesinado*.

Fuera de ella, pero en diálogo con el marxismo, es posible destacar los estudios de Machado y Machado Filho (2013), *La dialéctica de la agroecología*; Ignacy Sachs (1986), *Espacios, tiempos y estrategias de desarrollo*; Ana Primavesi (1986), *Agricultura Sostenible*; Paulo Petersen, José Maria Tardin y Francisco Marochi (2002), *Tradición (agro)cultural e innovación agroecológica*; Jan Ploeg (2008), *Campesinos e imperios alimentarios*; Jean Ziegler (2003), *Destrucción en masa* etc., que hacen aportes fundamentales a las luchas “ambientales”.

El riguroso estudio de Luiz Marques (2015) es uno de los más importantes de los últimos tiempos a nivel internacional, recientemente traducido por la editorial Springer. El autor recupera el auge de las empresas transnacionales en el siglo XX y realiza un estudio pormenorizado del colapso ambiental en varios “campos”. Marques realiza un amplio y exhaustivo análisis del poder destructivo de las corporaciones que culmina en una teoría del colapso ambiental, basada en numerosos datos científicos.

Autores como István Mészáros (2002), Michel Löwy (2003), John Belamy Foster (2005) han hecho aportes fundamentales a la crítica del “desarrollo sustentable” y al rescate de la cuestión ambiental en la perspectiva marxista, con miras a una teoría que apunta a una superación del capitalismo, es decir, un “diagnóstico” combinado con alternativas radicales.

Michael Löwy cree que el ecosocialismo puede ser una alternativa radical:

Los intentos de soluciones moderadas se muestran completamente incapaces de enfrentar este proceso catastrófico. El llamado Tratado de Kioto se queda lejos, casi infinitamente corto, de lo que sería necesario, y, aun así, el gobierno estadounidense, que dirige al principal país contaminador, campeón de la polución planetaria, se niega a firmarlo. El Tratado de Kyoto, de hecho, propone resolver el problema de las emisiones de gases de efecto invernadero a través del llamado “mercado de derechos contaminantes”. Las empresas que emitan más CO₂ comprarán derechos de emisión a otras que contaminen menos. ¡Esta sería “la solución” al problema del efecto invernadero! Obviamente, las soluciones que aceptan las reglas del juego capitalista, que se adaptan a las reglas del mercado, que aceptan la lógica de la expansión infinita del capital, no son soluciones y son incapaces de enfrentar la crisis ambiental, una crisis que se transforma, debido al cambio climático, en una crisis de supervivencia de la especie humana. (Löwy, 2013, p. 81)

Löwy (2013) también señala que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en Copenhague en diciembre de 2009 fue otro ejemplo

flagrante de la incapacidad, o falta de interés, de las potencias capitalistas para enfrentar el dramático desafío del calentamiento global. También señala que Rio+20, que intentó imponer la llamada “economía verde” –es decir, el capitalismo pintado de otro color– terminó con declaraciones vagas, sin ningún compromiso efectivo para combatir el cambio climático.

Estamos de acuerdo con Löwy en que debemos pensar en alternativas radicales, alternativas que sitúan otro horizonte histórico, más allá del capitalismo, más allá de las reglas de acumulación capitalista y de la lógica de la ganancia y la mercancía. Una alternativa radical es la que va a la raíz del problema, que es el capitalismo, esta alternativa es el ecosocialismo, una propuesta estratégica que resulta de la convergencia entre la reflexión ecológica y la reflexión socialista, la reflexión marxista.

Michael Löwy (1938-...) hace un balance de la ecología no socialista, capitalista o reformista y muestra todos sus límites, como vimos anteriormente. Básicamente -para él- los límites de estas propuestas son precisamente no cuestionar la lucha de clases y la propiedad de los medios de producción. Löwy es un pensador marxista brasileño radicado en Francia, donde trabaja como director de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). Se ha dedicado a la construcción teórica del ecosocialismo, entre otros temas igualmente importantes.

Löwy (2013, p. 82) no deja de criticar el socialismo no ecológico del siglo XX, tomando como ejemplo la “Unión

Soviética, donde la perspectiva socialista se perdió rápidamente con el proceso de burocratización, y el resultado fue un proceso de industrialización tremendamente destructor del medio ambiente”.

Michael Löwy señala que hoy existe, a escala mundial, un movimiento ecosocialista internacional. Cita como ejemplo de acciones, con motivo del Foro Social Mundial en Belém, Brasil, en enero de 2009, la publicación de una declaración sobre el cambio climático y, dentro de Brasil, una red ecosocialista que también publicó un manifiesto.

István Mészáros (1930-2017) nació en Hungría. Su experiencia como trabajador y estudiante en la Hungría “socialista” fue fundamental para comprender el socialismo real y luego el capitalismo real.

Mészáros no es un marxista ambiental, pero su teoría social de la transición encarna una crítica radical de la producción destructiva. Creemos que la “columna vertebral” de la teoría de Mészáros es la crítica a la alienación del trabajo y el papel de la autogestión en su “trascendencia positiva”. Mészáros es heredero –ya la vez– discípulo crítico de su maestro, Gyorgy Lukács y, sobre todo, filósofo marxista y uno de los teóricos que contribuyeron a la refundación del marxismo en la segunda mitad del siglo XX. Su libro *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición* hace un aporte fundamental para pensar la cuestión ambiental desde una perspectiva marxista.

La reflexión de Mészáros (2002) sobre la transición socialista se enmarca en el ámbito de la propuesta que

formula, de un cambio global que pretende trascender el “sociometabolismo del capital”. Su teoría persigue las exigencias cualitativamente superiores de la nueva forma histórica, el socialismo postcapital (y no postcapitalista), donde los seres humanos pueden desarrollar su “rica individualidad”.

Cabe mencionar que Mészáros (2002) utiliza la expresión postcapital y no poscapitalista porque, por ejemplo, mientras que en la experiencia soviética, una sociedad poscapitalista, “extinguió” la propiedad privada de los medios de producción pero se basó en una forma de control burocratizado, una sociedad postcapital extinguirá todas las determinaciones de la producción de mercancías, por lo tanto, el control del sociometabolismo estará en manos del trabajo.

En la presentación del libro de Mészáros (2002), Ricardo Antunes observa que, para este intelectual, capital y capitalismo son fenómenos distintos, la identificación conceptual entre ellos hizo que todas las experiencias revolucionarias vividas en el siglo XX, desde la Revolución Rusa hasta los intentos más recientes de constitución de la sociedad socialista, se mostraron incapaces de superar el sistema de metabolismo social del capital. El capitalismo sería una de las posibles formas de realización del capital, una de sus variantes históricas.

Ricardo Antunes (2002) también observa que Mészáros define el sistema de metabolismo social del capital como poderoso e integral, teniendo su núcleo formado por el trípede capital, trabajo enajenado y Estado –tres

dimensiones fundamentales del sistema materialmente construido e interrelacionado–, siendo imposible superar el capital sin eliminar el conjunto de elementos que componen este sistema. Sin límites a la expansión, el sistema de metabolismo social del capital demuestra ser incontrolable y obviamente destructivo de las condiciones de vida en la tierra.

En líneas generales, la teoría de Mészáros gira en torno a la alienación del trabajo y la necesidad de superación de la misma. Para él,

la alienación de la humanidad, en el sentido fundamental del término, significa pérdida de control: su encarnación en una fuerza externa que confronta a los individuos como un poder hostil y potencialmente destructivo. Cuando Marx analizó la alienación en sus manuscritos de 1844, señaló sus cuatro aspectos principales: la alienación de los seres humanos de la naturaleza; a su propia actividad productiva; a su especie, como especie humana; y de uno en relación con el otro. Y afirmó enfáticamente que ese no es un “destino de la naturaleza”, sino una forma de autoalienación (Mészáros, 2006, p. 5).

En otras palabras, no es el logro de una fuerza externa todopoderosa, natural o metafísica, sino el resultado de un tipo particular de desarrollo histórico, que puede ser alterado positivamente por la intervención consciente en el

proceso de trascender la autoalienación del trabajo (Mészáros, 2002).

En este libro, nos centramos en la crítica general de Mészáros al sociometabolismo del capital y su crítica particular a la llamada “Revolución Verde”. A nuestro entender, Mészáros cree que el marxismo del siglo XX subestimó la cuestión ambiental y se deleitó con las maravillas del “progreso técnico” capitalista.

Asimismo, subestimó el papel de los Consejos de Trabajadores en la recuperación del control sobre los procesos y productos de trabajo. Para Mészáros, la autogestión significa la reanudación del control sobre el proceso de trabajo, el producto del trabajo, el yo y la civilización humana (Mészáros, 2002).

Para él, otra forma de participación obrera debe ejercerse en el microcosmos y en el macrocosmos social dentro de un proyecto de construcción de una economía comunal en el siglo XX. La necesidad de una participación auténtica, la rotación y la revocabilidad de los cargos son principios vitales de la autogestión. ¿Cómo, entonces, Mészáros retoma el debate sobre la planificación socialista de cara a lo que llamamos ecosocialismo? Para él:

Quienes desprecian la idea misma de la planificación, debido a la implosión soviética, están muy equivocados, ya que la sostenibilidad de un orden global de reproducción socio-metabólica es inconcebible sin un adecuado sistema de planificación, administrado sobre la

base de una democracia sustantiva por productores libremente asociados (Mészáros, 2004).

Quienes desprecian la idea misma de la planificación, debido a la implosión soviética, están muy equivocados, ya que la sostenibilidad de un orden global de reproducción socio-metabólica es inconcebible sin un adecuado sistema de planificación, administrado sobre la base de una democracia sustantiva. por productores libremente asociados (Mészáros, 2004).

Los Consejos tienen un potencial mediador y emancipador al resolver racionalmente los problemas existenciales vitales de los trabajadores, las preocupaciones cotidianas por vivienda y trabajo, las grandes cuestiones de la vida social según sus necesidades elementales de clase (Mészáros, 2002). Sin embargo, este autor hace algunas advertencias, ya que los Consejos Obreros no deben ser considerados la panacea para todos los problemas de la Revolución. Sin embargo, sin alguna forma de autogestión genuina, las dificultades y contradicciones que deben enfrentar las sociedades posrevolucionarias se volverán crónicas, e incluso pueden traer el peligro de una recaída en las prácticas productivas del viejo orden, aunque bajo un régimen diferente, así como un tipo de control personal (Mészáros, 2002, p. 457). La reanudación de la teoría del consejo de Mészáros nos parece importante precisamente porque no creemos que un supuesto mercado autorregulado pueda llevar a la humanidad a un futuro “ambientalmente sostenible”.

Mészáros también nos recuerda que, cuando se constituyeron espontáneamente, en medio de las importantes crisis estructurales de los países involucrados, los Consejos Obreros intentaron atribuirse en más de una ocasión en la historia, “precisamente el papel de posible autoadministrador, junto con la responsabilidad autoimpuesta -que está implícita en el rol asumido y es prácticamente inseparable de él- de llevar a cabo la gigantesca tarea de reconstruir, en el largo plazo, la estructura social productiva heredada” (Mészáros, 2002, p. 457).

Mészáros nos recuerda también que, cuando de manera espontánea surgieron, en medio de importantes crisis estructurales de los países desarrollados, los Consejos Obreros intentaron atribuirse en más de una ocasión en la historia, "precisamente el papel de autoadministrador posible, a la par de la responsabilidad autoimpuesta - implícita en su papel y asumiendo que es prácticamente inseparable de ejecutar la gigantesca tarea de reedificar en el largo plazo, la estructura productiva social heredada" (Mészáros, 2002, p. 457).

Luego de esta breve presentación de la teoría ecosocialista, podemos profundizar en el debate sobre agricultura, agroecología, ciencia y movimientos sociales.

Marcos Oliveira y Hugh Lacey (2001) observan la imposibilidad de trasplantar la “ciencia reduccionista”, uno de los componentes de las fuerzas productivas, en el caso de la producción de alimentos. Si los defensores de los transgénicos, consciente o inconscientemente, argumentan que las corporaciones transnacionales y la producción están

orientadas a la acumulación de capital, es decir, la semilla como mercancía, para los defensores de la agroecología, la semilla no puede analizarse únicamente como semilla, sino que también debemos analizar las relaciones sociales incrustadas a ella.

En cuanto a la relación entre el modo de producción, la tecnología y el conocimiento utilizado en la agricultura, podríamos mencionar a la militante-investigadora Vandana Shiva. En la presentación del libro de esta pensadora, Oliveira y Lacey afirman: “Shiva es una crítica radical de los modelos tecnológicos dominantes en la agricultura y del conocimiento que los informa” (Oliveira; Lacey, 2001, p. 17). Para estos investigadores, los cuatro tipos de violencia que denunció –violencia contra los supuestos beneficiarios del conocimiento (campesinos pobres y sus familias), propiedad intelectual (monopolio del conocimiento), saqueo del conocimiento y saqueo de la naturaleza,

son el resultado no de formas particulares de usar este conocimiento, sino de su propia naturaleza. El conocimiento reduccionista necesariamente sirve a los intereses de la agricultura intensiva en capital y, aún en condiciones socioeconómicas favorables, no puede contribuir a proyectos favorables a la justicia social (Oliveira; Lacey, 2001, p. 17).

Oliveira y Lacey evidentemente no siguen el camino del “callejón sin salida” porque la ciencia y la tecnología

contienen contradicciones. Sin embargo, los argumentos que esgrimen para defender una dialéctica comprometida con la construcción de otro saber quedarían fuera del alcance de este libro.

Aquí radica uno de los aportes de la agroecología desde la perspectiva de los movimientos sociales latinoamericanos. La crítica a los transgénicos, al uso de plaguicidas, a los monocultivos de exportación en latifundios, la crítica a las relaciones de producción basadas en el trabajo explotado-alienado y las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, se hacen en una perspectiva que se opone a la producción de mercancías, es decir, defiende la producción de alimentos, el uso adecuado de los recursos naturales, principalmente para alimentar al pueblo, y no para alimentar a los cerdos que serán consumidos en China. Finalmente, la producción de valores de uso y no de intercambio, o nuevas relaciones sociales de producción y consumo son principios de la soberanía alimentaria.

La desmercantilización de la agricultura, la autogestión de la producción, la reforma agraria, el tema ecológico, el tema del consumo saludable de alimentos son parte de las luchas de los movimientos sociales. Se basan en nuevas relaciones de producción en los asentamientos, para la reestructuración de las fuerzas productivas (contra transgénicos, pesticidas, etc.) y apuntan a un nuevo modo de producción, que será construido por las luchas de los movimientos sociales.

Más aún, estas aseveraciones van acompañadas de luchas prácticas que involucran manifestaciones contra las

empresas transnacionales, acciones en los asentamientos con miras a una nueva forma de trabajo (basada en el cooperativismo, el asociativismo y la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres), todo esto como parte de la transición agroecológica en los asentamientos. A nuestro entender, la agroecología logra articular la lucha presente (aquí y ahora) con la lucha por la sociedad futura. En términos de Mészáros (2002), la articulación entre las necesidades inmediatas y de largo plazo de los movimientos sociales, que puede conducir a una sociedad más allá del capital.

Veremos en el próximo capítulo que para Gonçalves (2008) lo que moviliza al MST es la negación del patrón de desarrollo agrícola existente en el país, destacando la necesidad de la preservación y reconstrucción de la agricultura campesina a través de la reforma agraria, además de proponer formas de gestión y participación del campesinado en sistemas de producción cooperativos y agroecológicos.

Para Vía Campesina –que reúne a varios movimientos sociales del campo de todo el mundo– la agroecología se ve desde una perspectiva más politizada que un simple “desarrollo sostenible”. En este sentido, creemos que Vía Campesina hace un aporte fundamental al desarrollo de la teoría ecosocialista. Para ella

El derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas sobre agricultura, trabajo, pesca, alimentación y tierra que sean

ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias específicas. Esto incluye el derecho a comer y producir alimentos, lo que significa que todas las personas tienen derecho a una alimentación sana, rica y culturalmente apropiada, así como a los recursos para la producción de alimentos y la capacidad de sustentarse a sí mismos y a sus sociedades (Via Campesina, 2002 *apud* Ribeiro, 2013).

4.

Empresas Transnacionales: la agenda agroecológica del MST y las escuelas de agroecología

La “revolución verde” en la agricultura debería haber resuelto de una vez por todas el problema del hambre y la desnutrición. Por el contrario, ha creado corporaciones monstruosas como Monsanto que han establecido su poder en todo el mundo de tal manera que será necesaria una acción popular masiva para erradicar el problema. Sin embargo, la ideología de las soluciones estrictamente tecnológicas sigue propagándose hasta el día de hoy, a pesar de todos los fracasos
(István Mészáros, El poder de la ideología)

Introducción

Cuando comenzamos a escribir este capítulo nos “sorprendieron” dos noticias: a) la fusión de Bayer con Monsanto, dos “corporaciones monstruosas” ahora como una corporación mucho más grande; b) la ONU anunció que Sudán del Sur ha entrado en el mapa de la inseguridad alimentaria.¹³

¹³ “La ONU informó este lunes (20) que más de 100.000 personas padecen hambre en Sudán del Sur y que alrededor de 1 millón están al borde de la

Según un informe de la ONU, 5 multimillonarios tienen una riqueza equivalente a la mitad de la población mundial y alrededor de 1000 millones de personas pasan hambre diariamente (Ziegler, 2013). Aparentemente, no hay perspectivas de mejora, por el contrario, estudios en la zona apuntan a un aumento de la pobreza, la concentración de la renta y la intensificación de las catástrofes a niveles nunca antes vistos.

Las “corporaciones monstruosas” son cada vez más libres para avanzar en la mercantilización de la vida, en el dominio de los territorios y en la libre circulación de sus acciones en las bolsas de valores. Los informes de la ONU hablan de “gestión de la pobreza” y ya no de “superación de la pobreza” o “estrategias de desarrollo”. Con el avance de las políticas neoliberales basadas en la privatización directa e indirecta de los servicios públicos, es decir, el mínimo estatal

inseguridad alimentaria en el país. “La hambruna se ha convertido en una trágica realidad en partes de Sudán del Sur, y nuestros peores temores se han hecho realidad”, dijo el representante de la FAO, Serge Tissot, en un comunicado de prensa emitido junto con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). “Muchas familias han agotado todos los medios que tienen para sobrevivir”, añadió, explicando que estas personas son en su mayoría agricultores que han perdido su ganado e incluso sus herramientas agrícolas. La situación es la peor catástrofe de hambruna desde que estallaron los combates hace más de 3 años entre fuerzas rivales: el Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA); partidos leales al presidente Salva Kiir; y el Ejército Popular de Liberación de Sudán en la Oposición (SPLA-IO). Según la FAO, UNICEF y el PMA, 4,9 millones de personas, más del 40 % de la población de Sudán del Sur, necesitan asistencia alimentaria urgente y necesitan ayuda para cultivar plantas” (ONU, 2017).

para los trabajadores y el máximo para el capital financiero, la barbarie sólo ganará más combustible: tendremos el surgimiento de más y más favelas, el aumento del desempleo y subempleo, destrucción de la vida de los servidores públicos, guerras de baja intensidad, resurgimiento del fascismo, entre otros.¹⁴

En Brasil tuvimos un golpe parlamentario, que fue más complejo y difícil de entender que los golpes anteriores. En 2 años quemamos más de 2 millones de puestos de trabajo, inundando las tasas de desempleo, que hoy ascienden a unos 14 millones de desempleados, según estadísticas oficiales.¹⁵ En las zonas rurales han reaparecido los campamentos al costado de las carreteras y en la ciudad las luchas de los sin techo aumentan día a día. Son manifestaciones de un pueblo que realiza luchas seculares por el derecho a la tierra, al trabajo, a la educación, a la salud ya la vida.

Este capítulo del libro pretende reflexionar sobre a) el papel de las empresas transnacionales, especialmente aquellas que forman parte de los llamados agronegocios, b) las luchas por la construcción de la agroecología, especialmente impulsadas por el MST y c) el papel del MST en la transición agroecológica.

¹⁴ Ver Ziegler (2013), Mike Davis (2007), Netto (2008) y Lima Filho, Novaes y Macedo (2017).

¹⁵ Evidentemente estas estadísticas estatales tienden a subestimar el avance del desempleo y el subempleo. Sobre esto, ver Mészáros (2011).

Las corporaciones monstruosas y el fetichismo de la “revolución verde”

En otros textos ya hemos comentado la ofensiva de las empresas transnacionales desde la década de 1960¹⁶. Vimos que Jean Ziegler (2013) –en el libro *Mass Destruction. Geopolitics of Hunger*– llama a las corporaciones capitalistas “Tiger Sharks”. Es un nombre muy sugerente para representar la ofensiva empresarial en todos los ámbitos de nuestra vida. Como hemos visto, Mészáros (2004) las llama “corporaciones monstruosas”. Otros prefieren llamarlas “Pulpos”, llenos de tentáculos que acaparan territorios y personas. Actuando como verdaderos Estados Nacionales, muchos de ellos más fuertes que muchos países, las empresas transnacionales lanzan sus tentáculos o sus dientes voraces y afilados contra todo y contra todos.

En el cambio del siglo XIX al XX, como nos mostró Lenin (2003) en *Imperialismo* –fase superior del capitalismo– se produce el surgimiento de grandes corporaciones capitalistas. Ya no estamos ante el capitalismo competitivo registrado por Karl Marx en *El Capital*, donde se describía y analizaba el capitalismo de la primera revolución industrial.

En el siglo XX, las gigantescas corporaciones capitalistas monopólicas y oligopólicas lanzaron al mercado nuevos productos, nuevas formas de gestión de la fuerza de trabajo, crearon nuevas tecnologías, promovieron guerras, derrocaron gobiernos, asesinaron a líderes de movimientos

¹⁶ Ver Novaes (2017), Novaes y otros (2015).

sociales, robaron tierras, causaron innumerables daños socioambientales. desastres, entre otros.

En la película *La Corporación* (Achbar y Abbott, 2004) es posible ver el surgimiento de las corporaciones y sus tentáculos en todas las dimensiones de la vida. Jurídicamente son impersonales, pero están respaldadas por multimillonarios, fondos de pensiones, gestores que buscan la incesante autovaloración del capital.

A partir de la década de 1960, como parte del proyecto de expansión hacia América Latina, China y la destrucción del Estado de bienestar en Europa, se produjo una nueva embestida de las corporaciones capitalistas. A través del desarrollo tecnológico que generó nuevos productos y nuevos procesos de trabajo, con investigaciones científicas para manipular la mente humana para el consumo y aumentar el compromiso de los trabajadores en la planta de producción, los “Tiger sharks” ahora tienen un verdadero sistema de control, una especie de “Gran Hermano Corporativo” en paralelo a los sistemas de información de los Estados Nacionales.

En estos días, el control que ejercen las corporaciones capitalistas en nuestras vidas es asombroso. Controlan todo lo que hacemos en el trabajo, nuestro correo electrónico, descubren hábitos de gasto con sitios de espionaje, usan drones para matar y hacer entregas En Facebook, siguen tu “imagen” y actúan rápidamente si surge un problema.¹⁷

¹⁷ Para más textos sobre las corporaciones transnacionales, ver Petersen (2013), Sevá Filho (2013), Campos (2009), Bruno (1999), Bernardo

Uno de los autores de este capítulo estuvo en algunos trabajos del “Plan de Aceleración del Crecimiento (PAC)” y en ellos es posible percibir el enorme poder de las grandes corporaciones en el campo de la producción y la vida social en general. Visitamos las Usinas de Santo Antônio y Jirau (Rondônia). Los contratistas explotan a los trabajadores, los confinan en alojamientos de mala calidad, les roban la vida a los ribereños, promueven el desplazamiento masivo de trabajadores a las obras. Las obras tienen numerosos impactos en la fauna y la flora, aparecen centros de prostitución, mujeres embarazadas abandonadas, hay desplazamiento de personas afectadas por las represas, entre muchos aspectos que no podremos desarrollar en este capítulo. Cual brazos del capital, aparecen en las regiones ONG, Institutos y Fundaciones para mitigar los impactos de las obras.¹⁸

En nombre del “progreso” de la región, de hacer “nacer una nueva Amazonía”, del “empleo para el desarrollo

(2002), Sebastião Pinheiro (2005), Fontes (2010), Ploeg (2008), Pinheiro Machado y Pinheiro Machado Filho (2014) y Panitch (2014).

¹⁸ Michel Torres (2017) nos muestra cómo el brazo empresarial, es decir Fundaciones, Institutos y ONGs a) elaboran informes que no son ingenuos sobre cómo “resolver” la cuestión social; b) realizar seminarios, foros, encuentros, para construir y delinear la estrategia de intervención social, c) formular políticas de privatización de la asistencia social, concesiones, creación de escuelas concertadas, alianzas público-privadas, etc.; d) formular estrategias para incrementar el desempeño de los servidores públicos; f) formar o reunirse mensualmente con directivos, secretarios, supervisores de sistemas educativos y gestores de asistencia social para pensar estrategias educativas, de “desarrollo solidario” y “desarrollo local”.

de la región y del país”, de la “atracción de industrias”, los tiburones tigre tienen como objetivo la “autovalorización del capital” -cada vez más financiarizado.¹⁹ Con la mano derecha obtienen ganancias exorbitantes y roban el territorio, y con la mano izquierda “devuelven” la mil millonésima parte de lo que roban a la región, generan “empleos locales”, mueven la economía, levantan hospitales, guarderías, escuelas, dentro del discurso de la “responsabilidad social empresarial”.

Del mismo modo, muchas corporaciones capitalistas de altísimo calibre en las industrias de agroquímicos, transgénicos, tractores e implementos agrícolas y en la comercialización de bienes, producen innumerables perjuicios a la clase trabajadora, tales como despojo de tierras, envenenamiento de productores y consumidores, aumento de alergias, endeudamiento de pequeños y medianos productores, etc. En la página web de una de estas corporaciones asegura que es productora de “defensas agrícolas” y que contribuye a “saciar el hambre de la humanidad”.

En Minas Gerais, Vale, copropietaria de Samarco, cometió una gran irresponsabilidad social empresarial en 2015.²⁰ En ese mismo año, las corporaciones promovieron

¹⁹ Para saber más sobre la financiarización de la economía, ver Delgado (1984), Villaça (1986), Coutrot (2005), Godoi (2006), Fattoreli (2007), Campos (2009), Brunhoff (2009), Chesnais (2010 y 2011), Lapyda (2011), Fix (2011), Arantes (2012) y Galzerano (2016).

²⁰ Lira Itabirana: “¿El río? Es dulce. ¿El valle? amargo. Ah, antes de que lo fuera. Aligerar la carga. Entre los estatales Y las multinacionales, ¡cuántos ayes! La deuda interna. La deuda externa. La deuda eterna. ¿Cuántas

otra “irresponsabilidad” en Brasil, arrojando a 2 millones de trabajadores al desempleo.

Según Bhagavan (1987), quien analiza la llamada revolución verde y su fetichismo:

El riego, los fertilizantes, los pesticidas, la mecanización agrícola y las instalaciones para el almacenamiento de granos son los ingredientes tecnológicos esenciales en la estrategia de variedad de alto rendimiento (HYV, high-yielding-variety, por sus siglas en inglés) de la revolución verde. Los ingredientes económicos esenciales son la disponibilidad de crédito y buenos precios de los insumos para los agricultores. La disponibilidad desigual de estos ingredientes tecnológicos y económicos ha producido un gran aumento de las disparidades existentes entre los estados y entre las diferentes clases de agricultores. Los estados con buen riego, donde los agricultores de nivel medio constituyen la mayoría de los agricultores... mostraron tasas de crecimiento anual en la producción de cereales... La mayor parte de la revolución verde tuvo lugar en estos tres estados. Los estados con poca irrigación, con campesinos pequeños y marginales y trabajadores sin tierra que constituyen la mayoría rural... han registrado tasas muy bajas de crecimiento en la producción de cereales... En términos generales, no más de

toneladas exportamos? ¿De hierro? Cuántas lágrimas escondemos. ¿Ningún grito?” Carlos Drummond de Andrade.

media docena de los 22 estados de la India (excluyendo los nueve territorios federados) se han beneficiado de la estrategia HYV, y en ellos los beneficios han llegado principalmente a medianos y grandes agricultores (Bhagavan, 1987, p. 63-64 *apud* Mészáros, 2004, p. 140).²¹

Las consecuencias de la “revolución verde” fueron narradas por investigadores, documentalistas, científicos, intelectuales orgánicos de los movimientos sociales, entre otros.²² Ziegler (2013), en el libro *Destrucción Masiva. La nueva geopolítica del hambre* habla de la “revolución verde” y nos muestra el irracionalismo de la producción mercantil, es decir, la producción dirigida a la acumulación de capital y todas las consecuencias que el modo capitalista de producción aporta a la humanidad.

²¹ Para una revisión de la crítica de Mészáros a la producción destructiva, ver Mészáros (2002), Mazalla Neto (2014), Rego (2016) y Novaes (2010). Para los límites del “desarrollo sostenible”, ver Foladori (2001) y Foster (2005).

²² Para la contribución marxista a la cuestión socioambiental, ver Duarte (1986), Foster (2005), Frederico (2007), Löwy (2003), Kovel y Löwy (2003), Altvater (2007), Sevá Filho (2013) y Sevilla Guzmán (2013), Rego (2016). Para la contribución marxista al debate sobre la agroecología, ver Rego (2016), Guhur (2015), Novaes, Mazin y Santos (2015), Guzman y Molina (2011) y Rego (2016). Para aportes de la izquierda al debate sobre la agroecología y la cuestión ambiental, ver Sachs (1986), Primavesi (1986), Petersen (2013) y Ploeg (2008) y Marques (2015).

Rogério Macedo (2015), en diálogo con Ziegler, observa que está sucediendo “la destrucción de la fuerza de trabajo”, y esto tiene un nombre: catástrofe humanitaria²³:

El fenómeno tiene dos dimensiones: una sistémica y otra específica. El primero se refiere a la conversión de todo el sistema capitalista en una máquina de destrucción masiva, mediante la sustracción de las condiciones mínimas para la reproducción de la clase obrera global, proceso regido por la clásica ley general absoluta de acumulación capitalista. Esta dimensión se denomina complejo sistémico destructivo de los trabajadores: en todo agravado por la presencia determinante de la crisis estructural. La segunda dimensión consiste en una porción puntual del mencionado complejo (también regido por la ley general de la acumulación) que se encarga inmediatamente de bloquear las positivities involucradas con el crecimiento de la producción y comercialización de alimentos. Se le da el nombre de complejo del hambre y degradación de los hábitos alimentarios. Por lo tanto, son dos dimensiones mutuamente determinadas, una

²³ Ziegler es suizo y fue secretario de la ONU. Su libro ha sido ampliamente utilizado por todos aquellos interesados en comprender el papel de las corporaciones en la fase actual del capitalismo y en comprender el aumento del hambre en el mundo. Para conocer los límites y el potencial de la teoría de Ziegler, véase el prólogo del libro de José Paulo Netto (2013).

contenida dentro de la otra: ambas profundamente destructivas, determinadas por la crisis estructural provocada por la globalización del capital.

Esquemáticamente, se puede decir: la destrucción masiva de la fuerza de trabajo es la consecuencia; el mencionado complejo del hambre y la degradación de los hábitos alimentarios es parte del sistema del capital; sus mecanismos son las epidemias de hambre y la degradación de los hábitos alimentarios. (Macedo, 2015, p. 311-312)²⁴.

Como si no bastara la producción “tradicional” de mercancías, ahora las corporaciones transnacionales del agronegocio cuentan con un sector “verde”, que, podemos llamar “mercancías verdes”. Las corporaciones capitalistas notaron este nuevo mercado y adecuaron sus productos a las banderas “ambientalmente sustentables”. Como todo en la sociedad se transforma en bienes, la agenda “verde” atrajo a las clases medias y una parte de la población, en cierta medida consciente de los riesgos del paquete de la revolución verde²⁵.

²⁴ Ver también el capítulo de Paulo Alves de Lima Filho en este libro.

²⁵ Para los límites de la bandera del “consumo responsable”, ver el libro organizado por Mazin, Novaes y Santos (2015). También vale la pena recordar que las teorías dominantes sobre el tema ambiental han atribuido la “culpa” de la destrucción ambiental a los individuos, sin poner evidentemente de relieve el principal determinante de la producción destructiva: las corporaciones capitalistas.

Luchas por la agroecología y la agenda agroecológica del MST

Los movimientos sociales de las décadas de 1930 y 1960 fueron destrozados por la dictadura de 1964-1985. En la segunda mitad de la década de 1970 surgieron numerosas luchas protagonizadas por los trabajadores. Luchas contra el hambre, por la vivienda, el empleo, mejores salarios, mejores condiciones laborales para los servidores públicos, luchas por los empleados bancarios, luchas por la tierra y la vivienda, las guarderías, el saneamiento básico, luchas por la educación y la democratización de las escuelas públicas, luchas por los afectados por represas, etc. estallaron en todos los rincones del país²⁶.

Al final, el capital salió victorioso con su “transición gradual, lenta y segura”. Todavía no hemos recibido el directo. El capital tuvo el control de esta transición, al punto que Florestan Fernandes (1986) se preguntó si realmente estábamos entrando en la fase de “Nueva República”²⁷.

En cuanto a las luchas contra la revolución verde, para Mészáros, ésta “ha creado corporaciones monstruosas, como Monsanto, que han establecido su poder en todo el mundo de tal manera que se necesitará una gran acción popular dirigida a las raíces del problema para erradicarlo” (Mészáros, 2004). Para nosotros, el MST es uno de los

²⁶ Ver –por ejemplo– Sader (1988) y Dal Ri y Vieitez (2008).

²⁷ Para esto, ver también Netto (2010), Sampaio Jr. (2013), Minto (2015) y Deo (2014).

movimientos sociales que está impulsando la denuncia de la “revolución verde”.

Ya hemos mostrado en otros textos que el MST incorporó la agenda agroecológica en la década del 2000. Para nosotros, la agenda agroecológica del MST se compone de algunas dimensiones, entre las cuales destacamos: a) soberanía alimentaria; b) la reforma agraria popular, c) la denuncia del conjunto de la “revolución verde”; d) cuestiones de género, e) trabajo asociado, f) comercialización popular; g) modificación de la agenda de investigación, docencia y extensión de las instituciones públicas²⁸, entre otras.

Hemos analizado muchas de esas dimensiones en otros textos²⁹, por ello no lo retomaremos en este momento. Introduciremos algunos comentarios de Género y la Reforma Agraria Popular.

Cuestiones de clase y género en las luchas agroecológicas

La semana pasada [marzo de 2017] mujeres de varios movimientos sociales rurales salieron a las calles contra la temible reforma previsional, contra el machismo, el capital y el agronegocio.

Todo nos lleva a creer que estamos viviendo tiempos de lucha, que los trabajadores del campo y de la ciudad se levantarán y combatirán esta nueva ofensiva del capital.

²⁸ Ver también Dagnino (2010), Moura (2014) y Barbosa de Oliveira (2014).

²⁹ Ver, por ejemplo, Novaes (2012), Pires (2014), Novaes *et al.* (2015).

En marzo de 2006, después de mucha planificación organizativa, las mujeres del sur decidieron destruir los viveros transgénicos de Aracruz. Fueron tildadas de “antiprogresistas”, “*ludditas*”, “vándalas” y “alborotadoras” por los medios de comunicación del capital (Novaes, 2012).

Intentamos mostrar que lucharon por la soberanía alimentaria, por la desmercantilización de las semillas, e inconscientemente por una ciencia y tecnología a favor de la vida, de los movimientos sociales.

A partir de ahí se realizaron muchas acciones contra innumerables corporaciones, contra el estado capitalista y contra la actual división del trabajo en los asentamientos y en el hogar.

Investigadoras como Maria Orlanda Pinassi y Kelli Mafort (2012), Bruna Vasconcellos, Emma Siliprandi (2009) y Marcia Tait (2013) nos han mostrado que en estos tiempos de lucha, la agroecología aparece ligada a la autonomía económica de las mujeres, a demandas de participación política en los asentamientos, contra los transgénicos y las corporaciones y por una nueva división del trabajo entre mujeres y hombres.³⁰

Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC), Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales (MMTR), Red Xique-xique, son expresiones de estos nuevos tiempos de lucha.

El MST, que surgió en 1984, tiene un sector de género desde 1995, configurando una especie de lucha

³⁰ Para el debate de los transgénicos ver también Benthien (2010) y Moura (2014).

dentro de la lucha. En la lucha por la tierra, existen numerosas luchas por la tierra, como la ambiental, la de género, la cooperación y el fomento del cooperativismo, contra los transgénicos, por la soberanía alimentaria, etc. Hoy todas las instancias del movimiento están compuestas por hombres y mujeres³¹.

Los desafíos para las mujeres campesinas y trabajadoras rurales aún son inmensos, pero han recorrido un largo camino. En los últimos tiempos lucharon contra la dictadura, pero esto se ha olvidado. Lucharon por la “visibilidad” del trabajo doméstico, por la igualdad sustantiva entre hombres y mujeres, lucharon por los derechos sociales en el medio rural y contra la opresión de género. Como nos muestra Bruna Vasconcellos (2015), en un texto que mostraba la relación entre trabajo asociado y agroecología:

La aproximación entre trabajo asociado y agroecología, desde una perspectiva feminista, son espacios potenciales para la transformación de las relaciones de género, no sólo porque cuestionan las formas capitalistas de producción, sino también porque representan la posibilidad de repensar la reproducción de la vida, el lugar de trabajo., del saber tradicionalmente constituido como femenino, y de la mujer en la sociedad capitalista. Desde el abordaje de las críticas a la Economía Feminista, la Agroecología y el Trabajo Asociado son vistos como espacios potenciales de

³¹ Sobre el surgimiento del MST, ver Rodrigues (2012).

resignificación del trabajo reproductivo, son la posibilidad de rearticular la producción y reproducción de la vida. Y, sin embargo, es precisamente en la ruptura de esta división cuando es más difícil percibir los cambios que se están produciendo.

Mafort y Pinassi (2012) observan que:

Así, vivimos en un tiempo histórico en el que el sistema socio-metabólico del capital sólo puede afirmarse en la completa desactivación del ser humano. Y el tema de los plaguicidas y transgénicos, como complemento indispensable a la lógica de este sistema, se inserta perfectamente en un complejo que sólo se preocupa por aumentar la productividad y, en consecuencia, con su autorreproducción. En este contexto, la necesidad humana de alimentos es absolutamente secundaria, pues la lucha contra el hambre y la pobreza no es más que una apología comprometida con la valorización del capital involucrado en los agronegocios (Pinassi y Mafort, 2012, p. 82).

Y completan, con la relación entre clase y género desde la perspectiva de la Vía Campesina:

la perspectiva feminista de Vía Campesina aporta un componente innovador al escenario de la

lucha de clases. Las acciones que realizan contra los plaguicidas, los transgénicos y el agronegocio van mucho más allá de la crítica o el simple reclamo; son formas político-ofensivas de confrontar al Estado y al gran capital, porque exponen los límites absolutos del sistema, el carácter más nocivo de la crisis estructural: su total incompatibilidad con la vida en un amplio espectro.

Además, en la medida en que estas manifestaciones tienden a sufrir todo tipo de acusaciones dentro de sus propias organizaciones, la osadía de estas mujeres trabajadoras también expone la sociabilidad deformada de la misma clase a la que pertenecen, una clase que, negándose a la autocrítica, lamentablemente comienza a negociar, a través del Estado, con el verdugo de sí mismo y de toda la humanidad. Finalmente, estas mujeres nos exigen pensar urgentemente en una alternativa radical al sistema, una alternativa que constituya el ámbito de la libertad y la igualdad sustantiva (Pinassi y Mafort, 2012, p. 88)³².

³² Nota: “Cuando comemos alimentos envenenados y amamantamos a nuestros hijos, en lugar de alimentar la vida, transmitimos la muerte. Sin embargo, el mismo gobierno que hace campaña para alentar a las mujeres a amamantar, financia la agroindustria que produce alimentos envenenados para los pobres, contaminando la leche de la mayoría de las madres brasileñas.”. (MST, 2010, *apud* Pinassi y Mafort, 2012).

Vimos en Novaes y otros (2015) que -si el capital promueve la igualdad formal- los movimientos sociales anticapitalistas tienden a luchar por la construcción de una igualdad sustantiva de género en cierta medida combinada con la lucha por la superación del estado capitalista y la explotación del trabajo. No es casualidad que las mujeres del MST al organizar luchas por la independencia económica, contra la subordinación a sus maridos, se involucraron al mismo tiempo en cuestiones de clase, género, etnia y medio ambiente, en un entrelazamiento interesante, que merece más investigación³³.

La Reforma Agraria Popular y la construcción de la Revolución en América Latina

Ciertamente la agroecología no avanzará sin la conquista de la tierra. Sin una reforma agraria amplia, lamentablemente, no hay agroecología. Sin superación del trabajo enajenado-explotado, no hay agroecología. Como hemos visto en las páginas anteriores, sin el avance del feminismo no hay agroecología. Siguiendo esta línea, sin una total desmercantilización de la sociedad y sin soberanía alimentaria, no hay agroecología.

La conquista de los medios de producción se ha convertido en una tarea vital en el siglo XXI. La conquista y control de los medios de producción por parte de los trabajadores con miras a construir una sociedad gobernada por productores libremente asociados, totalmente

³³ Ver también Angela Davis (2014) y Andreia Galvão (2011).

desmercantilizados, se ha convertido en una tarea vital en el siglo XXI.

El MST ha abogado por una Reforma Agraria Popular. Todo nos lleva a creer que las clases acaudaladas brasileñas no aceptarán una reforma agraria, mucho menos una reforma agraria de carácter popular.

Como gran productor de riqueza y miseria, Brasil se ha convertido en uno de los mayores graneros de la humanidad, pero también en uno de los mayores graneros de miseria. Brasil produce maíz para cerdos y gallinas, pero no tiene maíz para alimentar a los hijos de la clase trabajadora³⁴.

Según David Harvey (2004) y Walter Gonçalves *et al.* (2016), Brasil es uno de los escenarios centrales de la “acumulación por desposesión”. Robo de terrenos públicos, cercado ilegal de terrenos, robo de terrenos a ocupantes ilegales, pequeños productores, faxinalenses³⁵, etc. se han vuelto más comunes de lo que pensamos³⁶.

En este sentido, la soberanía alimentaria, es decir, la lucha contra la producción y exportación de mercancías,

³⁴ Las marcas de nuestra matriz colonial basada en el latifundio, producción volcada hacia el exterior y trabajo esclavo están “grabadas” en el país hasta hoy. Para este debate, ver Prado Jr. (2002), Sampaio Jr. (2013), Ziegler (2012), Macedo (2015), MST (2014) y Deo (2017).

³⁵ Sistema tradicional campesino de producción animal y agrícola que se encuentra en el sur de Brasil, especialmente en el estado de Paraná; se caracteriza por el uso común de la tierra para la producción animal colectiva a través de criaderos comunitarios, producción agrícola para consumo y comercialización y extracción forestal de bajo impacto. (N. de la T.)

³⁶ Ver el interesante artículo de Walter Porto Gonçalves *et al.* (2016).

juega un papel fundamental en la medida en que se trata de la alimentación adecuada de los seres humanos, y no de la “alimentación de las ganancias del capital”.

Todo indica que en esta nueva etapa del capitalismo habrá innumerables luchas contra el cierre de escuelas, luchas por tierra y techo, por vivienda, transporte público barato y de calidad, acceso a universidades públicas, salud pública. Las magras conquistas republicanas duramente conseguidas por los trabajadores están siendo destruidas, en una suerte de “desproclamación de la república”.

Frente a este contexto de ofensiva del capital y destrucción de todo lo público, ¿cuál es el desafío de los movimientos sociales anticapitalistas?

El primero de todos, -en el caso brasileño-, es restablecer nuestra democracia y acabar con este golpe institucional lo más rápido posible.

Además, avanzar en las luchas anticapitalistas. Aparentemente, luchar contra el cierre de escuelas, contra la destrucción de la salud pública, luchar por la tierra, la vivienda y mejores salarios/derechos laborales son luchas reformistas. Pero en el contexto de la ofensiva capitalina adquieren un carácter radical, por difícil que parezca. Sin embargo, creemos que nuestras luchas deberán transitar hacia banderas anticapitalistas más precisas: autogestión, cooperación, desmercantilización, ecosocialismo, tierra para el trabajo (y no tierra para los negocios), soberanía alimentaria, igualdad sustantiva, educación más allá del capital. Las luchas por la extinción del estado capitalista y su burocracia, la unificación de las luchas de la clase obrera y la

propiedad comunal, la construcción de nuestra revolución, son buenos ejemplos de lo que estamos teorizando. Sin ellas difícilmente caminaremos hacia una revolución en América Latina.

En ausencia de estas banderas, las clases propietarias pueden incluso ceder aquí o allá, pero la esencia del sociometabolismo del capital se mantendrá. A falta de estas banderas, la lucha por la tierra se convertirá en agricultura familiar, la lucha por el techo se convertirá, a lo sumo, en un poco de *Minha Casa Minha Vida* (Mi Casa, Mi Vida), bajo el mando de las corporaciones. La lucha por la agroecología se mantendrá en el terreno del “consumo responsable”, etc.

Nuestras luchas tampoco pueden quedarse en el campo electoral. Como nos advierte Mészáros (2008), las luchas del siglo XXI deben basarse en luchas extraparlamentarias:

[...] la fuerza de trabajo extraparlamentaria original y potencialmente alternativa ha quedado, en la organización parlamentaria, permanentemente en desventaja. Si bien este curso de desarrollo podría explicarse por las debilidades obvias del trabajo organizado en sus inicios, argumentar y justificar de esta manera lo que realmente sucedió, en las circunstancias actuales, es sólo otro argumento a favor del callejón sin salida de la socialdemocracia parlamentaria. Porque la alternativa radical de fortalecer a la clase obrera para que se organice y se haga valer fuera del Parlamento –en contraposición a la estrategia derrotista seguida durante muchas

décadas hasta la pérdida total de los derechos de la clase obrera en nombre de “tomar fuerza” – no puede ser abandonada tan fácilmente, como si una alternativa verdaderamente radical fuera *a priori* una imposibilidad (Mészáros, 2008, p. 18).

Para nosotros la lucha en el siglo XXI debe estar centrada en las calles, en el trabajo de base, en la música crítica, en la literatura popular, en la unidad de los movimientos sociales, en las fiestas populares, etc. siempre con vistas a la superación del trabajo enajenado y su correspondiente forma de política, igualmente alienada.

La historia también nos muestra la necesidad de una revolución. Las luchas en América Latina no soportan el gradualismo y el reformismo propios de los partidos de izquierda de las últimas décadas. No es posible aliarse para conciliar las clases, aliarse con el capital. Vimos el desenlace del lulismo: con la profundización de la crisis económica, la aristocracia obrera fue “expulsada” del Gobierno, en un perfecto golpe parlamentario-jurídico. Evidentemente, una revolución necesita una teoría revolucionaria adecuada al siglo XXI ya las especificidades de América Latina.

Por tanto, la conquista de la tierra en América Latina por parte de campesinos, indígenas, quilombolas y trabajadores rurales sólo se dará en un marco revolucionario. De lo contrario, como hemos visto, la agenda agroecológica de los movimientos sociales avanzará lentamente, muy probablemente en la forma de un eco-capitalismo tolerable

por las clases dominantes, o en la forma de una agroindustria “verde”³⁷.

El avance de la agroecología dentro de una estrategia ecocomunista y autogestiva depende de la lucha política, o mejor dicho, del avance de las luchas anticapitalistas de los movimientos sociales y la formación de la conciencia revolucionaria. En América Latina el sujeto revolucionario es múltiple y más complejo que los obreros y campesinos del siglo XX. La construcción de la unidad de lucha de los indígenas, quilombolas, campesinos, trabajadores rurales, la clase obrera asalariada urbana formal e informal y la nueva clase obrera tercerizada no será fácil, pero es imprescindible.

Con la degradación de los servicios públicos en los últimos años en América Latina, “nuevos personajes han entrado en la escena” de las luchas urbanas: trabajadores docentes de todos los niveles educativos reaccionaron ante la precariedad del trabajo docente, trabajadores de la salud, asistencia social, entre otros, han sumado a la lista de luchadores del siglo XXI y por lo tanto forman parte de la nueva clase obrera.

Tampoco se puede ignorar el auge del movimiento indígena en Bolivia, Ecuador y México. En Brasil, el proceso

³⁷ En América Latina en su conjunto estallaron innumerables luchas por la tierra, la vivienda, el agua, el saneamiento básico, la salud, la educación, el control de los recursos naturales, entre otros. En general, estas luchas se “detenían” en demandas puntuales, sobre todo porque la ofensiva del capital no permitía que los trabajadores los rebasaran, por el contrario, tendía a poner a los trabajadores en su conjunto en la miseria o a la defensiva. Pero también es necesario señalar que carecemos de una adecuada teoría de la transición al comunismo en la región.

de avance de la nueva frontera agrícola por parte del agronegocio está dando lugar al surgimiento de nuevas luchas de indios, quilombolas, ocupantes ilegales, etc³⁸.

Islas de Resistencia Educativa: las experiencias de los Centros de Agroecología del MST

El reducido número de escuelas de agroecología vinculadas a movimientos sociales debe entenderse en el contexto de la ofensiva del capital.³⁹ Mônica Molina, Lizete Arelaro y Wolf (2015) nos muestran el acoso incisivo de las empresas de monocultivos -vinculadas al agronegocio- a las escuelas rurales.

En Teodoro Sampaio, la empresa denominada “Usina Odebrecht Agroindustrial”, a partir de distintas estrategias de involucramiento del gobierno municipal, comuneros, líderes y agentes escolares, a través del “Programa Energía Social para la Sostenibilidad Local”, ha logrado insertarse en las escuelas de la región, difundiendo y promoviendo contravalores entre docentes, estudiantes y

³⁸Según el Informe CPT (2017) de 2010 a 2016, el avance de la agroindustria duplicó el número de asesinatos en el campo. Pasamos de 30 a 61. Si incluye intentos de asesinato, los números son asombrosos. Sin mencionar el trabajo esclavo en el siglo XXI...

³⁹ Podríamos ir más allá, porque la ofensiva capitalina impide que surjan escuelas de movimientos sociales y al mismo tiempo cierra escuelas. Véase, por ejemplo, el excelente documental “Granito de Arena” sobre el cierre de escuelas técnicas rurales en México, y los numerosos artículos que han aparecido sobre ocupaciones escolares en Brasil en los últimos años. Vale la pena consultar los textos de la Sección 22, de docentes del sur de México y de docentes de Neuquén (Argentina).

comunidad, ensalzando los “beneficios” de la agroindustria para el territorio, dificultando la comprensión de las inmensas contradicciones que se esconden bajo este modelo agrícola. Una de las más perversas ha sido convencer a los jóvenes de las zonas de Reforma Agraria de la región a renunciar a la mayor victoria lograda con la lucha por la tierra, que significa dominar este medio de producción, convencer a estos jóvenes de que vendan su trabajo a estos monocultivos, incluso consiguiendo muchas familias terminan arrendando sus lotes a estas mismas empresas (Molina; Arelaro; Wolf, 2015).

Del otro lado de la lucha de clases, la construcción de los Centros de Agroecología del MST en Paraná está ligada a los objetivos fundacionales del Movimiento Sin Tierra: “luchar por la tierra, luchar por la reforma agraria y luchar por los cambios sociales en el país” y la disputa por la matriz productiva en la cuestión agraria.

Teniendo en cuenta una propuesta alternativa para la educación de la clase trabajadora, los Centros de Agroecología del MST en el Estado de Paraná tienen como principales objetivos:

- Ser un espacio para los encuentros del Movimiento Sin Tierra y otras organizaciones que busquen los mismos fines de transformación social;
- Ser referencia en el desarrollo de experiencias en el área de producción agroecológica, presentando resultados concretos para los agricultores;

- Ser un espacio para el desarrollo de los valores humanistas socialistas, desarrollados a través de la vida colectiva;
- Mejorar el método de formación y escolarización técnica y política desde la escuela primaria, así como en la enseñanza media y superior;
- Ser espacios para el desarrollo de experiencias científicas y tecnológicas, enfocadas en la realidad campesina;
- Ser un espacio de fomento y vivencia de la cultura popular, en especial de rescate de la cultura campesina;
- Ser un espacio donde las personas puedan socializar, formarse, trabajar, divertirse y construir perspectivas de futuro (MST-PR, 2004; Lima, 2011, p. 87).
- Para nosotros, la creación de los Centros de Agroecología del MST en Paraná representa: a) un espacio importante, en construcción, en la formación de un cuadro militante; b) en la socialización del conocimiento histórico y científico producido por la humanidad; c) acercar a los trabajadores rurales y urbanos, apoyando la construcción de acciones colectivas de interés común (Lima, *et al.* 2012, p. 194; Pires, 2016).

Los fundamentos teóricos metodológicos que guían el Proyecto Político-Pedagógico (PPP) de los cursos desarrollados en los Centros de Agroecología del MST se fundamentan en la praxis política y educativa de los principios de

la pedagogía socialista, la educación popular, el materialismo histórico dialéctico y la *Pedagogía del Movimiento Sin Tierra* (Caldart, 2004, 2015; Guhur, 2010; Lima *et al.*, 2012; Pires y Novaes, 2016).

Consultando el trabajo de Caldart (2004, p. 315), aparece que la formación de los sin tierra tiene como principal sujeto pedagógico al MST, “como colectivo en movimiento, que es educativo y que actúa intencionalmente en el proceso de formación de personas que lo componen”. Dentro de esto, la *Pedagogía del Movimiento* tiene su matriz formativa desarrollada bajo cinco dimensiones: a) pedagogía de la lucha social, b) pedagogía de la organización colectiva, c) pedagogía de la tierra, d) pedagogía de la cultura y; e) pedagogía de la historia.

Buscando articular trabajo, educación, escuela y comunidad, la propuesta educativa de los cursos de agroecología desarrollados en los Centros, además de la *Pedagogía del Movimiento Sin Tierra*, también tiene como referencia el concepto de “trabajo socialmente necesario” desarrollado por la pedagogía socialista de Viktor Shulgin (2013).

De esta forma, el “trabajo socialmente necesario” propone la base de la vida escolar, no como una mera adaptación, entrenamiento manual y/o método de enseñanza, sino más orgánica y estrechamente ligada a la enseñanza. Volviéndose cada vez más compleja, debe ser la luz que supere los límites de la situación inmediata, posibilitando el conocimiento de la vida y de las más diversas formas de producción.

Siguiendo con la influencia de la pedagogía socialista, más ahora con Pistrak (2010), la enseñanza en complejos no se reduce a un simple método que puede brindar una mejor manera de asimilar los contenidos, se trata de algo más profundo, que se relaciona con la esencia de la pedagogía del problema y con el conocimiento de los fenómenos reales y sus relaciones, es decir, la concepción marxista de la pedagogía.

En este contexto, se construirán los Proyectos Políticos Pedagógicos de los Centros de Agroecología basados en la *Pedagogía del Movimiento Sin Tierra*, así como en los principios y conceptos desarrollados por los pedagogos soviéticos, entre ellos Pistrak y Shulgin. Desde esta perspectiva, el trabajo, la autoorganización y la relación con la comunidad son principios que componen su Proyecto Político-Pedagógico y su Proyecto Metodológico (Promet), como podemos ver en el caso de la Escuela José Gomes da Silva (EJGS) presentado en Tabla 1:

Tabla 1
Principios Pedagógicos de la Escuela José Gomes da Silva

Principios	Descripción
Dirección colectiva	Todas las instancias estarán formadas por comités de trabajadores con iguales derechos y poderes. Las decisiones se tomarán, con carácter prioritario, por consenso político.

División de tareas	Estimular y aplicar la división de tareas y funciones entre los sujetos de los colectivos, valorando la participación de todos y evitando la centralización y el personalismo.
Profesionalismo	Todos los miembros de los sectores y colectivos deben afrontar sus funciones con profesionalismo. Considerando el profesionalismo en dos aspectos: a) transformar la lucha por la tierra y la organización del Movimiento como su profesión militante. Tener amor y dedicarse en cuerpo y alma a ella; b) Ser un especialista, buscando perfeccionarse cada vez más, en aquellas funciones y tareas que le sean asignadas, teniendo en mente a todo el conjunto del Movimiento.
Disciplina	Aplicar el principio de que la disciplina es el respeto a las decisiones del colectivo, desde el cumplimiento de los horarios, y sobre todo las tareas y misiones.
Planeamiento	Aplicar el principio de que nada sucede por casualidad, sino que todo debe ser evaluado, definido y planificado a partir de la realidad y condiciones objetivas de la organización.

Estudio	Estimular y dedicarse al estudio de todos los aspectos que atañen a las actividades del Movimiento. La organización que no forme sus propios cuadros políticos no tendrá autonomía para dirigir las luchas.
Vinculación con las Masas	El vínculo permanente con las masas obreras es la garantía del avance de las luchas y la aplicación de una correcta línea política. De las masas debemos aprender las aspiraciones, deseos y de su experiencia, corregir nuestras propuestas y direcciones.
Crítica y autocrítica	Aplicar siempre el principio de evaluación crítica de nuestras acciones y, sobre todo, tener la humildad y la grandeza de hacer autocrítica, buscando corregir errores y aportar soluciones.

A través de estos principios, se propone que la formación se desarrolle a partir de un trabajo pedagógico que aprenda la experiencia, la toma de decisiones, el trabajo y el aprendizaje en una dimensión colectiva y participativa, que tenga vínculos con la clase trabajadora, que sea crítica buscando avanzar con la organizabilidad⁴⁰ y demandas del MST.

⁴⁰ El término organizabilidad es ampliamente utilizado en los debates internos del MST, su significado y contenido incluyen: ampliar la participación, elevar el nivel de conciencia de las familias, formar militantes -tener control político del espacio geográfico, implementar círculos orgánicos, mantener

A partir de la organicidad, los estudiantes que participen como técnicos en agroecología, por ejemplo, se organizarán en Núcleos de Base y equipos de trabajo. El trabajo aparece “como provocador de nuevos aprendizajes, con el paradigma práctica-teoría-práctica, produciendo conocimiento sobre la realidad” (PPP, 2010, p. 11). Para una comprensión más didáctica del papel de los equipos en el proceso de formación, en la estructura del curso y del Centro, presentamos en la siguiente tabla los equipos creados para un grupo de cursos técnicos en agroecología y bachillerato integrado realizados en Escola José Gomes da Silva.

Tabla 2
Papel de los equipos de trabajo en la EJGS

Equipos	Descripción
Salud/Deporte/ Ocio	Tendrá la tarea de organizar actividades relacionadas con la salud, preparar remedios naturales, en casos de derivación al médico (hospital o clínica) sólo en casos urgentes, derivar con el equipo pedagógico. Planificar actividades que contribuyan a mejorar la higiene y limpieza como parte de la salud preventiva, así como la realización de

una vigilancia permanente, alejar a los enemigos, acumular fuerzas. Todo eso ayudará en la elaboración de la estrategia en la lucha política por la Reforma Agraria, dando condiciones para hacer la disputa política en la sociedad brasileña. Para más información sobre la naturaleza orgánica del MST, lea: *Método de Trabajo y Organización Popular. Sector Nacional de Capacitación–MST* (2005).

	<p>seminarios sobre temas relacionados con la salud. También será responsable de la escala de limpieza y seguimiento de los espacios de uso colectivo, velando por la limpieza, organización y embellecimiento. También tendrá que coordinar el uso de materiales y productos de limpieza utilizados. Organizar el deporte y el tiempo libre con actividades lúdicas para el bienestar del grupo. Debe planificar actividades diversificadas que involucren la participación de todos los estudiantes y realizar ejercicios físicos para que todos conserven la salud física y mental.</p>
Relaciones Humanas	<p>Este equipo será el encargado de orientar y velar por una disciplina concienzuda entre todos sus miembros. Los casos de indisciplina se deben enviar a actividades educativas con el fin de sensibilizar al colectivo sobre sus límites, buscando así superarlos. También tendrá la tarea de velar por el cumplimiento de los convenios colectivos en lo que se refiere a horarios, normas del Curso y Escuela, así como la buena conducta y relación entre todos los activistas.</p>
Comunicación/ Cultura y Mística	<p>Realizar actividades de animación grupal, especialmente durante las horas de clase; Acompañar y desarrollar actividades culturales en los tiempos destinados para ello. También se encargará de la elaboración de los tiempos noticiosos y organización del mural informativo, y la decoración de los espacios</p>

	educativos. Será responsable del uso de equipos electrónicos de sonido y video con el coordinador de la unidad por EJGS-ITEPA.
Reporte y Sistematización	Ser responsable de la memoria del curso, realizando y sistematizando informes diarios sobre el desarrollo de las actividades que acontecen cotidianamente. Los avances y retos a superar por la clase en aspectos organizativos, aprendizajes, participación y prácticas.
Producción e Infraestructura	Ayudar en la planificación y seguimiento del tiempo de trabajo, así como en el seguimiento y dirección de una persona para arreglar las estructuras físicas de la escuela cuando sea necesario. El equipo también será responsable de planificar la jardinería de la Escuela.

Funnte: Organización el autor, con base en el PROMET (2010).

Los alumnos incluidos en los equipos proponen su inserción en la realidad local y en el propio curso. Primero, a través del autoservicio, los estudiantes son fundamentales en los procesos de mantenimiento, producción y cuidado de las personas y de las estructuras y equipos del colegio, así como los procesos educativos del tiempo escolar, donde son responsables de la disciplina, compromiso y respeto de los la clase con los educadores y con los demás tiempos educativos.

Segundo, al participar y contribuir en las unidades productivas de la escuela, la inserción en las unidades productivas se hace con el acompañamiento de los responsables del sector y del CPp. La participación en estas

actividades tiene como objetivo proporcionar a los estudiantes conocimientos prácticos, que deben ser analizados críticamente y mejorados, además de contribuir a la productividad y, en consecuencia, a la autosostenibilidad de la escuela y del curso.

En tercer lugar, la organización de los tiempos educativos en consonancia con las demás esferas de la enseñanza y el aprendizaje en los equipos de trabajo (autoservicio) y en las unidades productivas de la Escuela (autosostenibilidad), como se muestra en la Tabla 3:

Tabla 3
Descripción de los Tiempos Educativos de la Clase
“Revolucionarios de la Tierra”

Tiempo educativo	Descripción
Tiempo aula	Es el tiempo en que se desarrollan las materias y ejes temáticos en las áreas de conocimiento del plan de estudios de la carrera. Los ejes temáticos se refieren a: materias en el momento de la escolarización de los estudiantes, temas de carácter técnico, entre otros. Puede haber algunos cambios, ya que es necesario conciliar con las agendas de los educadores.
Tiempo lectura	Actividad destinada a la lectura y estudios dirigidos individuales, orientados por la necesidad de cada alumno de apropiarse de determinadas materias, con el objetivo de

	<p>construir un método adecuado de estudio y desarrollo del hábito lector, la investigación y el desarrollo intelectual, propiciando momentos de socialización de lo mismo en el grupo como un todo.</p>
Tiempo trabajo	<p>Se define en vista de las demandas internas de la EJGS, contribuyendo a la producción y mantenimiento en los diversos sectores/ unidades del centro/escuela y actividades necesarias para el bienestar de la comunidad y la formación de valores sociales y humanistas. En este sentido, el tiempo de trabajo debe darse como un elemento formativo que desarrolle la comunidad, la organización y la cooperación. La inserción de los estudiantes también cumple el rol de realizar investigaciones productivas, contribuyendo a la planificación de actividades y la construcción orgánica de los sectores.</p>
Tiempo talleres y seminarios	<p>Destinado al aprendizaje y desarrollo de habilidades específicas a los enfoques formativos de la clase. Es el tiempo asignado para que los estudiantes dominen nuevas actividades. También se puede utilizar para la calificación del trabajo en unidades de producción. Se organiza de acuerdo a la dinámica de clases y lecturas.</p>

Tiempo mística	<p>La mística es el alma de la identidad Sin Tierra. La EJGS tiene la tarea de rescatar el amor al trabajo y la pertenencia del estudiante y de los Sin Tierra a la clase trabajadora. La mística es más que un tiempo, es una energía que impregna la vida cotidiana. Por eso lo necesitas al inicio de grandes actividades y rescatarlo en varios momentos del día. Esta actividad está a cargo de los núcleos de base. Hay que aprender a trabajar y vivir la mística, cultivar la lucha obrera, fechas importantes y conquistas. Es también el momento de la conferencia de los núcleos de base e información.</p>
Tiempo reflexión escritura	<p>Destinado a registrar las experiencias que cada estudiante extrae del proceso educativo del centro y del curso, que contribuirán a su militancia. Es el momento que tiene el alumno para reflexionar sobre su práctica diaria y los retos a superar. Para ello, cada uno dispondrá de una libreta específica, esta tarea se realizará diariamente, a partir de la organización de cada asignatura. Será solicitado por la coordinación pedagógica para el seguimiento semanal.</p>
Tiempo cultura y ocio	<p>Destinado a actividades culturales, teatros, bailes, visitas, música, cultura campesina, entre otras. El equipo de comunicación y cultura será el encargado de coordinar este tiempo.</p>

	Este tiempo se organizará de acuerdo a las demandas presentadas por la clase.
Tiempo núcleo de base	Destinado a la discusión y direccionamiento generales de la clase y del curso, es también un espacio de estudio y debate para la autoorganización de los estudiantes en los procesos de organicidad de la EJGS y del MST
Tiempo noticia	Es el momento destinado a seguir las noticias a través de la televisión, los diarios, las revistas, haciendo una reflexión crítica sobre los hechos que relatan los medios de comunicación. También se incluyen videos, documentales y conferencias. Esta actividad será de total responsabilidad de la unidad de cultura junto con el equipo de comunicación y con la orientación del Cpp.
Tiempo estudio complementario	La intención de este momento es brindar a los estudiantes un espacio de autoorganización para estudios individuales y/o colectivos,
Tiempo de ayuda mutua	Tiene como objetivo contribuir al cuidado de la escuela, con la valorización de las pequeñas tareas, con el embellecimiento del espacio público colectivo. También se utiliza para la limpieza general de los terrenos escolares. Se discute de acuerdo a la dinámica y demanda de la EJGS.

<p>Tiempo comunidad</p>	<p>Los objetivos de este tiempo son: realizar actividades delegadas por la organización de la que forma parte el alumno; comprometerse con la ejecución de líneas de producción alternativas; desarrollar actividades guiadas por los docentes de las disciplinas y por la coordinación pedagógica, desarrollar prácticas de campo.</p> <p>En cada etapa, este trabajo será evaluado y redirigido. Los estudiantes desarrollarán actividades que serán acompañadas por la coordinación política pedagógica del curso, técnicos, colectivos de los sectores del MST y jefaturas de brigada.</p>
-------------------------	--

Tomando como referencia los apuntes de Shulgin (2013) sobre el “trabajo socialmente necesario”, se observa que el PPP de los Centros del MST propone tres puntos básicos importantes: 1) orientado a la mejora económica y de vida; 2) valiosos pedagógicamente y 3) conformes a las fortalezas y particularidades de los adolescentes.

Los tiempos educativos, descritos en el cuadro anterior, refuerzan el principio de que “la escuela es un lugar de formación humana, y por tanto las diversas dimensiones de la vida deben tener cabida en ella, siendo trabajadas pedagógicamente”. Así, “los tiempos educativos contribuyen al proceso de organización de los estudiantes, llevándolos a gestionar intereses, establecer prioridades y asumir responsabilidades” (PPP, 2007, p. 12).

Cada tiempo educativo, además de ser parte estructurante de la formación del futuro técnico, tiene la característica de ser holístico cuando tiene la intención de hacerlos vivenciar y comprender la Escuela y el curso en su conjunto, a través del principio práctico de “trabajando socialmente necesario”.

Por lo tanto, se entiende que los cursos de técnicos en agroecología de los Centros del MST tienen como objetivo:

formar profesionales comprometidos con la implementación de modelos de desarrollo rural sostenible, en su forma multidimensional”, es decir, profesionales que comprendan diversas dimensiones del conocimiento como “agricultura orgánica, biodinámica, permacultura, entre otras” (Pires, 2016, p.115).

También es destacable la atención prestada al objetivo de “desarrollar el hábito de la lectura, la investigación, el estudio y la escritura”, con el fin de “favorecer la integración entre los diferentes niveles de conocimiento”. En la misma línea, apunta a la intención de formar profesionales investigadores con “visión humanista, valores éticos y holísticos, conscientes y socialmente comprometidos, además de insertarse como sujetos activos en las luchas de los movimientos sociales” (Guhur, 2010; Lima, 2011; Pires, 2016).

En tercer lugar, la interrelación entre el trabajo, la autoorganización y la relación con la comunidad, los cursos

funcionan en régimen de alternancia, articulados en dos tiempos complementarios: el tiempo escolar (TE) y el tiempo comunitario (TC) que, hasta cierto punto, pueden entenderse como una organicidad intencional con respecto a la superación de las formas de enseñanza que Shulgin (2013) denominó “complejos sentados”⁴¹. En este sentido, Guhur (2010) acerca de los cursos del MST. subraya que:

Los cursos formales del MST se organizan en régimen o sistema de alternancia, combinando períodos de actividades en la escuela (y también actividades de campo promovidas por la escuela), el Tiempo Escuela (TE), que es un tiempo/espacio presencial; y períodos en las comunidades de origen de los estudiantes, el Tiempo Comunitario (TC), que puede entenderse como un tiempo/espacio siempre-presencial. Es importante señalar que la “comunidad de origen” está directamente ligada al movimiento social al que pertenece el estudiante; es en el TC donde la Pedagogía del Movimiento, (...), actúa con más fuerza. Así, “para los Sin Tierra, el MST es el pedagogo de la TC” (Itterra *apud* Guhur, 2010, p. 156).

⁴¹ Los complejos sentados son la formación que promueven las instituciones educativas basadas únicamente en la enseñanza teórica y en los libros de texto, se refiere a una lectura de la realidad, sin embargo, no forman parte de una experiencia práctica de la realidad estudiada (Shulgin, 2013).

Además de las actividades que componen el tiempo escolar, caracterizadas como la participación orgánica y colaborativa entre la Coordinación Política Pedagógica, las familias que habitan el Centro y los propios estudiantes en la conducción de los procesos pedagógicos de mantenimiento, producción y autoorganización de la escuela y la enseñanza⁴². Dominique Guhur (2010, p. 156) coordinadora de la Escuela Milton Santos dice:

En el TC, los alumnos desarrollan trabajos dirigidos por la escuela, tales como: lecturas, registros, investigaciones de campo, pasantías, experimentos y cursos complementarios. Además, deben participar activamente en la organización y luchas del Movimiento Social del que forman parte, y mantener su arraigo en la comunidad o colectivo de origen, participando en sus actividades (en ocasiones, el Movimiento Social responsable puede enviar a los estudiantes a otra comunidad en ciertos TC, o los estudiantes pueden permanecer en la escuela, contribuyendo a su construcción o mantenimiento).

Se entiende que el TC es el tiempo en que los estudiantes, siguiendo las pautas de los tiempos educativos, de los educadores y de las demandas locales durante el (TE),

⁴² Para una lectura más enfocada sobre el tema de la gestión participativa de los Centros/Escuelas de Agroecología del MST en Paraná, ver la disertación de Laís dos Santos (2015).

se insertan en su localidad con la intención de acercarse a los conocimientos adquiridos, confrontando la contradicción entre lo real y lo ideal, es decir, el tránsito del paradigma de la “revolución verde” al paradigma agroecológico.

En la articulación del proceso de formación entre TE y TC está la importancia de los espacios de formación experimentados y sistematizados, como oportunidad para que la clase trabajadora se apropie del saber que le fue arrebatado, pero también del saber generado en el lugar, desde la perspectiva de quienes están viviendo las contradicciones del capitalismo.

En general, los cursos formales de educación profesional –tomados aquí en un sentido más amplio– representan el *locus* “(...) donde el MST, en su conjunto, expresa su concepción de escuela, en sus tensiones, contradicciones y reafirmación de principios. en contraste con la lógica de sus instituciones sociales (MST *apud* Lima *et al.* 2012, p.193-194)

Así, utilizando la *Pedagogía del Movimiento Sin Tierra*, los principios de la pedagogía socialista y el materialismo histórico dialéctico, los Centros de Agroecología son Islas de Resistencia rodeadas de un gran desierto verde que pretende formar técnicos, investigadores y activistas para enfrentar el desierto verde y materializar otra matriz de desarrollo para la agricultura, basada en una base tecnocientífica llamada Agroecología.

Consideraciones

La Era de la barbarie está trayendo problemas más complejos a la humanidad que "La Era de los Extremos". En Brasil, podríamos destacar la nueva fase de acumulación primitiva, que ha resultado en una escalada de asesinatos. Chico Mendes, trabajadores de la masacre de Corumbiara, Eldorado dos Carajás, Doroty Stang, entre otros innumerables que no podemos nombrar en este espacio, son víctimas de la Era de la Barbarie. En mayo de 2017, cuando cerrábamos este capítulo, salieron a la luz los hechos de Vale do Rio Doce (asesinato de un dirigente del MST), de Colniza, los indígenas maranhenses y la masacre de 10 sin tierra en Redenção, Pará.

Mientras tanto, las corporaciones transnacionales de agronegocios lanzan sus tentáculos en todas las dimensiones de nuestras vidas y cínicamente intensifican la propaganda de soluciones estrictamente tecnológicas.

5.

Economía Política de la “Revolución Verde”: agroecología y escuelas de agroecología del MST

Introducción

Este capítulo pretende reflexionar sobre la economía política de la “Revolución Verde”, el debate sobre la agroecología y las escuelas de agroecología del MST. Para lograr el objetivo propuesto, en la primera sección presentamos un análisis crítico del llamado fetiche de la *revolución verde*, mostrando la concentración de la tierra en manos de pocos propietarios y empresas transnacionales, el dominio de la producción y distribución de semillas, tractores, fertilizantes y plaguicidas sintéticos por parte de las corporaciones, además de los numerosos problemas socioambientales que provoca: cáncer, destrucción del sistema inmunológico, aumento del desempleo, endeudamiento de los pequeños productores, etc.

En la segunda sección, presentamos el concepto de agroecología del MST, un concepto que va más allá de los significados de preservación del medio ambiente y/o producción orgánica. La agroecología es un concepto

político-económico y cultural que moviliza al MST, en el sentido de forjar nuevas relaciones sociales que incluyen: trabajo asociado; el buen uso de los agroecosistemas, la reconstrucción de la agricultura a través de la reforma agraria popular, con gestión democrática y participativa en sistemas de producción cooperativos y agroecológicos; el tema de género, el tema de la desmercantilización y la formación educativa para la agroecología. La entrada de la agroecología en la agenda del MST llevó a la creación de varias escuelas “técnicas” de agroecología, que se presentan brevemente al final del capítulo.

La ofensiva del capital en la agricultura y la producción destructiva: la economía política de la “Revolución Verde”

Desde la década de 1960 existe una ofensiva del capital en el campo llamada por sus ideólogos “revolución verde”. El mismo fenómeno es denominado por Novaes (2012) como “economía política del golpe verde”. La economía política del golpe verde se configura a) por el nuevo ciclo de acumulación primitiva (robo y acaparamiento de tierras, asesinato de líderes, robo de saberes indígenas); b) por la concentración o dominación de la tierra por parte de empresas transnacionales⁴³; c) fusiones y adquisiciones en el campo de semillas y pesticidas, con control casi total sobre la producción y distribución de semillas y pesticidas por parte de algunas grandes corporaciones en el Norte; d) por una

⁴³ La ofensiva del capital en la agricultura y la producción destructiva: la economía política de la “Revolución Verde” (Oliveira, 2010).

“revolución” biotecnológica (nuevos plaguicidas y semillas transgénicas); e) ante la falta de autonomía de los pequeños productores, cada vez más de éstos trabajan para bancos y vinculados a corporaciones agroindustriales.

Según Costa Neto (1999), en los últimos 40 años se ha producido una drástica reestructuración de los sectores de producción de insumos y de transformación industrial, de las instituciones y mecanismos de financiación y crédito, de los circuitos de comercialización y de la estructura de mercado. Las instituciones de enseñanza, investigación y asistencia técnica se fueron adaptando progresivamente a este modelo, con miras a formar agrónomos, investigadores, especialistas, extensionistas y otros profesionales dentro de la filosofía de la revolución verde (Serafim, 2012).

Desde una perspectiva histórica, Pinheiro Machado (2009, p. 1) señala que:

[...] desde Liebig, 1848, la industria capitalista vio en la agricultura una excelente fuente de reproducción del capital y, a partir de entonces, las escuelas de agronomía, en todo el mundo, no hacen más que enseñar a los estudiantes a aplicar fertilizantes, químicos, pesticidas y el uso pesado maquinaria.

Gonçalves (2008, p. 20) define la revolución verde como un:

paquete tecnológico que resultó en la industrialización de la agricultura brasileña y, en consecuencia, en el aumento de la producción agrícola, el aumento

de la explotación de la plusvalía social y en la concentración del capital en sus diversas fracciones, especialmente comercial, agroindustrial, industrial, financiera y agraria. La organización y difusión de la “Revolución Verde” estuvo en gran parte “regada” con importantes sumas de recursos de agencias de desarrollo públicas, privadas y multilaterales, cuya implementación tuvo su “boom” y continúa con las llamadas lógicas económicas y organizativas llamadas “tradicionales”, incluyendo comunidades campesinas, indígenas, quilombolas, faxinalenses, etc. Así, elementos como la mecanización agrícola (tractores, cosechadoras, procesadoras, arados, gradas, motobombas de riego, pulverizadores, aviones agrícolas), insumos petroquímicos (fertilizantes, insecticidas, herbicidas, maduradores, antibióticos, micronutrientes, plásticos de uso agrícola en riego y protección de cultivos), plantas y semillas “mejoradas” (híbridas, rediseñadas y transgénicas), así como empresas agroindustriales, se han convertido en elementos estructurales de un espacio agrario cambiante. [...] Además, [...] somete el trabajo de los productores rurales a los dictados de las empresas agrocomerciales, cada vez más organizadas y participando de un comercio agrícola mundial oligopolizado y dominado por “compañías comerciales” (Gonçalves, 2008, p. 20)

La lógica del productivismo, es decir, la máxima ganancia en el menor tiempo posible, siempre presente en la

historia del capitalismo, se ha agudizado en los últimos 40 años. Guiadas por el trípode de semillas transgénicas, pesticidas/fertilizantes sintéticos y maquinaria pesada, las corporaciones agroindustriales han consolidado una estructura de poder y dominación en las zonas rurales.

Shiva (2001) llama a esta nueva fase de mercantilización del capitalismo como *nuevo colonialismo*, *biopiratería* y *biocolonialismo*. Para la autora, mientras la biodiversidad y los sistemas de conocimiento indígena satisfacen las necesidades de millones de personas, los nuevos sistemas de patentes y derechos de propiedad intelectual amenazan con apropiarse de recursos y procesos de conocimiento vitales para los países periféricos, y convertirlos en un monopolio ventajoso para las empresas del Norte. Por lo tanto, las patentes están en el corazón del nuevo colonialismo. Además, el aumento de la productividad de las agroindustrias dio lugar a enfermedades, como la de las vacas locas, la gripe aviar, la gripe porcina, entre otras.

Es cierto que la ofensiva de la “revolución” verde aún no ha perdido su hegemonía, pero también es cierto que su avance no ha estado exento de resistencias. En Argentina, a finales de 2013 se desató una pelea en la pequeña localidad de Malvinas, en la provincia de Córdoba. La empresa Monsanto -multinacional estadounidense de la industria agrícola y biotecnológica y líder mundial en la producción de semillas transgénicas- pretende instalar en Malvinas una de las mayores plantas de producción de semillas transgénicas del mundo. Movimientos sociales, ONG y grupos

ambientalistas están tratando de detener la construcción de esta planta.

Las consecuencias de la economía política del golpe verde son muchas: concentración de tierras; aumento del desempleo en el campo; degradación del suelo; comprometer la calidad y cantidad de los recursos híbridos; devastación de bosques nativos y pastizales; empobrecimiento de la diversidad genética de cultivos⁴⁴, plantas y animales; contaminación del agua y alimentos consumidos por la población; aumento de alergias, muertes o discapacidad; y mayor mercantilización y proletarización del campo, además del endeudamiento de los pequeños productores y el cierre de escuelas rurales, entre otros.

Bayer, Basf, Syngenta, Monsanto, Dow son algunas de las grandes corporaciones que controlan el mercado de semillas transgénicas y pesticidas en Brasil. Según Folgado (2013, p. 1), desde 2008, Brasil es el mayor consumidor de plaguicidas del mundo. “Las cantidades arrojadas a los campos equivalen a cerca de 5,2 litros de veneno por habitante por año y, sin embargo, Brasil representa solo el 5% del área agrícola entre los 20 países productores agrícolas más grandes del mundo”. Esto significa que la productividad del país no justifica su posición de liderazgo en el *ranking* de uso de venenos. Según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) y de la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria (Anvisa), el uso inadecuado o excesivo de

⁴⁴ Véase, por ejemplo, el caso del gen *terminator*, un gen que provoca que la semilla cosechada por el agricultor “se suicide” cuando intenta volver a sembrarla.

este tipo de insumos puede causar graves daños a la salud humana y al medio ambiente.

La especificidad del caso latinoamericano radica en que la reestructuración del país se implementó en un proceso de contrarrevolución iniciado por las dictaduras militares, que reinstauró el poder de las clases dominantes, en especial el de las fuerzas terratenientes del pasado, en asociación con capital extranjero y militares e industriales nacionales (Sampaio Jr, 2013; Novaes, 2012). Es decir, los grandes terratenientes comandaban, junto a los militares, parte de la burguesía industrial, las clases medias, la Iglesia Católica y la Agencia Central de Inteligencia (CIA-USA), golpes que frenaron el avance de las luchas obreras en la región.

De manera más general, en la década de 1970 aparecieron los primeros síntomas de la crisis de acumulación de capital. Como respuesta a esta crisis, el capital impulsó una ofensiva que podría resumirse así: a) presión por la libre circulación de capitales financieros; b) reestructuración productiva del campo y la ciudad; c) innovaciones tecnológicas que intensificaron la producción y diversificación de bienes; d) la expansión hacia sectores y campos que aún no estaban sujetos a la mercantilización total, como la salud y la educación, con una ola de privatización, que llevó el ciclo de mercantilización a un nuevo nivel; e) implementación de procesos de cambio de ubicación y tercerización de empresas que prácticamente desmantelaron el poder de los sindicatos combativos en la era del capitalismo taylorista-fordista; f) robo de tierras a pequeños productores, indígenas, quilombolas, etc.

Sin embargo, la dinámica del capitalismo a partir de la década de 1970 se convirtió en una superproducción destructiva, ligada a la máxima expansión y la correspondiente ganancia, lo que engendró su autorreproducción alienante en forma expandida (Mészáros, 2004). En otras palabras, se producen cambios profundos, tanto a nivel objetivo (económico) de producción, como en la reproducción de las relaciones de clase, a nivel de subjetividad⁴⁵. En este sentido, podemos comprobar que, a partir del avance destructivo del capital, se agotaron sus facetas “civilizadoras”, tan promovidas por los liberales. En cuanto a los movimientos sociales y las transformaciones en el ámbito político, existe una crisis de las expresiones tradicionales y de las representaciones de clase, que culminó con el surgimiento de los denominados “nuevos movimientos sociales” que no tienen como objetivo la crítica de la lógica destructiva del capital y la articulación de sus banderas específicas a la lucha de clases, y sí, la demanda por la ampliación del estatuto de “ciudadanía”.

Según José Paulo Netto (2008), las banderas de los “nuevos movimientos sociales” se restringen a la lucha por la

⁴⁵ Para Mészáros: “El capitalismo, como modo de reproducción social, se caracteriza por la contradicción irreconciliable entre la producción para el uso (correspondiente a la necesidad) y la producción para el intercambio, que en determinada etapa de desarrollo se convierte en un fin en sí mismo, subordinando toda consideración de del uso humano a su lógica absolutamente perversa de auto reproducción alienante”. (Mészáros, 2004, p. 297)

inserción en el Estado burgués, y no por su superación, como instrumento de opresión de clase. Para el:

Las corporaciones imperialistas implementan la erosión de las regulaciones estatales. Con la "desregulación" presentada como "modernización" que valora la sociedad "sociedad civil", liberándola de la tutela del "estado protector" - hay un lugar en esta construcción ideológica, para la defensa de la "libertad", de "ciudadanía" y "democracia". (Netto, 2008 p. 17)

Principalmente a partir de la década de 1980, con el avance destructivo del capital y, en consecuencia, la mercantilización de todas las esferas de la vida, comenzaron a surgir en América Latina diversos conflictos por la tierra, el agua, las semillas, la electricidad, el petróleo, el gas, la educación, el trabajo, entre otros. En el sur de Brasil, por ejemplo, la destrucción de los viveros de Aracruz (eucalipto) y las luchas de Vía Campesina contra Syngenta Seeds (multinacional suiza) pueden interpretarse como tácticas para enfrentar a los movimientos sociales en la nueva ofensiva del capital. Estas luchas se dieron principalmente como reacción a la destrucción de las semillas criollas, al papel que juegan la ciencia y la tecnología en el socio metabolismo del capital, y en función del control que las multinacionales ejercen en todas las dimensiones de la vida de los trabajadores. En función de sus contradicciones, la economía política de la reestructuración del campo que lo industrializa y eleva la acumulación de capital a un nuevo nivel, da lugar

a varios movimientos sociales que intentan señalar caminos y transitar por caminos antagónicos a los que presenta el agronegocio.

Agroecología para el MST: más allá de la agenda verde

Por sentido común, la agroecología aparece asociada al cuidado de la naturaleza, la ecología, la protección del medio ambiente, la producción de hortalizas y la pequeña escala. Sin embargo, esta forma de toma de conciencia de la realidad social suele ser la forma necesaria para el mantenimiento de las relaciones de dominación (Mészáros, 2004). Para nosotros, la agroecología teorizada por el MST no se reduce a una mera agenda ambiental.

Caporal y Costabeber (2002) observan que ningún producto será verdaderamente ecológico si su producción se realiza a expensas de la explotación de la mano de obra o, aunque no utilice determinados insumos, como los plaguicidas, o utilice nuevas formas de agotamiento de la suelo o degradación de los recursos naturales.

Para Gonçalves (2008) lo que moviliza al MST es la negación del patrón de desarrollo agrícola existente en el país, destacando la necesidad de la preservación y reconstrucción de la agricultura campesina a través de la reforma agraria, además de proponer formas de gestión y participación del campesinado en sistemas de producción cooperativos y agroecológicos.

Guhur y Toná (2013), miembros de la Escuela de Agroecología Milton Santos del MST (Maringá-PR),

observan que se está gestando un concepto de agroecología más reciente y amplio, cuyo pilar político son los movimientos sociales populares del campo. Esta corriente no ve en la agroecología una solución meramente tecnológica a las crisis estructurales y coyunturales del modelo económico y agrícola. La agroecología se entiende como parte de la estrategia de lucha y enfrentamiento al agronegocio, la explotación de los trabajadores y la depredación de la naturaleza. En esta concepción, la agroecología incluye el cuidado y la defensa de la vida, la producción de alimentos, la conciencia política y organizativa, tal como lo observan la Vía Campesina y el MST (Guhur; Toná, 2013, p. 66).

Los autores también afirman que la agroecología es vista como inseparable de la lucha por la soberanía alimentaria y energética, por la defensa y recuperación de los territorios, por la reforma agraria y urbana, y por la cooperación y alianza entre los pueblos rurales y urbanos. De esta forma, la agroecología es parte de la construcción de una sociedad de productores libremente asociados para el sustento de la vida, una sociedad en la que el fin último ya no es el lucro y sí la *emancipación humana* (Mazalla Neto, 2014).

La entrada de la agenda agroecológica en el MST se dio de manera progresiva. De acuerdo con Gonçalves (2008), la renovación de la matriz tecnológica de la producción agrícola tomó fuerza a partir del año 2000, cuando el Movimiento comenzó a difundir la idea de que los campesinos y colonos deben, ante todo, garantizar la seguridad alimentaria de su familia con productos de calidad,

diversidad y, sobre todo, libres de agroquímicos y transgénicos.⁴⁶

También según Gonçalves (2008), para el MST, el cambio en la racionalidad social, ecológica y, sobre todo, técnica de las familias, ayudaría a superar las nuevas dinámicas del capitalismo en el campo, basadas en relaciones de dominación extremadamente severas, tales como como la presencia de semillas, transgénicos y las articulaciones entre capitales transnacionales agrocomerciales (químico, alimentario y financiero), que ponen a los campesinos en la lona⁴⁷ ..

Para el MST (2000, p. 50-51) agroecología significa fomentar la práctica

[...] agrícola sin uso de insumos externos, sin uso de agroquímicos. Con el paso de los años tendremos que ajustar esta forma de producir, evitando gastar dinero en fertilizantes y venenos, con horas de máquina, buscando utilizar más y mejor la mano de obra disponible y desarrollando técnicas adaptadas a nuestra realidad, evitando intoxicarnos y envenenar la naturaleza. Debemos

⁴⁶ Semillas que se cultivaban clandestinamente en Brasil y buscadas en Paraguay y Argentina.

⁴⁷ La expresión hace referencia a la forma precaria de los albergues construidos en los campamentos, los cuales están confeccionados con un tejido resistente llamado lona. Aún así, en portugués la expresión *na lona* significa un estado de ruptura o pérdida emocional, física o económica, principalmente debido al endeudamiento y acorralamiento de los pequeños productores.

abrirnos a la creatividad de nuestro socio, produciendo una nueva matriz tecnológica.

En agosto de 2013, el permiso de uso de transgénicos en Brasil cumplió 10 años. En la década del 2000 se realizaron numerosas campañas contra el uso de transgénicos y plaguicidas en el país, que incluyeron acciones como la ocupación y destrucción de viveros, denuncias en medios de comunicación, producción de películas y documentales, ocupación de sedes corporativas, difusión de informes de científicos contra transgénicos, fertilizantes sintéticos, maquinaria pesada y pesticidas, campañas entre movimientos sociales, investigadores de universidades públicas, sectores de la Embrapa y ONGs. Cabe señalar que el MST realizó o participó en numerosas acciones descritas anteriormente.

Para combatir la reestructuración del campo y la revolución verde y difundir la teoría y la práctica de la agroecología, el MST ha realizado hasta el momento trece Congresos de Agroecología, ha creado numerosos cursos técnicos en agroecología, bachillerato integrado, especialización, pregrado y hasta maestría. También está difundiendo la bandera de la agroecología en las escuelas primarias, secundarias y preparatorias.

El concepto de agroecología del MST es complejo y diferente del análisis que reduce el término a la mera protección del medio ambiente, ya que introduce o engloba varios elementos que inciden en el fenómeno. Carter y Carvalho (2004) citan temas adicionales como la

cooperación, el género, la educación, la juventud y el medio ambiente.

Podemos hipotetizar que la lucha por la agroecología va unida a lo que Mészáros (2002) denomina igualdad sustantiva. Si el capital promueve la igualdad formal, los movimientos sociales anticapitalistas luchan por la construcción de la igualdad sustantiva de género, etnia, generación y, sobre todo, por la superación de la explotación de clase. No es casualidad que las mujeres del MST organicen luchas por la independencia económica, para no estar subordinadas a sus maridos, se involucraron al mismo tiempo en cuestiones de clase, género y medio ambiente, en un entrelazamiento interesante (Pinassi; Mafort, 2012, Tait, 2013).

Sin embargo, aún organizados en el Movimiento, que brinda una práctica de lucha y conciencia política, los miembros del MST siguen siendo miembros de la sociedad y, como tales, sufren las influencias de la ideología hegemónica.

En el caso específico que aquí se analiza, también sufren la influencia y presiones que ejercen las grandes empresas transnacionales, que dominan la comercialización y la producción agroindustrial. Así, no todos los asentamientos del MST se basan en la agroecología. A través de mecanismos directos e indirectos, como la publicidad, que crea el fetiche de la “revolución verde”, la influencia de técnicos y agrónomos, o a través de instrumentos más sutiles, por ejemplo, la vinculación del crédito a la adquisición del paquete de la “revolución verde”, el capital crea las

condiciones generales para la producción estructurada según las líneas de la “revolución” verde. Esto significa que en parte de los asentamientos de los movimientos sociales se utiliza la forma *habitual* de producción agrícola basada en el uso de pesticidas, fertilizantes sintéticos y tractores pesados. Sin embargo, fue posible verificar que, incluso en estos asentamientos, ya existe un esfuerzo por transitar progresivamente hacia otras formas de producción. Sin embargo, insertos en el mercado capitalista y en un momento de ofensiva del capital, no es fácil oponerse a la forma hegemónica.

Para la agroindustria, el Estado brinda crédito a bajas tasas de interés, subsidios, semillas, asistencia técnica privilegiada, desarrollo de investigación científica y tecnológica aplicada, entre otros mecanismos e incentivos a la producción exigidos por los estándares de la revolución verde (Moura, 2014). Al mismo tiempo, las grandes corporaciones y el Estado tienden a desvirtuar y entorpecer las condiciones generales para la producción colectiva y asociada de alimentos saludables.

Diversos estudios destacan las dificultades de la asistencia “técnica” para la agricultura familiar, que convive con profesionales precarios, pocos “técnicos” por asentamiento, malas condiciones de trabajo de los “técnicos”, equipos dañados, falta de formación específica para la agroecología y fomento de redes de comercialización, etc. Esta situación retrata una de las caras del estado mínimo para los trabajadores y máximo para el capital financiero. En términos de Marx (1996), el Estado y los Gobiernos crean las

condiciones generales para la producción y reproducción del capital y aniquilan, subordinan o entorpecen formas alternativas de producción que puedan dar lugar a un nuevo modo de producción⁴⁸.

Desde el punto de vista del consumo, a pesar de la existencia de redes de comercialización agroecológica, uno de los desafíos de la agroecología es que sus productos sean accesibles, principalmente, a las clases media y alta de la sociedad brasileña. Según información proporcionada por el jefe del vivero de plántulas de la Escola Milton Santos, los costos de producir hortalizas y vegetales orgánicos no son mucho más altos que los cultivados con pesticidas. El técnico puede tener razón cuando se trata de pequeñas plantaciones. Pero, sin duda, la productividad mucho mayor de las plantaciones tratadas con los insumos, así como la apariencia general de los productos, y los servicios de los intermediarios que trabajan con los *nichos* de productos orgánicos, encarecen mucho los precios que pagan los consumidores. También es necesario recordar que el precio final de los alimentos cultivados con pesticidas, transgénicos y fertilizantes sintéticos representa sólo la punta de un iceberg. Si tenemos en cuenta todos los costos que genera la agroindustria al SUS, a los consumidores que tienen que comprar un medicamento en la farmacia porque está envenenado, los subsidios que se le dan a la agroindustria, el

⁴⁸ Sampaio Jr. (2013) hace un buen balance de las acciones de los gobiernos militares para fortalecer el agronegocio, pasando por el período de “democratización”, llegando hasta el lulismo en el apartado “institucionalización de la contrarrevolución y ajuste liberal”.

precio final global de los productos de la agroindustria es muy caro, incluso si aparecen en la estantería como “más baratos”.

En cualquier caso, la denuncia y presión ejercida por los movimientos sociales, combinada con una mayor conciencia ecológica, terminó por generar políticas públicas dirigidas a la compra de alimentos orgánicos para escuelas, guarderías, hospitales, sanatorios, etc. Este es el caso del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE). Sin embargo, aún en los municipios donde se aplica esta política, el volumen de compra no llega al 10% del total.

A pesar de ser limitadas y tender a convertirse en islas en el mercado capitalista, las experiencias de difusión de prácticas agroecológicas y comercio justo deben ser reconocidas y difundidas por los movimientos sociales, como es el caso, por ejemplo, del Bionatur del MST ubicado en el sur del país, que vimos antes⁴⁹.

⁴⁹ También sería importante destacar el arreglo que ha permitido el mejoramiento genético de semillas criollas en Paraná y Santa Catarina. Torres-Rego (2015) y Luzzi (2007) sintetizaron los trabajos de mayor repercusión de AS-PTA (Agricultura Familiar y Agroecología) en Contestado y Centro Sur de Paraná: rescate y multiplicación de variedades de semillas nativas de maíz, frijol, yuca, arroz y patata; implementación de un banco de germoplasma criollo en 2003 y un laboratorio de mejoramiento genético en 2004 en la Universidad Estadual de Londrina (UEL), subsidiando la realización de experimentos para evaluar cultivares de maíz criollo por agricultores junto con investigadores de la UEL; realización de ferias de semillas criollas; experimentos en manejo ecológico de suelos en asociación con el Instituto Agronómico de Paraná (IAPAR) y la Corporación Brasileña de Investigación Agropecuaria-Agrobiología;

La creación de las Escuelas de Agroecología

La agroecología indica una nueva forma de producir, como ya se explicó. De esta forma, el MST decidió crear escuelas alternativas a las estatales, que formaran “técnicos” de acuerdo a sus necesidades. Para crear las escuelas, el Movimiento se apoyó en su propuesta educativa y años de experiencia, pero también fue necesario contar con el involucramiento de sus educadores para la elaboración de un nuevo currículo enfocado en la agroecología.

Así, la entrada de la agroecología en la agenda del MST motivó la creación de varias Escuelas de Agroecología, en diferentes estados del país. Actualmente existen alrededor de 30 Escuelas de Agroecología en Brasil, la mayoría concentradas en la región sur de Brasil, principalmente en el Estado de Paraná. Existen cinco centros de formación y/o escuelas del MST en Paraná que presentan el debate y la formación para la agroecología: la Escuela Iraci Salete Strozak, ubicada en el municipio de Laranjeiras do Sul y la Escuela Ireneo Alves dos Santos, en Rio Bonito do Iguaçu, interconectan el Centro para el Desarrollo Sostenible y la Capacitación en Agroecología (CEAGRO); Escuela José Gomes da Silva ubicada en São Miguel do Iguaçu; Escuela Milton Santos en Maringá; y la Escuela Latinoamericana de

creación de ferias de productos agroecológicos; comercialización de yerba mate ecológica con la marca Sombra dos Pinheirais por una asociación de agricultores; creación de un consorcio de cinco organizaciones comunitarias para el procesamiento y comercialización de granos ecológicos con la marca comercial Alimento Sagrado (Luzzi, 2007).

Agroecología, en la ciudad de Lapa. En estos espacios se ofrecen las Carreras Técnicas en Agroecología en las siguientes modalidades: Técnico en Agroecología Secundaria Integrada; Técnico en Agroecología-Educación de Jóvenes y Adultos; Técnico Agrícola con énfasis en Agroecología; Tecnólogo en Agroecología; Técnico en Agroecología con énfasis en Sistemas Agroforestales; y Técnico en Agroecología con Titulación en Producción de Leche. Los cursos se realizan en colaboración con instituciones educativas públicas, con recursos del Programa Nacional de Educación en Reforma Agraria (PRONERA), certificado por el Instituto Federal de Paraná (IFPR) y por el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) (Novas, Santos, 2014).

El documento del MST-PR (2004 *apud* Lima, 2011, p. 87) presenta los principales objetivos de los Centros/Escuelas de Formación del Movimiento en el Estado de Paraná.

- Ser un espacio de formación de las organizaciones obreras;
- Ser un espacio para los encuentros del Movimiento Sin Tierra y otras organizaciones que busquen los mismos fines de transformación social;
- Ser referencia en el desarrollo de experiencias en el área de producción agroecológica, presentando resultados concretos para los agricultores;

- Ser un espacio para el desarrollo de los valores humanistas socialistas, desarrollados a través de la vida colectiva;
- Mejorar el método de formación y escolarización técnica y política desde la escuela primaria, así como en la enseñanza media y superior;
- Ser espacios para el desarrollo de experiencias científicas y tecnológicas, enfocados en la realidad campesina;
- Ser un espacio de fomento y vivencia de la cultura popular, en especial del rescate de la cultura campesina.
- Ser un espacio donde las personas puedan socializar, formarse, trabajar, divertirse y construir perspectivas de futuro.

Según Lima (2012), los fundamentos teóricos y metodológicos de los Centros/Escuelas de Formación en Agroecología del MST/PR están vinculados a los principios filosóficos y pedagógicos de la educación y pedagogía del Movimiento, cuya sistematización es resultado de la reflexión sobre su praxis política educativa, a partir de tres fuentes fundamentales: la pedagogía socialista, la educación popular y el materialismo histórico dialéctico (Santos, 2015).

Lima *et al.* (2012, p. 4) también presenta la Propuesta Pedagógica de los Centros/Escuelas de Formación del MST/PR, entre ellos la Escuela Milton Santos, señalando que esta propuesta

[...] se sustenta en el cúmulo de trabajo y experiencia en la formación de militantes y cuadros del MST, que se sustenta en elementos del Proyecto Político Pedagógico de la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) y de las experiencias educativas realizadas en el Instituto de Educación Josué de Castro (IEJC). Para la formación del Militante-Técnico-Educador en Agroecología, es necesario apropiarse de las líneas políticas y principios organizativos del MST en conjunto con los conocimientos técnico-científicos, políticos y organizativos.

Observamos que, para la pedagogía del MST, la educación tiene un compromiso político con la transformación social, en consonancia con la organización y la práctica educativa. Así, la formación de los sin tierra y las prácticas educativas en agroecología no se limitan a las actividades que se desarrollan en la escuela, sino que también se forjan en las matrices de formación humana, entre ellas, “[...] el principio educativo del trabajo, social praxis e historia”. (Caldart, 2004, p. 42). Lima (2011, p. 76) agrega que

Las prácticas educativas en Agroecología tienen como intención política y pedagógica un proyecto educativo emancipador que, para la realidad del campo, esté asociado al derecho a la escuela ya la educación técnica. El entendimiento es que, en los asentamientos conquistados por las

familias Sin Tierra, se pueden construir alternativas colectivas en el interior de la praxis política organizativa del MST que inhiban la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

De los principios y acciones de la educación agroecológica del Movimiento pueden nacer *gérmenes* de relaciones no capitalistas. Lima *et al.* (2012, p.9) afirma que “[...] la estructura orgánica y el proceso de dirección, a través de la autoorganización de los sujetos, es la base que posibilita la planificación, organización y ejecución del trabajo, que se desarrolla a través de relaciones de cooperación”. De esta forma, la agroecología es entendida en el MST como un principio educativo que orienta a los sujetos hacia y en la construcción de un proyecto de sociedad que va más allá del capital. Roseli Caldart (2013) señala que hoy la agroecología es la matriz productiva del movimiento, junto con la cooperación, sirviendo de faro para todas las escuelas del MST.

Agroecología en el currículo de las Escuelas Profesionales del MST

Al igual que en otro tipo de escuelas del MST o en las que éste tiene influencia, en las escuelas de agroecología tanto la organización escolar como los currículos se implementan de manera heterogénea. Las Escuelas de Agroecología del MST tienden a tener un currículo orgánico y en las escuelas

públicas donde el Movimiento tiene influencia esta agenda puede aparecer de manera menos sustantiva.

La carrera de agroecología, así como las de similar naturaleza, no son sólo técnicas, propias de las ciencias duras, con una gran carga de trabajo en las disciplinas de las áreas exacta y biológica. Si bien ningún curso es sólo *técnico*, ni siquiera los cursos técnicos publicitados del Estado son neutrales y sin ideología. Todos y cada uno de los cursos son políticos y toda técnica conlleva política, ideología e intereses de clase (Novaes, 2012; Dagnino, 2014).

Los cursos de las Escuelas de Agroecología no son diferentes, ya que difunden una determinada ideología en la técnica que difunden. Pretenden criticar la revolución verde y, más en general, el socio metabolismo del capital. Al mismo tiempo critican la revolución verde difundiendo investigaciones, documentos críticos con la producción destructiva, críticas a las patentes, pesticidas, transgénicos, etc. Los cursos del MST contribuyen a la construcción de teoría y práctica, y contribuyen a la difusión de los principios y fundamentos de la agroecología.

Mientras que los cursos de las Escuelas Técnicas Estatales y Federales son conservadores, con muchas asignaturas técnicas que no cuestionan la relación entre Ciencia, Tecnología y Clases Sociales (Dagnino, 2014), pocos contenidos humanísticos y un proyecto pedagógico orientado a la formación de la fuerza de trabajo dentro del paradigma competencia/acumulación flexible; en las Escuelas de Agroecología del MST, a pesar de algunas contradicciones y límites, es posible encontrar un currículo

más integrado entre las ciencias sociales y las ciencias duras, un intento de apropiación del materialismo histórico y una relación fructífera entre la teoría, con los fundamentos científicos de la agroecología y la ciencia. la crítica a la revolución verde, y la práctica, con la experimentación agroecológica.

Sin embargo, también existen dificultades en las Escuelas de Agroecología del MST. Guhur *et al.* (2012) observaron que la apropiación teórica de los estudiantes aún es baja. Además, las Escuelas de Agroecología enfrentan muchas contingencias: no todos los docentes son orgánicos al MST, hay problemas en la integración de las disciplinas, con relativa fragmentación de los saberes, pocos recursos para el mantenimiento de las escuelas, pocos investigadores de Universidades e Institutos de Investigación que desarrollen agroecología, investigación, entre otros.

Consideraciones

Si bien la agroecología para el MST es todavía un área en construcción, observamos que para el MST ésta no se reduce a la preservación del medio ambiente. Por el contrario, el Movimiento ha tratado de incorporar otros elementos y dimensiones, tales como: la cooperación; cuestiones de género; la desmercantilización, y el rescate y sistematización del saber acumulado por los campesinos, etc. Al mismo tiempo, las Escuelas de Agroecología del MST nos desafían a teorizar la crítica radical a la producción destructiva y al trabajo alienado. Además, nos desafían a pensar formas de

unir la teoría y la práctica agroecológica, la experimentación de la gestión democrática de las escuelas y los sistemas educativos de los movimientos sociales. También nos ayudan a pensar en la creación de un currículo crítico y más integral, más allá de las divisiones clásicas entre ciencias sociales y ciencias naturales.

En este sentido, la agroecología como campo comprensivo del saber, que amplía horizontes más allá de la homogeneidad epistemológica del positivismo acrítico y del rechazo de toda epistemología por parte del posmodernismo, busca en sus prácticas, la aprehensión del carácter histórico de los fenómenos sociales y la identidad parcial entre sujeto y objeto. En otras palabras, teoría y práctica. Sin embargo, la agroecología, además de un campo de conocimiento específico, es también una forma de vida que apunta a la ruptura epistemológica con la fragmentación de la realidad y el utilitarismo científico destructivo de la llamada “Revolución Verde”. Además del “desarrollo sostenible” o variantes del “ecocapitalismo”, la agroecología de los movimientos sociales nos ayuda a pensar la reforma agraria, formas alternativas de producción, comercialización y educación más allá del capital en el siglo XXI.

6.

Cooperación y Cooperativismo del MST de São Paulo: un análisis de las acciones del estado capitalista que bloquean el potencial educativo del trabajo asociado

Introducción

Desde la década de 1970 asistimos a una ofensiva del capital. En Novaes *et. al* (2015) esbozamos las principales dimensiones de esta ofensiva: a) presión por la libre circulación de capitales financieros resultando en la reestructuración productiva del campo y la ciudad; b) innovaciones tecnológicas que intensificaron la producción y diversificación de bienes; c) expansión del capital hacia sectores y campos aún no sujetos a la mercantilización plena, como la salud y la educación, con una ola de privatizaciones, que llevó el ciclo de mercantilización a un nuevo nivel; d) implementación de procesos de reubicación corporativa y *outsourcing*.

El Estado de São Paulo es uno de los privilegiados de la federación para observar esta ofensiva, especialmente la reestructuración del campo y la (im)posibilidad de una

reforma agraria basada en la cooperación, el cooperativismo/asociativismo y la agroecología en los asentamientos.

Este capítulo se ha dividido en dos partes. La primera parte hace una breve retrospectiva histórica de la economía política del campo en el Estado de São Paulo. La segunda parte muestra los límites y contradicciones de la cooperación y el cooperativismo en los asentamientos del MST frente a la nueva ofensiva del agronegocio en el estado. Cerramos el capítulo con algunas observaciones finales. Cabe señalar que fue escrito para jóvenes que pretendan convertirse en “técnicos” en Agroecología. Intentamos simplificar algunos conceptos y análisis sin caer en simplismos. También queremos señalar que esta es una investigación en curso que tiene como objetivo analizar las características, la naturaleza y las contradicciones de la cooperación y el cooperativismo del MST São Paulo. El capítulo que aquí presentamos es el resultado parcial de la investigación sobre el accionar del Estado capitalista junto al cooperativismo y el asociativismo.

Del complejo cafetalero a la expansión del Agronegocio en el Estado de São Paulo

El Estado de São Paulo ganó protagonismo en el escenario nacional en el siglo XIX, con la consolidación del complejo cafetalero y la nascente industria (Cano, 2005). Para ello se hizo imprescindible la importación de mano de obra italiana y española (Martins, 2009). No por casualidad, 15 días

después de la abolición de la trata de esclavos, las oligarquías brasileñas proclamaron la ley de tierras en 1850.⁵⁰

La consolidación del complejo cafetalero condujo a la expansión de los ferrocarriles en el Estado de São Paulo, con tres ejes de expansión principalmente. Para ilustrar, podríamos mencionar la gran región de Bauru, Marília y Presidente Prudente. En el siglo XX seremos testigos de la matanza de indios, el desmonte, la expulsión de ocupantes ilegales, el acaparamiento de tierras y la instalación de latifundios para la producción de café y algodón (Monbeig, 1984, Pereira, 2005). José Teodoro, minero de Pouso Alegre, compró los terrenos de la región, generando aglomeraciones urbanas que crecieron con la llegada de los ferrocarriles a la región.

Con la crisis bursátil de 1929 y la Revolución de 1930 entramos en otro momento histórico. Wilson Cano observó las “raíces de la concentración industrial” en el Estado de São Paulo. Fue aquí donde surgieron los principales bancos, comercio e industrias del país. El surgimiento de la industria, aunque tardía, condujo a la creación de condiciones generales para su producción y reproducción. Condujo a la creación de un tímido sistema

⁵⁰ Clovis Moura (2014) también observa que en la segunda mitad del siglo XIX las luchas contra la esclavitud ya estaban en un nuevo nivel, y eso cambió la historia de los negros en el Estado de São Paulo. En el caso de São Paulo, vale la pena destacar la historia de Luiz Gamma. Nacido en Bahía, fue cautivo, poeta y abogado. Vivió 42 años en São Paulo y luchó por el fin de la monarquía y la abolición del trabajo esclavo en el Estado de São Paulo. Murió en 1882, 6 años antes de la abolición del trabajo esclavo. Ver Moura (2014).

educativo, la creación del SENAI/SESI y de las Escuelas Técnicas Federales, la creación de la USP y de los Colegios Aislados en el interior (Saviani, 1998). Junto a ellos, la creación de una política de vivienda centrada en los pueblos obreros y en el control de los precios de los alquileres (Bonduki, 1999). Francisco de Oliveira (2004) también destaca el tipo de cambio, los subsidios y numerosas políticas estatales favorables a la industrialización. Con eso, se “drenaron” los recursos provenientes del café para la consolidación del parque industrial. Carone (1981), por su parte, subraya la vinculación de los sindicatos al Estado como una forma de evitar y enmarcar las demandas del naciente proletariado en el marco del capital.

Desde un punto de vista político, Ianni (2009) observa que la élite paulista reaccionó rápidamente a la pérdida del control estatal frente a Getúlio Vargas. La Revolución de 1932 significó el intento de las clases paulistas de recuperar el control del Estado. También para Ianni (2009), de 1930 a 1955 tuvimos un breve momento de florecimiento de un capitalismo autónomo, que rápidamente se transformó en un capitalismo asociado, con los centros de decisión determinados fuera del país. Para él, el capital extranjero comenzaba a determinar el rumbo de la nación, algo que quedó más claro después del golpe de 1964.

Recordemos que en el período 1950-64 hubo una intensificación de la lucha de clases en el país. Luchas del naciente proletariado por mejores salarios y condiciones de vida en un país con incontables huellas de esclavitud, luchas por la tierra en un país dominado por el latifundio, reforma

urbana en un país que cambió los barrios de esclavos por la favela, reforma y creación de universidades vinculadas al desarrollo nacional.

Luchas por la expansión de la educación pública y laica, como las protagonizadas por Florestan Fernandes y sus amigos, campañas de alfabetización, especialmente de Paulo Freire. Campañas como “el petróleo es nuestro”, luchas por la formación del sistema Eletrobras, entre muchas otras. Glauber Rocha se convirtió en el ícono del Cinema Novo, Sérgio Ferro de Architecture Nova, alumnos de Nelson Werneck Sodré de História Nova. Estas luchas prepararon el escenario para el momento más hermoso y delicado de nuestra historia.

Una alianza entre los EE.UU., la burguesía industrial, la Iglesia católica, los grandes terratenientes y parte de los empresarios -con gran peso de la élite paulista- llevó al derrocamiento de João Goulart el 31 de marzo/1 de abril de 1964. El IBAD ya estaba preparando el golpe. También tuvimos numerosas manifestaciones callejeras como “Tradición, Familia y Propiedad”, campañas de odio contra “comunistas”, entre otras (Dreyfus, 1981).

Los historiadores marxistas son unánimes en señalar que la dictadura cívico-militar representó una gran ruptura histórica. La izquierda de la USP, UNB y tantas otras universidades federales fue diezmada, las luchas por la tierra estranguladas, partidos y sindicatos de izquierda colocados en la ilegalidad, exilios, tortura y muerte del pensamiento crítico, “arrinconamiento” de la izquierda de la Iglesia

Católica, fin de la Ligas campesinas... (Fernandes, 2006; Novaes, 2012).

La reestructuración del interior paulista, o sea, la “modernización consensuada” –según Florestan Fernandes– llevó a la instalación o expansión de grandes corporaciones productoras de pesticidas, fertilizantes sintéticos y tractores. Para que se consolidara la “modernización” del campo, se necesitaba mano dura del Estado para crear las condiciones generales para su expansión: crédito muy barato para la compra de maquinaria y equipo, asistencia técnica para la implementación del “Revolución Verde”, financiación de las exportaciones, represión de sindicatos rurales, exterminio de guerrilleros, reforma o creación de Universidades del Estado con miras a adecuar los planes de estudio a los dictados de la “revolución verde”, etc⁵¹.

Dentro de esta historia, podemos destacar la marcha de los gauchos hacia el oeste de Santa Catarina, Paraná, Mato Grosso do Sul, Mato Grosso y Pará. La historia no termina ahí, ya que incluso llegaron a Bolivia. Escenas de matanza de indios, ocupaciones ilegales, acaparamiento de tierras, control de la política regional por parte de los grandes terratenientes, volvieron a aparecer en nuestra historia.

En el debate sobre la reestructuración del campo, Nelson Werneck Sodré (1995) destaca las contradicciones del Proálcool. Para él, si por un lado Proálcool significaba en ese momento la producción de energía nacional, por otro lado conducía a la concentración de la propiedad y la renta.

⁵¹Para este debate, ver Delgado (1985), Tolentino (2011), Sampaio Jr. (2013) y Novaes (2012).

De hecho, al final del día, esta política condujo a la formación de grandes grupos de propietarios de ingenios, con enorme poder para decidir la dirección del capitalismo brasileño.

El estallido de innumerables manifestaciones y luchas a partir de la segunda mitad de la década de 1970 llevó a la estrategia -por parte de nuestras élites- de una transición paulatina, lenta y segura. Esta estrategia fue exitosa, dando lugar a una transición de la dictadura a la “democracia” sin grandes rupturas, la democracia está cada vez más comandada por el capital financiero. El control del capital en puestos estratégicos del Estado limitó el poder del llamado “nuevo sindicalismo”, el PT y el PMDB, la CUT, el MST, la ANDES, entre otras instituciones que intentaron recomponer las clásicas luchas sociales de un país desgarrado por innumerables contradicciones sociales. Cuando pensábamos que íbamos a ganar la transición segura, con la Constitución de 1988 como punto culminante, Globo eligió a Collor que, junto a corporaciones cada vez más transnacionalizadas y reestructuradas, tiró de nuevo al pueblo sobre la lona. La mayoría de las conquistas formalmente incluidas en la Constitución fueron negadas en la práctica a los trabajadores brasileños. Para dar una idea, en la década de 1980, Pontal do Paranapanema se convirtió en uno de los mayores escenarios de lucha por la tierra en Brasil. Por un lado, la tierra arrebatada por campesinos y corporaciones con la connivencia del Estado, y por otro, los sin tierra.

En la década de 2000, como parte del “Proyecto Brasil Gran Potencia Ornitorrinco” del lulismo (Novaes,

2014), la caña de azúcar, que ya ocupaba el 50% del territorio del Estado de São Paulo, ahora ocupa el 80%. El Estado de São Paulo pasó de ser una gran plantación de café a convertirse en una gran plantación de caña de azúcar. La caña se ha convertido en una especie de oro “transparente”. Recordemos que Lula afirmó en 2005 que la caña de azúcar sería la salvación de la cosecha brasileña. Para dar una idea, la rentabilidad de las otras “transparentes” llevó a la instalación de más de 80 plantas en São Paulo, Goiás, Triângulo Mineiro y Mato Grosso do Sul⁵².

Pero también hay que señalar que si hasta la década de 1970 la lucha era contra los “hacendados importantes” (como dijo una vez un miembro del MST), a partir de ahora la lucha es contra los campesinos y las transnacionales que invierten principalmente en la agricultura. el mercado de alcohol y eucalipto, comprando o controlando las tierras de São Paulo y colocando la lucha de clases en otro nivel mucho más complejo.

El control productivo-económico del agronegocio se manifestará en los aparatos reproductivo-político-ideológico. En cuanto al Poder Judicial, son muchos los estudios que demuestran las mil y una maniobras para retrasar la creación de asentamientos, que evidencian el cuestionamiento de los asentamientos existentes y todas las posibilidades legales para entorpecer y bloquear el surgimiento de asentamientos.

En la educación, Lamosa (2013) llama la atención sobre la enseñanza de agronegocios en las escuelas de

⁵² Para saber más sobre este debate, ver el capítulo de Angelo Diogo Mazin en este libro.

Ribeirão Preto. Creemos que la pedagogía del “desarrollo sostenible” gana fuerza, ubicándose junto a las pedagogías del “afecto”, “tolerancia” y “emprendimiento”, ampliamente difundidas por la Secretaría de Educación del Estado de São Paulo, como parte del nuevo diccionario del capital.

En un análisis preliminar del Currículo de Enseñanza Media, concebido por los intelectuales orgánicos del capital, es posible percibir la ausencia de una crítica radical a la producción destructiva, es decir, un análisis que no es adecuado para la percepción y lucha contra los transgénicos, pesticidas, fertilizantes sintéticos y su pilar fundamental, el control de la tierra por parte del capital. Por el contrario, los cuadernos de alumnos y docentes hablan de una sociedad del conocimiento, evolución de la ciencia, rondando en la mente de los jóvenes trabajadores de las escuelas públicas la idea de una simple “elección” entre productos orgánicos y transgénicos. “Tú decides”, siempre y cuando no luches contra las corporaciones dueñas de la tierra y los terratenientes, mucho menos luches contra el paquete de la “Revolución Verde”.

Una de las particularidades del Estado de São Paulo es que el mismo partido –el PSDB– comandó una coalición desde 1994. La llamada socialdemocracia paulista promovió una amplia contrarreforma del Estado, basada en privatizaciones, la mercantilización de la educación y el reajuste del complejo de educación superior e investigación, reforma de las escuelas técnicas, ampliación de la encarcelación masiva, alianzas público-privadas y organizaciones sociales (Sanfelicce, 2010; Novaes, 2014).

Molina, Arelaro y Wolf (2015) también destacan el incisivo hostigamiento de las empresas de monocultivo, vinculadas al agronegocio, a las escuelas rurales⁵³. Esta situación, que se repite en muchos lugares, puede ser traducida emblemáticamente por el texto que trata sobre la situación de las escuelas rurales en el municipio de Teodoro Sampaio, en la región de Pontal do Paranapanema. En este municipio, la empresa denominada “Usina Odebrecht Agroindustrial”, a partir de diferentes estrategias de involucramiento del gobierno municipal; de miembros de la comunidad; de dirigentes y agentes escolares, a través del “Programa Energía Social para la Sostenibilidad Local”, ha logrado insertarse en las escuelas rurales de la región, difundiendo y promoviendo contravalores entre los docentes; estudiantes y comunidad, ensalzando los “beneficios” de la agroindustria para el territorio, dificultando la comprensión de las inmensas contradicciones que se esconden bajo este modelo agrícola. Uno de los más perversos ha sido el convencimiento de los jóvenes de las zonas de Reforma Agraria de la región de abrirse a la mayor victoria lograda con la lucha por la tierra, que significa dominar este medio de producción, convencer a estos jóvenes de vender su fuerza de trabajo a estas empresas de

⁵³En este capítulo no podremos abordar las acciones del MST relacionadas con la escolarización, calificación, formación de Técnicos en Administración Cooperativa, entre otras. Para este debate, ver Cerioli (1997), Menezes Neto (2001), Leandro (2002), Dalmagro (2003), Caldart (2004), Dal Ri y Vieitez (2008) y Vendramini y Machado (2013).

monocultivo, llegando incluso a que muchas familias terminen arrendando sus tierras a estas mismas empresas.

Al mismo tiempo, los movimientos sociales son criminalizados. Basta recordar la reacción del Estado ante el caso Cutrale-MST en Iaras, la tragedia de Pinheirinho, la represión de las manifestaciones de Paso Libre en 2013 y las numerosas acciones de “pelourización” de las demandas sociales en los últimos años. La frase de un expresidente de São Paulo, Washington Luis, vuelve a estar de actualidad: “una cuestión social es una cuestión de la policía”. Para ilustrar, recordemos que fue un paulista –Domingos Jorge Velho– quien estuvo a cargo de la destrucción del Quilombo de Palmares.

Por otro lado, los maestros pidiendo “menos balas y más enseñanza”, personas sin hogar que luchan por “más derechos y menos derecho”, golpeados por barricadas que dicen “agua para la vida y no para la muerte”. Como las fracciones de capital que comandan el Estado de São Paulo ya no tienen en el horizonte soluciones republicanas, la solución recurrente es la solución policial (Novaes, 2014).

Para nosotros es en este contexto que deben analizarse las políticas mínimas para los asentamientos y políticas de máximos para las sociedades mercantilizadas financiarizadas, es decir, un proyecto para *obstaculizar* la reforma agraria y aniquilar los movimientos sociales anticapitalistas. Para los asentamientos duramente conquistados, políticas estatales escasas, lentas, inadecuadas, desconectadas, difusión de una visión utilitarista del cooperativismo y asociativismo por parte del Gobierno

Federal y Estatal, agroecología exótica, sin ser el pilar fundamental de la política agraria.

Por otro lado, políticas de “innovación”, políticas de expansión e instalación de usinas de azúcar y alcohol, parques y polos industriales, especulación inmobiliaria en regiones estratégicas para el capital financiero, como Campinas, Gran São Paulo, Ribeirão Preto, Araçatuba, Vale do Paraíba. Ante este escenario de ofensiva del capital, es poco probable que la cooperación, el cooperativismo y la agroecología puedan florecer, como veremos en la siguiente sección.

La concepción de la cooperación por parte del MST

Las luchas y resistencias contra el trabajo esclavo y contra los males del monopolio de la tierra son parte de nuestra historia (Moura, 2010). Varias experiencias de resistencia como Quilombo dos Palmares (finalmente destruida en 1695), Canudos (1887), Cabanagem (1840), Contestado (1916) y Ligas Campesinas (1947 y 1964) fueron duramente reprimidas por el Estado brasileño, representante del pacto de élites terratenientes y con capital extranjero.

Para tener una idea, en la región de Ribeirão Preto, aparece la Liga Campesina de Dumont, bajo la intermediación del PCB. Fue dirigida por João Guerreiro Filho, Pedro Salla, Miguel Bernard y Vitorio Negre, militantes que defendían los intereses de los campesinos. En 1947, tras la ilegalización del PCB, la casa de la Familia Guerreiro fue invadida y allanada (Welch, 2010, p. 131-32). Welch (2010) señala que el ascenso de la popularidad del PCB entre 1945

y 1947 y su éxito electoral llevaron al gobierno a clandestinizar el partido en mayo de 1947 y las ligas fueron reprimidas paulatinamente. Y continua:

El 9 de mayo, la policía allanó el partido en la sede de la UGT y confiscó una larga lista de aparatos políticos y material organizativo, incluidas seis invitaciones rojas para los “Trabajadores Rurales de Barrinha”, un estatuto para los “Trabajadores Asalariados Agrícolas” y dos recibos para los miembros de la Liga Campesina de Dumont. En un día, la policía allanó la casa de los padres de Guerreiro y se llevó los materiales de la liga que había dejado allí. Seis policías allanaron la casa del campesino Pedro Salla, pero no encontraron ningún documento [...] (Welch, 2010, p. 145).⁵⁴

El surgimiento del MST y otros movimientos sociales que impulsaron el proceso de “redemocratización” del país en la década de 1980, a través de la acción directa de los trabajadores (con la táctica de ocupación de latifundios improproductivos) reemplaza la lucha por la tierra como algo aún latente en el escenario del Estado brasileño, que, a pesar

⁵⁴“En septiembre de 1949, en el municipio de Tupá, una reunión de militantes del Partido Comunista Brasileño (PCB) que pretendía realizar un Congreso de trabajadores rurales en Alta Paulista fue violentamente reprimida por la policía. Tres comunistas y un policía murieron en el enfrentamiento. A pesar de la gran repercusión nacional que obtuvo en ese momento, el episodio quedó relegado al olvido en la historia de la ciudad” (Lima, 2009).

de reprimir duramente estas luchas, no fue capaz de contener la reorganización de la clase obrera en el campo⁵⁵.

Esta fuerte postura de lucha y ocupación de tierras por parte de los trabajadores organizados, particularmente el MST, fraguó la conquista de varios asentamientos destinados a la reforma agraria. Los territorios conquistados bajo la influencia organizativa del MST lucharon por mantenerse y progresar de manera más o menos independiente, no subordinada al agronegocio y al gran capital.

Considerando que los asentamientos se encuentran inmersos en un espacio más amplio de carácter capitalista, los territorios conquistados no fueron ni son inmunes a la ofensiva del capital y a una posible reconcentración de los asentamientos si no se toman acciones alternativas de organización socioproductiva (Christoffoli, 2012).

Luego de la conquista de los primeros asentamientos, se hizo cada vez más claro para la militancia del MST que el tema de la lucha por la tierra no podía limitarse sólo a la conquista del asentamiento, el capital no aceptaría entregarla sin resistencia, sin tratando de ponerlo en su lógica de funcionamiento y cuando no, recuperar ese territorio perdido. Destacamos el proceso de capitalización del campo, incentivado a través de la revolución verde y todas sus etapas durante la dictadura militar, que tuvo un gran impacto en la organización productiva de Brasil y se puede considerar que los trabajadores sin tierra no fueron ajenos a este proceso de

⁵⁵Ver Martins (2004), Stedile (1999) y Rodrigues (2013).

industrialización dependiente y mercantilización del campo brasileño.

En esta coyuntura, el Movimiento señaló, además de la ocupación y conquista de territorios, la necesidad de organizar y potenciar la producción en las áreas de asentamiento ya conquistadas, la postura adoptada fue el "desarrollo de la cooperación como forma de acción estratégica con miras al avance del capital sobre las áreas reformadas, pero también como ensayo para la futura organización de la agricultura en una sociedad socialista (Christoffoli, 2012, p. 171).

Es de destacar que en un principio -entre 1979 y 1983- la organización de la lucha por la tierra tuvo gran influencia de la Iglesia Católica, en esta dinámica se difundió una lógica de "Tierra de Dios, tierra de hermano", no se pensó en una organización productiva en la perspectiva de resultados económicos, sino en una perspectiva más de divinidad ligada a la lógica de la iglesia (Mateus, 2015)⁵⁶.

Organizada en unidades familiares de pequeña escala productiva, baja intensidad de uso de capital, tecnologías intensivas en mano de obra, "bajo" desarrollo de las fuerzas productivas y casi nula inserción en los mercados, era una economía de subsistencia complementada con la inserción en el mercado de uno o dos líneas de crédito (Christoffoli, 2012, p. 172)⁵⁷.

El concepto era que todos deben trabajar juntos, compartiendo lo que tienen, y trabajar más pensando en la

⁵⁶ Ver también Stedile y Fernandes (2005).

⁵⁷ Ver también Cerioli y Martins (1999) y Martins (2004).

subsistencia. En esta dinámica se crearon pequeñas asociaciones, no con un objetivo económico, sino con el fin de construir una comunidad campesina católica. Sin embargo, el creciente movimiento de masas en el campo y la apertura política en la década de 1980, llevaron al MST a un involucramiento político, de lucha, ocupaciones y conquistas que trasciende la concepción de iglesia, llevando al MST a discutir su propia concepción de cooperación (Mateus, 2015).

Christoffoli (2012) señala que las primeras experiencias de asociativismo, a pesar de ser vitales para la sobrevivencia de los trabajadores, no lograron alcanzar altos niveles de cobertura, muchas iniciativas fueron inviables por las dificultades impuestas por la burocracia estatal y principalmente por la lógica de la burocracia capitalista. producción (acceso al capital, tecnologías y gestión).

Las dificultades enfrentadas en este primer momento de la organización asociativa y/o cooperativa de los trabajadores, ya sea por los límites de la propia concepción de los trabajadores o por el proceso de regularización agraria llevado a cabo por el Estado sin considerar la viabilidad económica y el sustento de la familias, llevó a la constitución de asentamientos empobrecidos, lo que provocó que muchos trabajadores buscaran empleo externo para complementar sus ingresos.

Considerando las experiencias de este primer momento, que se basó en grupos colectivos y semi-colectivos, y posteriormente en estudios de las experiencias de países socialistas (Cuba, China, Alemania del Este, Bulgaria),

omienza a concebirse en el MST un referente de organización cooperativa de carácter “socialista”, a partir de la explotación colectiva de los medios de producción y trabajo, en este sentido, se inicia a través de pequeños grupos colectivos que luego se transforman en grandes cooperativas plenamente colectivas, la organización de cooperativas que abarcan asentamientos enteros denominados Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA)⁵⁸.

João Bernardo (2012) describe que, ante un escenario donde la política agraria penalizaba al pequeño agricultor, el MST se lanzó a concebir cooperativas. Era necesario encontrar medios y condiciones que permitieran al trabajador tener acceso a recursos financieros y técnicos y a condiciones favorables para la producción y comercialización.

El salto cualitativo en la concepción del Movimiento sería socializar todo, todos los “factores de producción”: tierra, capital y trabajo. En este escenario, el MST entra en una nueva etapa, a partir de la experiencia cubana, el Movimiento avanza en el debate y la acción, pensando en la concepción de un sistema cooperativo para Brasil, un sistema nacional con la función de atender las demandas de las diferentes realidades de los colonos en el país.

La organización de cooperativas asociadas a la consolidación de las agroindustrias tuvo el objetivo de insertar los productos de la reforma agraria en el mercado, se

⁵⁸Como este debate fue explorado por Christoffoli (2015), Vazzoler (2004) y Azevedo y Christoffoli en esta colección, además de Chiarello y Eid, no nos detendremos en el tema.

creía que a través de estas acciones habría una calificación de la producción y consecuentemente una evolución social y económica de las familias de los asentamientos.

Llama la atención que en ese momento el MST luchaba por una reforma agraria del tipo clásico. Para Toná (2011), el Movimiento creía que había un interés de la clase dominante y, en consecuencia, la posibilidad de inserción de los campesinos en la producción capitalista, con intereses complementarios entre ellos y la industria.

A fines de la década de 1980, el MST creó el Sistema Cooperativo de los Asentados (SCA) y a principios de la década de 1980 aumentó considerablemente el número de cooperativas agrícolas en los asentamientos del Movimiento. Este proceso condujo a la formación de la Confederación Nacional de Cooperativas de Reforma Agraria de Brasil (Concrab) en 1992, a partir de aproximadamente 55 cooperativas de producción y comercialización y 7 centros cooperativos estatales. En paralelo, se organizaron más de 40 CPA (Cooperativas de Cooperación Agropecuaria), “muchas totalmente colectivistas, verdaderas islas socialistas no sólo en cuanto a la organización del trabajo, sino también en cuanto a ciertos aspectos de la vida doméstica, como el uso de comedores y guarderías”. (Bernardo, 2012).

Las cooperativas de producción fundadas por el MST tenían personalidad jurídica para poder ingresar al circuito mercantil, su organización busca la autonomía de los asentamientos además de la planificación de la producción y la creación de rutas directas de comercialización, eliminando

los intermediarios, es decir, la idea era tener el control de toda la cadena productiva (Bernardo, 2012).

A pesar de la euforia, los desafíos y contradicciones impuestos por la lógica capitalista fueron grandes:

[...] el desconocimiento y la desconfianza campesina de estas formas colectivas resultó en una reversión parcial de las experiencias, fragmentándose inicialmente en grupos semi-colectivos y finalmente en el desmantelamiento total de varias iniciativas complejas de cooperación. El desfase entre la propuesta concebida por el movimiento, de colectivos autogestionarios totales, la falta de apoyo estatal, la insuficiente preparación técnica y las contradicciones derivadas de la conciencia organizativa artesanal de los campesinos fueron fatales para muchas de estas experiencias y obligaron a un repliegue táctico del movimiento (Christoffoli, 2012, p. 175).

No se puede ignorar en esta coyuntura, que la propia acción estatal puso varios obstáculos y dificultades para materializar la propuesta del Movimiento, la falta de entendimiento y aparato jurídico institucional para posibilitar la autogestión y la colectivización de los medios de

producción y del trabajo actuaron como un fuerte inhibidor y también contrario a la propuesta del MST⁵⁹.

Frente a esto, principalmente a través de la Concrab, que a partir de 1994 pasó a centrarse en acciones relacionadas con la cooperación, los esfuerzos comenzaron a orientarse hacia la constitución de cooperativas regionales para la prestación de servicios y ya no hacia colectivos autogestivos. Este modelo permitió una mayor flexibilidad para la organización y aglutinación de familias asentadas que producen individualmente en sus tierras.

En medio de esta coyuntura, el concepto de cooperación en el MST busca trascender la simple cuestión de la producción o incluso de la organización legal burocrática, también debe potenciar una formación político ideológica necesaria para que los pobladores participen en las luchas y reclamos solidarios con otras categorías que no sea únicamente la del trabajador de campo.

⁵⁹El gobierno de Collor, por ejemplo, restringió los créditos y la asistencia técnica para la pequeña agricultura, extinguió el Ministerio de Reforma y Desarrollo Agrario, vació el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria, Incra, y apeló a la Policía Federal para reprimir al MST, ordenando invadir secretarías de estado, incautar documentos y arrestar e iniciar procesos judiciales contra los líderes, este período de represión provocó una caída de casi la mitad en el número de ocupaciones, que pasó de 80 en 1989 a 49 en 1990, una caída de prácticamente la mitad en el número de familias movilizadas, que pasó de 16.030 a 8.234 en el mismo período. En esta difícil coyuntura, teniendo que sobrevivir a la defensiva y apoyándose principalmente en sus propios recursos, el MST se centró en el desarrollo de cooperativas de producción (Bernardo, 2012).

Para Christoffoli (2012, p. 55), actualmente, el concepto de cooperación del MST tiene una perspectiva que trae desarrollo económico y social mediante el desarrollo de valores humanistas y socialistas. Considera que no debe restringirse sólo a objetivos organizativos, políticos y económicos, debe entenderse también como una herramienta de lucha construida colectivamente para que contribuya a la organización de los trabajadores asentados en núcleos de base, así como a la formación práctica de militantes (obreros) por la lucha política, económica y cultural.

Cooperación del MST de São Paulo ante el Estado capitalista

Como se destacó en el tópico anterior, durante la década de 1980 crecieron las ocupaciones de tierras como táctica para forzar el proceso de reforma agraria. En el Estado de São Paulo -durante el gobierno de Montoro (1983-87)- hubo tres ocupaciones, en la región de Itapeva, región de Campinas/Sumaré y en Pontal do Paranapanema. En ese momento se creó el Instituto de Acciones Agrarias (IAF), organismo estatal que dialogó con el MST y otros movimientos sociales del campo. Hoy el MST tiene alrededor de 150 asentamientos en el Estado de São Paulo.

Paralelamente a lo que ya sucedía en el MST en su conjunto, la discusión interna del Movimiento ya buscaba superar aquellas primeras concepciones asociativistas y de organización y/o cooperativas fundadas en la perspectiva de

la iglesia, ya se vislumbraba la creación de cooperativas o asociaciones para la calificación de la producción y el acceso al mercado con el objetivo de mejorar los ingresos de las familias asentadas.

Además de crear el IAF, durante el gobierno de Montoro se crearon otros instrumentos que ya no existen, como líneas de crédito y equipos de asistencia técnica para los asentamientos. La perspectiva era avanzar con la reforma agraria en el estado de São Paulo y, para eso, se financió un parque de máquinas a través de la Caixa Econômica Estadual para viabilizar la creación de asociaciones de máquinas y servicios.

Podemos tomar como referencia la experiencia de un asentamiento en la ciudad de Pirituba que, a diferencia del proceso existente en la coyuntura actual, en ese momento el asentamiento no se dividió en terrenos individuales, sino que se organizó en lotes colectivos compuestos por entre 10 y 15 familias que recibieron apoyo y asistencia de la asociación de máquinas y servicios. En ese sentido, ya está en desarrollo la concepción propia del Movimiento para la cooperación, que buscaba crear un sistema cooperativo en Brasil, un sistema nacional que buscaba una cierta autonomía del Movimiento y al mismo tiempo un control y cualificación de la cadena productiva.

Con el cambio del gobierno de Montoro al gobierno de Quéricia surgen problemas para el avance de la reforma agraria en el estado y repercuten directamente en la discontinuidad del entonces nuevo sistema cooperativo. Esto no quiere decir que los problemas fueran exclusivos del

cambio de gobierno, sino señalar que el cambio de gobierno tuvo una influencia decisiva en el proceso. Con el cambio de gobierno se inicia una lucha contra el diálogo con las organizaciones sociales de la clase obrera, provocando, principalmente, el reemplazo de todo el equipo responsable y con el ingreso de un nuevo equipo que se oponía al MST en el Estado de São Paulo e, indirectamente, la experiencia del Movimiento, que se destacó en la autogestión y organización colectiva de los asentamientos.

Tanto en el escenario estatal como federal, con la entrada del gobierno de Collor de Melo y la iniciativa de las políticas neoliberales sumadas a los límites de formación interna del propio Movimiento, muchas CPA entran en crisis, muchas de ellas sucumbieron definitivamente. De las pocas que quedan en el estado de São Paulo, se destaca Coopava en Itapeva (Santos, 2015). En medio de esto, el MST recurre, a nivel nacional, a una postura cuyo propósito era que el Movimiento no se viera completamente abrumado por la crisis. Para ello se crearon cooperativas regionales de prestación de servicios y comercialización, con el fin de atender las demandas y fortalecer la organización de los pobladores a nivel regional.

Si miramos los avances y retrocesos del MST, es posible ver que hay una oscilación directamente ligada a la forma en que los gobiernos reprimen, reaccionan y anticipan las acciones de los movimientos sociales anticapitalistas. En momentos en que el debate de la reforma agraria avanzó y el gobierno, en cierta medida, cedió, es decir, cuando el ente gubernamental creó algunos mecanismos para avanzar

efectivamente en la reforma agraria, las experiencias avanzaron. Mientras que, en periodos en que el gobierno retrocedía, los experimentos entraban en crisis.

Como ejemplo, destacamos el gobierno federal de Fernando Henrique, que buscó conducir los aspectos económicos de la reforma agraria, con el fin de aislar políticamente al MST y dismantelar su base social. Con ese fin, en 1998 creó el Banco da Terra, con el objetivo de sustituir ocupaciones por acceso a la tierra a través de mecanismos de mercado.

João Bernardo (2012) señala que la estrategia más llamativa de Fernando Henrique Cardoso en el enfrentamiento con el MST consistió en apoyar la agricultura familiar y promover la relación directa de las familias campesinas con el mercado, en detrimento de la relación colectiva realizada a través de cooperativas de asentados.

Esta acción resultó en el bloqueo del Programa de Crédito Especial para la Reforma Agraria, Procerá, que terminó en 1999, pero que fue reemplazado en 1995 por el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, Pronaf, cuyo nombre es ilustrativo. “Al año siguiente, el Pronaf dejó de ser sólo una línea de crédito y pasó a ser un programa de gobierno. Se trataba de dismantelar las cooperativas de producción, desviando el crédito a la agricultura familiar” (Bernardo, 2012).

La sustitución de Procerá por Pronaf puso a las CPA en grandes problemas de financiamiento y en cierto modo obligó al MST a dejar de privilegiar la formación de

cooperativas con un alcance más complejo y a presentar propuestas de cooperación vinculadas a formas convencionales de comercialización que no orientan el conjunto de los procesos de trabajo, desde entonces la dirección del MST ha dado prioridad a las cooperativas de prestación de servicios.

Al iniciar la nueva línea de promoción de la agricultura familiar a través de créditos Pronaf, Fernando Henrique Cardoso obtuvo un notable triunfo estratégico, en una presidencia que, fuera de eso, no estuvo marcada por grandes éxitos. Como en tantos otros aspectos, el gobierno de Lula amplió las directrices del gobierno anterior. Los fondos del Pronaf se cuadruplicaron entre las zafas 2002-2003 y 2006-2007 (Bernardo, 2012).

Cooperación y cooperativismo en el MST de São Paulo

Podríamos ilustrar nuestros argumentos con la experiencia del Asentamiento de Reunidas (Promissão), de la COCAMP del Pontal do Paranapanema y el Asentamiento Sepé Tiarajú.

Según Santos (2007), la hacienda Reunidas fue el centro de la disputa social por la tierra en la región. En 1983 se empezó a considerar la posibilidad de expropiar la finca con fines de Reforma Agraria, lo que se concretó con el Primer Plan Nacional de Reforma Agraria. El Asentamiento de Reunidas está ubicado en el municipio de Promissão, en el interior del estado de São Paulo, a 450 km de la capital y surge a mediados de la década de 1980, contemporáneo a las reformulaciones del I Plan Nacional de Reforma Agraria

(PNRA) y cuyas discusiones locales sobre reforma agraria y democracia dieron como resultado la formulación de una demanda concreta: la expropiación de hacienda Reunidas. En junio de 1985, hacienda Reunidas aparece en la lista de propiedades que podrían ser consideradas prioritarias para la Reforma Agraria en Brasil.

También según Santos (2007), el 30 de junio de 1986, el presidente Sarney firmó el Decreto-Ley N° 92.876 expropiando hacienda Reunidas. En 1987 se realizó la Expedición de Posesión a nombre del Sindicato y se inició el registro y alojamiento de familias. En principio fueron seleccionados 800, además de un Grupo de Campinas, que había acampado con 350 familias, y del Grupo de 44 familias que acampaban desde hacía más de un año. Poco tiempo después, el Grupo de los 44 recibió autorización para utilizar los terrenos de la finca para sus fines específicos.

Los trabajadores que ocuparon la hacienda Reunidas procedían de varias ciudades como: Lins, Getulina, Promissão, Ubarana, José Bonifácio, Sabino, Birigui, Penápolis, Campinas y la región. Estos trabajadores vivieron historias diferentes, marcadas por la experiencia del trabajo asalariado, en algunos casos temporales y otros permanentes, o incluso por la experiencia de aparceros, arrendatarios y medieros (Santos, 2007).

En junio de 1988 comenzaron a asentarse algunas familias seleccionadas, agrupadas por municipios de origen. En esta fase, la mayoría de las familias recién asentadas construyeron sus chozas de lona o barro divididas en agrovillas, una forma que encontraron para organizar

socialmente el asentamiento. Estas agrovillas se organizaron por región de origen de los trabajadores. La distribución de las familias fue la siguiente: 101 familias pertenecientes a la Agrovilla de los 44; 78 familias a Agrovilla Birigui; 98 a Agrovilla Lins o Central; 12 familias pertenecientes al Grupo de los Doce; 80 familias a la Agrovilla José Bonifácio; 74 a la Agrovilla de Campinas; 83 a la Agrovilla Penápolis; 31 familias ubicadas en la agrovilla de Cintra; 30 a la Agrovilla São João; y finalmente 42 familias pertenecientes a la Agrovilla São Pedro. Con un total de 629 familias distribuidas en 8 agrovillas, cada familia se asentó en 19,36 hectáreas, con excepción de la Agrovilla de Campinas, debido al proceso de ocupación de tierras, cada familia tenía derecho a 17 hectáreas de tierra en promedio.

Santos (2007) divide la constitución del asentamiento de Reunidas en tres momentos. El primero es el resultado de la acción organizada de los trabajadores de la región de Promissão, cuya dirección fue mediada por la Comisión Pastoral de la Tierra-CPT, cuando 44 familias iniciaron en 1986, un campamento en las afueras de la hacienda Reunidas, con el objetivo de presionar al gobierno para expropiar la tierra. En el momento siguiente, en 1987, después de la posesión de la Hacienda a nombre de la Unión (29 de octubre de 1987), trescientas cincuenta familias de la región de Campinas/SP llegaron a la hacienda Reunidas, en la periferia de la BR 153 y formó otro campamento, llamado Padre Josimo Moraes de Tavares. Estas familias estaban desde 1985 siendo organizadas por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra -MST y por un grupo de las

Comunidades Eclesiásticas de Base- CEBs de la región. Y el último momento, en julio de 1988, asentadas por el Gobierno Federal, las familias seleccionadas por la comisión de selección, organizadas en las ciudades de la región.

La base de la organización social del asentamiento eran las agrovillas, que pueden compararse con los barrios de los centros urbanos, y se dividen según la ciudad de origen de la familia asentada. En las agrovillas existe un área destinada a la construcción de viviendas, escuelas, centro de salud, centro comunitario y áreas de esparcimiento (Santos, 2007).

En cuanto al proceso de formación del asentamiento, en el asentamiento de Reunidas no se discutió y elaboró con las familias asentadas un Programa, proyecto o Plan de Desarrollo del Asentamiento, ni se elaboró un diagnóstico del área del Proyecto Asentamiento para finalmente elaborar propuestas que contemplaran una visión de futuro del éste con programas productivos, es decir, sistema productivo a implementar, análisis de factibilidad económica y observación de aspectos sociales. Ante el retraso en la ejecución del proyecto, la falta de infraestructura y la falta de definición de la división de los lotes, las primeras familias contactadas por la comisión de selección acudieron al sitio únicamente con el objetivo de ocupar el área. A principios de la década de 1990, la gran mayoría de estos colonos comenzaron a vivir en el asentamiento sin sus familias. Los campesinos construían sus chozas y hacían pequeñas plantaciones que eran atendidas únicamente por

ellos, con la ayuda ocasional de algún otro miembro de la familia.

Santos (2007) observa que aún no había financiamiento para invertir, ni recursos para alguna actividad productiva. La elección de las actividades productivas estaba mucho más ligada a las líneas de crédito que se podían disponer que a la aptitud o viabilidad económica de estas actividades.

En cuanto al factor “organización interna de los asentados”, entre las primeras experiencias de organización de productores asentados se destacan los “grupos de tractores”. Esta organización inicial fue el resultado de la liberación del crédito de inversión a fines de la década de 1980, en la que más de 400 familias accedieron a este financiamiento para la compra de tractores e implementos que se distribuyeron en grupos de 10 familias en todo el asentamiento. De ahí el nombre, grupo de tractores. Esta experiencia de trabajo en grupo duró dos zafras, los grupos se desarticulaban y desde entonces ha habido un fuerte predominio del trabajo familiar (Santos, 2007). Hay un predominio de la propiedad individual y una cultura de que el colono sea su propio patrón, para el colono la formación de una organización implica la pérdida de la libertad de producir y crecer con su familia” (Santos, 2007).

También según el autor, la experiencia de la Cooperativa de Producción Agropecuaria Padre Josimo Tavares, COPAJOTA, fue la que más contribuyó al desarrollo de las organizaciones de trabajadores en el

Asentamiento de Reunidas. De ella surgieron cuatro organizaciones más⁶⁰.

En 1995 COPAJOTA contaba con 15 invernaderos de lechuga, tomate, pimiento de colores, pepino y ejote, con una producción semanal de más de 150 cajas; en la ganadería lechera había 90 cabezas con una producción diaria de 400 litros de leche. El pago de las cuotas era mensual, y su valor por familia rondaba los dos salarios mínimos (R\$ 200,00), sin contar la producción para autoconsumo. La única fuente de financiamiento para nuevas inversiones fue el financiamiento de PROCERA y FEAp. Esto se reflejó en 1998, con un alto grado de endeudamiento. La cooperativa ya no podía continuar con sus actividades productivas, se acumulaban las cuotas de financiamiento, préstamos y compras realizadas en el comercio. En 1999, la cooperativa paró todas sus actividades. En 2004 se retomó el proceso de individualización y renegociación de las deudas de PROCERA, FEAP y Finsocial con el fin de regularizar la situación deudora de sus afiliados. Esta experiencia de

⁶⁰Según Santos (2007), “COPAJOTA representó varios avances para su período, 1992 a 1998, pero también fue la experiencia que presentó serios problemas internos de organización, gestión y política. El modelo de organización interna se basó en las experiencias del Sur del país, principalmente Rio Grande do Sul. La distribución de las cuotas era por horas trabajadas y no por aportes de capital, es decir, primaba el trabajo sobre el capital. En 1994, esta forma fue fuertemente cuestionada por los socios, pues querían que la distribución de las cuotas se hiciera en base a la propiedad del lote, es decir, dividido en partes iguales por familia y no por las horas trabajadas por los socios, resultando en la salida de 17 familias y más de 30 socios, fue la primera 'escisión' de la cooperativa”.

organización tiene un aporte sumamente importante, tanto en las discusiones sobre las diferentes formas de organización de los trabajadores, modelo de producción, planificación y gestión, formas de distribución de la deuda, y en relación a su papel en el desarrollo del asentamiento (Santos, 2007)⁶¹.

Ribas (2004) analizó el caso de la COCAMP, en Pontal do Paranapanema. Fue fundada el 28 de diciembre de 1994, por 291 socios, en la sede de la Hacienda São Bento, en Mirante do Paranapanema. Entre fines de 1994 y durante todo 1995, la cooperativa se concentró exclusivamente en actividades relacionadas con la organización de su documentación. A partir de abril de 1996, la cooperativa pasó a tener un sector físico, estructurado en función del funcionamiento de sus proyectos agrícolas y agroindustriales.

Ribas (2004) afirma que la génesis del COCAMP está ligada al proceso de territorialización del MST en Pontal do Paranapanema, ya que a partir de la conquista de los asentamientos rurales, pasó a articular la lucha por la tierra con la necesidad de gestión política y territorial de la asentamientos (organización de la producción, comercialización, construcción de viviendas, saneamiento básico, etc).

Ribas (2004), como casi todos los demás investigadores aquí mencionados, observa que las primeras experiencias de organización cooperativa desarrolladas por el MST consistieron en grupos colectivos, grupos de ayuda mutua, basados en las prácticas de la Iglesia Católica. Posteriormente, impulsaron otros experimentos con grupos

⁶¹Para saber más sobre el asentamiento de Reunidas, véase también Leandro (2002).

de máquinas y asociaciones. A fines de la década de 1980, el MST inició sus experimentos con pequeñas cooperativas, las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), caracterizadas por una gestión enteramente colectiva de las tierras y la producción.

Para él, a partir de estos intentos, la dirección del MST entendió que había una necesidad creciente de potenciar la cooperación de masas. Esa redefinición resultó en la creación de la Cooperativa de Prestación de Servicios (CPS) y a partir de estas nuevas experiencias, comenzaron las discusiones sobre las cooperativas regionales, y en 1993, COANOL, en Laranjeiras/PR y COAGRI, en Sarandí/LOL. En 1994, en Pontal do Paranapanema, se creó la COCAMP, que resultó de una serie de discusiones para ayudar a grupos de familias de los asentamientos existentes (Gleba XV de Novembro, Água Sumida, Santa Rita, Che Guevara, São Bento y Rosana). La COCAMP cuenta actualmente con una plantilla de 2,220 miembros que se distribuyen en 12 municipios de Pontal do Paranapanema (Ribas, 2004).

El Asentamiento Sepé Tiarajú está ubicado entre los municipios de Serra Azul y Serrana-SP, en la región de Ribeirão Preto-Sp. En abril de 2000, 100 familias ocuparon un área de aproximadamente 790 hectáreas de la antigua Usina Nova União, en terrenos tomados por el gobierno del estado de São Paulo a los propietarios de la planta, como pago de deudas e impuestos sociales⁶². En agosto de 2003, el

⁶² Scopinho (2006) también observa que los cambios resultantes de la internacionalización de la economía aceleraron la reconfiguración de la base productiva, provocando un fuerte impacto en la oferta de empleo en

INCRA compró el área y el 20 de septiembre de 2004 oficializó el inicio del proceso de asentamiento de 80 familias, distribuidas en cuatro agrovillas, bajo la forma de PDS –Proyecto de Desarrollo Sostenible (Scopinho, 2006).

La presencia del MST en la región puso en tela de juicio los modelos organizativos de los asentamientos rurales. Para el movimiento, un asentamiento se convierte en un espacio para la construcción de nuevas relaciones sociales en la medida en que se estructura a partir de un proceso organizativo que tiene en cuenta tanto la dimensión económica y las estrategias de sobrevivencia de las familias como las dimensiones relacionadas con la interacción social, política y la participación comunitaria. Esto es importante para no reproducir las relaciones sociales vigentes en el mundo rural brasileño, que, según los líderes, ocurren porque el trabajador, por la fuerza de las circunstancias, organiza su tiempo y su vida en torno a las estrategias de sobrevivencia inmediata de la familia, limitando su

el estado de São Paulo. En regiones con economía agroindustrial como Ribeirão Preto, la intensificación de la mecanización agrícola mediante el uso de cosechadoras mecánicas provocó desempleo estructural en la agricultura, especialmente en la caña de azúcar. El desempleo, tanto urbano como rural, aliado a la ausencia de alternativas de generación de ingresos y la omisión del Estado respecto a la situación de los desocupados, obligaron a esta población a sobrevivir precariamente del trabajo informal en la periferia de las llamadas “ciudades dormitorio” de los flotantes, o migrar estacionalmente a regiones de monocultivo. El deseo de participación social y política reveló la evidencia más inequívoca de la posibilidad de enraizamiento, porque se trataba del deseo de participar, real y activamente, no sólo de esa colectividad, sino también de ayudar en la construcción de otras (Scopinho, 2006).

participación política a exigir salarios y/o mejores precios para sus productos. Desde el punto de vista del MST, los asentamientos así organizados pueden constituir espacios de resistencia económica y política para los trabajadores rurales (Scopinho, 2006).

En Sepé Tiarajú, el principal desafío del proceso organizativo fue cómo hacer converger la diversidad sociocultural en el sentido de realizar un proyecto de asentamiento, construido colectivamente sobre la base de la cooperación y la agroecología, con viabilidad socioeconómica y ambiental, sin negar las tradiciones, costumbres, necesidades e intereses de los pobladores. Para Scopinho (2006), la convivencia y el diálogo fueron estrategias importantes para comprender las características, el pensamiento y el trabajo y la vida cotidiana de las familias.

En el asentamiento, desde los días del campamento, la producción siempre ha sido “agroecológica”. Ante la falta de recursos para comprar insumos, semillas y grandes máquinas y bajo la dirección del MST, los campistas tuvieron que rescatar viejas técnicas o inventar una forma de producir que no requiriera de tecnología “avanzada”. La biodiversidad de plantas y animales en las huertas y jardines improvisados alrededor de las casas siempre llamó la atención de los visitantes, que poco a poco trajeron a la Hacienda Santa Clara algunas especies de aves y pequeños animales (Scopinho, 2006).

Entre las principales ventajas señaladas sobre la cooperación, Scopinho (2006) destacó las relacionadas con mejoras en la organización, en el sistema de planificación y

en la gestión de la producción. Los pobladores percibieron las ventajas de carácter social que aportaba la cooperación, en el sentido de facilitar las relaciones sociales, políticas y culturales y mejorar las condiciones de vida. También entendieron que el uso racional de los escasos recursos reduce los costos de producción porque juntos pueden comprar insumos y brindar la logística necesaria para producir. Se revelaron significados tanto idealizados como abstractos, que van desde aumentar la autoestima de los colonos hasta minimizar el aislamiento (Scopinho, 2008).

Según Scopinho (2006), para quienes no tenían experiencia con el trabajo rural, la cooperación también significó un espacio de convivencia que favoreció la formación para el trabajo a través del aprendizaje de formas cooperativas y agroecológicas de trabajar la tierra, lo que creó la posibilidad de conocer mejor a la gente que vive en comunidad, discutir problemas comunes y planificar la producción y la vida con un menor margen de error, mejorar las condiciones de vida, tener más dignidad y protección social a partir de la inserción y convivencia en un grupo organizado, posibilitar la discusión sobre políticas y temas sociales que interesan a los pobladores, como la situación política nacional y el rumbo de la reforma agraria, las causas del éxodo rural, la ausencia o la presencia de políticas públicas para el hombre del campo.

Para Scopinho (2006), este aprendizaje aumentaría las posibilidades de participación e injerencia en las decisiones políticas a nivel local, regional y nacional y ayudaría en la creación y mantenimiento de estructuras

organizativas para facilitar la cooperación y la formación. En definitiva, para los pobladores, la cooperación puede ser un nuevo camino de arraigo, contribuyendo a crear condiciones para la supervivencia económica, social y política de la comunidad.

También según el autor, los significados contradictorios de cooperación estaban presentes en los valores individuales y en la forma en que los pobladores percibían su propia condición en las relaciones que establecían entre ellos en la vida cotidiana del asentamiento. En Sepé Tiarajú, muchos colonos vieron la cooperación como una imposición del MST y el INCRA y sus respuestas fueron controladas por el miedo a perder la oportunidad de ser asentados. Por ello, tratamos de conocer qué significados le atribuían los pobladores a la cooperación en cuanto a las ventajas y desventajas percibidas al vivirla en la vida cotidiana del asentamiento, principalmente a partir de la experiencia del trabajo colectivo.

En el asentamiento se mencionaron algunas desventajas derivadas de las diferencias individuales, la creencia de que el trabajo cooperativo podría ser similar, en un carácter jerárquico, al modelo asalariado. La percepción de estas diferencias individuales conduce a un tema crucial en la ideología de la cooperación, que es la noción de justicia en la distribución del trabajo y sus resultados. Dos cuestiones importantes están involucradas. La primera se refiere a la idea de la falta de estandarización de la tarea y el comportamiento de los trabajadores, que es un requisito característico de la heterogestión para garantizar la reducción de los costos de

producción, el aumento de la productividad del trabajo y la calidad del producto.

Para esta investigadora, el principio de igualdad inherente a la ideología cooperativa tendría la desventaja de no estandarizar y no homogeneizar. En consecuencia, la segunda cuestión se refiere a la percepción de que faltaron mecanismos de distribución equitativa de los resultados de los trabajos que, según los pobladores, estaría relacionado con la falta o incumplimiento de estas normas. Al mismo tiempo que se sentían autónomos y dueños de sus propios mecanismos para eliminar las desigualdades sociales, se veían a sí mismos como empleados y no percibían diferencias entre la dinámica de funcionamiento del trabajo colectivo construido en el asentamiento y la de los grupos de contratistas a los que pertenecían mientras estaban en la condición de “boias-frias”⁶³ (Scopinho, 2006).

En síntesis:

Aunque, en general, los pobladores estaban en contra de la idea de formar una cooperativa, la cooperación era una acción social muy presente en la vida cotidiana de las familias y en pequeños grupos de trabajo que se formaban y desmantelaban, según las necesidades. Se puede decir que en Sepé Tiarajú primó la cooperación espontánea, orgánica, según la necesidad. Más que la propiedad de un terreno e ingresos, los colonos

⁶³ El término “boia-fria” designa a un individuo que realiza un trabajo en áreas rurales sin obtener contratos de trabajo. (N. de la T.)

esperaban obtener vivienda, trabajo y seguridad física y psicológica en Sepé Tiarajú, así como la posibilidad de participación social y política (Scopinho, 2006).

Creemos que el gobierno de Lula y Dilma a nivel federal, así como el gobierno del PSDB en São Paulo, bloquearon la reforma agraria en su sentido más amplio. Sin embargo, algunas políticas simbólicas fueron creadas por el Gobierno Federal, entre las que podemos destacar la Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica (PNAPO) y el Programa “Terra Forte”.

Estas políticas están formalmente creadas, pero no hay voluntad política para la difusión de las experiencias de agroecología, cooperación y cooperativismo, como hemos visto en las páginas anteriores. Para que esto suceda, debe darse la unificación de las luchas anticapitalistas en América Latina y la superación del estado capitalista que sustenta la agroindustria.

Veamos una noticia publicada por el sitio web del MST: “Colonos conquistan la 1ª agroindustria de Terra Forte en Andradina, São Paulo”

Las familias asentadas y acampadas en la región de Andradina (SP) serán las pioneras de la primera agroindustria financiada por el Programa Terra Forte en el estado de São Paulo. Coapar recibirá aproximadamente R\$ 12,8 millones para invertir en la construcción de agronegocios. Para Lourival Plácido de Paula, presidente de la

COAPAR, la firma del convenio significa un reconocimiento al trabajo realizado durante años en los asentamientos. La región de Andradina se basó en la ganadería de carne, pero con el desarrollo de los colonos y su producción, los trabajadores rurales migraron a la producción lechera. “La industrialización es el elemento necesario para agregar valor a la materia prima que producen los asentamientos. Esperamos contribuir cada vez más a las cooperativas y al desarrollo de la Reforma Agraria”, dijo el Ministro de Desarrollo Agrario de São Paulo, Laudemir Muller.

El Programa Terra Forte, lanzado en 2013 por la presidenta Dilma Rousseff, tiene como objetivo apoyar proyectos de agroindustrialización de la Reforma Agraria.

Según Delveck Matheus, de la dirección nacional del MST, el programa es el resultado de años de lucha de los movimientos sociales rurales, y se consolidó a través de una acción conjunta entre los movimientos, la Secretaría General de la Presidencia de la República, el Ministerio de Asuntos Agrarios, de la Empresa Nacional de Abastecimiento (Conab) y el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incrá). La firma de este convenio es importante para dar rienda suelta a los viejos reclamos de las familias asentadas.

El presidente nacional del INCRA, Carlos Guedes, reconoció que “este es un proyecto de cada hombre y cada mujer. Cada poblador que lucha a diario por sus derechos y por el reconocimiento de su tierra. Es un paso, no el final del viaje. Y nuestro papel es invertir y apoyar acciones que prioricen el crecimiento sostenible de los asentamientos. Esta es una señal de que los trabajadores rurales están en el camino correcto”. Con 46 asentamientos y más de 4.500 familias, Andradina es la única ciudad del país que cuenta con una Secretaría Especial para la Reforma Agraria. Para el alcalde de la ciudad, Jamil Akio Ono, la inversión que se haga en la región a través de la cooperación beneficiará a toda la ciudad. La agroindustria se construirá en el distrito industrial de Andradina. Con la liberación efectiva de los fondos, el alcalde espera que la construcción comience a principios de 2015. El convenio de cooperación es el primero de un total de 33 proyectos calificados por el gobierno federal. De estos, 23 fueron aprobados y están a la espera de la liberación de fondos. El plan, que tiene una duración de cinco años, no establece un plazo para la transferencia de fondos (MST, 2015).

El bloqueo de la reforma agraria neutralizó la creación de acciones más avanzadas en el campo de la organización productiva y distributiva de los asentamientos.

Si bien es cierto que el PAA y el PNAE contribuyeron a mejorar los ingresos de los asentamientos, también es cierto que estos programas dieron un carácter utilitario y economicista al cooperativismo y al asociativismo.

Para colmo, en ausencia de la creación de condiciones generales de producción basadas en el trabajo asociado y la agroecología, es natural que, en los pocos asentamientos creados en el Estado de São Paulo, se salve quien pueda prevalecer. Cada familia sale en busca de la producción en su pedazo de tierra, en un intento de extraer de la tierra su sobrevivencia inmediata. Los recursos para infraestructura y vivienda no salen, y con ello la experiencia de vida colectiva y de trabajo colectivo vivida en los campamentos o en experiencias anteriores tiende a desmoronarse.

Cabe señalar que en los últimos 10 años el MST São Paulo ha tenido enormes dificultades para movilizar a las masas para luchar por la tierra, por nuevas formas de organizar el trabajo y la vida. Estos cambios provienen en gran parte de la atenuación del desempleo en los gobiernos Lula-Dilma, el Programa Bolsa Família y otras políticas sociales que cambiaron el escenario en los últimos 10 años.

Consideraciones: las islas de asentamientos rodeadas por el Mar Verde de Cañá y Eucalipto

Florestan Fernandes, en su clásico libro *El circuito cerrado*, buscó mostrar a fines de la década de 1960 que las burguesías latinoamericanas dieron una respuesta clara a las luchas populares. En vez de incorporar y absorber las clásicas demandas por tierra, mejores salarios y condiciones de vida, acceso a la educación pública, etc., respondieron cerrando el circuito de demandas y peor aún, estrangulando las luchas sociales, incluyendo torturas, asesinatos y acciones con lo uso de la fuerza y violencia extrema.

En el momento histórico actual, la reacción de las fracciones de capital instaladas en el Estado de São Paulo es clara: impedimento de una Reforma Agraria, autocracia/represión violenta de las manifestaciones populares, llevando a una especie de “circuito cerrado” y en cortocircuito, a medida que aparecen cada vez más demandas latentes en la sociedad.

Con esto, se logra ver que los pocos asentamientos que logran traspasar el bloqueo del circuito cerrado y ahora en corto circuito se convierten en islas rodeadas por el mar verde de caña y eucalipto. Un buen ejemplo de la negligencia de las élites que mandan en el Estado de São Paulo y el Gobierno Federal es el caso del asentamiento de Maracy. Ubicado en la región de Cabrália Paulista-Agudos, en el centro oeste de São Paulo, refleja lo que nuestra clase dominante quiere para el pueblo brasileño. “¿Quieres tierra? ¡Ahí lo tienes, consigue un asentamiento lleno de tocones!”

7.

Fundamentos de la Escuela del Trabajo Emancipado: la contribución de los pedagogos soviéticos

Introducción

En 2017 celebramos el centenario de la Revolución Rusa, sin duda el acontecimiento histórico más importante del siglo XX. Este año también celebramos el 150 aniversario del *Capital* de Karl Marx y el 150 aniversario de *Guerra y Paz* de Tolstoi.

El próximo año [2018] celebraremos el bicentenario del nacimiento de nuestro maestro Karl Marx, sin duda el intelectual más importante de los últimos tiempos. También celebraremos el 200 aniversario del libro *Frankenstein* de Mary Shelley, que, por cierto, fue muy utilizado por Karl Marx.

Este capítulo aborda -de manera introductoria- la contribución de los pedagogos soviéticos a la crítica de la educación capitalista, así como a la construcción teórico-práctica de la escuela del trabajo emancipado.

No hace falta decir que la pedagogía desarrollada en la primera fase de la Revolución Rusa está siendo descuidada

en los cursos de pedagogía y en la universidad en general. Cada vez más dominada por el pensamiento conservador, como resultado del golpe de Estado de 1964, las contrarreformas estatales y el surgimiento del pensamiento ultraliberal, la pedagogía soviética fuera “escamoteada”.

Contamos con los libros publicados por Expressão Popular, que, bajo la iniciativa del profesor Luiz Carlos de Freitas y Roseli Caldart, se ha esforzado en traducir y/o revisar parte de la obra de importantes intelectuales soviéticos. En 2017, se lanzó la colección de artículos de Krupskaya, inédita en portugués. Esta colección se llamó “La construcción de la pedagogía socialista” y contiene algunos de los ensayos más importantes de este magnífico intelectual militante. Algunos de sus textos seminales ya han sido traducidos al español, francés e inglés. A principios de la década de 1980, en el contexto de las luchas por la “redemocratización”, la editorial Brasiliense publicó la primera edición de “Fundamentos da Escola do Trabalho” de Moisey Pistrak. En 2001, la editorial Expressão Popular publicó la segunda edición. En 2002 se publicó el libro de Cecília Luedemann (2002) *Anton Makarenko. Vida y obra*. En 2005, de Anton Makarenko, *Poema Pedagógico*, de Editora 34. En 2009, se publicó el libro *La escuela-comuna*, con Pistrak como organizador. En 2013 *Hacia el politecnismo* de Viktor Shulgin. En 2014 *Ensayos sobre la Escuela Politécnica*, de Pistrak. En 2018, se publicará la 3ª edición de *Fundamentos da Escola do Trabalho* (Expresión Popular), ahora traducido por Luiz Carlos Freitas, un libro muy

importante para pensar y actualizar el debate sobre la educación más allá del capital.

Aparentemente, Brasil se ha mostrado como un buen espacio para la difusión del pensamiento educativo soviético de la primera fase de la revolución rusa (preestalinista). Como somos un gran productor de riqueza (para la exportación) y al mismo tiempo un gran productor de miseria, Brasil se ha convertido en un granero para propuestas de educación alternativa, especialmente por la cuestión agrario-urbana que produce -en gran escala- una masa de trabajadores analfabetos. Curiosamente, pasamos el siglo XX sin alfabetizar a las masas y, al parecer, a falta de una revolución comunista urgente y necesaria, pasaremos el siglo XXI nuevamente en blanco.

El río que divide las pedagogías del capital y las pedagogías del trabajo

Siempre es necesario recordar que hay un río que divide la sociedad de clases. De un lado están los capitalistas, sus tecnócratas, sus intelectuales y las pedagogías pro-capital, o si se prefiere, que están dentro de la órbita del capital. Por el otro están los trabajadores y las pedagogías del trabajo, más allá del capital o fuera de la órbita del capital. Estas pedagogías, de una forma u otra, cuestionan la propiedad de los medios de producción, pero fundamentalmente el sentido del trabajo en sociedades comandadas por el capital.

Esta advertencia es importante, ya que las clases propietarias y sus tecnócratas -para construir su hegemonía-

tratan de oscurecer o invalidar las pedagogías del trabajo, y naturalizar las pedagogías pro-capital. En palabras de Marx que todos recuerdan, la clase propietaria de los medios de producción es también la productora de las ideas necesarias para su reproducción. Sin las ideas dominantes, no puede construir su hegemonía. Sin dominar la producción pedagógica, ciertamente no puede reproducirse a sí misma.

Las pedagogías del capital sufrieron cambios significativos desde la primera Revolución Industrial hasta ahora. Hoy, ante la crisis estructural del capital que no genera empleo para todos y destruye las bases materiales de la vida en la tierra, la pedagogía más allá del capital se renueva con sus “5 Pilares”: “Aprender a conocer; Aprender a hacer; Aprender a vivir con los demás; Aprender a ser; Aprender a emprender”. Existen, pues, numerosas pedagogías adecuadas a la fase de acumulación flexible-digital-financiarizada, que van desde las propuestas para el nuevo “empleado” comprometido, flexible, que sepa manejar las máquinas de la era “digital”, hasta las pedagogías para el “desarrollo sostenible”, para el “emprendimiento”, etc.

Sin embargo, y contradictoriamente, la pedagogía más importante del siglo XXI pasa a ser la pedagogía de la deseducación, especialmente en países con capitalismo dependiente y periférico. Aparentemente, las clases propietarias de los medios de producción y sus administradores abandonaron cualquier proyecto mínimamente civilizatorio y republicano, dejando a las masas en el submundo de la deseducación.

Como veremos más adelante, al otro lado del río están las pedagogías del trabajo, que se pueden dividir en pedagogías socialistas y comunistas. Están comprometidas, de alguna manera, con las luchas de los trabajadores por la emancipación del trabajo. Podríamos destacar las experiencias educativas creadas por los socialistas Robert Owen, Charles Fourier y por pedagogos alemanes y franceses.

Este capítulo pretende aproximarse a la contribución teórica de los pedagogos soviéticos para la construcción de la pedagogía comunista en el contexto de la Revolución Rusa⁶⁴.

Fundamentos de la Escuela del Trabajo Emancipado

A principios del siglo XX, Rusia fue uno de los países donde más se debatió la contribución de Karl Marx a una “revolución social” y a una “revolución educativa”. D. Lepechinsky, de una generación anterior a los revolucionarios de 1917, Nadezdha Krupskaya, Anatoly Lunacharsky, Moisey Pistrak, Viktor Shulgin, Anton Makarenko, Blonsky son algunos de los nombres que debatieron intensamente la particularidad de la sociedad rusa (y por tanto de la educación rusa) y las “propuestas” socioeducativas de Karl Marx.

⁶⁴ A pesar de algunos “ensayos” prácticos llevados a cabo por los anarquistas, por Charles Fourier y Robert Owen, la experimentación de la Escuela Única del Trabajo a gran escala se produjo sólo con la Revolución Rusa y aún entonces de forma muy limitada.

Diversos intelectuales caracterizan el período de 1900 a 1917 como un periodo de intenso florecimiento de la crítica a la educación capitalista y la necesidad de construir una teoría educativa para una posible revolución en Rusia. Como veremos más adelante, muchas de las ideas desarrolladas en la fase anterior de la revolución se volvieron prácticas, con la Revolución Rusa de 1917.

Desde este punto de vista, la Revolución Rusa se convirtió en el hito histórico más importante del siglo XX, al punto que E. Hobsbawm (1996) determinó los hitos del siglo XX en cuanto a la Revolución Rusa y su implosión en 1989-91.

Es posible decir que la pedagogía comunista tiene unos fundamentos que caracterizaremos brevemente en este capítulo: a) ser una escuela de trabajo única y centrada en la emancipación del trabajo, b) politécnicos; c) la autodirección, d) el sistema de complejos temáticos; e) la enseñanza de la historia desde la perspectiva del materialismo dialéctico⁶⁵.

Pero ¿cuáles son los objetivos de la Escuela del Trabajo? Podríamos resumirlo como el desarrollo intelectual, político, politécnico, físico y estético de los trabajadores de la sociedad comunista en construcción. Para ellos, como para Marx, liberados de las ataduras de la propiedad privada de los medios de producción, y asumiendo el control social del

⁶⁵ En este capítulo, no abordaremos el papel de la educación física y la educación estética para los pedagogos soviéticos en la primera fase de la revolución (preestalinista).

trabajo con miras a la emancipación de la humanidad, es posible que el ser humano se desarrolle en el trabajo.

a) Escuela Única del Trabajo

En resumen, es posible afirmar que la sociedad capitalista de la era industrial creó la educación capitalista, principalmente a través de la construcción de sistemas educativos estatales. Con la primera Revolución Industrial y el surgimiento del “modo de producción específicamente capitalista”, los propietarios de los medios de producción necesitaban crear sistemas educativos duales: para las masas trabajadoras y para las burguesías y los empresarios-tecnócratas que comandaban la producción y acumulación de capital. Inglaterra y Francia, cunas de la revolución industrial, fueron los primeros países en crear sistemas educativos duales.

En términos generales, la sociedad de clases creó una educación para los hijos de la burguesía y las clases medias distinta de la educación de los trabajadores, es decir, la sociedad de clases capitalista creó diferentes roles en la producción para los trabajadores y para los capitalistas y sus gerentes. Se puede decir que, para los pedagogos soviéticos, esta educación no permite el desarrollo intelectual, político, politécnico, artístico y físico de los trabajadores, condenados a trabajar a cambio de un salario.

Creemos que el pilar fundamental de la pedagogía soviética es la lucha por la emancipación del trabajo y el papel de la escuela en esta emancipación. A nivel teórico, lo que estaba en juego era la necesidad de construir una sociedad

que ya no se basara en la explotación del trabajo, en vista de lo que Marx llamó “autogobierno de productores libremente asociados”.

Antes de continuar, Shulgin (2013) señala que la escuela es una de las instancias formativas de las sociedades modernas, pero no es la única. Otros organismos de formación son igualmente importantes: el partido, el sindicato, el trabajo, la escuela, los organismos de educación artística y la familia⁶⁶.

Si el complejo formación-cualificación ya no debe servir para perpetuar la sociedad de clases, ¿cuál es entonces el papel de la escuela en la formación para el trabajo y en el trabajo?

Con respecto al trabajo, es posible inferir que para los pedagogos soviéticos la formación se da en el trabajo y para el trabajo emancipado. En este sentido, el trabajo es educativo (es una agencia de formación). En otras palabras, la pedagogía soviética prestó especial atención al papel de la escuela en la construcción del colectivo obrero y en su contribución a la construcción del trabajo emancipado. Para los pedagogos soviéticos era posible y necesario prepararse para el trabajo colectivo desde temprana edad, aprendiendo a cooperar para construir un nuevo país y una nueva

⁶⁶ En el capitalismo, la escuela es una de las agencias de formación, pero también la acompañan muchas otras. En estos días, la deseducación comienza muy temprano: con dibujos animados, en la televisión, en los videojuegos, en *Facebook*, en *Whatsapp*, en la escuela, en el trabajo alienado, en la iglesia, entre otros.

sociedad, para superar la dualidad del sistema escolar, en el que todos pueden desarrollarse en el trabajo.

Pistrak (2001) divide el debate laboral en tres dimensiones: a) trabajo reproductivo, trabajo productivo y trabajo social.

El trabajo “reproductivo” es lo que todo ser humano necesita hacer, a menos que tenga un esclavo o un trabajador asalariado para hacerlo. También se llama autoservicio. Para él, lavar la ropa, planchar, cocinar, planchar, limpiar la escuela y la casa es todo autoservicio. Pistrak (2001) consideró fundamental esta labor para educar a los niños a “moverse” en el día a día, siempre que no se convirtiera en una actividad tediosa, o “niños esclavos”, según sus palabras⁶⁷.

Con respecto al trabajo productivo, los pedagogos dividieron la enseñanza del trabajo en la escuela según las especificidades de las edades. En la primera fase, los niños deben aprender actividades de autoservicio en la escuela y practicar actividades de trabajo ligero como artesanías,

⁶⁷ El trabajo reproductivo es predominantemente trabajo femenino y trabajo oculto. Por lo general, no vemos el autoservicio como trabajo, ya que se considera trabajo “doméstico”, y no lo vemos como trabajo femenino. Sin trabajo reproductivo, los seres humanos ciertamente no podrían sobrevivir. En la división del trabajo en el hogar en Brasil, quien cuida a los niños, quien lava la ropa, quien va al supermercado suele ser la mujer trabajadora. Aún con la entrada de la mujer al mercado laboral alrededor de la década de 1970, este tipo de actividad sigue siendo predominantemente femenina, lo que generó las teorías de la doble jornada laboral. Véase, por ejemplo, Krupskaya (2017), Angela Davis (2013) y Schneider (2017).

carpintería básica, etc. De los 13 a 15 años, de 15 a 18 años, como veremos en el siguiente apartado.

El Trabajo Social, o en palabras de Shulgin (2013) “trabajo socialmente necesario” es aquel trabajo de interés social o de interés comunitario. Shulgin pone como ejemplo de actividades de interés social cuidar las plazas, cuidar la escuela, cuidar los jardines, cuidar los caminos. Para él, todas estas actividades plantean cuestiones extremadamente complejas e interesantes en términos matemáticos, geográficos, sociológicos que deben ser desarrollados por la escuela y permiten la unión entre la teoría y la práctica.

b) Escuela Politécnica

Para los pedagogos soviéticos, comprender en la teoría y la práctica las principales ramas de la industria fue un desafío para la Rusia revolucionaria. Para ellos, todos los trabajadores deben tener una idea general -vale la pena insistir, en la teoría y en la práctica- de las principales ramas de la producción. Según Krupskaya (2017), los niños y jóvenes trabajadores deben familiarizarse con las técnicas modernas.

Krupskaya (2017) cuestiona en qué consiste el contenido de la educación politécnica. Para ella:

sería un error pensar que este contenido se reduce sólo a la adquisición de un cierto número de habilidades o diferentes destrezas artesanales, como otros creen, o sólo a la enseñanza de técnicas modernas y superiores. El politecnicismo

es un sistema global sobre el que se encuentra el estudio de la técnica en sus diferentes formas, tomada en su desarrollo y en todas sus mediaciones. Esto incluye el estudio de las "tecnologías naturales", como llamó Marx a la naturaleza viva, y la tecnología de los materiales, así como el estudio de los medios de producción, sus mecanismos, el estudio de las fuerzas motrices: la energía. Esto incluye estudiar la base geográfica de las relaciones económicas, el impacto de los procesos de extracción y procesamiento en las formas sociales de trabajo, así como su impacto en todo el orden social (Krupskaya, 2017, p. 150-151).

Krupskaya (2017) cree que

la escuela politécnica se diferencia de una escuela profesional en tener su centro de gravedad en la comprensión de los procesos de trabajo, en el desarrollo de la capacidad de unir teoría y práctica en un todo único, en la capacidad de comprender la interdependencia de los fenómenos conocidos, mientras que el centro de gravedad de la escuela profesional es capacitar a los estudiantes en habilidades laborales (Krupskaya, 2017, p. 153).

Según Caldart (2013), Pistrak defendió en su momento el estudio de las siete industrias principales: generación y fuentes de energía y extracción de materiales

esenciales para cualquier industria (metales); transformación de energía; procesamiento de materiales; ingeniería civil; industrias químicas básicas, transporte y comunicaciones; producción agrícola.

c) Autodirección

Como se dice en el debate educativo: la forma escolar forma. La escuela no es sólo un espacio de socialización desigual de contenidos según las clases sociales de procedencia, es también un espacio de elaboración de relaciones sociales jerárquicas.

En palabras de Viktor Shulgin (2013), la escuela produce relaciones. Si es cierto que la escuela no sólo enseña contenidos, sino también relaciones de subordinación, jerarquía y sumisión, la escuela del trabajo debe cambiar radicalmente la forma de escuela.

En otras palabras, la escuela no es sólo un aparato ideológico, es también un aparato de reproducción de relaciones sociales. Desde temprana edad, la escuela pública tiende a preparar para la subordinación a jóvenes que serán trabajadores de la fábrica capitalista, del comercio capitalista, de los servicios capitalistas, etc. Si la escuela capitalista forma formas para las relaciones de dominación, mando y sumisión, es necesario ejercer una nueva forma de escuela, donde se experimente la autoorganización.

La democracia no se entendía sólo “fuera” de la escuela, sino dentro y fuera de ella. La experiencia práctica de la democracia radical en la escuela es a través de la

experimentación de la autogestión en el espacio escolar. Más que teorizar la democracia, afirmaban, era necesario ejercer la autodirección en la práctica.

Para ellos, todos los niños y jóvenes deben pasar por las funciones organizativas de la escuela: aprender a hablar en público, decidir y respetar las decisiones, aprender a organizar una asamblea, como comandantes y comandados, aprender a cumplir órdenes y dar órdenes. De lo contrario, hay burocratización y el surgimiento de una nueva “clase” social, los líderes independientes de las masas pasivas⁶⁸.

d) Complejos Temáticos

Creemos que una de las mayores contribuciones de los pedagogos soviéticos, especialmente Krupskaya y Pistrak, es la teorización de sistemas complejos.

Para desarrollar la teoría de los complejos, estos intelectuales hicieron una crítica radical a la escuela estatal como simplificadora, antidialéctica, positivista, fundamentalmente fragmentadora de la realidad compleja, dinámica y contradictoria. En términos de Gramsci, la fragmentación de la realidad es fundamental para el mantenimiento de la hegemonía.

Aparentemente, la escuela capitalista tiene que producir alienación. Tiene que producir ignorancia, para mantener la explotación capitalista de las “mayorías” por las

⁶⁸ Para os pedagogos soviéticos, exercitar a autogestão não significa criar uma escola sem professores. Para eles, o conhecimento dos professores é fundamental para a escola comunista.

“minorías”. Hoy en día, su objetivo es mantener a los niños y jóvenes trabajadores ajenos a los grandes problemas de la humanidad, incluso en escuelas permeadas por la “pedagogía de competencias”.

Enfrentándose al “marxismo positivista”, Gyorgy Lukács con su concepto de totalidad, Antonio Gramsci, Moisey Pistrak y Nadezdha Krupskaya, entre otros, defendieron la necesidad de construir una teoría que explicara la realidad de forma dialéctica, dinámica, contradictoria, que ayude a los trabajadores comprender los principales determinantes de un fenómeno socioambiental⁶⁹.

Para nosotros, el “corazón” del sistema complejo, que une teoría y práctica, es el trabajo. A diferencia de la conexión abstracta, meramente fenomenológica, idealista, “hegeliana”, de la interdisciplinarietà (tan en boga en estos días), es en el trabajo donde se produce la conexión entre la teoría y la práctica. Es en el trabajo, en la lucha concreta, “real”, que se da la relación entre teoría y práctica, y no en la “interdisciplinarietà abstracta de la academia” (Freitas, 2009)⁷⁰.

⁶⁹ Nunca está de más recordar la contribución de Karel Kosik (1972), en su libro *Dialéctica de lo concreto*, a la comprensión de la realidad de forma totalizadora y contradictoria.

⁷⁰ Actualmente, intelectuales fuera y dentro del campo marxista han contribuido a este debate. Fuera del campo marxista, Edgar Morin es uno de los más conocidos. Otro autor que tiene gran influencia en el campo educativo es Jurjo Santomé. En Brasil, los libros de Ivani Fazenda han sido un cierto “éxito”. Curiosamente, en el régimen de acumulación flexible, se habla de un “empleado” que sabe “ver el todo”, romper los cajoncitos del conocimiento, saber vincular la “especialización” con un “análisis integral”

Así, la pedagogía del medio social, a diferencia de una pedagogía única y exclusiva de la escuela, considera a la escuela como parte de un sistema de agencias de formación y al trabajo como “eslabón” del materialismo.

El sistema de complejos temáticos presupone a los docentes como trabajadores colectivos, pensando juntos, planificando juntos y evaluando juntos. En muchas escuelas experimentales de la primera fase de la revolución, maestros y profesores convivían en un mismo espacio, cultivaban la tierra, debatían textos, lo que ciertamente facilitó la organización de complejos temáticos. De ser así, el sistema de complejos presupone la reanudación del control de los sistemas escolares por parte de los docentes, es decir, retomar el control del proceso productivo de la escuela (qué enseñar, cómo enseñar, cómo evaluar, cómo dividir el trabajo educativo, los propósitos/sentido de la escuela y los métodos escolares, etc.).

Vale la pena recordar que el sistema de complejos no extingue las disciplinas, contrariamente a lo que dicta el sentido común. Krupskaya y Pistrak, entre otros, dijeron que el docente sigue siendo fundamental en el acto educativo.

-siempre con una mirada a la innovación/soluciones a partir de los problemas de acumulación de capital. En Brasil, dentro del campo marxista, Leandro Konder, José Paulo Netto, entre otros, y más recientemente Eleutério Prado dieron sus aportes a este debate. Los pedagogos del Movimiento Sem Terra han dado su aporte práctico y teórico a este tema. Ya existen en Brasil, principalmente en el Sur y bajo el control del MST, escuelas que implementaron parcial o totalmente el sistema de complejos.

En los primeros años de lo que ahora llamamos educación primaria, había un solo maestro, “integrando” conocimientos de diferentes áreas. En lo que ahora llamamos primaria II, ya contamos con un cuerpo de docentes especializados, que planifican cómo “integrar” las diferentes áreas de conocimiento a partir de un complejo elegido.

La burocratización de la Revolución Rusa y sus contingencias educativas

La guerra civil prácticamente diezmó a Rusia. Dieciocho países, con innumerables intereses capitalistas detrás de ellos, entraron en enfrentamiento con Rusia después de la revolución de 1917. Viktor Serge, en el libro *El primer año de la Revolución*, describe la completa desintegración del país: industrias, ferrocarriles, puertos, etc. Tuvimos la muerte de miles de trabajadores en la guerra, destrucción de plantaciones, hambre, mujeres abandonadas, niños abandonados y sobre todo líderes que perdieron la vida.

Es posible inferir, luego de observar los libros de Pistrak, Shulgin y Krupskaya, las enormes dificultades para implementar la pedagogía soviética en el contexto del “comunismo de guerra”.

Con el ascenso del estalinismo, la educación dualista se recompuso, especialmente a partir de 1929-1931: el envenenamiento, fusilamiento, defenestración y persecución de los principales teóricos de la pedagogía comunista se convirtieron en consignas.

Por citar algunos ejemplos, Moisey Pistrak, uno de los principales teóricos de la escuela del trabajo, es fusilado en 1937. Riazanov, quien descubrió lo que vendrían a llamarse *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Karl Marx, también fue fusilado. Isaac Rubin, quien dijo que la enajenación no terminaba automáticamente con el fin de la propiedad privada, también fue fusilado.

Se creó una burocracia de partido-estado extremadamente poderosa, por encima de los trabajadores, que controlaba sus vidas y formas de trabajo. En palabras de Mészáros (2002), la Unión Soviética se convirtió en una sociedad poscapitalista y no poscapital, aún con sus genuinas aspiraciones desde la fase inicial. Hubo en cierta medida la “expropiación de los expropiadores”, pero el control de las actividades fundamentales de esta sociedad pasó a estar en manos de una poderosa burocracia del partido-estado, actuando por encima y en contra de los trabajadores. A pesar de esta forma específica de enajenación y producción de plusvalía, siempre es necesario recordar que la URSS logró avances significativos en los campos de la salud y la educación.

Curiosamente, el sueño de Marx -que es el sueño de muchos de nosotros- de una sociedad donde el Estado se marchitaría hasta ser vencido y el trabajo se emanciparía del yugo del capital, se convirtió en la realidad soviética en un gran monstruo estatal, reproduciendo clases sociales bajo un nuevo disfraz, basado en una forma muy específica de explotación laboral. Una vez más, es por eso que Mészáros (2002) llama poscapital a la sociedad soviética, ya que el

capital todavía estaba a cargo de la sociedad, aunque de una manera diferente a la sociedad capitalista.

Lamentablemente, en el siglo XXI no hemos logrado crear una nueva forma de control social basada en el poder comunal y un cambio radical en el significado del trabajo.

La urgencia de la educación más allá del capital

El sociometabolismo del capital sólo está produciendo barbarie. Vivimos en una era de barbarie, una era de destrucción, caracterizada por una profunda regresión histórica. Nunca antes en la historia de la humanidad la precariedad del trabajo, la multiplicación de los desastres ambientales, el hambre y la miseria y el analfabetismo funcional alcanzaron el nivel actual.

Para colmo, el capital está destruyendo las escuelas públicas, la salud pública, el bienestar público, promoviendo una nueva fase de liquidación de los pocos “poros” que quedan públicos en la sociedad contemporánea.

La ofensiva del capital financiero está produciendo un profundo revés social, a escala planetaria. Los bancos, las aseguradoras, los inversionistas privados multimillonarios y los fondos de pensiones han sido la tónica del capitalismo desde la década de 1970, respaldados por estados policiales, que transforman la vida en negocio, el bien público en mercancía y la sociedad en mercado.

En Brasil vivimos tiempos difíciles y oscuros. Basta recordar la ruptura de la legalidad democrática, el retorno a

la esclavitud y un intenso proceso de camuflaje de bienes públicos, cada semana en liquidación.

En el plano “productivo”, asistimos a una profunda reestructuración productiva retrógrada, que generó un nuevo tipo de acumulación primitiva en el campo: usurpación de tierras, exterminio de las comunidades tradicionales y pueblos originarios, acaparamiento de tierras, etc.

En la ciudad, la reubicación de fábricas en busca de salarios más bajos y menos presión de los sindicatos, la tercerización para abaratar costos y fragmentar la clase trabajadora, la “uberización”⁷¹ de los trabajadores y el trabajo análogo a la esclavitud comienzan a formar parte del análisis de los sociólogos del trabajo. Para complicar aún más este escenario, Google, Apple, Facebook, corporaciones que nacieron de la noche a la mañana, emergen como grandes empresas que están al frente del capitalismo financiarizado.

El “capitalismo real” nos muestra todos los días que la sociedad gobernada por el capital es irracional. Produce desempleo y subempleo crónico, produce colapso ambiental, produce hambre y miseria, se refuerzan mutuamente la violencia social e institucionalizada, crisis de sobreproducción, guerras de gran alcance (I y II Guerras Mundiales) y guerras preventivas o de “baja intensidad”. Se reproducen y utilizan jerarquías entre los sexos. Genera trabajo explotado, en las más variadas formas: trabajo análogo a la esclavitud, tayloriano-fordista, “explotación flexible”, tercerizado, “uberizado”. También conduce a intensos

⁷¹ Relativo al modelo de trabajo de Uber. (N. de la T.)

procesos de migración y expulsión de jóvenes de sus países. A su vez, el socialismo real nos mostró que la extinción de la propiedad privada de los medios de producción no conduce necesariamente al nacimiento de nuevas relaciones sociales comunistas. Uno de los legados del siglo pasado fue entender que el capitalismo estatal o privado no son opciones para el siglo XXI.

En la ciudad neoliberal, en un extremo está la globalización de la pobreza y los barrios marginales, en el otro las mansiones y los barrios cerrados. Esta nueva era, que podría llamarse la Era de la Barbarie, al tiempo que destruye los logros de una parte de la clase trabajadora y extermina los derechos sociales, también produce una intensa reacción por parte de los trabajadores, generalmente no publicitada por los medios capitalistas.

También es posible verificar que en las luchas por los derechos humanos fundamentales, comenzaron a surgir acciones prácticas y banderas en torno a la (amplia) autogestión, el trabajo asociado, por la desmercantilización de la vida, por la propiedad comunal o colectiva de los medios de producción, por la democracia radical y la igualdad sustantiva, para la educación más allá del capital, el derecho a la ciudad, la soberanía alimentaria, la tierra para el trabajo (y no para los negocios), la agroecología, entre otros⁷².

⁷² Desde 2007 hemos realizado algunos cursos y actividades de extensión, de los cuales podemos destacar: 1) Cursos de Extensión y Especialización en la UNICAMP, en el campo del Trabajo Asociado, 2) Curso de Especialización “Gestión Pública y Sociedad”, resultado de la UFT-

Es cierto que estas luchas aún son difusas y escasas, sin sentido común ni dirección contra el sociometabolismo del capital. También es cierto que los trabajadores y trabajadoras sabemos lo que no queremos, pero todavía no sabemos muy bien adónde ir. Evidentemente, falta una teoría revolucionaria que nos ayude en el camino revolucionario del siglo XXI.

Para concluir, en lo que se refiere al propio espacio escolar, recuperamos de otros escritos lo que, a nuestro juicio, serían los cimientos de una Escuela del Trabajo Emancipada en el siglo XXI:

- a) El ejercicio de la autogestión en la escuela: rotación de puestos, hábitos colectivos y de autogestión. Este principio se basa en la pedagogía de la autoorganización/creación de nuevas relaciones

Asociación UNICAMP, financiada por SENAES-MTE; 3) Curso de Perfeccionamiento Itinerante “Movimientos Sociales y Crisis Contemporáneas”, ofrecido desde 2014, con 7 ediciones, como resultado de la alianza IBEC, GPOD y UNESP; 4) “Post-maestría en Agroecología”, alianza UNESP-MST (2014-2016), financiado por CNPq, 5) Mini curso itinerante “Cuestión Agraria, Cooperación y Agroecología”, en alianza con el MST (5 Ediciones), 6) Mini Curso Itinerante “Marx y la Revolución en la Periferia”, realizado en Itaquera en 2017, en alianza con APEOESP da Zona Leste, Frente Brasil Popular y Frente Povo Sem Medo, 7) Mini Curso “Economía Política de la des-educación y Educación más allá del capital” (UNESP–80 horas, previsto para el segundo semestre de 2018), en colaboración con estudiantes de secundaria. Y más recientemente el Curso “Técnico en Agricultura integrado a la Enseñanza Media”, en sociedad con el Centro Paula Souza y el MST, financiado por PRONERA-INCRA.

sociales en la escuela, es decir, la forma de escuela. (Pistrak *et al.*, 2009; Tragtenberg, 2006; Dal Ri; Vieitez, 2008; Freitas, 2009, Novaes; Castro, 2011; Nascimento, 2011);

- b) El ejercicio de la autogestión del sistema educativo transita por todos los ámbitos hoy enajenado, de docentes, empleados, estudiantes y la “comunidad”. Al respecto, basta recordar la facultad de la administración central para conformar el currículo, la política salarial, el plan de carrera, fiscalizar el sistema, evaluar, etc.;
- c) Realizar trabajos socialmente necesarios (limpieza, preparación de alimentos, jardinería, etc.) (Pistrak *et al.* 2009; Shulgin, 2013);
- d) Preparación para la lucha e inserción en las luchas de su tiempo (actualidad), vinculando la escuela con su entorno social (Pistrak *et al.* 2009; Novaes, 2012);
- e) Utilización del sistema complejo temático/estudio desde la perspectiva de la totalidad, con miras a comprender el sociometabolismo del capital desde una perspectiva totalizadora, dinámica y contradictoria, que combina totalidad y particularidad (Pistrak *et al.*, 2009; Lukács, 2010);
- f) Educación estética: preparación para comprender y construir una cultura de no mercado (Mészáros, 2006, cap. 13; Cabral, 2012; Hilsenbeck Filho, 2012; Vázquez, 2009);
- g) Educación física para el desarrollo del cuerpo humano;

- h) Estudio de la historia desde un punto de vista materialista y rescate de la Teoría de la Revolución Brasileña (Rodrigues, 2013; Lima Filho, Macedo, 2011);
- i) Ejercicio del trabajo emancipado, o sea, la escuela debe preparar para el trabajo colectivo y desalienado (Mészáros, 2002; Pistrak, 2002; Bruno, 2004; Vieitez; Dal Ri, 2001);
- j) Socialización de saberes históricamente acumulados, politécnicos y Adecuación Sociotécnica (Lombardi, 2011; Saviani, 2008; Ramos, 2010; Dagnino, 2008), para que los trabajadores puedan comprender los “fundamentos científicos del trabajo”. Al mismo tiempo, realizar un “equilibrio” de la tecnociencia del capital. Como la ciencia y la tecnología no son neutrales, realizar un “inventario” y un “filtrado” de las fuerzas productivas y destructivas creadas por el capital y desarrollar una tecnociencia adecuada para la emancipación humana, con miras a la completa desmercantilización de la sociedad y el autogobierno por parte de los productores asociados libremente (Dagnino, 2008; Novaes, 2012; Caldart, 2013; Rolo, 2012).

Bibliografia

ALONSO, A. As teorias dos movimentos sociais: um balanço do debate. In: Lua Nova Revista de Cultura e Política, n.76, p.49-86, 2009.

ALTIERI, M. *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevidéo: Nordan–Comunidad, 1999.

ALTIERI, Miguel. *As bases científicas da agroecologia*. São Paulo: Expressão Popular, 2012.

ALTVATER, Elmar. Existe um marxismo ecológico? In: BORÓN, A. (org.) *A teoria marxista hoje*. São Paulo: Expressão Popular-Clacso, 2007.

ANTUNES, Caio. A concepção de educação na obra de István Mészáros. In: BATISTA, E.; NOVAES, H. T. (orgs.) *Trabalho e reprodução social*. Bauru/Marília: Canal 6/Praxis, 2013, 2ª edição.

ANTUNES, R. (org.) *Riqueza e Miséria do trabalho no Brasil*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2006.

ANTUNES, R. *Adeus ao trabalho?* 15. ed. São Paulo: Cortez, 2008.

ANTUNES, R. Apresentação da coleção *Trabalho e Emancipação*. São Paulo: Expressão Popular, s/d.

ANTUNES, R. Os sentidos do trabalho: ensaios sobre a afirmação e negação do trabalho. São Paulo: Boitempo, 2002.

ANTUNES, R. *Palestra*. VI Colóquio Internacional Marx e Engels. Unicamp, IFCH, outubro de 2010.

ANTUNES, Ricardo. O caracol e sua concha – ensaios sobre a nova morfologia do trabalho. São Paulo: Boitempo editorial, 2005.

AZEVEDO, J.; THOMAZ JÚNIOR, A; OLIVEIRA, A. M. S. A nova ofensiva do capital canavieiro e os desdobramentos para o trabalho no Pontal do Paranapanema e Alta Paulista (SP). *Geografia em Atos* (Online), v. 1, p. 10-17, 2006.

BARRETO, M. J. Territorialização das agroindústrias canavieiras na Região do Pontal do Paranapanema e os desdobramentos para o trabalho. 2012. Dissertação (Mestrado em Geografia) - Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho.

BARRIGUELLI, J. C. Subsídios à história das lutas no campo em São Paulo (1870-1956). São Carlos: UFSCAR, Arquivo de História Contemporânea, 1981. 3v.

BENINI, E. NOVAES, H. T. *As lutas por uma educação para além do capital na América Latina e a criação do curso de especialização “Gestão Pública e Sociedade”*. In: BENINI, E.; SALES, A. L.; NOVAES, H. T.; SILVA, M.R. *Gestão Pública e Sociedade: balanço e resumos dos trabalhos da 3ª edição do curso de especialização*. São Paulo: Outras Expressões/Cromosete, 2013.

BENINI, E. Sistema orgânico do trabalho. Rio de Janeiro: Ícone, 2012.

BENINI, E.; FARIA, M. S.; NOVAES, H. T.;
DAGNINO, R. (orgs.) *Gestão Pública e Economia Solidária*.
São Paulo: Outras expressões, 2012.

BENSAID, D. Sobre a questão judaica. In: Marx, K. A
questão judaica. São Paulo: Boitempo Editorial, 2009.

BENSAID, Daniel. Os irredutíveis. São Paulo: Boitempo
editorial, 2008.

BENTHIEN, Patrícia Faraco. Transgenia agrícola e
modernidade: um estudo sobre o processo de inserção
comercial de sementes transgênicas nas sociedades brasileira
e argentina a partir dos anos 1990. 272f. Tese de
doutorado. Universidade de Campinas, 2010.

BERNARDO, João. Democracia totalitária: teoria e prática
da empresa soberana. São Paulo: Cortez, 2004.

BERNARDO, J. Economia dos conflitos sociais. São Paulo:
Expressão Popular, 2006.

BERNARDO, J. MST e agroecologia: uma mutação
decisiva. Passa Palavra, 2012. Disponível em:
<<http://passapalavra.info/2012/03/97517>>.

BERNARDO, João. Transnacionalização do capital e
fragmentação dos trabalhadores. São Paulo: Boitempo,
2002.

BESANCENOT, Olivier; LÖWY, Michel. Afinidades revolucionárias. São Paulo: UNESP, 2017.

BIONATUR, cooperativa de produção de sementes agroecológicas. Disponível em <http://www.mst.org.br/video-bionatur>. Obtido em 14 de junho de 2010.

BIONATUR. 2013. [online] Disponível em < <http://www.youtube.com/watch?v=wGTmm9xU7LA> >. Acesso em: 14 de junho de 2010.

BRUNHOFF, Suzane. *et al.* Las finanzas capitalistas: para comprender la crisis mundial. Buenos Aires: Herramienta, 2009.

BRUNO, L. Estudos sobre poder político, ideologia, trabalho e educação. 2004. 512 f. Tese (Livre-Docência), FE – USP, São Paulo, 2004.

BRUNO, Lucia. Estudos sobre poder político, ideologia, trabalho e educação. Livre Docência, USP, 2004.

CABRAL, F. Arte para pensar a vida e educar os sentidos. In: MENDONÇA, S. G. L. *et al.* (Orgs.). Marx, Gramsci e Vigotski: aproximações. Araraquara, SP: Junqueira & Marin, 2012. p. 377-398.

CALDART, R. A pedagogia do Movimento Sem Terra. São Paulo: Expressão Popular, 2004.

CALDART, R. Desafios do vínculo entre trabalho e educação na luta e construção da Reforma Agrária Popular. Goiânia, 36ª Reunião Anual da Anped, GT Trabalho e Educação, 2013 (pdf).

CALDART, R. S. (org) *Caminhos para a transformação escolar*. São Paulo: Expressão Popular, 2009.

CALDART, R. S. *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. 3 ed. Petrópolis: Vozes, 2004.

CALDART, Roseli S. *Pedagogia do Movimento e Complexos de Estudos*. In: SAPELLI, M., FREITAS, L. C. e CALDART, R. S. (orgs). *Caminhos para transformação da escola 3*. Organização do trabalho pedagógico nas escolas do campo: ensaios sobre complexos de estudo. São Paulo: Expressão Popular, 2015, p. 19-66.

CAMPOS, F. *A arte da conquista: o capital internacional no desenvolvimento capitalista brasileiro (1951-1992)*. Tese de Doutorado, Instituto de Economia, Unicamp, 2009.

CANO, W. *As raízes da concentração industrial do Estado de São Paulo*. São Paulo: Unesp, 2005.

CAPORAL, F.; COSTABEBER, J. *Análise Multidimensional da Sustentabilidade - uma proposta metodológica a partir da Agroecologia*. *Revista Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentável*, Porto Alegre, v. 3, n. 3, p. 70-85, 2002.

CARDOSO, E. Trabalho coletivo nos assentamentos de reforma agrária. Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária, vol. 4, nº 3, p.140-153, set/dez, 1994.

CARRERE, R.; LOVERA, S. Árvores geneticamente modificadas: um passo à frente ... na direção errada. In: LANG, C. **Árvores geneticamente modificadas** – A ameaça definitiva para as florestas. São Paulo: Expressão Popular, 2006.

CARTER, M.; CARVALHO, H. M. A luta na terra: fonte de crescimento, inovação e desafio constante ao MST. In: CARTER, M. (org.) Combatendo a desigualdade social. São Paulo: Editora da UNESP, 2004.

CASTRO, M. Aprendendo a construir um mundo novo: feminismo, agroecologia e trabalho associado na experiência da Rede Xique-Xique. Marília, mimeo (impresso), 2012.

CERIOLI, p. Educação para a cooperação: experiência do curso técnico em Administração de cooperativas do MST. São Leopoldo, UNISINOS-RS, 1997 (Especialização).

CERIOLI, p.; MARTINS, A. Caderno de Cooperação Agrícola - Sistema Cooperativista dos Assentados. n. 5. São Paulo: MST, n. 5, 1999.

CHESNAIS, F. (org.) A finança mundializada. São Paulo: Boitempo Editorial, 2005.

CHESNAIS, François. (org.) Finança Mundializada. São Paulo: Boitempo, 2010.

CHESNAIS, Francois. As dívidas ilegítimas - quando os bancos se apoderam das políticas públicas. 2011.
http://www.ocomuneiro.com/nr13_03_francoischesnais.html.

CHESNAIS, F. e SERFATI, C. “Ecologia e condições físicas de reprodução social: alguns fios condutores marxistas”. *Revista Crítica Marxista*, São Paulo, v.1, n. 16, pp. 39-75, set. 2003.

CHRISTOFFOLI, p. I. O desenvolvimento de cooperativas de produção coletiva de trabalhadores rurais no capitalismo: limites e possibilidades. Dissertação de Mestrado. Curitiba: UFPR. 2000.

CHRISTOFFOLI, p. I. A cooperação agrícola nos assentamentos do MST – desafios e potencialidades. In: BENINI, E.; FARIA, M. S.; NOVAES, H. T.; DAGNINO, R. *Gestão Pública e Sociedade: fundamentos e políticas públicas de economia solidária*. São Paulo: Outras Expressões, 2011, vol. I. Disponível em: gestaopublicaesociedade.blogspot.com/

CHRISTOFFOLI, p. I. O desenvolvimento de cooperativas de produção coletiva de trabalhadores rurais no capitalismo: limites e possibilidades. Dissertação de Mestrado. Curitiba: UFPR. 2000.

CIAVATTA, M. Formação integrada: entre a cultura da escola e a cultura do trabalho. In: CIAVATTA, M. (org.) *Memória e Temporalidades do trabalho e da educação*. Rio de Janeiro: Lamparina/Faperj, 2007.

- CLEAVER, H. *Leitura política do capital*. Rio de Janeiro: Zahar, 1981.
- Comissão Pastoral da Terra. *Conflitos no Campo no Brasil*. Goiânia: CPT, 2014.
- Comissão Pastoral da Terra. *Conflitos no Campo no Brasil*. Goiânia: CPT, 2015.
- Comissão Pastoral da Terra. *Conflitos no Campo no Brasil*. Goiânia: CPT, 2016.
- Comissão Pastoral da Terra. *Conflitos no Campo no Brasil*. Goiânia: CPT, 2017.
- CONRAD, Joseph. (1902) *Coração das trevas*. 1902.
- COSTA NETO, C. p. L. *Agricultura sustentável, tecnologias e sociedade*. In: COSTA, L. F.; MOREIRA, R. J.; BRUNO, R. (Org.). *Mundo Rural e Tempo Presente*. Rio de Janeiro, 1999, v. 2, p. 299-321.
- COUTO, A. M. M. (2003) *Greve na Cobrasma: uma história de luta e resistência*. São Paulo: Annablume, 2003.
- COUTROT, Thomas. *Organização do trabalho e financeirização das empresas: a experiência europeia*. Outubro, Campinas, n.12, 2005.
- CRUZ, A.C. M. da. *A diferença da igualdade: a dinâmica da Economia solidária em quatro cidades do MERCOSUL*. 2006. Tese (Doutorado em Economia) – Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, 2006.

DAGNINO, R. (org.) Tecnologia Social – ferramenta para construir outra sociedade. Campinas: Instituto de Geociências-Unicamp, 2009.

DAGNINO, R. Neutralidade da ciência e determinismo tecnológico. Campinas: UNICAMP, 2008.

DAGNINO, Renato; NOVAES, Henrique T. “As forças produtivas e a transição ao socialismo: contrastando as concepções de Paul Singer e István Mészáros”. Revista Organizações & Democracia, Unesp, Marília, v. 7, 2007.

DAL RI, N. M.; VIEITEZ, C. Educação democrática e trabalho associado no Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra e nas fábricas de autogestão. São Paulo: Ícone, Fapesp, 2008.

DALMAGRO, S. 25 de maio: vida e luta de uma escola do campo. In: _____. Alternativas de escolarização dos assentamentos e acampamentos do MST. Veranópolis, 2003.

DAVIS, Angela. Mulheres, raça e classe. São Paulo: Boitempo, 2013.

DEL ROIO, M. Os prismas de Gramsci. A fórmula política da frente única. São Paulo: Xamã, 2004.

DELGADO, G. C. Capital financeiro e agricultura no Brasil. São Paulo/Campinas: Ed. Ícone/ Ed. da Unicamp, 1985.

DELGADO, Guilherme. Capital financeiro e agricultura no desenvolvimento recente da economia brasileira. Tese de doutorado. Instituto de Economia, UNICAMP, 1984.

DEO, Anderson. Autocracia burguesa e questão agrária no Brasil. In: PIRES, J. H. et. al (orgs.) Questão agrária, Cooperação e Agroecologia. Uberlândia: Navegando, 2017, volume 3.

DEO, Anderson. Uma transição à *long term*: a institucionalização da autocracia burguesa no Brasil. In: Milton Pinheiro. (Org.). Ditadura: o que resta da transição. São Paulo: Boitempo Editorial, 2014, v. 1, p. 303-330.

DIEESE. Relatório sobre o mundo do trabalho. 2012.

DICKSON, D. Tecnología alternativa y políticas del cambio tecnológico. Madrid: Blume Ediciones, 1980.

DÓRIA, F. O nordeste: 'problema nacional' para a esquerda. In: QUARTIM DE MORAES, J.; DEL ROIO, M. (orgs.) História do Marxismo no Brasil – Visões do Brasil. Campinas: Unicamp, vol. VII.

DOS Santos, T. Teoria da dependência: balanço e perspectivas. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000.

DOWBOR, L. *O que acontece com o trabalho?* São Paulo, agosto de 2001. Disponível em <http://ppbr.com/ld>. Obtido em novembro de 10/10/2001.

DREIFUSS, R. 1964: A Conquista do Estado – ação política, poder e golpe de classe. Petrópolis: Vozes, 1981.

DUARTE, N. Vigotski e o “aprender a aprender”: críticas às apropriações neoliberais e pós-modernas da teoria Vigotskiana. 3. ed. Campinas: Autores Associados, 2004.

DUARTE, Rodrigo. Marx e a natureza em O capital. Rio de Janeiro: Loyola, 1986.

EDWARDS, Steve. Os “comuns” e as multidões: considerando a fotografia de cima e de baixo. Crítica Marxista, 2017, p. 9-34.

ENGELS, F. A situação da classe trabalhadora na Inglaterra. São Paulo: Boitempo Editorial, 2006.

FARIA, M. S. de. (2011) Autogestão, Cooperativa, Economia Solidária: avatares do trabalho e do capital. Florianópolis: UFSC/Em Debate.

FARIA, Maurício S. Autogestão, cooperativa, economia solidária: avatares do trabalho e do capital. Florianópolis: Editora em Debate, 2011.

FARIA, Maurício. S.; NOVAES, Henrique T. Brazilian recovered factories: the constraints of worker control. In: AZZELLINI, D.; NESS, I. (Org.). Ours to máster and to own – workers control from the Comunne to the Present. 1ed. Chicago: Haymarket Books, 2010, v. 1, p. 350-372.

FATTORELLI, Maria. O manejo da dívida pública. In: SICSÚ, J. (org.) (2007). Arrecadação: de onde vem? E gastos públicos: para onde vão? São Paulo: Boitempo Editorial, 2007.

FAZENDA, Ivani C. A. Integração e interdisciplinaridade no ensino brasileiro: efetividade ou ideologia? São Paulo: Loyola, 1979.

FERNANDES, F. (2006). A Revolução burguesa no Brasil: ensaio de interpretação sociológica. São Paulo: Global.

FERNANDES, F. Nova república? São Paulo: Zahar, 1986.

FERNANDES, F. O circuito fechado. Rio de Janeiro: Globo, 2006.

FERNANDES, F., A revolução burguesa no Brasil. 5ªed. Rio de Janeiro: Globo, 2006b.

FERREIRA, E. B.; GARCIA, S. R. O. O ensino médio integrado à educação profissional: um projeto em construção nos estados do Espírito Santo e do Paraná. In: FRIGOTTO, G. CIAVATTA, M.; RAMOS, M. (orgs.) Ensino Médio Integrado: concepções e contradições. São Paulo: Cortez, 2010. 2ª Ed.

FIX, Mariana. Financeirização e transformações recentes no circuito imobiliário no Brasil. Campinas, Tese de Doutorado, Instituto de Economia, 2011.

FONTES, V., O Brasil e o Capital imperialismo – teoria e história. Rio de Janeiro: Escola Politécnica de Saúde de São Joaquim Venâncio, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2010.

FONTES, Virgínia. O Brasil e o capital-imperialismo: teoria e história. Rio de Janeiro: EPSJV/UFRJ, 2010.
FOSTER, John Belamy. 2005. A ecologia em Marx. Rio de Janeiro: 2005.

FRAGA, L.; NOVAES, H. T.; DAGNINO, R. Educação em Ciência, Tecnologia e Sociedade para as engenharias: obstáculos e propostas. In: DAGNINO, R. (org.) Estudos Sociais da Ciência e Tecnologia e Política de Ciência e Tecnologia – abordagens alternativas para uma nova América Latina. João Pessoa: EDUEPB, 2010.

FRAGA, Lais. Extensão e transferência de conhecimento: As Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares. Tese de Doutorado, Instituto de Geociências, Unicamp, 2012.

FREIRE, p. Pedagogia do oprimido. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2002.

FREIRE, Paulo, Educação como prática da liberdade. 24ªed. Rio de Janeiro: Paz e Terra. 2000.

FREITAS, L. C. A luta por uma pedagogia do meio: revisitando o conceito. In: PISTRAK, M. M. A escola-comuna. São Paulo: Expressão Popular, 2009, p. 8-100.

FREITAS, L. C. A luta por uma pedagogia do meio: revisitando o conceito. In: PISTRAK, M. M. A escola-comuna. São Paulo: Expressão Popular, 2009, 8-100.

FRIGOTTO, G. Educação e crise do capitalismo real. 5ª ed. São Paulo: Cortez, 2003.

- FOSTER, John Belamy. A ecologia em Marx. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005.
- FURTADO, C., A pré-revolução brasileira. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura, 1962.
- GALVÃO, Andreia. Marxismo e movimentos sociais. Revista Crítica Marxista, 2011, p. 107-126.
- GALZERANO, Luciana. Grupos empresariais e educação básica: estudo sobre a Somos Educação. Dissertação (Mestrado em Educação) - Faculdade de Educação UNICAMP. 2016.
- GENNARI, A. M. (1999) Réquiem ao capitalismo nacional: lei de remessas de lucros no Governo Goulart. São Paulo: Cultura Acadêmica Editora.
- GODOI, Livia M. O capital ganha asas – reestruturação produtiva no setor aeroespacial – o caso da Embraer. Marília, Unesp, Dissertação de Mestrado, 2006.
- GOHN, M. da G., Teoria dos Movimentos Sociais. Paradigmas Clássicos e contemporâneos. 10ed. São Paulo: Loyola, 2012.
- GONÇALVES, Walter Porto *et al.* In: Conflitos no campo 2015. Goiânia: CPT, 2016.

GRUPO de mulheres do MST invade fábrica e destrói pesquisas genéticas. <http://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2015/03/grupo-de-mulheres-do-mst-invade-fabrica-e-destroi-pesquisas-geneticas.html>. Retirado em 10/03/2015.

GUHUR, Dominique. Contribuições do diálogo de saberes à educação profissional em Agroecologia no MST: desafios da educação do campo na construção do projeto popular. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Estadual de Maringá, 2010.

GUHUR, Dominique. Questão ambiental e agroecologia: notas para uma abordagem materialista dialética. In: NOVAES, H. T.; MAZIN, A. D.; Santos, L. Questão agrária, Cooperação e Agroecologia. São Paulo: Expressão Popular, 2015, vol I.

GUHUR, D. M. p.; TONÁ, N. *Agroecologia*. In: CALDART, R.S; PEREIRA, I.B; ALENTEJANO, P; FRIGOTTO, G. (orgs.) Dicionário de educação do campo. Rio de Janeiro, São Paulo: Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio, Expressão Popular, p. 57-66, 2012.

GUILLERM, Alain.; BOURDET, Yvon. Autogestão: uma visão radical. Rio de Janeiro: Zahar, 1976.

GUTERRES, Ivani. Agroecologia militante: contribuições de Enio Guterres. São Paulo: Expressão Popular, 2006.

GUZMÁN, G. La cuestión agraria en el siglo XXI: una visión desde la Agroecología. La cuestión agraria en la historia de Andalucía. *Cuadernos de Andalucía en la historia contemporánea*. 1ed. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2014, p. 157-186.

HABERMAS, Jüger. “Autonomy and Solidarity”. Entrevistas; edição e introdução de Peter Dews. London: Verso, 1986.

HARDMAN, F. F. (2002) Nem pátria nem patrão! Memória operária, cultura e literatura no Brasil. São Paulo: Editora da Unesp. 3ª Ed.

HARVEY, David. Para entender O capital – livro I. São Paulo: Boitempo editorial, 2013.

HARVEY, D. A produção capitalista do espaço. São Paulo: Annablume, 2005.

HARVEY. D. O novo imperialismo. São Paulo: Loyola, 2004.

HENRIQUES, F. C. Empresas Recuperadas por Trabalhadores no Brasil e na Argentina. Doutorado (Planejamento urbano e regional). UFRJ, Rio de Janeiro, 2013.

HENRIQUES, F. C. *et al.* *Empresas recuperadas pelos trabalhadores*. Rio de Janeiro: Multifoco, 2013.

HENRIQUES, F. C. O Engenheiro na Assessoria a Empreendimentos de Autogestão. In: SCHMIDT, C.; NOVAES, H. T. (orgs.) Economia Solidária e Transformação Social: rumo a uma sociedade para além do capital? Porto Alegre: Ed. da UFRGS, 2013.

HENRIQUES, F.; FARIA, M. S.; NOVAES, H. T. “Os distintos caminhos das fábricas recuperadas no Brasil e na Argentina” In: RODRIGUES, F. C.; NOVAES, H. T.; BATISTA, E. (orgs.) Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educação para além do capital. São Paulo: Outras Expressões, 2012.

HILSENBECK FILHO, A. O MST no fio da navalha – dilemas, desafios e potencialidades da luta de classes. Tese de Doutorado, IFCH, Unicamp, 2013.

HILSENBECK, Filho A. O MST e o Teatro – potencialidades pedagógicas. 2012. Obtido em: <http://passapalavra.info/2012/11/66247>. Retirado em 15/11/2012.

HILSENBECK, Filho A. O MST e o teatro: potencialidades pedagógicas. 2012. Disponível em: <<http://passapalavra.info/2012/11/66247>>. Acesso em: 15 nov. 2012.

HIRAO, F. H.; LAZARINI, K.; ARANTES, p. F. Metodologia de projeto arquitetônico participativo em empreendimentos habitacionais autogeridos em São Paulo – a experiência recente da assessoria técnica Usina junto aos movimentos populares de sem-teto (UMM) e sem-terra

(MST). Córdoba (Argentina), 5º Seminário Latino-Americano de Ciência e Tecnologia para o Habitat, 2010.

HIRATA, H. Nova divisão sexual do trabalho? São Paulo: Boitempo, 2002.

HIRATA, Helena. Transferência de tecnologia de gestão: o caso dos sistemas participativos. 1994.

HOBBSAWM, Eric. A era dos extremos. São Paulo: Cia das Letras, 1996.

HOLYOAKE, G. Os vinte oito tecelões de Rochdale. Rio de Janeiro: GB, 1933.

IANNI, O. A ditadura do grande capital. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1981.

IANNI, O. (1965) Estado e capitalismo, estrutura social e industrialização no Brasil. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

IANNI, O. Estado e Planejamento econômico no Brasil. Rio de Janeiro: Ed. da UFRJ, 2009.

IASI, M. Alienação e ideologia: a carne real das abstrações ideais. In: DEL ROIO, M. (org.) Marx e a dialética da sociedade civil. Marília: Oficina Universitária, 2014, p. 95-124.

IASI, M. Educação, consciência de classe e estratégia revolucionária. Revista Universidade e Sociedade, Distrito Federal, n. 48: 122-30. jul. 2011. (Transcrita a partir da

palestra no 5º EBEM – Encontro Brasileiro de Educação e marxismo – Florianópolis, abril de 2011).

IASI, M. Ensaio sobre consciência e emancipação. São Paulo: Expressão Popular, 2006.

IBGE. www.ibge.gov.br 2012

IBRAHIM, J. (1986) O que todo cidadão precisa saber sobre comissões de fábrica. São Paulo: Global.

ILHA DAS FLORES. Direção de Jorge Furtado. Porto Alegre: Casa de cinema de Porto Alegre, 1989.

INFRANCA, A. Trabajo, individuo, historia: el concepto de trabajo em Lukács. Buenos Aires: Herramienta, 2005.

INFRANCA, A. Trabajo, individuo, historia: el concepto de trabajo em Lukács. Buenos Aires: Herramienta, 2005.

JINKINGS, Ivana. NOBILE, Rodrigo. (Org.). István Mészáros e os desafios do tempo histórico. São Paulo: Boitempo Editorial, 2011.

KAPP, S. *et al.* (2008). Architecture as Critical Exercise: Little Pointers Towards Alternative Practices. Obtido em: http://www.field-journal.org/uploads/file/2008%20Volume%20%20/Architecture%20as%20Critical%20Exercise_MOM.pdf

KOLLING, E. J.; VARGAS, M. C.; CALDART, R. MST e educação. In: MST, Boletim da Educação n. 12. – II Encontro Nacional de Educadores e Educadoras da Reforma Agrária, dez. 2014.

KONDER, Leandro. *Marxismo e Alienação*. São Paulo: Expressão Popular, 2009.

KORSCH, Karl. O que é socialização? Um programa de socialismo prático In: PINHEIRO, M.; MARTORANO, L. (orgs). *Teoria e prática dos conselhos operários*. São Paulo: Expressão Popular, 2013, p. 141-170.

KOSIK, K. *Dialética do concreto*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1972.

KOURY, A. p. (2004) *Grupo Arquitetura Nova: Flávio Império, Rodrigo Lefèvre, Sérgio Ferro*. São Paulo: Edusp.

KOVEL, Joel.; LÖWY, Michel. *Manifesto ecossocialista internacional*. Revista “Capitalism, Nature, Socialism - A Journal of Socialist Ecology”, 2003.

KRUPSKAYA, Nadezhda. *A construção da pedagogia socialista*. São Paulo: Expressão Popular, 2017.

KUENZER, A. Z. *As mudanças no mundo do trabalho e a educação: novos desafios para a gestão*. In: FERREIRA, N. S. C. *Gestão democrática da educação: atuais tendências, novos desafios*. São Paulo: Cortez, 1998, p. 33-58.

KUENZER, A. Z. *Pedagogia da fábrica: as relações de produção e a educação do trabalhador*. São Paulo: Cortez: Autores Associados, 1985.

LAMOSA, R.; LOUREIRO, C. *Agronegócio e educação ambiental: uma análise crítica*. [Obtido na Internet] 2013.

LAPYDA, Ives. A “financeirização” no capitalismo contemporâneo – uma discussão das teorias de François Chesnais e David Harvey. São Paulo, USP, Dissertação de Mestrado, 2011.

LEANDRO, J. B. Curso técnico em administração de cooperativas do MST: a concepção de educação e a influência no assentamento Fazenda Reunidas de Promissão-Sp. Dissertação de Mestrado, Faculdade de Educação, Unicamp, 2003.

LEHER, R. Reforma Universitária de Córdoba, noventa anos. Um Acontecimento Fundacional para a Universidade Latino-americanista. In: SADER, E; GENTILI, P; ABOITES, H. (compiladores). La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después. - 1a ed. - Buenos Aires: CLACSO, 2008.

LENIN, Vladimir. Imperialismo – fase superior do capitalismo. São Paulo: Centauro, 2003.

LIMA FILHO, p. A. Carta sobre a Universidade Federal da Grande Fronteira Sul. Campinas, Impresso, outubro de 2008.

LIMA FILHO, p. A. de; MACEDO, R. A poeira dos mitos: revolução e contrarrevolução nos capitalismos da miséria. In: BENINI, E. A.; FARIA, M. S.; NOVAES, H. T.; DAGNINO, R. (orgs.) Gestão Pública e Sociedade: fundamentos e políticas públicas de Economia Solidária. São Paulo: Outras Expressões, 2011.

LIMA FILHO, p. A. *et al.* O Projeto Universidade Popular: um marxismo para o Século XXI. In: II Encontro Brasileiro de Educação e Marxismo: “Concepção e Método”. Curitiba: UFPR, 2006.

LIMA FILHO, p. A. O Projeto Universidade Popular. São Paulo, impresso (mimeo), 1999.

LIMA FILHO, p. A. Os devoradores da ordem: exclusão social no capitalismo incompleto. In: GALEAZZI, M. A. (Org.). Segurança alimentar e cidadania: a contribuição das universidades paulistas. Campinas, SP: Mercado das Letras, 1996. p. 45-77.

LIMA FILHO, p. A. Os devoradores da ordem: exclusão social no capitalismo incompleto. In: GALEAZZI, M. A. (Org.). Segurança alimentar e cidadania: a contribuição das universidades paulistas. Campinas, SP: Mercado das Letras, 1996. p. 45-77.

LIMA FILHO, p. A.; MACEDO, R. A poeira dos mitos: Revolução e contrarrevolução nos capitalismo da miséria. In: BENINI, É.; SARDÁ DE FARIA, M. S.; NOVAES, H. T.; DAGNINO, R. Gestão pública e sociedade: fundamentos e políticas públicas de economia solidária. São Paulo: Outras Expressões, 2011. p. 150-182.

LIMA FILHO, Paula A. Sobre as revoluções burguesas radicais. In: NOVAES, H. T.; DAL RI, N. (orgs.) Movimentos Sociais e Crises Contemporâneas à luz dos clássicos do materialismo crítico. Uberlândia: Navegando, 2017, volume 2.

LIMA FILHO, Paulo A.; NOVAES, Henrique T.; MACEDO, Rogério F. (orgs.) *Movimentos Sociais e Crises Contemporâneas à luz dos clássicos do materialismo crítico*. Uberlândia: Navegando, 2017.

LIMA, A. C. *Práticas educativas em agroecologia no MST/PR: processos formativos na luta pela emancipação humana*. 2011. 321 f. Dissertação (Mestrado em Educação) - Universidade Estadual de Maringá, Maringá, 2011.

LIMA, A. GUHUR, D. TONÁ, N.; NOMA, A. *Reflexões sobre a educação profissional em agroecologia no MST: desafios dos cursos técnicos do Paraná*. In: RODRIGUES, F. C.; NOVAES, H. T.; BATISTA, E. L. (orgs.) *Movimentos sociais, trabalho associado e educação para além do capital*. São Paulo: Outras Expressões, 2012.

LIMA, A. GUHUR, D. TONÁ, N.; NOMA, A. *Reflexões sobre a educação profissional em agroecologia no MST: desafios dos cursos técnicos do Paraná*. In: RODRIGUES, F. C.; NOVAES, H.T.; BATISTA, E. L. (orgs.) *Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educação para além do capital*. São Paulo: Outras Expressões, 2012.

LIMA, A. S. *A Militância Comunista e as Lutas Camponesas no Interior Paulista (1945-1958)*. Dissertação de mestrado. UNESP, Marília, 2009.

LIMA, Aparecida C. *et al.* *Reflexão sobre a educação profissional em agroecologia no MST: desafios nos cursos técnicos do Paraná*. In: RODRIGUES, Fabiana C; NOVAES, Henrique T; BATISTA, Eraldo L. (orgs.) *Movimentos sociais, trabalho associado e educação para além do capital*. São Paulo: Outras Expressões, 2012.

LIMA, Aparecida C. Práticas educativas em agroecologia no MST/PR: processos formativos na luta pela emancipação humana. Dissertação (Mestrado em Educação) – Universidade Estadual de Maringá, Maringá, 2011.

LOMBARDI, J. C. Educação e ensino na obra de Marx e Engels. Campinas, SP: Alínea, 2011.

LOMBARDI, J. C. Educação e ensino na obra de Marx e Engels. Campinas: Alínea, 2011.

LOUREIRO, Carlos. (org.) A questão ambiental no pensamento crítico. Rio de Janeiro: Quartet, 2007.

LÖWY, Michel. Ecologia e Socialismo. São Paulo: Cortez, 2003.

LÖWY, Michel. Ecosocialismo e planejamento democrático. Crítica Marxista, n. 28, 2009, p. 35-50.

LÖWY, Michel. Crise ecológica, crise capitalista crise de civilização: a alternativa ecosocialista. Cadernos CRH 2013, p. 79-96.

LÖWY, Michel. Mensagem ecológica ao camarada Marx. Cadernos Cemarx, Campinas, n. 11, 2018.

LUEDEMANN, Cecília. Anton Makarenko – vida e obra. São Paulo: Expressão Popular, 2002.

LUKÁCS, G. História e consciência de classe. São Paulo: Martins Fontes, 2003.

LUKÁCS, G. Prolegômenos para uma ontologia do ser social. São Paulo: Boitempo, 2010.

LUKÁCS, G. The process of democratization. Albany: State University of New York, 1991.

LUKÁCS, Gyorgy. Para uma ontologia do ser social II. São Paulo. Boitempo, 2013.

LUKÁCS, Gyorgy. Socialismo e Democratização. Rio de Janeiro: UFRJ, 2008.

LUXEMBURGO, Rosa. Reforma ou Revolução? São Paulo, Ed. Expressão Popular, 1999.

LUXEMBURGO, Rosa. (1917) Introdução à economia política. São Paulo: Martins Fontes, 1977.

LUZZI, N. O debate agroecológico no Brasil: uma construção a partir de diferentes atores sociais. 2007. Tese (Doutorado em Ciências Sociais em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade) – Instituto de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2007.

MACEDO, R. O governo Lula e a miséria brasileira. Tese de Doutorado. Araraquara, FCL, UNESP, 2012.

MACEDO, Rogério Fernandes. A destruição em massa: a tragédia da fome e da degradação dos hábitos alimentares. In: In: NOVAES, H. T.; Santos, J.; PIRES, J. H. (Orgs.) Questão agrária, cooperação e agroecologia, vol. I. São Paulo: Outras Expressões, 2015.

MACEDO, José Rivair; MAESTRI, Mario. Belo Monte, uma história da guerra de Canudos. São Paulo: Expressão Popular, 2007.

MACHADO, FILHO, Luiz p.; MACHADO FILHO, Luiz p. A Dialética da Agroecologia – Contribuição para um mundo com alimentos sem veneno. São Paulo: Expressão Popular, 2013.

MACHADO, Lucília. A politecnia nos debates pedagógicos soviéticos das décadas de 20. Teoria e Educação, n. 3, 1991, p. 151-174.

MAKARENKO, Anton. Poema pedagógico. São Paulo: Editora 34, 2005.

MAMANI, p. *Destotalización Del poder colonial/moderno - Rotación del poder y la economía otra - El caso de El Alto-Bolivia*. Mimeo, 2012.

MAMANI, p. El poder anti-liberal. In: RODRIGUES, F. C.; NOVAES, H. T.; BATISTA, E. (orgs.) Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educação para além do capital. São Paulo: Outras Expressões, 2013, vol II.

MANFREDI, S. M. Educação profissional no Brasil. São Paulo: Cortez, 2002.

MARIÁTEGUI, J. C. Sete ensaios de interpretação da realidade peruana. São Paulo: Expressão Popular, 2008.

MARQUES, Luiz. Capitalismo e colapso ambiental. Campinas: Ed. Unicamp, 2015.

MARTINS, A. Potencialidades transformadoras dos movimentos camponeses no Brasil contemporâneo: as comunidades de resistência e superação no MST. Dissertação de Mestrado, PUC-SP, São Paulo, 2004.

MARX, Karl. Salário, preço e lucro. In: MARX, K. Trabalho assalariado & Salário, preço e lucro. São Paulo: Expressão Popular, 2012, p. 71-133.

MARX, Karl. (1881) A luta de classes na Rússia. São Paulo: Boitempo editorial, 2013.

MARX, K. O capital. 3. ed. São Paulo: Abril Cultural, 1983, vol I.

MARX, Karl. O capital. São Paulo: Nova Cultural, 1985.

MARX, K. A Guerra civil na França. São Paulo: Global, 1986.

MARX, K. O Capital. 3. ed. São Paulo: Nova Cultural, 1988. v. III e IV.

MARX, K. A questão judaica. In: MARX, K. Manuscritos econômicos - filosóficos. Lisboa: Edições 70, 1993. p. 35-76.

MARX, K. O capital. São Paulo: Nova Cultural, 1996. v. I e II.

MARX, Karl. O capital. São Paulo: Nova Cultural, 1996, volume I.

MARX, K. Manuscritos Econômico-Filosóficos. São Paulo: Boitempo Editorial, 2004.

MARX, K. A miséria da filosofia. São Paulo: Expressão Popular, 2009.

MARX, K. *A questão judaica*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2009b.

MARX, Karl. O capital. São Paulo: Boitempo editorial, 2010.

MARX, K. Crítica do programa de Gotha. São Paulo: Boitempo, 2012.

MARX, K. Manuscritos econômicos-filosóficos de 1844. Lisboa: Avante, 1994.

MARX, K. O capital. Crítica da Economia Política. Livro I. São Paulo: Boitempo, 2013.

MARX, K., ENGELS, Friedrich, Manifesto do Partido Comunista. São Paulo: Expressão Popular. 2008.

MATEUS, D. Entrevista a Henrique Novaes, João Henrique Pires e Douglas Silva. Agudos, maio de 2015.

MAZALLA NETO, W. Agroecologia e processamento de alimentos em assentamentos rurais. Campinas: Átomo e Alínea, 2013.

MAZALLA NETTO, Wilson. Agroecologia e Movimentos Sociais: entre o debate teórico e sua construção pelos agricultores camponeses. 280f. 2014. Tese. (Doutorado em Engenharia Agrícola), Universidade Estadual de Campinas.

MEDEIROS, L. S. História dos movimentos sociais no campo. Rio de Janeiro: Fase, 1989.

MENEZES NETO, A. J. Além da terra: a dimensão sociopolítica do projeto educativo do MST. Tese de Doutorado. Faculdade de Educação, USP, 2001.

MÉSZÁROS, I. Marx: a teoria da alienação. 4. ed. Rio de Janeiro: Zahar, 1981.

MÉSZÁROS, I. A necessidade do controle social. São Paulo: Ensaio, 1987.

MÉSZÁROS, I. Filosofia, ideologia e controle social. São Paulo: Ensaio, 1993.

MÉSZÁROS, István. Para além do capital. São Paulo: Boitempo Editorial, 2002.

MÉSZÁROS, I. Marxismo e direitos humanos. In: MÉSZÁROS, I. Filosofia, ideologia e ciência social. Ensaio de negação e afirmação. São Paulo: Boitempo, 2004b, p.157-68.

MÉSZÁROS, István. O poder da ideologia. São Paulo: Boitempo Editorial, 2004a.

MÉSZÁROS, I. A educação para além do capital. São Paulo: Boitempo, 2005.

MÉSZÁROS, I. A teoria da alienação em Marx. São Paulo: Boitempo Editorial, 2006.

MÉSZÁROS, István. O desafio e o fardo do tempo histórico. São Paulo: Boitempo Editorial, 2007.

MÉSZÁROS, I. Atualidade histórica da ofensiva socialista – uma alternativa radical ao sistema parlamentar. São Paulo: Boitempo Editorial, 2008.

MÉSZÁROS, I. Filosofia, ideologia e ciência social. São Paulo: Boitempo, 2008.

MÉSZÁROS, I. Atualidade histórica da ofensiva socialista – uma alternativa radical ao sistema parlamentar. São Paulo: Boitempo Editorial, 2008.

MÉSZÁROS, István. A montanha que devemos conquistar. São Paulo: Boitempo, 2016.

MINTO, Lalo W. A Educação da “miséria”: particularidade capitalista e educação superior no Brasil. São Paulo: Expressão Popular, 2015.

MINTO, L. W. A educação da “miséria”: particularidade capitalista e educação superior no Brasil. Tese de Doutorado, Faculdade de Educação, Unicamp, Campinas, 2011.

- MOLINA, M.; ARELARO, L.; WOLF, S. Resumo do 2º Encontro do Residência Agrária, Brasília, agosto de 2015.
- MONBEIG, p. Pioneiros e fazendeiros de São Paulo. São Paulo: Hucitec, 1984.
- MONIZ BANDEIRA, L. A. O governo João Goulart: as lutas sociais no Brasil, 1961-1964. 7ª ed. Rio de Janeiro: Revan; Brasília: Ed. UnB, 2001.
- MONTAÑO, C. Terceiro Setor e Questão Social. São Paulo: Cortez, 2002.
- MORAIS, C. S. Elementos sobre a teoria da organização no campo. Caderno de Formação, nº 11. São Paulo: MST, 1986.
- MORISSAWA, M. A História da luta pela terra e o MST. São Paulo: Expressão Popular, 2001.
- MOURA, C. As rebeliões no Estado de São Paulo. In: MOURA, C. Rebeliões da Senzala. São Paulo: Anita Garibaldi, 2014. 5ª edição.
- MOURA, Luiz H. Ciência e Agronegócio: controle capitalista da pesquisa agropecuária nacional. In: ALENTEJANO, p.; CALDART, R. (orgs.) MST: Universidade e Pesquisa. São Paulo: Expressão Popular, 2014.

MST ORGANIZAÇÃO. *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*. Página eletrônica. [São Paulo]: 02 nov. 2012. Disponível em:
<<http://www.mst.org.br/taxonomy/term/330> >. Acesso em novembro 2012.

MST. Assentados conquistam 1º agroindústria do Terra Forte em Sp.
<http://www.mst.org.br/2014/09/25/assentados-conquistam-1-agroindustria-do-terra-forte-em-sp.html>
Obtido em 20/01/2015.

MST. *Construindo o Caminho*. São Paulo: MST, 2001.

MST. *Método de Trabalho e Organização Popular*. São Paulo: Setor de Formação, 2005.

MUSTO, M. Revisitando a concepção de alienação em Marx. In: DEL ROIO, M. (org.) *Marx e a dialética da sociedade civil*. Marília: Oficina Universitária, 2014, p. 61-94.

NASCIMENTO, C. Do “Beco dos Sapos” aos canaviais de Catende. (Os “ciclos longos” das lutas autogestionárias). SENAES, abril 2005. www.mte.senaes.gov.br, 2005.

NASCIMENTO, C. Experimentação autogestionária: autogestão da pedagogia e pedagogia da autogestão. In: BATISTA, E. L.; NOVAES, H. T. (Orgs.). *Educação e reprodução social: as contradições do capital no século XXI*. Bauru, SP: Canal 6; Londrina: Praxis, 2011. p. 130-166.

NASCIMENTO, C. Experimentação autogestionária: autogestão da pedagogia e pedagogia da autogestão. In: BATISTA, E. L.; NOVAES, H. T. (Orgs.). Educação e reprodução social: as contradições do capital no século XXI. Bauru, SP: Canal 6; Londrina: Praxis, 2011, p. 130-166.

NESS, I.; AZZELLINI, D. (orgs.) Ours to master and to own - Workers' Control from the Commune to the Present. New York, Haymarket books, 2011.

NETTO, J. P. Introdução. In: Marx, K. Miséria da Filosofia: resposta à Filosofia da Miséria, do sr. Proudhon. São Paulo: Expressão Popular, 2009, p. 7-16.

NETTO, J. P. Uma face contemporânea da barbárie. Disponível em:
<http://pcb.org.br/portal/docs/umafacecontemporaneadabarbarie.pdf> Acesso em jan.

NETTO, J. P.; BRAZ, M. Economia política: uma introdução crítica. São Paulo: Cortez, 2008.

NETTO, José Paulo. Capitalismo e reificação. São Paulo: ICP, 2014.

NETTO, José Paulo. Marx em Paris. In: Marx, Karl. Cadernos de Paris e Manuscritos econômico-filosóficos de 1844. São Paulo: Expressão Popular, 2015, p. 9-178.

NETTO, José Paulo. Prefácio. In: ZIEGLER, Jean. Destruição em massa – geopolítica da fome. São Paulo: Cortez, 2013.

NETTO, José Paulo. Uma face contemporânea da Barbárie. Rio de Janeiro, 2008.

NOVAES, H. T. Peasant Leagues. In: AZZELLINI, D.; NESS, I. International Encyclopedia of Revolution and Protest - 1500 to the Present, 2009.

NOVAES, H. T. O fetiche da tecnologia – a experiência das fábricas recuperadas. São Paulo: Expressão Popular, 2010, 2ª edição.

NOVAES, H. T. (Org.). O retorno do caracol à sua concha: alienação e desalienação em associações de trabalhadores. São Paulo: Expressão Popular, 2011.

NOVAES, H. T. A Autogestão como Magnífica Escola: notas sobre a educação no trabalho associado. In: BATISTA, E. L.; NOVAES, H. T. (orgs.) Educação e reprodução social: as contradições do capital no século XXI. Bauru: Canal 6/Praxis, 2011.

NOVAES, H. T. Reatando um fio interrompido: a relação universidade-movimentos sociais na América Latina. São Paulo: Expressão Popular-Fapesp, 2012.

NOVAES, H. T. O trabalho associado como princípio educativo e a educação escolar: notas a partir das fábricas recuperadas brasileiras e argentinas. Revista HisterBr online, 2013.

NOVAES, H. T. A decadência ideológica da política educacional do Estado de São Paulo – notas sobre a precarização estrutural do trabalho docente. Marília – XIV Jornada Pedagógica, 2014.

NOVAES, H. T. Trabalho associado como princípio educativo e a educação escolar: notas a partir das Fábricas Recuperadas brasileiras e argentinas. *Revista HistedBr online*, 2013, p. 70-88.

NOVAES, Henrique Tahan. Mundo do trabalho associado e embriões de educação para além do capital. Marília: Lutas anticapital, 2018.

NOVAES, H. T.; BENINI, É. Quem controla o Estado Brasileiro: o capital rentista e a dívida pública. In: BENINI, E. A.; FARIA, M. S.; NOVAES, H. T.; DAGNINO, R. (orgs.) *Gestão Pública e Sociedade: fundamentos e políticas públicas de Economia Solidária*. São Paulo: Outras Expressões, 2012.

NOVAES, H. T.; CASTRO, M. Em busca de uma pedagogia da produção associada. In: BENINI, É.; SARDÁ DE FARIA, M.; NOVAES, H. T.; DAGNINO, R. (Org.). *Gestão pública e sociedade: fundamentos e políticas públicas de economia solidária*. São Paulo: Outras Expressões, 2011. p. 153-188.

NOVAES, Henrique Tahan. Reatando um fio interrompido – a relação universidade movimentos sociais na América Latina. São Paulo: Expressão Popular-Fapesp, 2012.

NOVAES, H. T.; CHRISTOFFOLI, p. I. As contradições da autoeducação no trabalho associado: reflexões a partir da experiência das fábricas recuperadas brasileiras. In: MARAÑÓN, B. (org.) *Economía Solidária*. Buenos Aires: Clacso, 2013c.

NOVAES, H.; MAZIN, A.D.; Santos, Lais (orgs.) *Questão Agrária, Cooperação e Agroecologia*. 1ª ed. São Paulo: Outras Expressões, 2015.

NOVAES, Henrique T. Qual autogestão? São Paulo, *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 22, maio de 2008.

NOVAES, Henrique Tahan. Prefácio. In: TORRES, Michelângelo. *Cidadania do capital? A estratégia da intervenção social das corporações empresariais*. São Paulo: Sundermann, 2017.

NOVAES, H. T.; MAZIN, A. Santos, L. (orgs). *Questão agrária, cooperação e agroecologia*. Marília: Lutas anticapital, 2019, vol 1, 3ª edição.

OLIVEIRA, Ariovaldo. U. A questão da aquisição de terras por estrangeiros no Brasil– um retorno aos dossiês. *Agrária*, São Paulo, No. 12, 2010.

OLIVEIRA, Ariovaldo. U. Os Agrocombustíveis e a Produção de Alimentos. In: SIMONETTI, M. L. (Org.). *A (in) sustentabilidade do desenvolvimento: meio ambiente, agronegócio e movimentos sociais*. 1ª ed. São Paulo/Marília: Cultura Acadêmica/Oficina Universitária, 2011, v. 1, p. 159-180.

OLIVEIRA, Marcos B. de.; LACEY, H. Prefácio. In: SHIVA, V. *Biopirataria: a Pilhagem da Natureza e do Conhecimento*. Petrópolis: Editora Vozes, 2001.

OLIVEIRA, Marcos B. de. “Fórum Social busca caminhos para uma nova ciência”. Reportagem de Rafael Evangelista realizada no Seminário “Tecnociência, ecologia e capitalismo” Fórum Social Mundial janeiro de 2002. Disponível em <<http://www.comciencia.br/especial/fsm2/fsmIII01.htm>> Acesso em julho de 2002.

OLIVEIRA, S. B. Repensando a (re)produção social do espaço – um estudo de caso da Comuna Dom Hélder Câmara - MST. Dissertação de Mestrado, UNIFESP, São Paulo, 2013.

PAIVA, V. Paulo Freire e o nacional-desenvolvimento. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 1980.

PANITCH, Leo. Repensando o marxismo e o imperialismo para o século XXI. Fortaleza, Tensões Mundiais, 2014.

PEREIRA, V. A. Terra e poder – formação histórica de Marília. Marília: Unesp, 2005.

PETERSEN, Paulo. Apresentação. Dossiê Abrasco. São Paulo: Expressão Popular, 2013.

PETERSEN, Paulo; TARDIN, José Maria; MAROCHI, Francisco M. Tradição (agri)cultural e inovação agroecológica: facetas complementares do desenvolvimento agrícola socialmente sustentado na região centro-sul do Paraná. AS-PTA e Fórum das Organizações dos Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais do Centro-Sul do Paraná, 2002.

PINASSI, M. O. Da miséria ideológica à crise do capital – uma reconciliação histórica. São Paulo: Boitempo, 2009.

PINASSI, M. O. Prefácio. RODRIGUES, F. C.; NOVAES, H. T.; BATISTA, E. L. (orgs.) Movimentos sociais, trabalho associado e educação para além do capital. São Paulo: Outras Expressões, 2012. p. 7-14.

PINASSI, M. O.; MAFORT, K. Os agrotóxicos e a reprodução do capital na perspectiva feminista da Via Campesina In: RODRIGUES, F. C.; NOVAES, H. T.; BATISTA, E. L. (Orgs.) Movimentos sociais, trabalho associado e educação para além do capital. São Paulo: Outras Expressões, 2012. p. 141-158.

PINASSI, Maria O.; CRUZ NETO, R. G. La minería y la lógica de la producción destructiva en la Amazonia brasileña. Herramienta (Buenos Aires), v. 51, p. 121-134, 2012.

PINHEIRO MACHADO, L. C. Correio eletrônico enviado para Henrique Novaes. 10/10/2009.

PINHEIRO MACHADO, Luiz C.; PINHEIRO MACHADO FILHO, L. C. A dialética da agroecologia. São Paulo: Expressão Popular, 2014.

PINHEIRO, S. A máfia dos alimentos no Brasil. Rio de Janeiro: 2005.

PINHEIRO, Sebastião. A máfia dos alimentos no Brasil. Porto Alegre: CREA, 2005.

PIRES, João H. S. Uma análise da proposta de formação técnica para o processo de transição agroecológica na Escola “José Gomes da Silva”. 2015. Dissertação (Mestrado em Educação) Faculdade de Filosofia e Ciências/Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita”.

PIRES, João Henrique Souza.; NOVAES, Henrique Tahan. Estudo, Trabalho e Agroecologia: A Proposta Política Pedagógica dos Cursos de Agroecologia do MST no Paraná. In. *Germinal: Marxismo e Educação em Debate, Salvador, v. 8, n. 2, p. 110-124, dez. 2016.*

PISTRAK, M. Fundamentos da Escola do Trabalho. São Paulo: Expressão Popular, 2001.

PISTRAK, M. M. (Org.). A escola-comuna. São Paulo: Expressão Popular, 2009.

PLOEG, Jan. Camponeses e Impérios Alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização. Porto Alegre: UFRGS, 2008.

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter; CUIN, D. p. Os Cerrados e os Fronts do Agronegócio no Brasil. *Conflitos no Campo Brasil, v. 2017, p. 74-85, 2017.*

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter; CUIN, D. P.; LEAL, L. T.; SILVA, M. N. Bye bye Brasil, aqui estamos: a reinvenção da questão agrária no Brasil. *Conflitos no Campo Brasil, v. 1, p. 86-98, 2016.*

PRADO JR., Caio. A revolução brasileira. São Paulo: Brasiliense, 2002.

PRIMAVESI, Ana. Agricultura sustentável. São Paulo: Nobel, 1986.

PUIGRÓS, A.; GAGLIANO, R. La fábrica del conocimiento – los saberes socialmente productivos en América Latina. Rosario: Homo Sapiens, 2004.

QUIJANO, A. Sistemas alternativos de produção? In: Santos, B.S. (org.) Produzir para viver, os caminhos da produção não capitalista. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, p. 300-345.

RAGO, L. M O controle da fábrica: os anarquistas e a autogestão. In: RAGO, L. M. Do cabaré ao lar: a utopia da cidade disciplinar: Brasil 1890-1930. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1985.

RAMOS, M. Trabalho, educação e correntes pedagógicas no Brasil. Rio de Janeiro: EPSJV/ UFRJ, 2010.

RAMOS, M. Trabalho, educação e correntes pedagógicas no Brasil: um estudo a partir da formação dos trabalhadores técnicos da saúde. Rio de Janeiro: UFRJ, 2010.

REDE XIQUE XIQUE. Disponível em <<http://redexiquexique.blogspot.com.br/p/instituicao.html>>. Acesso em 10/04/2013.

REGO, Thelmely Torres. Formação em agroecologia. Programa do Contestado da AS-PTA. 313f. Tese (Doutorado em Educação), UFSC, 2016.

RIBAS, A. D. MST, Cooperativismo e território: dinâmica e contradições. In: THOMAZ JR., A. (Org.). Geografia e Trabalho no Século XXI. Presidente Prudente: Centelha, 2004, v. 1, p. 8-40.

RIBEIRO, D. Confissões. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.

RIBEIRO, L. *Via Campesina, Soberania Alimentar e Agroecologia*. XIV Jornada do Trabalho, Ourinhos, 2013.

ROCHA, G. Revolução do cinema novo. São Paulo: Cosac Naify, 2004.

RODRIGUES, F. C. Educação política dos trabalhadores: a centralidade da exploração do trabalho na análise da questão agrária no Brasil - a contribuição de Octávio Ianni. In: RODRIGUES, F. C.; NOVAES, H. T.; BATISTA, E. (orgs.) Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educação para além do capital. São Paulo: Outras Expressões, 2013, vol. II.

RODRIGUES, F. C. MST - Formação Política e Reforma Agrária nos anos de 1980. Tese (Doutorado em Educação). UNICAMP, Campinas, 2012.

RODRIGUES, F. C. MST - Formação Política e Reforma Agrária nos anos de 1980. Tese (Doutorado em Educação). UNICAMP, Campinas, 2013.

RODRIGUES, F. C.; NOVAES, H. T.; BATISTA, E. L. (orgs.) Movimentos sociais, trabalho associado e educação para além do capital. São Paulo: Outras Expressões, 2012. v. I.

RODRIGUES, F. C.; NOVAES, H. T.; BATISTA, E. L. (Orgs.). Movimentos sociais, trabalho associado e educação para além do capital. São Paulo: Outras Expressões, 2012. v. I.

RODRIGUES, F. C.; NOVAES, H. T.; BATISTA, E. L. (Orgs.). Movimentos sociais, trabalho associado e educação para além do capital. São Paulo: Outras Expressões, 2014. v. II.

RODRIGUES, Fabiana. MST - Formação Política e Reforma Agrária nos anos de 1980. Tese de Doutorado, Campinas, Faculdade de Educação, 2013.

ROLO, M. Ocupando os latifúndios do saber: subsídios para o ensino da ciência na perspectiva politécnica da educação. 2012. 382f. Tese (Doutorado em Educação). Rio de Janeiro, UERJ, 2012.

ROSAR, M. F. Centros de Ensino Médio Integrados na região da Baixada Maranhense: pontos de desenvolvimento territorial? In: LOMBARDI, J. C.; SAVIANI, D. (orgs.) História, Educação e Transformação: tendências e perspectivas para a educação pública no Brasil. Campinas: Autores Associados, 2011.

ROY, Arundhati. Power Politics. South End Press, 2001.

RUGGERI, A. (org.) La economía de los trabajadores - Autogestión, cooperativas y empresas recuperadas en tiempos de crisis global. Buenos Aires: Continente/ Peña Lillo, no prelo.

RUGGERI, Andrés. ¿Que son las empresas recuperadas por sus trabajadores? Buenos Aires: Continente, 2014.

RUSCHEL, V. B. Pedagogia da organização coletiva: a cooperativa dos estudantes da Escola Agrícola 25 de Maio. In: VENDRAMINI, C. R. (Org.). Educação em movimento na luta pela terra. Florianópolis, SC: UFSC-CED, 2002.

SACHS, I. Espaços, tempos e estratégias de desenvolvimento. São Paulo: Vértice, 1986.

SACHS, I. *Espaços, tempos e estratégias de desenvolvimento*. São Paulo: Vértice, 1986.

SACHS, I. *Estratégias de transição para o século 21*. São Paulo, Studio Nobel-Fundap, 1993.

SEVILLA GUZMAN, Eduardo; MOLINA, Manuel. Sobre a evolução do conceito de campesinato. São Paulo: Expressão Popular, 2011.

SADER, E. (1988) Quando novos personagens entram em cena: experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo (1970-1980). Rio de Janeiro: Paz e Terra.

SADER, Eder. Quando novos personagens entram em cena. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.

SAMPAIO JR. p. A. *Entre a Nação e a Barbárie*. Rio de Janeiro: Vozes, 1996.

SAMPAIO JR., p. Notas críticas sobre a atualidade e os desafios da questão agrária. In: STEDILE, J. p. (org.) Debates sobre a situação e perspectivas da reforma agrária na década de 2000. São Paulo: Expressão Popular, 2013, p. 189-240.

SAMPAIO JR., p. Notas críticas sobre a atualidade e os desafios da questão agrária. In: STEDILE, J. p. (org.) Debates sobre a situação e perspectivas da reforma agrária na década de 2000. São Paulo: Expressão Popular, 2013, p. 189-240.

SANFELICE, J. L. A política educacional do Estado de São Paulo: apontamentos. Nuances (UNESP Presidente Prudente), v. 18, p. 145-160, 2010.

SANFELICE, J. L., Movimento Estudantil. A UNE na resistência ao golpe de 1964. Campinas: Alínea, 2008.

SANTOS, L. Gestão democrática e participação na educação profissional agroecológica do MST (PR): limites e possibilidades de uma educação emancipatória. 150f. 2015. Dissertação (Mestrado em Educação), UNESP, 2015.

SANTOS, Selma Aparecida dos. A trajetória do Assentamento Reunidas: o que mudou? 133f. (Dissertação de Mestrado). Instituto de Economia, Unicamp, 2007.

SANTOS, Selma. História da Coopava. In: NOVAES, H. T.; Santos, J.; PIRES, J. H. (Orgs.) *Questão agrária, cooperação e agroecologia*, vol II. São Paulo: Outras Expressões, 2015, no prelo.

SAVIANI, D. O legado educacional do “longo século XX” brasileiro. In: SAVIANI, D. *et al.* (org.) *O legado educacional do século XX*. 2ª ed. Campinas, SP: Autores Associados, 2006, p. 9-57.

SAVIANI, D. *Escola e Democracia*. (Edição Comemorativa). Campinas: Autores Associados, 2008. 20ª Edição.

SAVIANI, D. *História das Idéias Pedagógicas no Brasil*. Campinas: Autores Associados, 2007.

SAVIANI, D. O choque teórico da Politecnia. *Trab. educ. saúde [online]*. 2003, vol.1, n.1, p.131-152.

SAVIANI, D. *Pedagogia histórico-crítica: primeiras aproximações*. Campinas, SP: Autores Associados, 2008.

SCHWARZ, R. *Cultura e Política – 1964-1969*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2007.

SCHOR, J. B. *Nascidos para comprar – uma leitura essencial para orientarmos nossas crianças na era do consumismo*. São Paulo: Gente, 2009.

SHIVA, V. *Biopirataria: a Pilhagem da Natureza e do Conhecimento*. Petrópolis: Editora Vozes, 2001.

SCOPINHO, R. Controle do trabalho e condições de vida em assentamentos rurais: possibilidades e limites da cooperação autogestionária. Controle do Trabalho e Condições de Vida em Assentamentos Rurais: Possibilidades e Limites da Cooperação Autogestionária. In: VII Congresso Latino-Americano de Sociologia Rural, 2006, Quito-Ecuador. VII Congresso Latino-Americano de Sociologia Rural. Quito-Ecuador: ALASRU, 2006.

SEVÁ FILHO, A. Populações e Territórios espoliados pela ampliação recente da infraestrutura industrial capitalista: focos de luta política e ideológica na América do Sul. Marília: Lutas anticapital, 2019.

SEVILLA GUZMAN, Eduardo; MOLINA, Manuel. Sobre a evolução do conceito de campesinato. São Paulo: Expressão Popular, 2011.

SHELLEY, M. Frankenstein. Porto Alegre: L&PM, 2000.

SHIVA, V. Biopirataria: a Pilhagem da Natureza e do Conhecimento. Petrópolis: Editora Vozes, 2001.

SHULGIN, Viktor. Rumo ao politecnismo. São Paulo: Expressão Popular, 2013.

SILIPRANDI, Emma. Mulheres e Agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar. 2009. 292f. Tese (Doutorado) - Desenvolvimento Sustentável, UnB, 2009.

SILVA, N. F.; LIMA FILHO, p. A. A sociedade comunista na visão de Marx e Engels. In: NOVAES, H. T.; MAZIN, A. D.; Santos, L. (orgs.) Questão agrária, cooperação e agroecologia. São Paulo: Expressão Popular, 2015.

SINGER, Paul. A recente ressurreição da Economia Solidária. In: Santos, B.S. (org.) Produzir para viver, os caminhos da produção não capitalista. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002, p. 81–129.

SOUZA, Rafael Bellan. A mística no MST: mediação da práxis formadora de sujeitos históricos. 320f. Doutorado em Sociologia. UNESP – Araraquara, 2012.

SOUZA, S. M. R. A emergência do discurso do agronegócio e a expansão da atividade canavieira: estratégias discursivas para a ação do capital no campo. 2011. Tese (Doutorado em Geografia) - Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho.

STÉDILE, J. p.; FERNANDES, B. M. Brava Gente: a trajetória do MST e a luta pela reforma agrária no Brasil. São Paulo: Perseu Abramo, 1999.

STORCH, Sergio. Discussão da Participação dos Trabalhadores na Empresa. In: FLEURY, M.T. e FISCHER, R.M (Org.) Processo e Relações de Trabalho no Brasil. São Paulo: Ed. Atlas, 1985.

SVAMPA, M., PEREYRA, S. Entre la ruta y el barrio: la experiencia de lás organizaciones piqueteras. 1º ed. Buenos Aires: Biblos, 2003

TAIT, Marcia. Elas dizem não! Mulheres camponesas e resistência ao cultivo de transgênicos no Brasil e Argentina. 220f. 2014. Tese. (Doutorado em Política Científica e Tecnológica), Universidade Estadual de Campinas.

TARDIN, J. M. Brasil não tem política para agroecologia [Entrevista]. Obtido em:
<http://www.mst.org.br/node/1863>. 10/03/2013.

TARROW, S., O poder em movimento. Movimentos Sociais e Confronto Político. São Paulo: Vozes, 2009.

TAVARES, J. C. Universalidade e singularidade do espaço transitório: um estudo a partir de quebradeiras de coco babaçu/MIQCB e trabalhadores rurais sem terra/MST no Maranhão (1990 – 2000). Tese de Doutorado, Florianópolis, UFSC, 2008.

THEIS, I. M.; MENEGHEL, S. M. *Universidade, desenvolvimento e meio ambiente*. In: WULF, C.; BRYAN, N. p. (Org.). Desarrollo sostenible: conceptos y ejemplos de buenas prácticas en Europa y América Latina. Münster: Waxmann Verlag GmbH, 2006, v. 22, p. 85-97.

TIRIBA, L. Pedagogia(s) da produção associada. Ijuí: Ed. da Unijuí, 2001.

TIRIBA, L.; FISCHER, M.C.B. Saberes do trabalho associado. In: CATTANI, A. D.; LAVILLE, J. L.; GAIGER, L. I.; HESPANHA, p. Dicionário Internacional da Outra Economia. São Paulo/Coimbra, Almedina Brasil Ltda/Edições Almedina S.A., 2009, p. 293-298.

- TOLENTINO, C. O farmer contra o Jeca - O projeto de revisão agrária do Governo Carvalho Pinto. Marília: Oficina Universitária, 2011.
- TORRES, Michelangelo. Cidadania do capital? A estratégia da intervenção social das corporações empresariais. São Paulo: Sundermann, 2017.
- VAZZOLER, M. R. Cooperativismo em assentamentos de reforma agrária: a sobrevivência de cooperativas do MST no contexto capitalista. 2004. Tese (Doutorado em Engenharia de Produção) - Programa de Pós-graduação em Engenharia de Produção, Universidade Federal de São Carlos, São Carlos, 2004.
- VENDRAMINI, C. R.; MACHADO, I. F. (Orgs.). Escola e movimento social: experiências em curso no campo brasileiro - reimpressão. 2. ed. São Paulo: Expressão Popular, 2013.
- VENTURELLI, R. M. Terra e poder – as disputas entre agronegócio e resistência camponesa no sudoeste paulista – uma abordagem do uso das terras públicas. Dissertação de mestrado. São Paulo, USP, 2013.
- VIEIRA, Carlos Cordovano. Passado colonial e reversão no Brasil contemporâneo. In: NOVAES, H. T.; MACEDO, R. F.; CASTRO, F. (orgs.) Introdução à crítica da economia política. Marília: Lutas anticapital, 2019.
- VIEITEZ, Candido.; DAL RI, Neusa M. Trabalho associado. Rio de Janeiro: DP&A, 2001.

VIOLA, S. Palestra no Seminário de Direitos Humanos. Marília, Unesp, out. 2012.

WALLERSTEIN, Immanuel. Uma política de esquerda para o século XXI? ou teoria e práxis novamente. In: LOUREIRO, I.; LEITE, J.C.; CEVASCO, M. (orgs.) O espírito de Porto Alegre. São Paulo: Paz e Terra, 2002.

WELCH, C. A. A semente foi plantada – as raízes paulistas do movimento sindical camponês no Brasil, 1924-1964. São Paulo: Expressão Popular, 2010.

WIRTH, I. G.; FRAGA, L.; NOVAES, H. T. Educação, Trabalho e Autogestão: limites e possibilidades da Economia Solidária. In: BATISTA, E. L.; NOVAES, H. T. (orgs.) Educação e reprodução social: as contradições do capital no século XXI. Bauru: Canal 6/Práxis, 2011.

ZIEGLER, Jean. Destruição em massa – geopolítica da fome. São Paulo: Cortez, 2013.

Películas

- A classe operária vai ao paraíso. Direção: Elio Petri. Roma: 1976.
- A corporação. 2002. Direção de Jeniffer Abbott e Mark Achbar. 2002. Canadá. Dvd.
- A terceira morte de Joaquim Bolivar. Diretor: Flávio Candido (1999).
- ABC da Greve. Diretor: Leon Hirszman (1979)
- Acervo (Tempo Glauber)
<http://www.tempoglauber.com.br/english/>.
- Barravento. Diretor: Glauber Rocha. (1962).

- Bolivianos. Diretor. Kiko Goifmann. Sesctv, dezembro de 2012.
- Braços Cruzados Máquinas Paradas. Diretores: Roberto Gervitz e Sergio Toledo (1978)
- Capitalismo – uma estória de amor. Michael Moore, 2009.
- China Blue. Direção: Micha X. Peled. 2005
- Cidadão Boilesen. Diretor: Chaim Litewski. (2009).
- Conterrâneos velhos de guerra. Direção: Vladimir Carvalho. Rio de Janeiro: 1984.
- Conterrâneos velhos de guerra. Vladimir Carvalho, 1984.
- Deus e o Diabo na terra do Sol. Diretor: Glauber Rocha. (1964)
- Entre os muros da escola. Laurent Cantet, 2006.
- Entrevista com Daniel Becker.
www.canalsaude.fiocruz.com.br . TVNBR,
12/02/2013.
- Escola Nacional Florestan Fernandes.
- Ilha das Flores. Direção: Jorge Furtado. Porto Alegre: 1989.
- Macunaíma. Diretor. Joaquim Pedro de Andrade. (1969).
- Me matam se não trabalho e se trabalho me matam. Direção de Raymundo Gleyzer. Buenos Aires, 1974. Videocassete.
- Notícias de uma guerra particular. Diretor: João Moreira Salles, 2002.
- O Som ao redor. Diretor: Kleber Mendonça. 2012.
- O veneno está na mesa. Diretor: Silvio Tendler. Ano: 2008.

- Os companheiros. Direção: Mario Monicelli. Roma: 1964.
- Os Fuzis. Diretor: Ruy Guerra. (1964).
- Ou tudo ou nada. Diretor: Peter Cattaneo. Londres: 1998.
- Os companheiros. Direção de Mario Monicelli. Roma: 1964. Videocassete.
- Precários inflexíveis. Diretor: Giovanni Alves, 2012.
- Pro dia nascer feliz. Diretor: João Jardim, 2005.
- Rio 40 graus. Diretor: Nelson Pereira dos Santos. (1957)
- Segunda feira ao sol. Direção: Fernando Leon de Aranoa. Madrid: 2002.
- Sickso – SOS Saúde. Michael Moore, 2006.
- Terra em Transe. Diretor: Glauber Rocha. (1967)
- Vidas Secas. Diretor: Nelson Pereira dos Santos. (1963)
- CHINA Blue. Direção de Micha X. Peled. Estados Unidos: Teddy Bear. 2005. Dvd.
- DIAMANTE de sangue. Direção de Edward Zwick, 2006.
- CONTERRÂNEOS velhos de guerra. Direção de Vladimir Carvalho. Rio de Janeiro: Vertovisão, 1984. Videocassete.
- O VENENO ESTÁ NA MESA II. Rio de Janeiro, Caliban, 2014 (Diretor Silvio Tendler).
- O VENENO ESTÁ NA MESA. Rio de Janeiro, Caliban, 2010 (Diretor Silvio Tendler).

Sobre el Autor

Henrique Tahan Novaes és Profesor de la Facultad de Filosofía y Ciencias (FFC) de la Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP), campus Marília (SP), donde da clases en el posgrado en Educación. En la licenciatura en Ciencias Sociales imparte la asignatura de Política educativa y en Pedagogía, asignaturas sobre movimientos sociales y educación.

Es autor de los libros: *El fetiche de la tecnología: la experiencia de las fábricas recuperadas* (2007), *La relación universidad-movimientos sociales: volver a unir un hilo interrumpido* (2012), *El regreso del caracol a su caparazón: alienación y desalienación en cooperativas y asociaciones de trabajadores* (2014) y *Mundo del trabajo asociado y embriones de educación más allá del capital* (2018), de la editorial Lutas Anticapital, todos ellos ya traducidos al español.

Actualmente, desarrolla proyectos de investigación y extensión sobre producción destructiva, cooperación, agroecología y escuelas de agroecología y más recientemente sobre la política de integración de la educación técnica en la escuela secundaria del Centro Paula Souza.

Es uno de los coordinadores del curso itinerante sobre movimientos sociales y crisis contemporáneas (UNESP), que ya va por su 11ª edición. También coordina el minicurso itinerante Cuestión Agraria, Cooperación y Agroecología, en su 7ª edición.

Fue coordinador del curso de la secundaria en Agroecología, en alianza con el Centro Paula Souza, los

Movimientos Sociales Rurales y el Programa Nacional de Educación en Reforma Agraria (PRONERA). Actualmente coordina el curso técnico en Agricultura, integrado a la Educación Media, con énfasis en agroecología y agroforestería, con estas mismas entidades.

Es el actual coordinador del Programa de Posgrado en Educación de la UNESP Marília (2022-2024).

Contacto: hetanov@gmail.com